

**PALABRAS DE ELOGIO PARA**  
**DESEO SER PURO**



Este es un libro muy importante. Ted Roberts hace un excelente trabajo al recordarnos que la iglesia está llena de gente que lucha con la adicción sexual y la pornografía. Nos muestra que es posible tener un enfoque positivo y esperanzador al tratar con una de las adicciones más perjudiciales del mundo.

**Jim Burns, Doctor en filosofía**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL DE MINISTERIOS PARA LA JUVENTUD  
SAN JUAN CAPISTRANO, CALIFORNIA

Ted Roberts ha demostrado tener fidelidad, integridad, compasión y sabiduría como pastor líder de nuestra región. Su persistente búsqueda de la pureza para una cultura arraigada en la impureza ha sido de gran valentía. Este libro es sincero, bíblico y práctico. *Deseo ser puro* es un libro beneficioso, en especial para el liderazgo pastoral o la consejería, así como también para aquellos que están luchando con cualquier nivel de impureza.

**Frank Damazio**

PASTOR DE CITY BIBLE CHURCH EN PORTLAND, OREGON

¡Estuve buscando un libro como este durante diez años! *Deseo ser puro* es la lectura obligada de cada pastor que ha experimentado la tentación sexual, o que trabaja con hombres que están luchando con una adicción sexual o la pornografía. Si desea fortalecer los matrimonios y las familias de su congregación, lea este libro y encontrará una ayuda práctica que liberará la gracia y el poder de Cristo a través de usted y traerá sanidad a su congregación.

**Dr. Jerry R. Kirk**

PRESIDENTE DE LA COALICIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN DE NIÑOS Y FAMILIAS  
COPRESIDENTE DE LA ALIANZA RELIGIOSA CONTRA LA PORNOGRAFÍA

**PALABRAS DE ELOGIO PARA**  
**DESEO SER PURO**



Cada vez que escucho a Ted Roberts me conmueve su compromiso con Cristo y su amor por la gente. En *Deseo ser puro*, él demuestra otra vez su asombrosa facultad al arrastrarse por las trincheras de la vida para alcanzar al herido y necesitado, y por medio del amor liberador de Dios, llevar sanidad al corazón desesperado.

**Ron Mehl**

PASTOR DE BEAVERTON FOURSQUARE CHURCH EN BEAVERTON, OREGON

He orado por multitudes de esposas desconsoladas cuyos esposos cristianos tienen una adicción sexual. Esto es un problema muy real dentro de la iglesia en la actualidad. Este libro, audazmente escrito, equipará a los pastores para ofrecer esperanza y sanidad a los hombres y sus esposas. *Deseo ser puro*, del Dr. Ted Roberts, es un libro que recomiendo para aquellas familias que se encuentran heridas.

**Quin Sherrer**

COAUTOR DE *A WOMAN'S GUIDE TO GETTING THROUGH TOUGH TIMES*  
(LA GUÍA DE UNA MUJER PARA ATRAVESAR LOS TIEMPOS DIFÍCILES)

La adicción sexual en la iglesia es más predominante de lo que la mayoría se imagina. Sin embargo, hay muy pocos recursos que tratan este tema desesperante de manera satisfactoria. El exclusivo enfoque bíblico hacia la sanidad y la esperanza que Ted Roberts desarrolla hace de este libro un valioso elemento tanto para el que está en la lucha como para el que desea ayudar.

**Dr. John Townsend**

COAUTOR DE *LÍMITES*  
COFUNDADOR DE CLOUD-TOWNSEND COMMUNICATIONS

**PALABRAS DE ELOGIO PARA**  
**DESEO SER PURO**



Como piloto en la guerra de Vietnam, Ted Roberts nunca huyó de la batalla. Como pastor y ahora autor, no me sorprende al encontrarlo al frente de una de las principales batallas espirituales. La adicción sexual no es una refriega menor en la cual unos pocos se encuentran peleando en la iglesia; es una lucha de vida o muerte que muchos enfrentan. Si le preocupa la idea de caer, o desea ayudar al pueblo de Dios a enfrentar este problema y finalmente encontrar la esperanza y sanidad de Dios, ¡debe leer este libro!

**John Trent, Doctor en filosofía**

PRESIDENTE DE *ENCOURAGING WORDS* (PALABRAS DE ÁNIMO)  
PHOENIX, ARIZONA

*Deseo ser puro* es la lectura obligada de aquellos que necesitan herramientas prácticas y perspicaces para ayudar a otros a alcanzar una sana y plena sexualidad. El Dr. Ted Roberts ha simplificado los complejos conceptos clínicos acerca de la adicción sexual, ofreciendo consejos profundos por medio de historias autoreveladoras y cautivantes sin comentarios. ¡He visto estos principios en acción dentro de la iglesia y dan resultado! Cada líder de la iglesia necesita una copia de este libro. Este mensaje es oportuno. Usted querrá absorber lo que más pueda... y luego difundir la palabra.

**Pam Vredevelt**

AUTOR Y CONSEJERO PROFESIONAL LICENCIADO  
GRESHEM, OREGON

PALABRAS DE ELOGIO PARA

# DESEO SER PURO

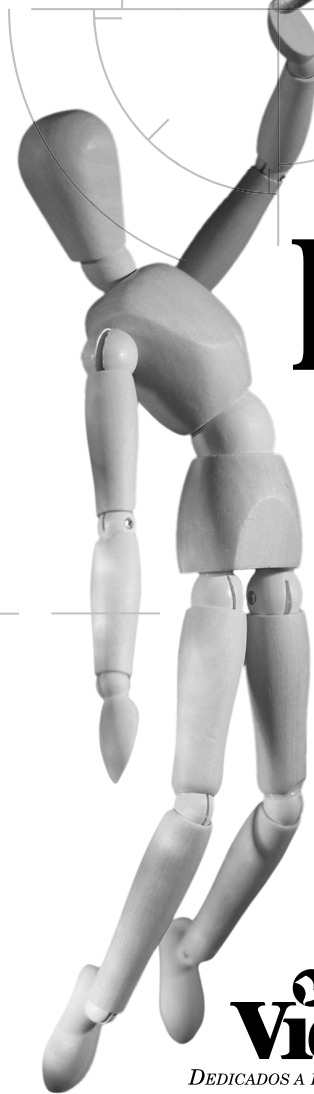


Amo a Ted Roberts y a la Iglesia East Hill. El compromiso inquebrantable de Ted con la sinceridad y la disposición a asimilar las opiniones de los seguidores de la iglesia están cambiando vidas. Juntos, Ted y la Iglesia East Hill personifican de forma auténtica su lema de «ser las manos de Cristo extendidas a un mundo herido». *Desco ser puro* es justo un ejemplo de ello. Este libro ofrece un enfoque franco para alcanzar la libertad de la adicción sexual que se encuentra tan destructivamente desenfrenada entre los hombres cristianos. ¡No enfrente este monstruo solo! Aquí encontrará esperanza y sanidad. Como pastor, desearía haber contado con la sabiduría de este libro varios años atrás.

**Stu Weber**

PASTOR DE LA IGLESIA EL BUEN PASTOR  
BORING, OREGON

Prólogo de Jack Hayford



# DESEO

# SER

# PURO

Cómo el triunfo de un hombre  
sobre su mayor debilidad  
puede ayudar a liberar a otros

  
**Vida**

*DEDICADOS A LA EXCELENCIA*

TED ROBERTS

*La* misión de Editorial Vida es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

©2006 Editorial Vida  
Miami, Florida

Publicado en inglés con el título:  
*Pure Desire*  
Por *Regal Books*  
©1999 por Ted Roberts

Traducción: *Rosa Pugliese*  
Edición: *Madeline Díaz*  
Diseño interior: *Good Idea Productions Inc*  
Diseño de cubierta: *Good Idea Productions Inc*

Reservados todos los derechos

ISBN: 0-8297-4581-5

Categoría: *Vida cristiana / Vida práctica / Restauración*

Impreso en Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

06 07 08 09 10 ❖ 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# CONTENIDO

PRÓLOGO DE JACK HAYFORD .....	9
INTRODUCCIÓN DE TED ROBERTS .....	11

## SECCIÓN I: UN LUGAR DE ESPERANZA

CAPÍTULO UNO .....	17
<i>Dr. Ted Roberts: ¿Experto en sexo?</i>	
CAPÍTULO DOS .....	29
<i>La espiritualidad es sexual</i>	
CAPÍTULO TRES .....	43
<i>Cuando el sexo se enferma en el corazón</i>	
CAPÍTULO CUATRO .....	61
<i>Desorientado en medio de la batalla</i>	
CAPÍTULO CINCO .....	79
<i>Respuesta para un corazón herido</i>	
CAPÍTULO SEIS .....	93
<i>Cuando el sexo se convierte en tu señor</i>	
CAPÍTULO SIETE.....	113
<i>Cuando Jesús comienza a ser el Señor</i>	

## SECCIÓN II: UN LUGAR DE SANIDAD

CAPÍTULO OCHO .....	135
<i>La esperanza purificadora de una visión</i>	
CAPÍTULO NUEVE.....	147
<i>El poder de la visión</i>	

<b>CAPÍTULO DIEZ</b> .....	<b>167</b>
<i>Las aguas amargas de la sanidad</i>	
<b>CAPÍTULO ONCE</b> .....	<b>187</b>
<i>Los principios morales: El desafío del Titanic</i>	
<b>CAPÍTULO DOCE</b> .....	<b>205</b>
<i>La actitud agresiva del reino</i>	
<b>CAPÍTULO TRECE</b> .....	<b>223</b>
<i>El Señor de los Mulligans</i>	
<b>CAPÍTULO CATORCE</b> .....	<b>239</b>
<i>El desafío máximo</i>	
<b>CAPÍTULO QUINCE</b> .....	<b>255</b>
<i>Las realidades de él y las realidades de ella</i>	
<i>Una perspectiva de Diane Roberts</i>	
<b>CAPÍTULO DIECISÉIS</b> .....	<b>275</b>
<i>No acepte imitaciones</i>	
<i>Una perspectiva de Diane Roberts</i>	
<b>APÉNDICE A:</b> .....	<b>291</b>
<i>Testimonios</i>	
<b>APÉNDICE B:</b> .....	<b>297</b>
<i>La prueba de la adicción sexual (PAS)</i>	
<b>APÉNDICE C:</b> .....	<b>301</b>
<i>Publicaciones sugeridas</i>	





# PRÓLOGO

**S**iempre disfruto cuando tengo la oportunidad de presentarle a alguien que conozco a otras personas... ien especial cuando se dan cuenta del bien que les hice! Sabe a qué me refiero: uno presenta a dos individuos, y después de un tiempo, se convierten en socios exitosos y colegas entrañables para siempre, ¡y usted se lleva el crédito!

Bien, le presento a Ted Roberts, desde luego si es que ya no lo conoce. Sin lugar a dudas, le digo que este hombre le va a caer bien.

Ted ha sido un amigo personal durante quince años, y es definitivamente uno de los comunicadores más eficientes que conozco. Su liderazgo pastoral en la Iglesia East Hill de Gresham, Oregon (parte del área del Gran Portland) está siendo legendario para muchos. Y hay una razón para ello.

Aunque la gracia de Dios sobre su vida ha resultado en una congregación creciente, hay algo más que estadísticas. Lo «grande» de East Hill no es el tamaño de su congregación, sino el tamaño de su corazón... el producto natural de la obra del Espíritu Santo a través de un hombre con un corazón gigante para la gente.

En especial para los hombres.



Dentro de la profunda y genuina cualidad del «amor por la gente» que Ted posee, se distingue su objetivo en el disciplinado de los varones. Como antiguo piloto de la armada y triatleta, obviamente es la clase de persona que llamaríamos «varón de varones». Pero no cometa el error de pensar que es la clase de hombre que tratará de deslumbrarlo con un trabajo de piernas elaborado o con logros impresionantes. Aunque Ted pudiera hacernos experimentar a la mayoría de nosotros los varones una reacción parecida a «una terrible intimidación» o «una desesperada competitividad», eso no ocurre cuando usted lo conoce. En cambio, se puede ver otra cosa.

La denomino un «corazón con buenos sentimientos». Es la clase de cosa que se revela a sí misma como resultado de su compromiso a brindar respuestas prácticas contemporáneas a las luchas de hoy, enraizadas en las confiables y eternas páginas de las Escrituras. Ted tiene una extraña capacidad de ayudar a quienes han sufrido heridas superficiales debido a las luchas de la vida, o a quienes se hayan estrellado y quemado debido a una explosión del mismo fuego del infierno. Y, desde luego, puede ofrecer una ayuda práctica diaria para su viaje si simplemente está buscando transitar por una vida que (mientras no esté en crisis) de todos modos transcurre en un mundo lleno de luchas y obstáculos.

Así que, les presento a mi amigo, Ted Roberts. En estas páginas nos estará llevando a la fuente de la sabiduría: la Palabra de Dios. Cuento con descubrimientos que brindarán fructificación y durabilidad a su vida, así como satisfacción a una de las áreas más amenazadas por el medio ambiente: la sexualidad humana. Este es simplemente uno de los temas en los que él es eficiente a la hora de ministrar ayuda. Me atrevo a decir que una vez que haya obtenido una muestra de lo que tiene para ofrecer, estará buscando más de sus libros.

**Pastor/Presidente Jack W Hayford**

THE CHURCH ON THE WAY (LA IGLESIA DEL CAMINO)

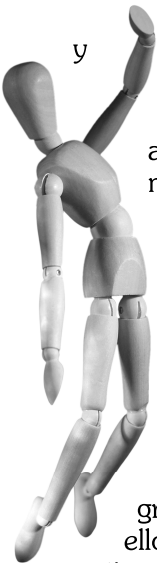
THE KING'S SEMINARY (EL SEMINARIO DEL REY)

VAN NUYS, CALIFORNIA



# ANTES QUE COMIENZE...

**¡ESTA ES UNA INTRODUCCIÓN QUE  
DEFINITIVAMENTE NECESITA LEER!**



y

**H**ay miríadas de libros sobre la adicción sexual, pero este libro no es solo sobre este asunto. Han existido miles de publicaciones manuales escritos sobre la esclavitud y la guerra espiritual, más este libro no es solo sobre estos temas.

En el próximo año habrá una marejada de artículos, libros y cintas de video sobre el nuevo milenio y las nuevas batallas que la iglesia deberá pelear. *Deseo ser puro* es más que una descripción de una supuesta batalla que vendrá. Es una declaración abierta de que la batalla ya ha comenzado, y la iglesia todavía no se ha levantado para el desafío.

En el mismo tono, quiero enfatizar que este libro no es para una élite espiritual, el gran intercesor o el valiente o fuerte en la fe. Es para los líderes o pastores de iglesias cuyos corazones se duelen por la esclavitud sexual que saben que impera en sus congregaciones, pues la gente ha confiado lo suficiente en ellos para ir en busca de ayuda. Sin embargo, los líderes tienen un problema. No saben qué hacer con exactitud. Ofrecen las respuestas frecuentes, pero en muchos casos las personas que buscan su ayuda siguen enterradas en la lucha.

Hay excelentes libros que llaman a los cristianos a la santidad y la pureza, y me voy a referir a varios. Son libros bue-

nos para leer, sin embargo, parecen no tener la capacidad de quebrar el dominio que controla a una persona. Los pastores o líderes saben que necesitan algún armamento práctico adicional para ayudar a aquellos individuos atormentados. Este libro está designado para enviar misiles pragmáticos, espirituales y buscadores del calor contra el infierno; y esto puede liberar a la iglesia para comenzar a atacar al adversario sobre este asunto en lugar de seguir siendo la víctima.

Este libro no es para el legalista que piensa que la respuesta total al clamor del alma por la pureza es simplemente tratar de esforzarse más. Ellos dicen «si la gente se comprometiera más con Cristo, no tendría problemas sexuales». Aunque este libro da un buen resultado para aquellos que recién han venido a Cristo, es principalmente un libro para aquellos que han tratado de edificar la santidad sexual en sus vidas y fracasaron... y fracasaron... y fracasaron. Es para el creyente débil e inconstante que tiene el valor suficiente de admitir que no importa cuán bien pueda lucir por fuera, su corazón está lejos de ser lo que desea con respecto a la pureza sexual. Muchas de estas personas, a pesar de haber crecido en la iglesia, han quedado atrapadas en el mismo infierno. *Deseo ser puro* le dará a esta gente una ayuda y esperanza verdaderas. En estas páginas hay respuestas que, en realidad, ya han dado buenos resultados en cientos de personas.

Las verdades prácticas para la sanidad que el libro contiene no vienen de los salones santos de la universidad, sino surgen de la mugre y la suciedad de intentar seguir a Cristo en las luchas de la vida diaria. Son eternas, bíblicas y han sido probadas bajo las peores condiciones imaginables.

Este libro es también para aquellos cónyuges desconcertados, avergonzados y heridos por la esclavitud y la vida secreta de su pareja. El pecado y la esclavitud sexual raras veces tienen que ver con el sexo solo. Se trata de un sistema familiar, una forma de ver el mundo y tratar con el dolor. Es la forma en que el mecanismo interior de una persona procesa las luchas dentro de su alma. Por consiguiente, la sanidad y la salud sexual son a menudo un asunto de familia. Estas páginas ayudarán a lograr un verdadero entendimiento de las batallas interiores de un cónyuge. Este libro brinda esperanza para establecer límites personales saludables. Le dará al alma en Cristo un ancla en

medio de las violentas aguas. Dará una nueva apreciación del poder sanador y la presencia de Cristo.

La parte más desafiante del libro será aprender a pensar de una forma más moderna sobre algunos antiguos términos explosivos, en especial si usted ha crecido en la iglesia. Los cristianos, frecuentemente, usan un lenguaje que dibuja falsas líneas de distinción. Puedo entender cómo fueron dibujadas esas líneas, pero ya no vivimos en una sociedad basada en la óptica judeo-cristiana de la realidad (en muchas maneras la sociedad se ha vuelto hostil a la perspectiva bíblica).

Por ejemplo, algunos sectores de la comunidad de la consejería psicológica desechan la realidad de la esclavitud y la guerra espiritual, en especial referida a los asuntos sexuales. Bajo este punto de vista es imposible que puedan ofrecer verdadera libertad cuando la esclavitud espiritual está presente. Sin embargo, del otro lado del asunto, algunos cristianos rechazan de forma automática la terminología y el concepto de la adicción como pura «palabrería psicológica». La dificultad con esta postura es que terminan ciegos a la dinámica de la adicción tan claramente delineada por el apóstol Pablo en Romanos 7.

Este libro lo retará y provocará para ver el alcance completo de la depravada y envolvente batalla por la pureza sexual en nuestros días. A veces, esta batalla está llena de confrontaciones demoníacas, pero a la larga tiene que ver con nuestro quebrantamiento interno. Siempre debemos recordar que esta es una batalla física y espiritual. Para nosotros es un viaje de fe donde la gloria de Dios nos llena cada día aun cuando somos frágiles vasos de barro con los pies hechos de arcilla.

**Ted Roberts**

PASTOR PRINCIPAL DE EAST HILL CHURCH  
GRESHAM, OREGON





**SECCIÓN I**

**UN LUGAR  
DE ESPERANZA**







## DR. TED ROBERTS: ¿EXPERTO EN SEXO?



**M**ientras estaba al frente de un salón lleno de rostros asiáticos, supe cuán «americano» me veía frente a ellos. Estos individuos, la mayoría hombres de negocios cristianos, se habían reunido en un club de campo de Hong Kong para escucharme hablar. El caballero que me presentó expresó varios halagos, los cuales me hicieron sentir un poco incómodo. Luego arrojó la bomba:

«Caballeros, quiero que sepan que el Dr. Roberts es un experto en el ámbito de la sexualidad humana, así que siéntanse en libertad de hacerle cualquier pregunta que tengan sobre este tema».

Mi pensamiento inicial fue: *¡Gracias, Dios, que mi esposa no está aquí para refutar esta declaración!*

Antes de comenzar a hablar, dediqué un momento a maravillarme de cuán radical había sido el cambio en mi vida. Mi última visita al Lejano Oriente había sido como piloto de guerra del cuerpo de infantería de los Estados Unidos, tratando de mantenerme vivo en medio del cielo de Vietnam. Después de un particular día infernal —durante el cual había «interceptado» algunos de los disparos del enemigo

en un controlador de aire delantero— me di cuenta del giro desenfrenado que había dado mi vida.

Nunca había sido un asiduo asistente a la iglesia, pero mi esposa judía, nacida de nuevo, no me había dado por perdido. Aquella noche mientras estaba sentado, medio borracho, leyendo su última carta y revisando un libro que ella me había enviado, me encontré haciendo una oración. «Jesús, la verdad es que no sé quién eres y no soy bueno para estas cosas de iglesia», admití, «pero mi vida se ha descontrolado por completo. ¡Así que si estás ahí alístame en tus filas!»

Nada milagrosamente visible sucedió. No hubo relámpagos ni ángeles volando, sino que de alguna manera supe que mi vida había cambiado.

Cuando regresé a los Estados Unidos seguía resistiéndome a ir a la iglesia. La gente de la iglesia no hablaba mucho sobre cosas como los apuros a los que tenía que enfrentarme en las fuerzas armadas. Un día, sin embargo, mi esposa Diane me convenció para asistir a un estudio bíblico con ella. Pensé que ya que había hecho un compromiso con Cristo, de alguna manera tendría que aprender algo de la Biblia.

Usted puede imaginarse mi consternación cuando entré con Diane al salón y no había ni un hombre a la vista. Ahora bien, no me malinterprete; eran unas simpáticas damas, pero en ese momento yo era un oficial de la armada, y mi idea de la diversión no era estar sentado en una reunión de mujeres aunque tratara sobre la Biblia.

La reunión parecía interminable, pero al fin sentí que la líder estaba llegando al cierre. Yo estaba haciendo planes para emprender una rápida retirada cuando me miró directamente y me dijo: «Señor, ¿nos dirigiría en una oración para finalizar?»

Me agarraron desprevenido... ¡nunca había orado en público en mi vida! Toda mi vida de oración había consistido en esos momentos en el aire cuando las horas de aburrimiento eran interrumpidas por un absoluto terror, y clamaba: «¡Dios ayúdame!»

Todos en el salón inclinaron sus cabezas, y sentí que era el momento de orar. Así que lancé mi mejor tiro: «Señor, haz con nosotros lo que te dé la real gana, estamos listos».

Eso fue todo... corto y conciso. La reacción en el salón no fue así de concisa, más bien quedaron presa de una aturdida

incredulidad. Pero la líder del estudio no era ninguna neófita. Se inclinó hacia mí y comentó: «Esta es la primera vez que usted ora en público, ¿verdad?» Me asombré de cómo pudo ser tan perceptiva. Luego agregó: «¿Desearía saber cuál es la oración que Dios siempre responde?»

«Seguro», contesté.

«Entonces simplemente pregúntele a Dios si hay algo en su vida que él quiere cambiar». Pensé que aquello sonaba como una gran oración, en especial porque pensaba que no había nada que él quisiera cambiar en mí en ese momento y allí. En realidad, pensaba que estaba bastante bien.

Aquella era, de verdad, mi actitud en ese momento: no tenía que hacer ningún cambio importante. Sin embargo, durante el próximo año, descubrí una cantidad de cosas preocupantes sobre mí. Para comenzar, era un alcohólico. Pero aquella era simplemente la lucha en la superficie de mi vida. A un nivel mucho más profundo era un adicto a la pornografía.

En efecto, mi vida estaba perdiendo el control. Mirando atrás, a ese tiempo, puedo ver que el control era mi gran problema... y precisamente la razón por la cual siempre estaba a punto de estallar de ira.

## EL PLAN MAESTRO DEL INFIERNO

---

Irónicamente, veinte años más tarde, me encontraba de nuevo en el Lejano Oriente. Esta vez hablando sobre la gracia de Dios. Ahora bien, isolo la bondad de Dios podría conseguir una transformación como esa!

Sin embargo, no tenía deseos de pensar en la abundante gracia de Dios en mi pasado, porque yo necesitaba su gracia precisamente en ese momento. No tenía idea de qué clase de preguntas me harían durante los treinta o cuarenta y cinco minutos siguientes. Aquellos eran hombres de negocio chinos, algunos de los cuales manejaban enormes corporaciones. No estaba familiarizado con su cultura, y no tenía pistas sobre de dónde vendrían. ¿Cómo podría responder a esos hombres que eran tan diferentes al promedio de tipos americanos que había escuchado durante años? ¡Este era un terreno nuevo por completo!

Las preguntas comenzaron a llegar lentamente al principio, casi como si estuvieran analizándome. Y en algún sentido lo estaban haciendo. Los hombres no hablan con facilidad sobre su sexualidad, en especial de sus luchas. Después de quince minutos, quedé pasmado. Hicieron las mismas preguntas que había respondido por años en los Estados Unidos. Estaban peleando las mismas batallas que tenían los hombres a los que había ayudado en casa.

En ese momento, me vinieron a la mente algunas cosas. Me di cuenta de lo que había estado viendo durante los últimos años. Me sentía como un hombre sobre una cresta observando una gigante batalla espiritual en curso que nunca había visto de verdad. Había estado tan ocupado con los desafíos diarios de ayudar a los hombres cercanos de nuestro rebaño, que nunca había visto la magnitud de lo que estaba teniendo lugar.

El año antes de ir a Hong Kong, líderes y pastores de las iglesias de Argentina me pidieron que les hablara sobre el ministerio del Espíritu Santo en el trato con la adicción sexual. Intenté de todo para hacer que cambiaran el tema. Yo había estado en Argentina, y sabía que tenían muy buenas familias. Seguro que la adicción sería un asunto a tratar, pero no sería tan serio como en los Estados Unidos, donde las familias estaban experimentando una desintegración.

Para hacer corta la historia, no cambiaron el tema, y estoy contento de que no lo hicieran. Terminé hablando más de dos horas y orando personalmente por los líderes; en ocasiones abrazándolos mientras lloraban y confesaban increíbles historias de adicción, esclavitud e incidentes donde el infierno estaba destrozando ministerios enormes.

Nuestro equipo ministerial, compuesto por diez personas de mi iglesia East Hill, ministró a varias iglesias de Hong Kong a lo largo de la semana. En cada iglesia pasábamos horas y horas en el altar, orando y llorando con individuos y familias hasta que finalmente hablaban con franqueza sobre lo que los estaba destruyendo. No sé por qué no me di cuenta antes. Mientras les predicaba a aquellos hombres en Hong Kong, finalmente me percaté de que durante los últimos diez años, en cada país y región de los Estados Unidos donde había estado hablando sobre la esclavitud sexual, el infierno estaba desintegrando a la iglesia.

Mientras nos acercamos al nuevo milenio, muchos apa-

recerán con toda clase de teorías sobre el anticristo y la marca de la bestia, advirtiéndonos a no votar por ciertas clases de legislaciones o a no movernos hacia una sociedad sin dinero en efectivo, pues terminaremos teniendo la marca de la bestia. ¡Hay muchos en la iglesia que ya tienen la marca!

En Apocalipsis 17:5 la mujer que se sienta sobre la bestia se describe de esta manera:

Y en su frente un nombre escrito:

UN MISTERIO

BABILONIA LA GRANDE,

LA MADRE DE LAS RAMERAS

Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

La esclavitud espiritual en la iglesia y en nuestro mundo es uno de los planes maestros del infierno, fundamentalmente en los últimos días. Hay una batalla espiritual encarnizada sobre este asunto. En la última década, la Internet se ha convertido en un bombardero sigiloso del infierno con la pornografía como su carga explosiva. Cada vez hablo con más hombres que pelean por sus vidas espirituales para ser libres de las imágenes electrónicas que han tomado cautivas a sus mentes.

Si somos sinceros y objetivos, no podemos evitar ver el espiral de moral descendente en las películas, la televisión y otras formas de entretenimiento. En lo espiritual, estamos en una guerra total; y desdichadamente la iglesia todavía tiene que unirse a la batalla. Sí, lanzamos campañas para poner en orden las cosas, pero son como ataques aéreos solitarios que se extienden a través del horizonte espiritual, con poco efecto sobre la batalla encarnizada sobre la tierra. Muchos líderes espirituales han sido golpeados por el fuego terrestre de las adicciones sexuales terminando envueltos por las llamas. Pero parece que nadie sabe qué hacer o cómo rechazar el ataque del enemigo.

---

## BAJO EL «CINTURÓN DE LA BIBLIA»

---

No hace mucho tiempo estuve predicando en la zona del «Cinturón de la Biblia», que incluye a los estados del extremo sur y Texas. Cuando le pregunté al amable pastor de qué

quería que predicara en el servicio del fin de semana, me dijo: «Simplemente hable acerca de la gran obra que Dios está haciendo en su iglesia».

Le dije: «Me encantaría hablar de eso, pero voy a terminar hablando sobre la vida real: la esclavitud, la adicción y el trauma con los que la gente está luchando en la actualidad. Y voy a desafiarlos a abrir esas áreas de sus vidas a Dios para que él pueda sanarlos y hacerlos libres».

La expresión de su rostro cambió un poco y comentó: «Bien, no creo que tengamos mucha gente lidiando con esos terribles problemas de los que usted habla. Esta no es una parte del Cinturón de la Biblia del país. Nosotros la llamamos la *hebill* del Cinturón de la Biblia».

Sin embargo, aquel pastor me dio luz verde, así que conseguí llevar a cabo lo que quería. Entonces, al final del servicio, hice un llamado al altar para las personas que estuvieran luchando con asuntos sexuales. Al principio nadie se movió. Luego la represa se rompió y se formaron de tres a cuatro filas en el altar. Era obvio, por el aspecto de sus rostros, que querían hablar conmigo, pero tenía que irme de inmediato o perdería mi avión.

De camino al aeropuerto, quedé aturdido cuando el pastor me preguntó: «Qué buen servicio, ¿pero ahora qué vamos a hacer con estas personas?»

Él había percibido lo que había ocurrido como algo negativo. En cierto sentido, puedo entender cómo se sentía, porque muchos pastores que he conocido no tienen idea de qué hacer con este problema más que predicar en contra. Pero lo que estaba viendo en realidad no era algo negativo; era, en cambio, la verdadera condición de la iglesia.



***El tema de la esclavitud y la adicción sexual no es simplemente un asunto de consejería para la iglesia; es un asunto de vida o muerte espiritual.***



He escrito este libro con el propósito expreso de ayudar a individuos como ese pastor; un hombre que amaba a Dios profundamente, pero que no tenía idea de cómo tratar con esta clase de problema. Aquí y ahora, debo enfatizar el concepto más importante. *El tema de la esclavitud y la adicción sexual no es simplemente un asunto de consejería para la iglesia; es un asunto de vida o muerte espiritual.* Perderemos a mucha gente preciosa en este ataque si no desarrollamos una estrategia eficaz, si no ofrecemos una esperanza genuina para tratar con este problema en un mundo que está bajo la creciente influencia de un diabólico espíritu de seducción sexual.

No intento sonar como un profeta del día del juicio final. Pero los medios de comunicación están llenos de historias sobre crímenes violentos y adicciones que eran inimaginables hace veinte años atrás. Los que asisten a la iglesia no son inmunes a este ataque.

## CÓMO TOMAR LA OFENSIVA

---

Recuerdo cuando anuncié por primera vez en nuestra congregación que íbamos a estar tratando el tema de la adicción sexual. Le pedí a un miembro de nuestro equipo que contara su testimonio. Él había estado en la iglesia la mayor parte de su vida, sin embargo cada vez estaba perdiendo más y más el control de su vida. Era parte del liderazgo, casi del pastorado. Al final, la mentira que estaba viviendo terminó con él. Perdió todo: su matrimonio, su familia y su ministerio. Describió con vívidos detalles la agonía de estar preso en tal esclavitud. Cuando finalizó, me puse de pie y hablé en líneas generales acerca de los grupos para hombres y, más adelante, para mujeres que estábamos por ofrecer. Necesitaba a hombres que hubieran experimentado alguna clase de mejora en este ámbito que se ofrecieran como voluntarios para unirse a la batalla y ser entrenados para liderar a estos grupos. El infierno ya había destruido suficientes vidas con este problema. Quedé aturdido por la respuesta a mi anuncio. En los servicios a los que asistieron las personas menos asiduas a la iglesia (tenemos cuatro servicios los fines de semana), respondieron dando una ensordecedora ovación de pie.

Era como si estuvieran diciendo: «Bueno, era tiempo de

que alguien hiciera algo al respecto, después de todo la iglesia no está tan ajena a esto». Y los grupos comenzaron a formarse aun antes de que estuviéramos listos. Varios hombres se acercaron a mí y me pidieron ser parte de un grupo tan pronto como fuera posible. Les dije que tenía que entrenar a los líderes antes de que pudiéramos comenzar los grupos.

Ellos continuaban insistiendo. «No podemos esperar tanto tiempo, pastor Ted. ¿Podemos reunirnos con usted mientras entrena a los líderes?»

Finalmente accedí y elegí el día de comenzar a reunirnos. Nunca olvidaré nuestra primera reunión. Ellos simplemente se sentaron allí, en su mayoría mirando al piso. Al fin, uno de ellos rompió el silencio.

«Pastor, esta es la cosa más dura que jamás he hecho. En realidad, tuve que tomar un par de tragos para tener el valor de venir aquí».

Luego habló otro. «Esta es mi última esperanza. Me dirigía a la Calle 88 para conseguir a una prostituta otra vez. Luego recordé esta reunión y vine. Pero si no puedo encontrar una ayuda verdadera, no sé qué voy a hacer».

La sinceridad y la franqueza se volvieron contagiosas mientras los demás contaban sus luchas. Uno de los hombres con un profundo temor en sus ojos comenzó a vociferar. «Estoy luchando con la homosexualidad, y sé lo que piensan los cristianos de los homosexuales; ustedes nos odian. Lo he escuchado hacer algunas misericordiosas declaraciones desde el frente, pastor, pero podría ser solo una fachada. Estoy aterrizado de estar aquí». Otro hombre comenzó a despotricar casi sobre todo.

Es importante notar que yo había estado viendo a estos hombres con frecuencia en los servicios de los fines de semana. Los observaba con lágrimas en mis ojos, porque habían tocado mi corazón de una forma muy profunda con su disposición a correr el riesgo y con su deseo de ser sanos. Entonces les dije: «Bienvenidos a la iglesia, muchachos... a la verdadera iglesia. Jesús está encantado de que estén aquí».

Aquel día marcó el comienzo de una gran aventura de sanidad que he visto desplegándose durante los últimos cinco años. Cientos y cientos de hombres se han acercado a un lugar de esperanza y sanidad. Lamentablemente, algunos de ellos se perdieron, pero una cantidad sorprendente permaneció.



Los hombres casados de nuestros Grupos Exclusivos para Hombres (GEH) comenzaron a estar tan bien, que se hizo obvio que necesitábamos algo para sus esposas. Comenzamos los Grupos Exclusivos para Mujeres (GEM), pues la adicción sexual no es simplemente un problema sexual: *Es un sistema familiar y una manera de tratar con la vida.* Y al final, para las parejas que han estado en GEH y GEM de forma individual, desarrollamos el Grupo Exclusivo para Parejas. Nuestro llamado no es solo a detener la esclavitud adictiva, sino a ver a nuestra gente alcanzar la salud y la bendición que Dios ha designado para nosotros en el pacto matrimonial.

Este ministerio ha sido una maravillosa aventura de sanidad del amor de Cristo. He perdido la cuenta de la cantidad de veces que los individuos y las parejas se acercaron a mi esposa o a mí para contarnos de qué manera los grupos han salvado sus vidas, espiritual y físicamente. Recuerdo que pensé varias veces: *¿Qué hicimos antes de comenzar este ministerio?* La respuesta es que la gente sufría una mordaz agonía y una silenciosa vergüenza.

Ahora bien, esta es la buena noticia en todo esto: Cada iglesia que quiere ser un lugar de esperanza y sanidad puede tener un ministerio así. No es algo reservado solo para aquellos que tienen un trasfondo de consejería o estudios extensivos. Algunos de nuestros líderes más eficientes tienen muy poco entrenamiento profesional o académico, si acaso tienen alguno, pero ellos saben de verdad de lo que están hablando porque ellos mismos han peleado con el dragón de la adicción sexual. Solo necesitan un liderazgo que los entrene prácticamente y les brinde una cobertura espiritual. Luego necesitan tener el valor de aceptar el desafío, y esto es un gran problema en cada iglesia que he visto, no importa dónde esté ubicada. La adicción sexual es una de las principales tácticas del infierno dirigida al Cuerpo de Cristo alrededor del mundo.

## HERRAMIENTAS A UTILIZAR

---

Este libro le ayudará a edificar esta clase de ministerio en su iglesia. No es un plan a seguir paso a paso, pues cada uno tiene diferentes dones, trasfondo espiritual e historias. En cambio, es un libro de recursos estratégicos. En esta primera

sección, titulada «Un lugar de esperanza», hay una detallada discusión de la trampa de la adicción desde una perspectiva pastoral y teológica. Hay toda clase de publicaciones referidas al proceso de la adicción desde la perspectiva clínica, pero me he dado cuenta de que esto no es de mucha ayuda para la mayoría de los pastores o líderes de iglesia. Necesitamos ver claramente las implicaciones espirituales del proceso de la adicción. De esta manera, podremos entender por qué esto tiene que ser una parte vital del ministerio de cada iglesia que en verdad quiere ser las manos de Cristo extendidas a un mundo herido.

En la sección titulada «Un lugar de sanidad» veremos cómo ayudar a los individuos a ponerle fin a su conducta sexual destructiva. En cambio, los ayudaremos a alcanzar una saludable sexualidad. A la luz de lo que entendemos como proceso de adicción, trataremos con la raíz del problema. Las adicciones sexuales no tienen que ver solo con el sexo, sino con cómo procesamos las heridas, las dificultades y las esperanzas de nuestras vidas.

Finalmente, abordaremos las cuestiones prácticas relacionadas con «cómo»:

- ¿Cómo desarrollar grupos pequeños dedicados a un ámbito tan difícil?
- ¿Cómo debería un pastor apoyar y desarrollar tal ministerio?
- ¿Cuáles son algunos de los problemas críticos de las mujeres en este campo de ministerio?
- ¿Cómo ayudar a los líderes caídos a recuperarse de una esclavitud tan terrible?

No podemos cubrir todo lo necesario en un libro, pero brindaremos la ayuda necesaria para comenzar a tratar con esta embestida del infierno.

De una forma u otra, una de las preguntas que más he escuchado es algo así: «¿Las luchas sexuales, o lo que usted llama adicción, no son solo un indicativo de que la persona no quiere volver su vida a Dios con sinceridad, de que simplemente nunca tomó en serio la decisión de seguir a Cristo?» La pregunta usualmente viene de líderes y pastores bienintencionados que no se dan cuenta de con cuánta desesperación —y cuán inútil—

mente— mucha gente ha luchado contra esta tenaz bestia.

Cada creyente que he aconsejado en su lucha con el problema de la esclavitud sexual ha hecho dos cosas en forma repetida. Primero, todos ellos se han arrepentido innumerables veces y trataron todo lo posible para seguir a Cristo en esta área de sus vidas. Por definición, *la adicción significa decidir no hacer algo y encontrarse a uno mismo no solo haciéndolo, sino empeorando.*

Segundo, le han dado sus vidas a Cristo por completo, lo mejor que pudieron. Han tratado de hacer con diligencia lo que sus pastores o líderes les dijeron que hicieran, pero siguen sin poder manejar sus vidas. Han tratado de remediar la situación siendo más determinados y espirituales, pero no dio resultado.

Se dirigen al cielo, pero viven en el infierno. Ahora bien, por favor, comprenda, estas personas no son delincuentes sexuales que encabezan la página central del periódico de la noche. Los delincuentes sexuales representan solo el uno por ciento o menos de los que luchan con la adicción sexual. En cambio, puede ser el miembro de consejería de la iglesia o el pastor que constantemente pelea una batalla con la pornografía en la Internet; la dama que canta en el coro sin poder dejar las novelas de modo que tiene fantasías románticas con otros hombres; el adolescente que cae en un ciclo de masturbación que parece que nunca puede romper. O podría ser una persona soltera que va de una relación destructiva a la otra. Ninguno de estos individuos está necesariamente involucrado en relaciones sexuales con otro, pero son adictos como si lo estuvieran. Y esta batalla se ha convertido en una epidemia en nuestras iglesias.

No hace mucho tiempo atrás hice una encuesta para una denominación en particular referida al asunto de la adicción sexual, y descubrí que entre el veintiuno y el veintinueve por ciento (dependiendo de la región del país) de los pastores eran adictos sexuales. No estaban sencillamente luchando con este asunto... ¡eran *adictos!* Esto fue entre un grupo sólido de líderes, creyentes de la Biblia que crecían rápidamente; sin embargo esto era lo que estaba sucediendo a puertas cerradas.

En resumidas cuentas: Lo que la iglesia ha estado haciendo simplemente no da resultado para los que están en los bancos ni para los que están en el púlpito. Es hora de cambiar. ¡Es hora de que la iglesia se convierta en un lugar de esperanza y sanidad!





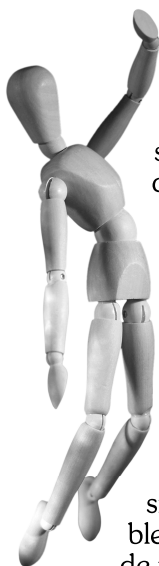
# LA ESPIRITUALIDAD ES SEXUAL

**H**ace poco un amigo me hizo una descripción de las «reglas del combate». Él sabía que me había entregado a Cristo en Vietnam y pensó que disfrutaría de un momento de humor sobre la locura de la guerra. Dos de los breves chistes en realidad me trajeron algunos recuerdos: «Recuerda, si el enemigo está al alcance, tú también», y «Recuerda, lo barato sale caro y tus armas eran baratas».

Recuerdo la primera vez que estuve en un combate como si fuera ayer. Sí, le disparé al enemigo, pero solo parecía un bombardeo de práctica en el campo de tiro. ¡Después caí en cuenta de que aquellas cosas que volaban cerca de mí eran proyectiles antiaéreos! Ya no solo me lo parecía. ¡Era un bombardeo!

Nunca olvidaré la primera vez que aterricé en un portaviones. Las condiciones climáticas habían sido extremas, así que me quedé con poco combustible. Mientras el avión tanque recargaba el combustible de mi portaviones en vuelo, observé el panorama alrededor de mí según la óptica de un pájaro. Unos aviones estaban recargando su combustible, mientras otros volaban en derredor esperando la autorización para aterrizar.

En mi mente vi otra vez el pedazo de metal caer del



avión que acababa de aterrizar. Pensé: *¡Estas cosas que volamos, sí que son baratas!* Pero sobre todo, quedé impresionado por la violencia del aterrizaje en un portaviones. Es verdaderamente una «colisión controlada».

Después de años de consejería con personas atrapadas en la esclavitud sexual, estoy impresionado por lo violenta que es la batalla que enfrentan. Creo que muchas veces tenemos solo una comprensión poco clara de la tenacidad de esta criatura, y de la perversidad y vergüenza que enfrentan aquellos que luchan contra esta bestia de la esclavitud. Este conflicto es muy severo por dos motivos.

Primero, cuando tratamos con nuestra sexualidad, estamos enfrentando una de las batallas más importantes de nuestro mundo caído. Las Escrituras son claras: Cristo vino a deshacer las obras del diablo (véase 1 Juan 3:8). Una de las trampas más poderosas para el alma de una persona es la esclavitud sexual. La Biblia resalta la importancia de la batalla delineando límites bien estrictos en cuanto al pecado sexual. Dios nos pone esos límites no porque él sea un mojigato, sino porque nosotros estamos en guerra.

A Dios no lo pone tenso el sexo. Después de todo, él tuvo la idea y quiere que celebremos nuestra sexualidad dentro del pacto del matrimonio. Nuestra sexualidad es un regalo de Dios, pero el diablo quiere que se convierta en un puñal clavado en el corazón del ser humano.

En Génesis 1:26,27 Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra los creó*» (énfasis añadido).

La imagen de Dios no es reflejada justo en el hombre o en la mujer. La imagen de Dios se refleja de forma exclusiva en el planeta tierra cuando el marido y su mujer se unen en la intimidad. Yo vivo en una bella parte de los Estados Unidos, con una vista del pico cubierto de nieve del Monte Hood justo detrás de mi casa. A poca distancia en auto, puedo escalar un magnífico desierto lleno de altísimos árboles de hojas perennes, o quedarme y observar la escabrosa costa de Oregon. Pero ninguna de estas sobrecogedoras vistas se asemeja a la revelación de la imagen de Dios para mí. Ellas reflejan la obra de sus manos, pero no su imagen.

Enseñé astronomía en el ámbito universitario, y me deleitaba las veces que tenía unos momentos para mirar a través

de un telescopio de investigación. Podía ver fantásticas imágenes de galaxias lejanas o grupos de estrellas, sin embargo solo veía el reflejo de la obra de las manos de Dios no su imagen. La imagen de Dios es revelada en el planeta tierra cuando un esposo y una esposa se unen en una relación de pacto matrimonial. Este es precisamente el motivo por el cual el infierno hará todo lo posible para destruir la relación del matrimonio. Y una de sus armas más efectivas en la guerra espiritual es la esclavitud sexual.

Esta verdad de ninguna manera hace a los solteros ciudadanos de segunda clase en el reino de Dios, porque hay otro lugar donde se puede reflejar la imagen de Dios en la tierra: en la iglesia. Se dice que la iglesia es el Cuerpo de Cristo (véase Romanos 15:5). Esto explica por qué encontramos tanta suciedad y esplendor en la iglesia así como en el matrimonio. El potencial es tan increíble que Satanás usará cada treta, táctica y estrategia a su disposición para atacar la imagen de Dios. Y su estrategia maestra, la que le pega a ambos blancos al mismo tiempo, es la trampa de la adicción sexual. Este es precisamente el motivo por el cual es muy difícil para la gente hablar acerca de este asunto dentro de la iglesia, o si no asisten a ella, darse cuenta de que tienen un problema. El infierno hará todo lo que esté a su alcance para avergonzar a los individuos y silenciarlos, o convencerlos de que las directrices de Dios son una colección de viejas reglas que limitan su «autonomía», más que encaminarlos hacia la verdadera libertad.

## EL ÓRGANO MÁS IMPORTANTE

---

«Pastor Ted, quiero mi libertad. Estas instrucciones bíblicas que usted afirma que protegerán mi alma no tienen mucho sentido para mí». Desearía tener un dólar por cada vez que escuché a alguien expresar algo así en mi oficina de consejería. De lo que no se dan cuenta es de que Dios no está solo protegiendo sus almas... ¡además está protegiendo sus órganos sexuales más importantes: sus cerebros!

La clave para la satisfacción sexual no se encuentra en nuestras glándulas sino en nuestras cabezas. Por consiguiente, las raíces de la esclavitud sexual se encuentran en la forma de pensar.

No sé si alguna vez ha pensado en esto, pero ¿no es asombrosa la forma en que recordamos ciertos sucesos de nuestras vidas y nos olvidamos por completo de otros? Por ejemplo, ¿puede recordar qué almorzó hace cinco años un día como hoy? Yo no puedo. Sin embargo, podemos recordar casi cada detalle de un incidente en el cual alguien nos avergonzara terriblemente hace cinco años. Una de las diferencias entre estos dos sucesos es la profundidad de su impacto sensorial. ¿Cuántos de nuestros sentidos estaban involucrados y cuán profundamente? La vergüenza involucró todos nuestros sentidos, y además fue resaltada por un fuerte flujo de adrenalina. Queríamos pelear o correr en respuesta a la vergüenza que experimentábamos.

Cuando estoy leyendo un buen libro, siempre tengo un marcador en la mano para poder resaltar alguna información específica que quiera encontrar con rapidez en el futuro. De forma similar, nuestro cerebro resalta químicamente ciertos sucesos por remisión instantánea, separando lo trascendente de lo insignificante.

Uno de los aspectos principales de la actividad sexual es la fuerte liberación de adrenalina y endorfinas, por lo cual los sucesos sexuales quedan marcados en el cerebro. Estos sucesos son memorables porque vienen una y otra vez a nuestras mentes, aun afectando nuestras mismas percepciones de la vida y la forma de tratar con el presente. Esta es la segunda razón por la cual la batalla sexual puede ser tan severa para algunas personas.

Muchas veces en la oficina de consejería he escuchado declaraciones como: «Pastor, no estoy solo con mi esposa en la cama». Estos hombres están atrapados por repeticiones mentales. Representaciones de la actividad sexual pasada se inmiscuyen en el presente, un clásico síntoma de alguien que vive en esclavitud sexual.



***La adicción sexual no es simplemente una lucha sobre una perspectiva mental; ella afecta la misma imagen de Dios, así como la profundidad del alma de un hombre.***



Lo raro sobre todo este proceso es la sutileza que emplea el infierno para atrapar a la gente. En nuestra sociedad,



donde la pornografía se ha convertido en una forma de vida, el dragón ejerce su oficio con impunidad. Uso el término «dragón» muy a propósito. Primero, es una descripción bíblica de nuestro adversario espiritual; pero además descubrí una parábola hace unos años que ha sido muy eficaz ayudando a los hombres a comprender por qué se encuentran en semejante lío, y cómo pueden salir de todo aquello. La adicción sexual no es simplemente una lucha sobre una perspectiva mental; ella afecta la misma imagen de Dios, así como la profundidad del alma de un hombre. No es solo un problema del cerebro izquierdo; también se involucran imágenes del cerebro derecho. Este es el motivo por el cual la siguiente parábola tiene un impacto tan poderoso en los hombres que he ministrado:

Había una vez un gran y noble Rey, cuya tierra estaba aterrada por un astuto dragón. Como un ave de presa enorme, la escamosa bestia se deleitaba asolando las aldeas con su ardiente respiración. Desventuradas víctimas corrían de sus hogares en llamas, solo para caer presas de las garras o la mandíbula del dragón. Los que eran engullidos instantáneamente eran considerados más afortunados que los que eran llevados a la guarida del dragón para ser devorados cuando a él se le antojara. El Rey guió a sus hijos y a sus caballeros en muchas valientes batallas contra la serpiente.

Montando solo a caballo en el bosque, uno de los hijos del Rey escuchó su nombre con un suave ronroneo. Entre las sombras de los árboles y helechos, enroscado sobre una roca, yacía el dragón. Los ojos con pesados párpados de la criatura se fijaron en el príncipe, y la boca del reptil se extendió en una amistosa sonrisa.

«No te alarmes», dijo el dragón, mientras una voluta gris de humo se elevaba perezosamente de sus fosas nasales. «No soy lo que tu padre piensa».

«Entonces, ¿qué eres?», preguntó el príncipe, extrayendo cautelosamente su espada mientras sostenía las riendas de su temeroso caballo para que no saliera disparado.

«Soy el placer», dijo el dragón. «Monta sobre mi espalda y experimentarás más de lo que pudieras haber te imaginado. Ven ahora. No tengo malas intencio-

nes. Estoy buscando un amigo, alguien que comparta los vuelos conmigo. ¿Has soñado alguna vez con volar? ¿Nunca ansiaste levantar vuelo hasta las nubes?»

Las visiones de sobrevolar alto la boscosa colina distraían su vacilante atención de su caballo. El dragón desplegó una de sus palmeadas alas para servir de rampa hacia la cresta de su espalda. Entre sus salientes púas, el príncipe encontró un asiento seguro. Entonces la criatura abrió de golpe sus dos poderosas alas y levantaron vuelo hacia el cielo. La desconfianza del príncipe se fue convirtiendo en asombro y euforia.

De ahí en adelante se encontraba a menudo con el dragón, pero en secreto, pues ¿cómo les diría a su padre, hermanos o a los caballeros que él había entablado amistad con el enemigo? El príncipe comenzó a desvincularse de todos ellos. Sus preocupaciones ya no eran sus preocupaciones. Aun cuando no estaba con el dragón, pasaba menos tiempo con aquellos que lo amaban y más tiempo solo.

La piel de las piernas del príncipe se volvió callosa por estar agarrado de la rigurosa espalda del dragón, y sus manos se pusieron ásperas y duras. Comenzó a usar guantes para esconder la enfermedad. Después de muchas noches de montar sobre el dragón, descubrió que le estaban creciendo escamas en la parte de arriba de sus manos también. Con pavor se dio cuenta de cuál sería su destino si continuaba, así que resolvió no volver más con el dragón.

Pero, después de quince días, buscó otra vez al dragón, pues el deseo lo torturaba. Y así pasó muchas veces. No importaba cuál era su determinación, al final el príncipe retrocedía otra vez como si las cuerdas de una telaraña invisible lo estuvieran jalando. En silencio, con paciencia, el dragón siempre esperaba.

Una fría noche sin luna su excursión se convirtió en una incursión contra la aldea dormida. Mientras incendiaba los techos de paja con las ardientes ráfagas que salían de sus fosas nasales, el dragón rugía con regocijo cuando las aterradas víctimas huían de sus hogares en llamas. Descendiendo en picada, la bestia arrojaba su

respiración ardiente otra vez y las llamas devoraban a un grupo de vociferantes aldeanos. El príncipe cerró sus ojos con fuerza en un intento por detener la matanza.

Antes del amanecer, después de haber estado con el dragón, el príncipe emprendió su viaje de regreso por el camino que conducía al castillo de su padre, el cual usualmente permanecía vacío. Pero no aquella noche. Refugiados aterrados gritaban en dirección a las paredes protectoras del castillo. El príncipe intentó deslizarse entre la multitud para llegar a su habitación, pero algunos de los sobrevivientes comenzaron a mirarlo fijamente y a señalarlo.

«Él estuvo allí», gritó una mujer, «lo vi sobre la espalda del dragón». Otros asentían con sus cabezas con furia. Horrorizado, el príncipe vio que su padre, el Rey, estaba en el patio sosteniendo a un niño que sangraba entre sus brazos. El rostro del Rey reflejaba la agonía de su pueblo, mientras sus ojos se posaban en los del príncipe. El hijo escapó, esperando esconderse en la noche, pero los guardias lo prendieron como si fuera un común ladrón. Lo trajeron al gran salón donde estaba su padre sentado solemnemente en su trono. La gente a cada lado daba voces contra el príncipe.

«¡Destiérrenlo!», escuchó a uno de sus propios hermanos exclamar con furia.

«¡Quémenlo vivo!», gritaban otras voces.

Mientras el Rey se levantaba de su trono, la sangre del herido comenzó a derramarse por sus ropas reales. La multitud hizo silencio en expectativa de su decreto. El príncipe, que no podía sostener la mirada de su padre, miraba fijamente las losas del piso.

«Quítate los guantes y la túnica», ordenó el Rey. El príncipe obedeció con lentitud, horrorizado de su metamorfosis ante la vista de todo el reino. ¿No era ya suficiente su vergüenza? Habría deseado una muerte rápida sin más humillación. Sonidos de repugnancia comenzaron a brotar de entre la multitud ante la vista de la delgada y escamosa piel del príncipe y la rigurosa cresta a lo largo de su espina dorsal.

El Rey comenzó a aproximarse a su hijo mientras el príncipe se armaba de valor, convencido por

completo de la bofetada que recibiría, aunque nunca había sido golpeado por su padre.

En cambio, su padre lo estrechó en sus brazos y lloró abrazado fuertemente a él. Conmocionado y sin poder creer lo que sucedía, el príncipe hundió su rostro en el hombro de su padre.

«¿Quieres ser libre del dragón, hijo mío?»

El príncipe respondió con desesperación: «Lo intenté muchas veces, pero no hay esperanza para mí».

«No si estás solo», dijo el Rey. «No puedes contra la serpiente tú solo».

«Padre, ya no soy tu hijo. Soy mitad bestia», dijo sollozando el príncipe.

Pero su padre respondió: «Mi sangre corre por tus venas. Mi nobleza ha estado siempre grabada dentro de tu alma».

Con su rostro lleno de lágrimas, aún escondido en el abrazo de su padre, el príncipe escuchó al Rey dirigirse a la multitud: «El dragón es astuto. Algunos caen víctimas de sus artimañas y otros de su violencia. Habrá misericordia para aquellos que quieran ser libres. ¿Quién más ha montado al dragón?»

El príncipe levantó su cabeza y vio a alguien que salía de la multitud. Para su asombro, reconoció a su hermano mayor, uno de los que habían sido alabados en el reino por sus embestidas en batalla contra el dragón y por sus muchas buenas obras. Se acercaron más; unos llorando, otros sumidos en vergüenza.

El Rey los abrazó a todos.

«Esta es nuestra arma más poderosa contra el dragón», anunció. «La verdad. No más vuelos a escondidas. Solos no podemos hacerle resistencia».<sup>1</sup>

Nunca he podido leer toda la parábola a un grupo de hombres que están luchando con asuntos sexuales sin que se me llenen los ojos de lágrimas en algún momento. Cada vez, tengo un vívido recuerdo de las batallas en las que solía estar involucrado. Mientras miro los rostros de los hombres que me están escuchando, veo las lágrimas brotar de sus ojos. Las escamas de la esclavitud sexual han crecido en sus almas, y las

garras de la esclavitud espiritual han tomado el control de sus corazones.

## ESCLAVITUD ESPIRITUAL

¿Qué quiero decir con el término «esclavitud espiritual»? ¿Estoy diciendo que la adicción sexual es incitada demoníacamente? ¿O es simplemente una conducta que debe ser cambiada? ¡En realidad estoy diciendo ambas cosas! No es inusual que los hombres se acerquen a mí después de un servicio y me pidan que ore por ellos y sus batallas sexuales. «Pastor Ted, ¿podría orar por mí para que este espíritu de lujuria se vaya de mi vida, pues ya no quiero luchar más con él?» Mi respuesta generalmente los deja atónitos. «Lo siento. No puedo hacer eso, porque en esencia lo que me están pidiendo es que le pida a Dios que les quite el cerebro y les ponga uno nuevo en su lugar. ¡Esa es tarea de ustedes!»

Por alguna razón, cuando se trata de la adicción sexual, parece que nos olvidamos por completo de lo que predicán las Escrituras en cuanto a renovar nuestra mente. Después que les explico a los hombres que una simple oración no va a ser la solución a sus conflictos internos, los animo intensamente a involucrarse en uno de los Grupos Exclusivos para Hombres de la iglesia ante el cual pueden dar cuentas y comenzar a trabajar en su manera de pensar. Nadie puede ganar esta batalla solo. Finalmente, oro por ellos, pues esta no es solo una batalla de la mente; es además una dura lucha con las fuerzas demoníacas del infierno. No podemos vencer solos al dragón; no lo podemos vencer por el simple esfuerzo intelectual. Haciendo un análisis final, esta es una batalla espiritual.

Si un hombre es sincero cuando afirma que quiere ser libre y no declara simplemente: «No volveré a hacerlo más», y si está buscando oración no porque haya sido atrapado o su esposa o novia al fin dijo basta, trato de ayudarlo a comprender cómo quedó atrapado en el proceso de engaño del dragón. El dragón despliega sus palmeadas alas de engaño con una increíble sutileza.

En Lucas 4:38,39, Jesús ministró a la suegra de Simón que estaba afligida por una fiebre muy alta. El texto dice que

Jesús reprendió a la fiebre. Es interesante notar que Lucas usa la misma palabra en el versículo 35 para describir la respuesta de Cristo a un hombre afligido por un espíritu maligno. Lucas, el médico observador, no está diciendo que cada fiebre es causada por un espíritu maligno, pero esta sí lo era. En nuestro mundo caído, las cosas del infierno a veces nos caen encima. La suegra de Pedro obviamente era una mujer piadosa, porque tan pronto como fue libre de la fiebre se levantó y comenzó a servir a la gente que estaba en su casa. Pero a pesar de su piedad, ella había sido afectada por un espíritu demoníaco, y Jesús lidió con esa situación.

Más tarde, en Lucas 13, Jesús tuvo un encuentro con una mujer que no solo estaba afectada por un espíritu demoníaco, estaba siendo afligida. Un día de reposo, mientras Jesús estaba enseñando en una sinagoga, notó una mujer que «por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse» (v. 11). La llamó de entre la multitud y le pidió que se acercara. Esto era un gran riesgo para ella porque, en su cultura, la enfermedad física era vista con frecuencia como una señal del castigo de Dios. Naturalmente, tuvo que haber luchado con un gran sentimiento de condenación en su vida. Con la gracia que solo Cristo pudo haber desplegado, él no solo la sanó, sino que además trató con su condenación al llamarla «hija de Abraham» ante los airados fariseos. Y Jesús no dejó dudas de la causa de su mal: Ella había estado atada por Satanás durante dieciocho años (véase v. 16).

Pero el plan del infierno no solo es atarnos físicamente, sino limitar las respuestas de nuestro corazón a Dios. Este es el motivo por el cual Pablo nos dice en 2 Corintios 10:3-5 que no libramos batallas como lo hace el mundo. No peleamos la batalla de la vida solo en el plano físico. Nos damos cuenta de que estamos para derribar fortalezas, cosas que nos inmovilizan, cosas dentro de nuestro proceso mental que nos impiden convertirnos en lo que Cristo nos ha llamado a ser. Por consiguiente, llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo (véase v. 5). La batalla definitiva siempre se encuentra entre nuestras orejas, no entre nuestras piernas. La lucha con nuestra sexualidad siempre es un reflejo de lo que sucede en nuestras mentes. La esclavitud sexual no tiene que ver con el sexo. La esclavitud tiene que ver con *cómo nos vemos a nosotros mismos*.

Pero la estrategia del dragón no está completa hasta que ha llevado a su presa a un punto de total dominio. No se satisface con hundir a sus víctimas en la condenación. Su meta máxima es movernos a un punto de compulsión, donde nuestra conducta está tan fuera de control que nos destruimos a nosotros mismos. No solo quiere destruirnos él mismo; sino quiere tener el «gozo» de ver a los hijos e hijas del Rey destruirse a sí mismos.

La historia del endemoniado gadareno en Lucas 8:27-31 es un clásico retrato de autodestrucción. A veces este hombre era conducido al desierto por fuerzas demoníacas. Perdía el control, se quitaba la ropa, vivía como un hombre muerto entre los sepulcros. Cuando estamos aconsejando a una persona que está luchando con una profunda esclavitud sexual no pasa mucho tiempo sin que nos demos cuenta de que es un ejemplo actual de alguien de la región de los «gadarenos». Puede lucir formidable por fuera, pero muchas veces termina llegando a casa a escondidas después de haber sido conducido en la noche por la lujuria y las pasiones descontroladas. Esta historia del Nuevo Testamento no es un tipo de cuento mítico. Es tan real como la historia del pervertidor de menores de la portada del periódico de ayer, o del respetado líder de la comunidad expuesto públicamente por su pervertida actividad sexual.

La meta máxima del infierno es lastimar al Padre, y la única manera de hacerlo es a través de sus hijos. Si hay una cosa por la que Dios siente debilidad es por sus hijos. Por consiguiente, el dragón hará todo lo posible para seducir a un hijo del Rey. He aconsejado a muchos hombres que aman con sinceridad al Señor; sin embargo están totalmente abrumados por la esclavitud sexual. Se sienten débiles y avergonzados a causa de su conducta. Al igual que el hijo de la parábola, piensan que son dignos solo de recibir una bofetada de Dios.

Una de las cosas que trato de hacer es ayudar a estos hombres a darse cuenta de que no son lo suficiente fuertes para ganar esta guerra solos. Necesitan la ayuda de Dios en sus vidas más que nunca. Necesitan caer en sus brazos como nunca antes. Y necesitan la ayuda de otros hombres alrededor de ellos para pelear la batalla. El infierno los usa como marionetas para desgarrar el corazón de Dios, y es hora de aprender a pelear con eficacia.

Después que Jesús acabó con lo demoníaco, el hombre terminó siendo el primer misionero a los gentiles. Y ese es el plan de Dios para hoy. Cuando comencé los Grupos Exclusivos para Hombres en nuestra iglesia, empecé a ver cómo revivían hombres que habían estado en las sombras durante años. Al final, obtienen la libertad en sus vidas. Ya no tienen que fingir estar bien durante un servicio de fin de semana y esconderse en la cueva de sus pecados ocultos. Comencé a ver cómo se desarrollaban algunos guerreros en medio del rebaño. Ya no iban a dar viajes nocturnos sobre el dragón de las compulsiones destructivas. En cambio, comenzaban a volar sobre las alas de la gracia y el poder de Dios.

Otra cosa que los hombres necesitan conocer son los datos específicos de la estrategia del infierno en sus vidas. Usualmente, les hago tomar asiento y les muestro con un gráfico lo que acabo de explicar. Luego les pido que identifiquen dónde se encuentran en la secuencia. Usando un diagrama de matemáticas de la escuela secundaria, diseñé el trazado de los pasos que el dragón da mientras intenta arrastrar a alguien al pozo de la esclavitud espiritual y la compulsión.

Después les pido que marquen en qué punto del gráfico 1 se encuentran. Esta no es una descripción de las dinámicas del proceso de adicción, el cual trataremos más adelante. Este ejercicio intenta que los hombres identifiquen con sinceridad dónde se encuentran espiritualmente. Primero, les ayuda a darse cuenta de que, a la larga, se trata de una batalla espiritual que pueden ganar por la gracia de Dios. Además, les ayuda a entender cómo terminaron en la espalda del dragón a pesar de su amor por el Señor.

Por sobre todo, les ayuda a entender dos factores críticos de la batalla:

1. Hay una secuencia de pasos que el adversario usa para someter a una persona. Por consiguiente, si la libertad es «amenazada» en sus vidas, necesitan ir hacia atrás en el gráfico. Van a tener que trabajar en la manera de pensar en la vida, en especial en la forma de hacerle frente a los tiempos difíciles. No hay una solución instantánea para el problema; no hay una varita mágica para agitar sobre el enemigo y ganar de repente. Necesitamos la verdad de Dios así como su poder en nuestras vidas



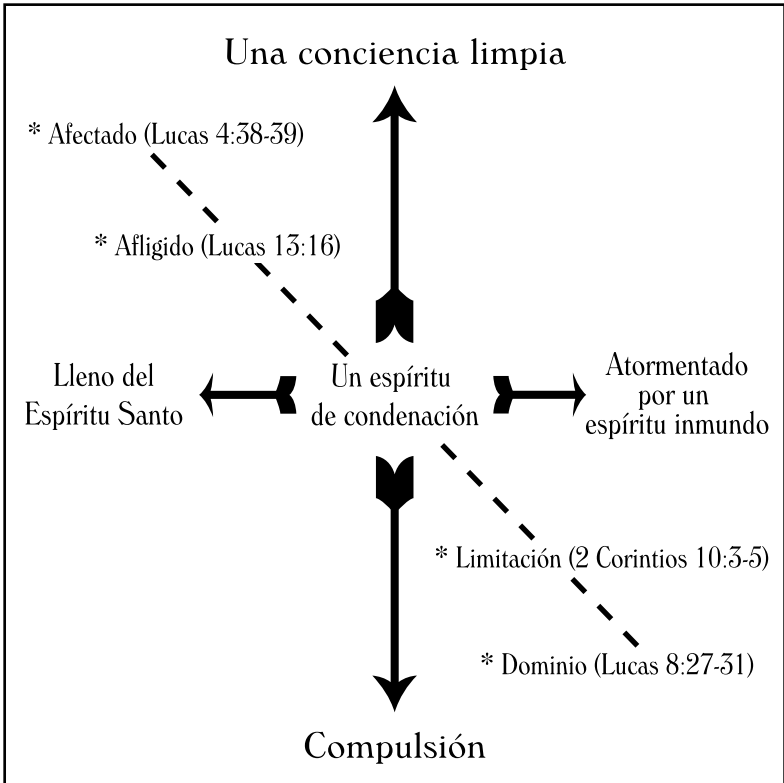


Gráfico 1

a fin de recuperar una conciencia limpia y un estilo de vida lleno del Espíritu Santo.

2. Las fuerzas demoníacas de esclavitud son como buitres; se alimentan de las heridas emocionales del pasado. Un adicto usa la droga para aliviar el dolor interno. En este caso, la droga es la euforia que viene de la adicción sexual. El adicto podría estar tratando de hacerle frente al dolor de un hogar disfuncional, a un trauma de su pasado, o simplemente al dolor de experiencias en las que fue atrapado debido a una sociedad inmersa en el quebrantamiento y la esclavitud sexual. El dolor del pasado origina un ciclo mortal en el presente mientras las situaciones dolorosas y los problemas golpean la vida de una persona. Esta persona trata con el dolor del

presente de la misma manera que aprendió a tratar con el dolor del pasado: con la adicción. Pero el dragón comienza a perder su dominio una vez que el adicto llega a un lugar de comunión donde predomina la gracia, y es guiado por hombres que comprenden la naturaleza de su lucha. Luego puede sentir el abrazo del Padre y comenzar a tratar con las cosas del pasado de las que el enemigo se ha alimentado. ¡Los buitres no andan revoloteando si no hay nada para comer!

Por consiguiente, la iglesia del futuro, si va a ser eficaz, debe convertirse en un lugar donde se practique la gracia. Debe ser un lugar donde predomine la esperanza y donde la negación, en especial el fingimiento religioso, no tenga lugar. Este es el desafío para los que están en el liderazgo pues la vulnerabilidad personal es el asunto clave. El liderazgo debe caracterizarse por la sinceridad personal franca y directa con respecto a sus propias luchas; sin embargo, al mismo tiempo, debe ser capaz de hablar de una contundente victoria disponible en Cristo desde la propia experiencia. En otras palabras, el liderazgo servidor deberá responder al corazón del Nuevo Testamento.

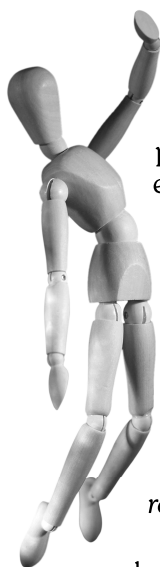
Pablo declaró que, debido a su pasado, no era digno del llamado que Dios le había hecho (véase 1 Corintios 15:9,10). Pero gracias al Señor nosotros también podemos decir: «Por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa» (v. 10). ¡Cuando el liderazgo pastoral de la iglesia se caracteriza por una implacable dependencia y confianza en la gracia de Dios se está creando un lugar de esperanza!

## NOTA

1. Melinda Reinicke, *Parables for Personal Growth* [Parábolas para el crecimiento personal] (San Diego, CA: Recovery Publications, Inc., 1993), pp. 5-9. Usado con permiso.



# CUANDO EL SEXO SE ENFERMA EN EL CORAZÓN



**H**abía decidido hacer algo que mi esposa clasificó como tonto. ¡Y tenía razón! Estábamos buceando en unas cuevas submarinas de Florida, lo cual ya era suficiente emocionante para la mayoría de la gente, pero decidí incrementar el desafío. Mientras estábamos en la cueva, noté una bolsa de aire cerca del techo. Debido a la cantidad de buceadores que había durante el fin de semana feriado, una cantidad substancial de aire se había juntado en un hueco del techo de la cueva. Nadé hasta la burbuja, asomé mi cabeza en el hueco de aire acumulado, y disfruté de un respiro sin el regulador. Una vez que llegamos a la superficie pensé: *Apuesto a que puedo bucear sin tanque de aire de vuelta a la cueva, buscar esa bolsa de aire otra vez, tomar un respiro y volver a la superficie.*

Después de salir de la cueva y nadar hasta la playa, me quité los tanques y me dirigí otra vez hacia la gruta. Mi corazón palpitaba mientras nadaba hacia la entrada. *Hasta aquí sin problemas, pensé.* Pero no podía encontrar la bolsa de aire. Es asombroso cuán intensas se vuelven las cosas cuando estamos debajo del agua y nos estamos quedando sin

respiración. Me di cuenta de que mis pulmones estaban demasiado vacíos para volver a la superficie. ¡Tengo que encontrar esa burbuja! Allí estaba, justo enfrente. Me lancé con rapidez hacia allí, solo para incrustarme la cabeza contra el techo de la cueva mientras trataba de encontrar algo de aire. Al parecer, había una fisura en la roca por donde se estaba filtrando el aire. Afortunadamente, había suficiente espacio para que inhalara un soplo de aire aunque fuera parcial. Sintiendo que estaba perdiendo la calma, tenía solo una meta: ¡salir a la superficie! De repente, tuve una vislumbre de la entrada de la cueva. Mis pulmones parecían estar a punto de estallar.

Planeé salir volando de la cueva y subir rápidamente a la superficie, pero sufrí un tirón que me interrumpió de forma abrupta justo al salir de la cueva. El flotador que mostraba a los buceadores el lugar para descender estaba atado a una roca justo fuera de la entrada de la cueva. Yo sabía que estaba en algún punto de allí afuera; lo había visto un momento antes de descender. Pero en mi camino de regreso, la cuerda que sostenía el flotador, de alguna manera, se enredó en mi pierna haciendo un nudo que se ajustaba cuanto más tiraba. Gracias a Dios, tuve la lucidez de hacer una pausa y mirar hacia abajo, a la cuerda, aun cuando todo dentro de mí gritaba por darle un tirón y salir a la superficie antes de desmayarme. Hubiera muerto aquel día si no me hubiera ocupado de aquel nudo.

## RECONOZCAMOS QUE HAY UN NUDO

---

He hablado con pastores y líderes espirituales que no comprenden la dinámica del nudo de la lucha sexual que atrapa a tantas personas. El dragón de la adicción sexual no busca a la gente solo para dar una vuelta. Además, coloca una soga alrededor de sus almas para así lanzarlas hacia atrás. El resultado es que cuanto más tratan de avanzar, peor se pone la cosa. Terminan sintiéndose como yo cuando estaba enredado en esa cuerda: muriéndome literalmente. El enemigo no solo arrastra a las personas por el camino de la condenación, el dominio y la compulsión; también desliza una cuerda sobre sus corazones para mantenerlas allí. Los clínicos le dan un nombre técnico a este nudo: el ciclo adictivo. Me encanta cómo lo describe Pablo en 2 Corintios 2:11: «Después de todo, no queremos, conscientemente, dar a Satanás una abertura para aun más diabluras;

¡pues no ignoramos sus *camino maliciosos!*» (Versión *The Message* [El mensaje], énfasis añadido).

El término traducido «camino maliciosos» es una palabra fascinante. La palabra original griega es *noema*, y se la encuentra cinco veces diferentes en 2 Corintios, pero una sola vez en el resto del Nuevo Testamento. Ha sido traducida a palabras del español como «mente», «treta» y «mecanismo». La raíz del significado de la palabra es mente o pensamiento. Pero como señalan los autores Arndt y Gingrich en el *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, según el griego helenístico también significa un complot con un designio maligno o trampa.<sup>1</sup> Este es el motivo por el cual «camino maliciosos» traduce tan maravillosamente el término. Nos hace enfocarnos en el sentido de una trampa mental, algo que atrapa: un nudo mental.

A lo largo de muchos años de charlas a tantos grupos sobre el tópico de la lucha sexual, una y otra vez me he encontrado con personas que, por desdicha, recibieron un consejo mortal. Un líder espiritual que les dijo que simplemente debían leer más la Biblia, orar más y esforzarse más la próxima vez para no volver a hacerlo.

En tales casos, el consejero no era consciente del nudo espiritual alrededor del alma de la persona, un nudo que se ajustaba y empeoraba cuanto ella más tiraba. ¡Lo que la persona necesitaba de verdad era cortar la cuerda! Decirle a alguien que tire más fuerte no va a dar resultado. ¡En realidad es contraproducente!

Ahora, como pastor me doy cuenta de que hay quienes culpan a todos y a todo por sus problemas. Tales individuos necesitan tomar a Dios en serio y decidir responder a la disciplina misericordiosa del Señor. Sin embargo, casi sin excepción, en el momento en que alguien se acerca a mí y admite con franqueza que tiene un serio problema sexual, ya ha tratado de todo. Se está ahogando y necesita que alguien le ayude a cortar la cuerda que está atando su alma y su corazón.

Por tal motivo este no es simplemente un libro que describe un aspecto de la guerra espiritual, ni está diseñado para analizar los detalles clínicos de la adicción sexual. Numerosos autores ya han escrito varias obras clásicas sobre la materia, muchas de las cuales enumero en la bibliografía de este libro. En cambio, ha sido diseñado para llamar a la iglesia a involucrarse

en la batalla y transformarse de verdad en un lugar de esperanza y sanidad. Solo la iglesia de Jesucristo tiene el mensaje que puede quebrar la espalda del dragón y cortar la cuerda de la adicción de una vez por todas.

Aunque esta declaración pueda parecer extrema, es cierta. Más adelante en el libro demostraré por qué es verdad. A lo largo de los años, me he ganado algunas críticas por hacer tal declaración... ataques de pastores y líderes de iglesias que declaran que términos como «adicción» son meras «palabrerías psicológicas», y que las personas que batallan de forma reiterada con los problemas sexuales o manifiestan estar luchando con una adicción sexual simplemente carecen de carácter y en realidad no están dispuestos a tomar en serio a Dios.

Por otro lado, he tenido consejeros clínicos que se burlan de forma manifiesta de la idea de que la iglesia pueda ser un lugar de esperanza y sanidad para personas atrapadas en la adicción sexual: «¿Usted sabe cuántos clientes tengo que dicen que son cristianos y no pueden encontrar ayuda en sus iglesias? Dicen que serían avergonzados de forma obvia si se atrevieran a mencionar que tienen tal problema. ¿Sabe cuántos pastores tengo que tratar que solo hacen sentir más culpables a sus clientes? No reciben ninguna ayuda de la iglesia, en realidad, a veces la iglesia es parte del problema».



***Nuestra nación está recibiendo una paliza en esta batalla. Nuestras fibras morales se están deshilando, y el tapiz rasgado de las vidas está volando en los vientos del abuso, el abandono y el trauma personal.***



Yo comprendo la preocupación de ellos. Pero están tratando con una parte de la iglesia que no ha aprendido cómo responder al nudo del infierno conocido como adicción sexual. No hay prisión más grande que aquella en la que se encuentran las personas cuando aman a Cristo con todo su corazón, pero se están asfixiando lentamente hasta la muerte mientras el nudo estrangula su vida espiritual. Todo lo que han dicho los consejeros no cambia el hecho de que Cristo ha comisionado y

llamado a su iglesia para ser un lugar de esperanza y un lugar de sanidad. Las puertas del infierno nunca fueron diseñadas para resistir la gracia de Dios.

En medio de todo este malentendido, nunca ha habido un momento más grande para que la iglesia tome su lugar y comience a desenredar las tácticas maliciosas y mortales del infierno. Permítame señalar algo obvio: Nuestra nación está recibiendo una paliza en esta batalla. Nuestras fibras morales se están deshilachando, y el tapiz rasgado de las vidas está volando en los vientos del abuso, el abandono y el trauma personal. Aun más triste, la iglesia del presente no toma su lugar como bastión de pureza, ni adopta una postura invencible en esta guerra. Como autor y encuestador cristiano, George Barna señaló recientemente que, en ciertas situaciones, las estadísticas de divorcio para los cristianos profesantes son peores que para los no creyentes.

El Dr. J. D. Unwin, sin darse cuenta, subraya los resultados referidos a asuntos amorosos en su libro *Sex and Culture* [Sexo y cultura]. Él estudió ochenta y seis diferentes sociedades a lo largo de la historia humana, y llegó a este asombroso descubrimiento.

La fidelidad sexual fue el único indicador más importante de una sociedad en ascenso. En los registros humanos no hay ejemplo de una sociedad que retenga su energía después de toda una generación recibiendo como herencia una tradición que no insiste en la continencia prenupcial y postnupcial.<sup>2</sup>

Ahora bien, como el Dr. Unwin no era cristiano, estaba desconcertado por sus descubrimientos y no podía brindar una explicación para datos tan irrefutables. Pero las Escrituras son claras: Una sociedad está condenada cuando desecha el matrimonio y deja de honrar la fidelidad sexual. Y cuando la iglesia encabeza el camino a la infidelidad las cosas son definitivamente desesperantes.

La gente clama por respuestas como nunca antes. Más de ochenta y ocho millones de personas de esta nación son químicamente dependientes o están en una relación con alguien que lo es. Una de cada cuatro familias de los Estados Unidos

sufre de problemas debido al alcohol o a las drogas. Treinta y siete millones de personas son adictas a la comida; treinta millones de niños son alcohólicos; cuatro millones son jugadores compulsivos;<sup>3</sup> y del veinticinco al treinta y cinco por ciento de las mujeres en los Estados Unidos sufre de abuso sexual antes que alcance la adultez. El abuso físico es una de las principales causas de lesiones físicas en las mujeres de nuestra tierra. Además, somos desconcertados por la increíble cantidad de aquellos que son divorciados o adictos al trabajo y al materialismo. ¿Qué viene a ser todo esto? Si la iglesia alcanzara a toda la comunidad, al menos del sesenta al setenta y cinco por ciento de los visitantes que atravesaran sus puertas estarían batallando con problemas de familias disfuncionales, adicciones o sencillamente estarían fuera de control en algún punto de sus vidas.

Ya no podemos hacer que la gente responda a Cristo y luego simplemente colocarla en algún programa de disciplina cristiana, asumiendo que todo va a estar bien. Tenemos una cantidad inusual de personas que responden a Cristo durante nuestros servicios de fin de semana, en parte porque vivimos en una de las regiones con menos iglesias de nuestra nación. ¡Podemos disparar en casi cualquier dirección y pegaremos al blanco! Pero aprendimos, hace bastante tiempo atrás, que el compromiso inicial con Cristo significa que el trabajo recién ha comenzado. La gente tiene que tener un lugar adonde pueda ir y ser sanada, y donde aprenda a tratar con sus heridas, traumas y adicciones; de otra manera, solo la estamos entrenando para ser religiosa. Aprenderán a simular que ahora que son cristianos su pasado ya no es un problema. Desarrollarán la habilidad de poner un «cartel» de cristiano sobre el problema que yace bien adentro. El resultado, con el tiempo, es que van a explotar, se secarán o simplemente dirán: «Esto del cristianismo no da resultado», y se marcharán.

En cambio, necesitan ayuda para darse cuenta de que sus mentes deben ser renovadas si alguna vez han de experimentar una real libertad de su pasado. Por consiguiente, la iglesia está en una encrucijada mientras entramos a un nuevo siglo. ¿Vamos a convertirnos en un lugar de sanidad y esperanza, o en un lugar de tradición y debate teológico con respecto a asuntos que hace mucho que perdieron el sentido de importancia y significado para una persona promedio?



## CÓMO TRATAR CON EL NUDO

---

Si la iglesia no es competente en su manera de tratar con la adicción y la esclavitud, habrá poco que decir que sea de relevancia para nuestro mundo. Martín Lutero lo explicó bien:

Si usted predica el evangelio en todos los aspectos a excepción de los asuntos que tienen que ver específicamente con su época, no está predicando el evangelio en lo absoluto.<sup>4</sup>

Por lo tanto, desde una perspectiva pastoral, ¿qué que-remos decir con los términos «adicción sexual» o «esclavitud»? Los diversos libros clínicos publicados en la actualidad sobre la materia enumeran cuatro asuntos decisivos que aparecen siempre. Estos cuatro elementos son parte de cada sintomatología precisa de la adicción sexual, porque constituyen el núcleo del «nudo». ¿Cuáles son estos cuatro asuntos?

1. La raíz adictiva
2. El modo de pensar adictivo
3. El estilo de vida adictivo
4. El velo adictivo

Si la iglesia va a ser eficaz en su trato con el problema, los pastores y líderes tienen que entender con qué está luchando la gente en realidad y cómo ayudarla. Tenemos que comprender qué es el nudo, como se ve en el gráfico 2.

La representación del ciclo adictivo como un nudo no es simplemente para un impacto emocional. Una vez que estos cuatro elementos están ubicados, operan muy parecido a un nudo de verdugo alrededor del alma del adicto. Si no se le da otra opción que solo tirar del nudo de la esclavitud, va a terminar ahogándose espiritualmente en las aguas de su propia culpa y vergüenza. Para tratar con el nudo de la adicción, tenemos que cortar la cuerda. Tenemos que tratar con el problema entero. Tenemos que entender que el problema no es simplemente sobre la conducta o estilo de vida de la persona. Es sobre su pasado, la manera de pensar y los mecanismos de defensa que ha

desarrollado para evitar ser expuesto. ¡La adicción sexual, a la larga, no tiene que ver con el sexo; tiene que ver con la manera en que la persona trata con la vida!

Así que vamos a comenzar desde el principio, lo cual es un concepto novedoso para la mayoría cuando se está tratando con el problema de la esclavitud sexual.

Tendemos instintivamente a enfocarnos en la conducta de alguien. Pensamos que tenemos que ayudar al individuo a dejar de actuar de manera contraria a lo que dice la Biblia. En ocasiones este puede ser el caso. Si su conducta es destructiva en extremo para él mismo y para otros, lo ayudamos a establecer puntos de responsabilidad y límites. Pero si allí es dónde nos enfocamos, a la larga nuestros esfuerzos están condenados al fracaso. Es como sacar la mala hierba del césped. Se ve bien por un momento, pero es solo cuestión de tiempo hasta que el problema vuelva a salir a la superficie, usualmente de una forma más maligna.

Es crucial que comprendamos que estamos tratando con un tipo de conducta que tiene tres elementos que se entrelazan. Primero, el problema se vuelve *incontrolable*. La persona ha intentado, en forma repetida y sin éxito, detener la conducta de diferentes maneras. Su comportamiento no es algo que justo acaba de estallar. En la sesión de consejería inicial, el hombre puede sugerir que es un problema reciente, pero esto es una manifestación de negación que se ha vuelto parte de la forma de pensar. No es que esté mintiendo a propósito; es simplemente la manera en que ha aprendido a ver la vida.

Muchos, en especial los cristianos, han desarrollado un tipo de respuesta al problema «yéndose de parranda». Están fuera de control por un día, una semana o un mes. Luego, ajustan el tornillo de la «fuerza de voluntad» un poco más, y permanecen limpios por un período de tiempo sostenido. Pero es solo un asunto de tiempo antes de volver a la conducta anterior.

Segundo, su conducta es *destructiva* de alguna forma para ellos. Es fácil comprender la destrucción de la conducta sexual criminal o de las enfermedades de transmisión sexual. Pero la primera consecuencia de la conducta sexualmente adictiva es siempre una anestesia emocional. La persona está intentando usar la adicción para medicar alguna realidad emocional dolorosa de su vida. Este es el motivo por el cual, por un período de tiempo, la anestesia hecha raíces en su alma. El individuo

comienza a perder la capacidad de relacionarse francamente con aquellos que están cerca de él y de Dios.

Esta anestesia emocional por supuesto lo conduce al tercer elemento: *la intensidad incrementada* de la actividad por un período de tiempo. La anestesia se convierte en una forma de vida. Aun la satisfacción sexual de la conducta pasada no es suficiente. El adicto tiene que incrementar la «dosis» de la actividad para mantener el mismo nivel de anestesia. La actividad y la fantasía sexual que producen el sentimiento de placer en realidad pueden alterar la química del cerebro de una persona. Esta alteración química del cerebro es una experiencia hermosa entre un esposo y una esposa. Pero para el adicto, la «satisfacción», no la relación, es la que se transforma en el foco. Este es el motivo por el cual la otra persona no tiene importancia para él, sin importar lo que pueda decir al contrario. La otra persona viene a ser una manera de conseguir su «dosis». Y es por eso que el adicto sexual puede, además, buscar cursos de acción aparentemente irracionales, tales como repetidas relaciones con una mujer que no es su esposa o hasta con prostitutas, a pesar del hecho de declarar que es un cristiano firmemente comprometido. El adicto consigue su «dosis» del peligro que esto ofrece.

En el secreto, el peligro y la excitación de una nueva compañera sexual, se olvida por un momento de sus temores, soledad, heridas y enojo. El acto sexual es usualmente la punta del iceberg. El asunto definitivo tiene que ver con el interior del hombre, no con su actividad sexual externa.

## LA RAÍZ ADICTIVA

---

Llegamos ahora al asunto de la raíz adictiva. Este término se refiere a los asuntos de raíz que manejan la conducta. La bibliografía de este libro contiene una lista de destacadas obras clínicas seculares sobre datos investigados que respaldan el hecho de que, al menos, hay tres asuntos que yacen en la raíz de la mayoría de las adicciones:

1. Disfunción de la familia
2. Trauma personal
3. Una sociedad adictiva

## EL NUDO DE LA ADICCIÓN SEXUAL

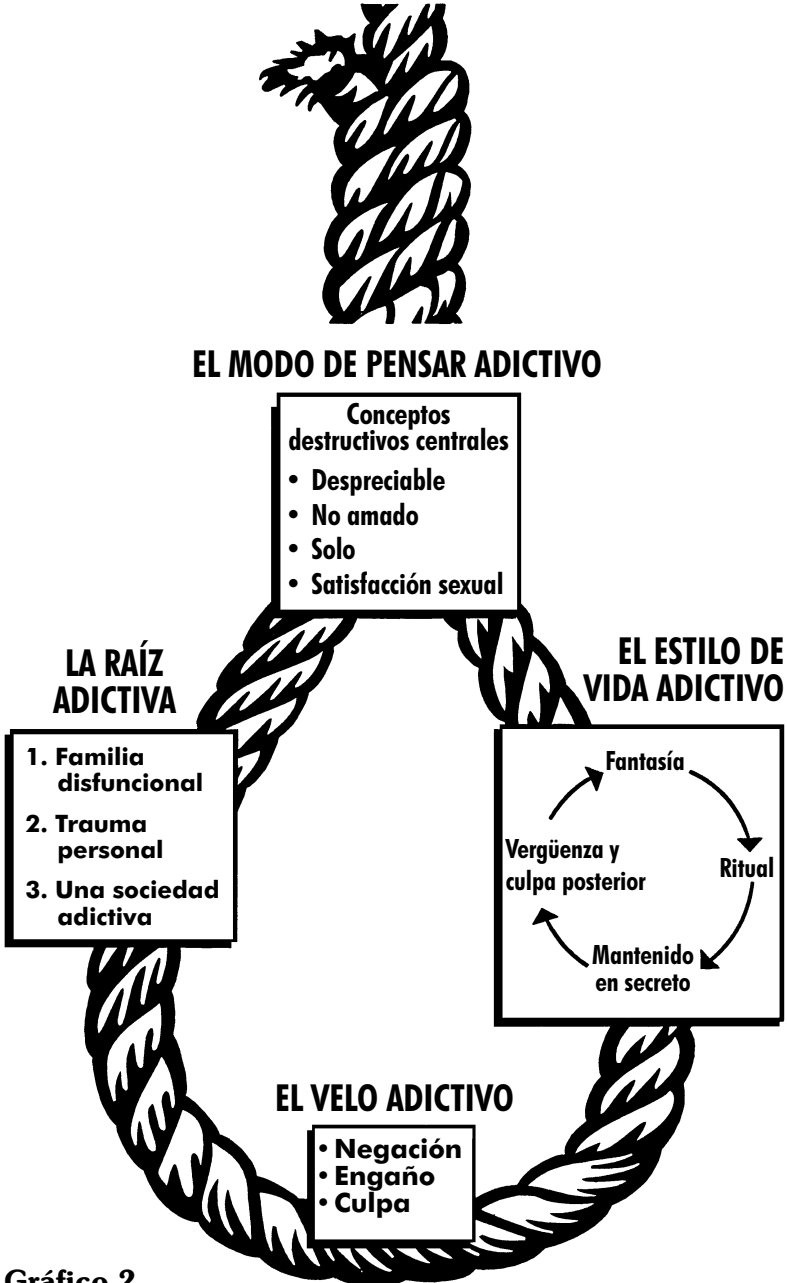


Gráfico 2

La disfunción de la familia es uno de los principales puntos de entrada a las vidas de una vasta mayoría de individuos que he aconsejado que luchan con la esclavitud sexual. Utilizo la palabra individuo por una razón específica. La adicción sexual ya no es más del dominio exclusivo de los hombres. Se está volviendo una «probabilidad de nudo en iguales condiciones». Yo solía hacer una clara distinción entre los dos grupos que teníamos en la iglesia para tratar con la adicción sexual. Los Grupos Exclusivos para Hombres eran para varones y trataban con la adicción sexual. Los Grupos Exclusivos para Mujeres, en realidad, trataban con el amor adictivo, el cual se expresaba en forma sexual. Pero pronto descubrimos que muchas mujeres estaban luchando con la clásica adicción sexual, no simplemente con una virulenta forma de amor adictivo. Así que formamos dos Grupos Exclusivos para Mujeres, uno para tratar con el amor adictivo y el otro con la adicción sexual. Mi esposa abordará los asuntos específicos de las mujeres en un capítulo posterior.



***La disfunción de la familia es uno de los principales puntos de entrada a las vidas de una vasta mayoría de individuos.***

***La adicción sexual ya no es más del dominio exclusivo de los hombres. Se está volviendo una «probabilidad de nudo en iguales condiciones».***



Para la mayoría de los líderes, lo definitivo es la Palabra de Dios, no los datos clínicos. Y así es como debería ser. Las Escrituras constituyen nuestro estándar de verdad máximo. Las modas e ideas humanas vienen y van, pero la Palabra de Dios permanece declarando la verdad eterna. Por lo tanto, ¿es toda esta charla sobre la disfunción de la familia y las luchas sexuales solo una especulación psicológica, o tiene validez bíblica? No tenemos que buscar mucho en la Biblia para encontrar la respuesta a esta pregunta. Hay una innumerable cantidad de ejemplos. Probablemente uno de los modelos más inconfundibles de esclavitud sexual y familia disfuncional se encuentra en la vida de mi héroe del Antiguo Testamento, el rey David y su hijo Absalón.

Además de esto, si alguien se le acercaba para inclinarse ante él, Absalón le tendía los brazos, lo abrazaba y lo saludaba con un beso. Esto hacía Absalón con todos los israelitas que iban a ver al rey para que les resolviera algún asunto, y así fue ganándose el cariño del pueblo (2 Samuel 15:5,6).

¿Por qué se comportaría Absalón con tanta rebeldía? He escuchado sermones sobre el mal que había en su corazón que le provocaba actuar de tal manera con su padre. Pero, ¿podemos descubrir las razones para la rebeldía de Absalón? Su comportamiento era parte de una larga y tortuosa secuencia de sucesos. Esta comenzó con el pecado sexual de David con Betsabé, el subsecuente asesinato del esposo de Betsabé y el encubrimiento de todo el sórdido desastre. Y si no fuera por la obediencia de Natán al confrontar a David, lo que podría haberle costado al profeta su vida, David hubiera continuado viviendo en la negación y el engaño.

Estos sucesos fueron continuados por Amnón, el hijo mayor de David, violando a su media hermana y luego encubriéndolo. El hijo estaba actuando igual que su padre, haciendo sexualmente lo que le placía. Aun más revelador, David no hizo nada al respecto. Nunca confrontó el problema del descontrol sexual de su hijo mayor.

La respuesta de Absalón a su hermana violada no fue muy redentora tampoco: «Pues bien, hermana mía, cálmate y no digas nada. Al fin de cuentas, es tu hermano» (2 Samuel 13:20).

Una vez más, la respuesta de Absalón revela la naturaleza de las reglas de la familia: *No pienses; no hables*. ¡Una clásica familia disfuncional! Luego, después de siete años, la semilla en estado latente plantada al principio por el pecado de David brotó otra vez. Absalón, en venganza, mató a Amnón, lo cual lo condujo a la locura en 2 Samuel 15, donde David tuvo que huir fuera de Jerusalén perdiendo su facultad de regir.

He aconsejado muchas veces a hombres que, debido a la conducta destructiva de sus hijos, perdieron su capacidad de reinar en la vida como Cristo pretendía. Pero la tragedia máxima ocurrió en 2 Samuel 18, mientras David lloraba convulsivamente por la muerte de su hijo Absalón, que había tratado de asesinarlo.

¿Por qué era tan rebelde Absalón? Hay una simple respuesta: Era parte del sistema de una familia que necesitaba una profunda sanidad. Absalón estaba expresando su vergüenza y dolor por la familia en la cual creció. Ahora bien, esa no es excusa para su comportamiento. Pero a fin de ayudar a alguien como Absalón a abrazar la sanidad, debemos ser concientes del sistema en el cual está enredado.

Dios nos creó para vivir en familia, la cual también se convirtió en el lugar de nuestra conexión o nuestra esclavitud. He aconsejado a muchos que han luchado profundamente con asuntos como la ira o la adicción sexual. Aman al Señor, sin embargo han ido de una situación frustrante a la otra sin ser sanados en el punto del dolor de su familia, mientras pensaban que estaban pegados a los problemas familiares.

Recuerdo claramente cuando aconsejé al respetado líder de una iglesia. Era un hombre maravilloso con facultades increíbles, pero tenía un problema recurrente: ¡la ira! Cuando perdía el temperamento, hacía cosas destructivas. Había crecido en una familia llena de rabia y dolor, pero nadie hablaba de eso. Cincuenta años más tarde, aún expresaba la rabia y el dolor familiar. Y no tenía idea de lo que yacía debajo de toda su ira. Se había convertido tanto en una parte de su mente, que ni siquiera lo seguía notando. Jugaba un rol en su familia, y así lo hizo Absalón.

Ahora bien, déjeme señalar que esto no significa que debemos culpar a David o a los padres por los problemas de cualquier hijo. Por el contrario, estamos señalando el hecho de que los hijos reaccionan según las necesidades del sistema de la familia en la cual crecieron. Siguen un libreto, uno que pueden desarrollar fácilmente de por vida. Algunos niños de hogares heridos terminan siendo artistas. Han aprendido a mantener la festividad a cualquier costo. Hacen bromas sobre todo para no tener que enfrentar el dolor. Otros son los hijos perfectos de hogares disfuncionales. Nunca crean problemas. Nadie escucha ni una palabra de ellos. Y este es el gran problema... no pueden ser otra cosa que perfectos, no importa el costo personal.

En los hogares disfuncionales encontramos a menudo a largo plazo hijos que crecen como héroes. Sienten que están allí para mantener todo unido. Cuando alguien crece como yo, con una madre alcohólica y un desfile de padrastros, es fácil terminar tratando de ser adulto en vez de niño. Cuando una madre está desmayada en el suelo, no hay mucho tiempo para ir afue-

ra y jugar con los amigos. O cuando papá está usando a mamá para la práctica del boxeo, el héroe siente la necesidad de hacer algo. Ahora bien, la perspectiva del héroe, como las otras que he mencionado, puede ser en verdad difícil de detectar, pues el mundo puede recompensarnos por actuar de acuerdo al libreto de nuestra familia.

Las fuerzas armadas aplaudían mi mentalidad de héroe. En realidad, hasta me daban medallas por ello. No fue hasta que comencé a pastorear la iglesia East Hill que finalmente me tuve que enfrentar a mí mismo. La iglesia estaba en medio de una abrumadora deuda financiera cuando llegué. El pastor anterior, que había estado allí por muchos años, se había ido. Cuando él se fue, muchos miembros de la congregación hicieron lo mismo. Fui convocado por nuestra denominación para aceptar el desafío de cambiar las cosas. Para acortar esta historia tremendamente dolorosa y larga, tuve un colapso nervioso después de casi un año.

Me encontré sentado en mi escritorio, sin poder caminar, hablar o hacer algo excepto llorar. No podía arreglar aquello, y esa era parte de la razón por la que Dios me había enviado allí. No me daba cuenta de que había estado escapando toda mi vida. En eso se basaba mi anterior alcoholismo y adicción sexual. Caí de mi silla sobre mis rodillas y terminé de plano sobre mi rostro.

Y luego el Señor me hizo una pregunta bien simple y aguda: «¿Has pensado alguna vez por qué padeces de tanto estrés en tu vida? ¿Por qué has estado tantas veces al punto del colapso? ¿Por qué no pudiste conformarte con un título universitario, sino tuviste que obtener títulos de postgrado aun cuando eras el único de tu familia en ir a la universidad? No pudiste ser simplemente un piloto... tuviste que ser un piloto de la marina. Y cuando alguien del escuadrón volaba debajo de un puente, tenías que ir al día siguiente y hacer lo mismo pero boca abajo. ¿Alguna vez te preguntaste por qué?»

Ni podía responder: «No Señor, nunca pensé en eso».

Aquel encuentro con el Señor comenzó el doloroso proceso de abandonar la negación. Descubrí que había tomado la disfunción de mi familia, así como a las fuerzas armadas, y había tratado de arrastrarlas dentro del reino de Dios. Y no encajaban.



## LA MAGNITUD DEL PROBLEMA

---

Sin embargo, no estoy solo en mi lucha. No hace mucho tiempo atrás hablé sobre la libertad en Cristo a los líderes de una denominación. Cuando les pregunté cuántos provenían de hogares saludables, a no ser por pocas excepciones, recibí la respuesta previsible: «¡Todos venimos de grandes familias!» Pero cuando hice un análisis para descubrir los hechos sobre sus familias de origen, encontramos que casi el ochenta por ciento de ellos provenían de hogares disfuncionales. Una vasta mayoría había crecido en hogares rígidos o desmembrados. No hay manera de caminar en la verdadera libertad que Cristo tiene para nosotros si no entendemos nuestras propias debilidades, limitaciones y heridas del pasado. Y debido a que los hogares rígidos o desmembrados comunican un sentimiento de abandono, también producen heridas ocultas en los corazones de los hijos. Con el tiempo, el abandono emocional, especialmente de un padre, saldrá a la superficie en la vida de alguien que está teniendo luchas sexuales.

Como líderes y pastores necesitamos darnos cuenta de que la mayoría de los individuos con los que estamos trabajando hoy no vienen de hogares sanos. La mayoría de nosotros tampoco. Y va a ser peor en la próxima generación. Por consiguiente, tres cosas tienen que estar a la vanguardia de nuestros esfuerzos para ayudar a las iglesias a convertirse en lugares de esperanza y sanidad.

## CÓMO CONOCER NUESTRA PROPIA DEBILIDAD

---

Primero, tenemos que conocer nuestra propia debilidad con mucha claridad. Todos tenemos debilidades, porque no hay familias perfectas. Aquí es donde difiere de forma radical la perspectiva cristiana de la mayor parte de la perspectiva general de hoy. Comprender los puntos de debilidad que pudieron haber sido transmitidos por el trasfondo de nuestra familia no es una investigación para achacar culpas. Por el contrario, es un descubrimiento de los puntos débiles de nuestra vida donde el poder de Dios puede ser liberado, donde tenemos que trabajar escuchando a Dios con cuidado, pues nuestro patrón de hábitos arraigados puede llevarnos por mal camino. Allí es exactamen-

te donde Dios puede hacer su obra más grande. No fue hasta después de reconocer lo que había ignorado en mi vida que el poder de Dios se abrió paso en un ministerio especial de sanidad. Fue entonces cuando mi capacidad de comunicar mucho más eficientemente se consolidó de verdad.

¿Estoy diciendo que tenemos que estar destrozados para comunicarnos de forma eficiente? No, en lo absoluto. Estoy simplemente planteando que todos estamos en algún punto destrozados; de otra manera, no necesitaríamos a un Salvador. Es cuando olvidamos ese hecho que terminamos siendo religiosos e ineficientes en un mundo herido.

### **CÓMO SER SINCEROS SOBRE NUESTRAS DEBILIDADES**

---

Debemos ser sinceros con respecto a nuestras debilidades y luchas. No estoy diciendo que si somos pastores deberíamos pararnos y sangrar frente a nuestra congregación cada fin de semana. Lo que estoy diciendo es que necesitamos ser sinceros sobre nuestras luchas y enérgicos con nuestras victorias. Las victorias sin luchas nos colocan sobre un ridículo pedestal religioso. Las luchas sin victorias nos convierten en comunicadores de desgracias, no de esperanzas. Tenemos que ser francos con nuestra congregación. Tenemos que ser sinceros y nunca ocultarnos detrás del púlpito. La próxima generación no va a ser tocada por una excelente lógica o un argumento bien razonado. Estamos en un mundo posmoderno donde solo el veintiocho por ciento de los estadounidenses cree en la verdad absoluta.<sup>5</sup> La declaración de «no hay verdad absoluta» se ha convertido en la verdad absoluta de nuestra sociedad. Eso obviamente no significa que deberíamos dejar de hablar de la verdad absoluta de Dios. Significa que tenemos que convertirnos, más y más, en testigos vivientes de la verdad.

Hace poco un joven vino a verme después de un servicio y me dijo: «Usted comprende, ¿verdad?» Le pregunté a qué se refería. Resultó ser que no había asistido a la iglesia desde que era un niño. Estaba luchando con el alcoholismo. Yo no había mencionado una palabra sobre el hecho de que yo había batallado con el alcoholismo; sin embargo, él captó el hecho de que yo comprendía qué significaba luchar. Le entregó su vida a Cristo aquel día y comenzó a salir del infierno en el que había vivido durante años.

## CÓMO ENSEÑAR ASPECTOS PRÁCTICOS SALUDABLES

Con frecuencia tenemos que enseñar sobre la familia de una manera realista, y debemos tener tanto grupos como sea posible a fin de ayudar a las parejas a aprender los aspectos prácticos necesarios para tener un matrimonio y familia saludables. Nunca es demasiado a la hora de enfatizar sobre este punto. La predicación es crucial, pero la gente necesita la ayuda práctica que nunca ha tenido. Necesita mentores y modelos de cómo vivir. Y necesita verlos de cerca, porque los modelos que tuvo en el hogar a menudo los lastimaban, limitaban o confundían.

Para hacer esto de manera eficaz, necesitamos un equipo grande para ayudar a comunicar a grupos pequeños diferentes la realidad de la gracia sanadora de Dios para las familias. La predicación planta la verdad, pero en los grupos pequeños la verdad comienza a echar raíces. La iglesia, como nunca antes, tiene que convertirse en una familia saludable para tantos que han experimentado familias no saludables y ni siquiera se han dado cuenta.

## NOTAS

1. W. R. Arndt y F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento] (Chicago: The University of Chicago Press, 1957), p. 542.
2. Phillip Yancey, *Findign God in Unexpected Places* [Cómo encontrar a Dios en lugares inesperados], (Nashville, TN: Moorings, 1995), p. 16.
3. Barbara Yoder, *The Recovery Resource Book* [El libro de recursos para la recuperación] (N.Y.: Simon & Schuster, 1990), p. 2.
4. Charles R. Swindoll, *The Finishing Touch* [El toque final] (Dallas, TX: Word Publishing, 1994), p. 146.
5. Charles MacKenzie, «Facing the Challenge of Postmodernism» [Cómo hacerle frente al desafío del posmodernismo], *RTS Ministry* (Reformed Theological Seminary), primavera de 1995, p. 9.





## DESORIENTADO EN MEDIO DE LA BATALLA



**M**e lo había propuesto firmemente. Al fin lo había logrado. Había estado esperándolo desde que tenía cinco años. Es asombroso cómo algunas cosas pueden seguir ardiendo en lo profundo de nuestra memoria. Me habían contado que cuando tenía cinco años me volví loco cuando vi por primera vez despegar un avión de guerra. Me la pasé hablando de lo mismo durante días, y de ahí en adelante tuve una meta en la vida: ser un piloto de combate.

Ahora, al fin estaba allí, esperando que mi instructor me informara sobre mi primer vuelo de CAM. CAM es una de esas siglas que a las fuerzas armadas les encanta usar. Son las siglas para Combate Aéreo de Maniobras... mejor conocido como «combate aéreo». El instructor me estudió como a un libro. Mientras revisaba mi archivo antes de la instrucción, me miró y dijo: «Usted piensa que podrá soportarlo bien, ¿verdad?»

Yo respondí con la típica respuesta cargada de testosterona que caracterizaba mi vida por aquel entonces: «¡Sí, señor!» Me da escalofríos ahora pensar cuán tonto fui.

«Bien, le diré lo que haremos, campeón», respondió. «Estaré afuera en el área. Usted venga y atrápeme». Él se refería al área designada como espacio aéreo de entrenamiento para el combate aéreo. No es de sorprenderse que las aerolíneas se enojen si usted termina haciendo un combate aéreo en su ruta, de ahí la necesidad de un área designada.

Despegamos cinco minutos más tarde de lo planeado, y yo apenas podía esperar para estar en vuelo. Este instructor era algo especial, no andaba dando vueltas con las aburridas etapas iniciales del entrenamiento del CAM. Estábamos yendo directamente al asunto. Yo había estado practicando en mi vuelo previo a solas. Ya había estado imaginando, por mi cuenta, cómo sería un combate aéreo. Y aparte de eso, era un excelente piloto. ¡Si no lo creían, todo lo que tenían que hacer era preguntarme!

No me tomó mucho tiempo encontrar el avión del instructor. Estaba volando tranquilamente, a sus anchas y feliz. Y era obvio que no me había visto infiltrarme en su área. Me remonté a cierta altitud primero y después entré al área de combate aéreo. Más que usar el procedimiento estándar de trepar al área, había planeado todo perfectamente. Me aseguré de que el sol estuviera a mis espaldas. Y allí estaba, era un blanco fácil. Comencé a descender en picada sobre él como un halcón airado. A medida que se acortaba la distancia entre nosotros, no realizaba ninguna acción evasiva. Mi emboscada estaba funcionando a la perfección. Luego, de repente, su avión salió disparado hacia arriba en una maniobra que jamás había visto. En un microsegundo estaba debajo de él. Y, sin aviso, las cosas se habían dado la vuelta. Ahora era él quien me perseguía. No importaba lo que yo hiciera, su radar parecía no alejarse de mi nuca. Casi podía oír su risita burlona en medio de mi lucha, enredado en el nudo que yo mismo había hecho. El enfrentamiento duró cuarenta y cinco segundos a los sumo, pero yo ya estaba liquidado. El instructor me dio la orden de retirada, porque era obvio que yo estaba muerto. Nos alejamos una vez más, esta vez tardé tal vez treinta segundos... y eso fue con veintinueve segundos de gracia. ¡El resto del vuelo fue cuesta abajo desde allí!

Regresamos a la base en formación y aterrizamos juntos. Bajé de mi avión hecho un desastre. Mi traje de aviación estaba tan sudado que parecía que había estado debajo del

agua. La máscara de oxígeno se había incrustado dejando unas profundas líneas marcadas en mi rostro, y estaba hecho un pusilánime por la pesada carga «G» que había estado soportando al tratar de escapar del radar despiadado del instructor. Debo haber lucido patético. ¡Qué transformación la de aquel chico tan presumido que se había trepado a la cabina de la aeronave hacía una hora!

Mientras el instructor caminaba hacia mí, me coloqué en posición de firme, tratando de parecer de alguna manera iguales. Aquel tipo era asombroso. Parecía como si hubiera salido a dar un paseo de domingo. Su traje de aviación ni siquiera tenía una arruga. Su cabello estaba en su lugar. Ni una gota de sudor. Pero su rostro no lucía sereno. Se paró frente a mí, se inclinó hacia delante y dijo: «¡Usted no resistirá diez segundos en combate. Usted sabe cómo volar, pero no sabe cómo pelear!»

Ese hombre me hizo un gran bien aquel día. Vio mi arrogancia y se encargó de que le prestara atención. De allí en adelante, fui todo oídos para cualquier cosa que tuviera que decirme. En cierto sentido, su declaración realista es parte de la razón por la que volví vivo a casa. Nunca llegué a estar en un clásico combate aéreo de cubierta a cubierta. La mayor parte del tiempo hacía vuelos de baja altura para apoyar misiones tratando de mantener a mis compañeros vivos en tierra. Pero sus palabras mantuvieron mi cabeza en alto, mi cerebro ocupado y mi orgullo a niveles controlables, ya sea que estuviera en el aire o en tierra sirviendo como comandante de pelotón.

## **COMBATE AÉREO DEL INFIERNO**

---

Por desdicha, muchos hombres son atrapados en sus batallas sexuales en la misma posición en la que estuve aquel día de aprendiz. No importa qué camino tomen, el enemigo simplemente ajusta el nudo más fuerte. Su radar está enfocado de forma constante en ellos, y cuánto más se esfuerzan peor terminan. Ellos saben cómo volar en Cristo. Han probado su gracia y su bondad. Pero no tienen idea de cómo pelear con el infierno.

Cuando regresé de Vietnam había cambiado significativamente en dos aspectos. Primero, tuvo lugar el cambio positivo que comenzó cuando acepté a Cristo como mi Señor y Sal-

vador. Mi esposa me había enviado un paquete. Este llegó una noche que estaba medio borracho y profundamente atribulado. Había eliminado a algunos enemigos en el campo de tiro y no podía borrar la imagen de mi mente. Ya no era una guerra aérea remota e impersonal, semejante a un juego de computadora gigante. Esta era real, y estábamos derramando sangre real. Pero sobre todo, la guerra en general ni tenía sentido. La guerra de guerrillas raras veces se hace al nivel de las trincheras.

Al abrir el paquete que Diane me había enviado, encontré junto a unas galletas que se habían enmohecido por el tiempo transcurrido un pequeño libro que explicaba cómo entregar su vida a Cristo. No comprendí mucho aquella noche, pero me arrodillé y simplemente dije: «Señor, la verdad es que no tengo ni idea de todo lo que eres para mí, pero aquí me tienes. Quiero hacer las cosas a tu manera».

Terminé mi tarea y volví afuera tan duro como una roca. Nunca había asistido a un estudio bíblico o a un servicio de la capilla de las fuerzas armadas. Una vez traté de ir, pero no le encontraba mucho sentido. Había nacido de nuevo en verdad, pero estaba en esencia desorientado sobre la batalla que estaba peleando en mi interior. Y ahora tenía una carga adicional: el trauma. Ese es el motivo por el cual mi guerra con los asuntos sexuales solo se incrementó. Había tres ataques contra mí en ese entonces. Mi familia de origen me había dado una buena dosis de conceptos e ideas disfuncionales. Vietnam me dio una enorme carga de trauma y reforzó mi mentalidad de sobreviviente. Y por sobre todo, íregresé a una sociedad que había traspasado todos los límites, literalmente! A medida que subía al avión tratando de ser un hombre de Dios, escuché: «¡Tres en contra. Estás eliminado!» Ni siquiera sabía cómo se jugaba el juego. No tenía ni la más mínima idea de cómo pelear esta guerra.

Como mencioné en el capítulo anterior, la raíz adictiva que está en el núcleo de la batalla de alguien con la esclavitud sexual usualmente es construida alrededor de tres asuntos:

- La familia disfuncional
- El trauma personal
- Una sociedad adictiva

El primer asunto se ha convertido en una suerte de término de moda en muchos de los libros de autoayuda y de



escritura popular de la actualidad, por lo que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados al mismo. El segundo asunto raras veces es comprendido, y el tercero es ignorado porque lo que las generaciones previas identificaban como perversión y pecado flagrante, nosotros lo hemos vuelto a etiquetar como una diversión y una preferencia personal. Hemos aprendido a llevar nuestros nudos como si fueran corbatas de fiesta.

Por lo tanto, ¿qué queremos decir en realidad con el término «trauma»? Una justa y clara definición sería *estrés severo que deja profundas cicatrices emocionales que necesitan ser tratadas con técnicas especiales*.<sup>1</sup> La última parte de la definición puede sonar remota y clínica, pero puede volverse muy real si nos encontramos respondiendo a la vida con técnicas especiales de tratamiento.

Por ejemplo, cuando regresé a los Estados Unidos me costaba mucho relajarme, y los ruidos fuertes me asustaban. Si mi esposa venía por detrás y me tocaba sin avisar, reaccionaba violentamente. Aquellas reacciones y muchas otras eran las respuestas de la supervivencia condicionada que había desarrollado para tratar con el trauma de la vida diaria en una zona de guerra. El problema con la zona de guerra es que esta se convierte con facilidad en una zona de trauma que llevamos dentro. Y no estaba solo en mis luchas. El índice de divorcio para todos los veteranos de Vietnam es del noventa por ciento. Del cuarenta al sesenta por ciento de todos los veteranos de Vietnam tienen persistentes problemas con la adaptación emocional. Los problemas con el abuso de drogas y el alcohol están en el rango del cincuenta al setenta y cinco por ciento. El cuarenta por ciento es desempleado, y el veinticinco por ciento gana menos de siete mil dólares al año.<sup>2</sup>



***La amplia mayoría de los hombres que he aconsejado en su lucha sexual tiene heridas internas ocasionadas por sus padres.***



Es fácil darse cuenta de por qué pelean los veteranos, no importa de qué guerra hayan sido parte. Pero hay otra clase de guerra que es mucho más difícil de comprender, y no dan

medallas por sobrevivir a ella. Es la guerra que viene de las relaciones interpersonales dolorosas, en especial cuando las familias están enfermas. Las familias disfuncionales no solo nos dejan un procedimiento defectuoso para enfrentar la vida; pueden traumatizarnos y dejar cicatrices en nuestras almas. He perdido la cuenta de las veces que descubrí en oración que lo que en verdad me aflige sobre un conflicto en particular no es lo que ocurre en realidad. En lugar de eso, estoy reaccionando a «heridas paternas» (el daño emocional y espiritual como resultado de la negligencia o abuso de un padre con su hijo durante los años formativos del niño) en lo profundo de mi alma, lo cual me provoca que malinterprete lo que está sucediendo. La amplia mayoría de los hombres que he aconsejado en su lucha sexual tiene heridas internas ocasionadas por sus padres.

Pero, ¿pueden los problemas de familia tener el mismo impacto traumático que produce la guerra? El gráfico que sigue a continuación nos ayudará a comprender las diversas formas de trauma que pueden haber en nuestras vidas.

Simplemente indica que el estrés de nuestras vidas puede moverse a la zona de trauma no solo por la repentina intensidad de un suceso como la explosión de una bomba. También puede echar raíces debido a la frecuencia del suceso doloroso, como es una niñez con un padre que explota por cualquier cosa.

En el gráfico 3 el eje vertical tiene que ver con la intensidad del suceso. En una guerra, la frecuencia del suceso puede ser relativamente baja (punto A). Como un hombre dijo: «Volar un avión de combate en una zona de guerra es una experiencia de horas y horas de rutina, acentuadas por momentos de crudo terror».

El eje horizontal tiene que ver con la frecuencia del suceso. La intensidad en un hogar alcohólico puede no alcanzar con frecuencia el nivel de la zona de guerra, pero la batalla es constante (punto B). Se convierte en parte del mismo aire que respiramos. El área de transición entre el estrés diario de la vida y la zona de trauma no es una curva uniforme, porque cada individuo es único. Todos tenemos nuestras huellas emocionales. Lo que es abrumador para una persona no lo es para la otra. Pero si seguimos presionados, en algún punto cada ser humano pasará a una reacción de trauma que deja una cicatriz en el alma.

Entonces la persona comienza a responder a la vida fuera del contexto de los mecanismos especiales de tratamiento. Estos pueden variar desde la reacción de acto reflejo que había desarrollado por los ruidos fuertes mientras estaba en Vietnam, a la ira que brotaba de mi alma cuando no podía controlar las cosas, lo cual era la reacción ante la vida que había desarrollado en medio de un hogar alcohólico. Ambos puntos del «trauma esclavizante» (las profundas heridas internas y el desarrollo de una conducta de tratamiento) de mi vida solo me hicieron más vulnerable al nudo de la adicción sexual que el infierno deseaba poner alrededor de mi cuello.

A lo largo de años de consejería descubrí una y otra vez que no estaba solo en mi batalla. Persona tras persona que aconsejaba por su descontrol sexual tenía una penosa familia de origen. El Dr. Patrick J. Carnes y sus asociados brindaron una clara evidencia clínica de este fenómeno en sus cuatro años de estudio de más de mil adictos sexuales recuperados y sus patrones. Ellos llegaron a una sorprendente conclusión: Todos los adictos y codependientes del grupo eran, en parte, el resultado de mecanismos de tratamiento para el trauma y el estrés del niño abusado. Descubrieron que el ochenta y uno por ciento de los hombres y mujeres ha sido sexualmente abusado siendo niños, el setenta y dos por ciento ha sido físicamente abusado, y el noventa y siete por ciento ha sido emocionalmente abusado.<sup>3</sup>

Lo que era particularmente triste fue ver cuán poco la gente se percata de que lo que ha experimentado es abuso. En una guerra física al menos el trauma es obvio. Sin embargo, en nuestras familias de origen no tenemos una norma de comparación. Todos tenemos hogares con un estándar de medida o un mecanismo de percepción incorporado. Pero cuando ese estándar de medida es una rosquilla emocional en vez de una regla de oro, terminamos locos y muy pocas veces nos damos cuenta de ello. Un hombre en el informe de Carnes, titulado «Niños abusados, adultos adictos», respondió a la pregunta de si alguna vez había sido sexualmente abusado diciendo: «Sé que muchos de nosotros lo hemos sido, pero yo soy uno de los afortunados. Nunca me sucedió». Cuando le preguntaron más tarde acerca de su primer recuerdo sexual, dijo: «Fue cuando mi tío comenzó a masturbarme. Yo tenía cinco años».<sup>4</sup>

Este trauma esclavizante explica por qué la adicción sexual con frecuencia se une a varias otras adicciones. Inves-

tigaciones recientes sugieren que más de la mitad de todos los alcohólicos luchan con conductas sexuales, y muchos de ellos son adictos sexuales. Los porcentajes son más altos para otras drogas. Dos estudios con pacientes internos adictos a la cocaína han demostrado que aproximadamente el ochenta por ciento de ellos tiene adicciones sexuales.<sup>5</sup> Es obvio que hay una fuerte correlación. La neuroquímica de la cocaína afecta los mismos centros del cerebro que están involucrados en el placer sexual, por lo cual no es de sorprenderse que haya muchos cruces de adicciones. Los desórdenes de la alimentación también son muy comunes entre los adictos al sexo.

El fenómeno del cruce de adicciones ilustra la crítica verdad con respecto a que la adicción sexual y la esclavitud sexual no siempre tienen que ver con el sexo sino con la manera de hacerle frente al dolor interno. Si nos enfocamos solo en hacer que el individuo cambie su conducta exterior, en que se convierta en un «buen cristiano», podemos provocar que el problema vuelva a la superficie de alguna otra manera. O, más comúnmente, irá por debajo y carcomerá el alma, hasta que al final será de repente un fracaso catastrófico. ¡Debemos tratar con la raíz adictiva o terminaremos jugando a juegos religiosos!



**Gráfico 3** Frecuencia del suceso

## DESCENSO AL INFIERNO

---

Jugar a juegos religiosos es algo muy serio en nuestra sociedad adictiva. Hemos sido entrenados por nuestra cultura consumista para obtener lo que deseamos y cuando lo deseamos: inmediatamente. Podemos conseguir desde comida rápida hasta sexo telefónico tan pronto como nos antojemos. Y la pornografía es la máxima fantasía de «obtégalo ahora, de la forma que quiera y cuando lo quiera». Estamos inmersos en un mar de pornografía, y las olas están creciendo. La edad promedio de los que ven pornografía por primera vez ha disminuido ahora a los once años. En el futuro disminuirá aun más debido a la inundación de pornografía que está llegando a través de la Internet.

La esclavitud a la pornografía raras veces es algo que se desarrolla más tarde en la vida. De forma habitual, la semilla es plantada a edad muy temprana, y para la edad adulta sus tentáculos han sido profundamente enterrados en la mente de la persona. La Internet ha extendido ampliamente los límites de la batalla, pues la etapa de pornografía leve está siendo dejada atrás con rapidez por una más fuerte (mostrando penetración). ¡Se estima que cincuenta nuevos sitios de adultos aparecen en la red cada día! La última estimación del FBI concerniente a la industria de la pornografía señala que la misma genera en la actualidad aproximadamente de doce a catorce billones de dólares en ingresos al año.<sup>6</sup>

A menudo escuchamos que la pornografía es algo que no hace daño, que no importa lo que una persona hace en la privacidad de su propio hogar. Nosotros sabemos por las Escrituras que tales comentarios son ridículos, y hoy en día aun los consejeros seculares están comenzando a unirse al coro de voces que se levantó contra la pornografía.

El Dr. Victor Cline recientemente declaró que más del noventa por ciento de sus pacientes compulsivos o adictos sexuales comenzó viendo pornografía. También señaló que otros (incluyendo a Jennings Bryant, Dolf Zillman, W. L. Marshall y S. Rachman), según sus estudios de laboratorio en este campo, han encontrado efectos negativos de la pornografía. Con la violencia porno, la evidencia es aun más convincente. Cline también se refería a otro estudio nacional en el cual

doscientos cincuenta y cuatro psicoterapeutas indicaron que habían encontrado casos en sus prácticas clínicas en los que la pornografía fue reconocida como la instigadora o contribuyente al crimen sexual u otro acto antisocial. Otros trescientos veinticuatro terapeutas reportaron casos donde sospecharon tal relación. Me encanta el comentario final de su artículo: «Hubiera sido irresponsable de mi parte ignorar tales datos».<sup>7</sup>

Por lo tanto, muchos de los hombres que he aconsejado a lo largo de los años han adoptado la opinión del mundo en cuanto a la pornografía. No hay nada malo con ello; todos lo hacen. Pero ese es exactamente el motivo por el cual tantos hombres cristianos están enredados en tal problema espiritual. Estimo que el cincuenta por ciento de los hombres de cada congregación a las que tuve la oportunidad de ministrar está luchando con este problema. Y la secuencia de sucesos en la vida de un hombre es bien predecible una vez que la pornografía toma lugar en su alma:

- **Satisfacción emocional, fantasía.**

Quedan enganchados en la satisfacción química y sexual que les otorga.

- **Proceso de intensificación.**

El antiguo nivel de excitación puede ser mantenido solo con el incremento de la estimulación. Pasan de lo liviano a lo explícito, de lo sensual a lo violento, a un material más perverso, y muchos con el tiempo exteriorizarán sus fantasías. Y la Internet suple esa necesidad con la sola pulsación de una tecla y una tarjeta Mastercard. Desde la masturbación hasta las imágenes de perversión sexual vienen al camino descendente de un alma en profunda esclavitud.

- **Adormecimiento del alma, el cual refuerza la negación.**

Se desarrolla una falta de remordimiento porque van más hondo a una disociación. No es que ya no les importe, sino que su nivel de vergüenza ha alcanzado proporciones asombrosas. Si tuvieran que enfrentar por completo y sinceramente lo que están haciendo y lo que han hecho que ha herido a otros, se volverían locos.

- **Ahora quedan muy pocas barreras.**

Pueden incurrir en un ciclo de intenso autodesprecio y renovado compromiso de «nunca hacerlo otra vez», pero es solo una cuestión de tiempo hasta que estén otra vez fuera de control. Con frecuencia, en esta etapa rechazan todas las restricciones morales y aun declaran que no hay nada malo con lo que están haciendo. Han encontrado libertad de todas las antiguas restricciones religiosas, exactamente igual a lo que toda nuestra sociedad está haciendo.

La parte seria de la secuencia de sucesos es la vergüenza. La vergüenza hace que la persona pase de luchar con el asunto de una raíz adictiva a batallar con un modo de pensar adictivo. La vergüenza, debido a que es tan adictiva, se convierte fácilmente en parte de la vida de nuestro mundo. Hoy usted puede escuchar toda clase de declaraciones referentes a ser libre como ciudadano, o ser libre en Cristo, o ser libre para encontrarse con uno mismo, pero la verdad detrás de esta declaración con frecuencia es muy desesperante. La miseria viene de la idea o creencia de que algo *está mal conmigo*. La vergüenza es una sensación interior de sentirse disminuido o insuficiente como persona en algún punto.



***La mayoría de las personas que he aconsejado podían hacer una lista larga de cosas en las que eran buenas. También podían exponer los puntos fuertes y dones de su carácter. La mayor parte de ellos aman profundamente al Señor, pero no comprenden que estamos tan enfermos como los secretos que guardamos.***



Mucha gente se considera a sí misma muy eficiente en su trabajo, o como padres, amigos o lo que sea. Sin embargo, en lo profundo de su ser, tienen un área que han guardado cuidadosamente por temor a ser expuesta, un área donde tiene que luchar con la vergüenza. Una sensación de ser defectuoso, de ser atormentado por una sensación de vacío. No solo sienten vergüenza; su identidad en algún punto *se ha convertido* en vergüenza.

Ahora bien, permítame enfatizar que la mayoría de las personas que he aconsejado podían hacer una lista larga de cosas en las que eran buenas. También podían exponer los puntos fuertes y dones de su carácter. La mayor parte de ellos aman profundamente al Señor, pero no comprenden que estamos tan enfermos como los secretos que guardamos. Existía un área de vergüenza en su interior que nunca compartieron con nadie, o un incidente vergonzoso que no lograban entender. Un libreto ignominioso había sido escrito y entregado en sus manos en un momento de sus vidas, usualmente a través de su familia, hecho que provocaba la respuesta que tenían.

Siempre recordaré a un querido amigo (lo llamaré John) que me contaba acerca de sus luchas. En lo referente al carácter y talento para los negocios, era uno de los hombres más brillantes que conocí. Era fuerte y tenía una personalidad cautivadora. Este hombre lo tenía todo. Sin embargo, se encontraba sentado en mi oficina en un mar de lágrimas. Había sido afectado por un recorte de personal en su corporación, y a los cuarenta y cinco años de edad estaba a punto de tirar la toalla. Yo estaba asombrado de lo afectado que estaba John. Lo había visto asumir tareas aparentemente imposibles en el pasado sin siquiera vacilar.

Había llevado a cabo bastante consejería para darme cuenta de que una persona, al parecer saludable, reacciona ante lo expresado de una manera rara porque puede estar lidiando con un asunto de vergüenza. Le dije a John, en medio de sus lágrimas y confesión, que me contara sobre su recuerdo más fuerte de la escuela secundaria. No estaba inventando; estaba respondiendo a la guía del Espíritu Santo.

El rostro de John se irguió un poco, pues había sido un magnífico atleta. Me habló de la alegría de ganar un campeonato estatal. Había obtenido una beca completa para la universidad debido a sus facultades. Después que finalizó el campeonato, fue elegido como el Jugador Más Valioso. Pasó al frente y recibió el trofeo en presencia de su padre. Debió haber sido un día memorable. Le pregunté a John qué le había dicho su padre después. La alegría desapareció de su rostro y las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Apenas podía hablar: «Me dijo que era otra persona la que tenía que haberlo recibido. Que no había sido tan bueno».



Su propio padre le había entregado un libretto vergonzoso: «No eres muy bueno. No importa lo que hagas, no eres lo suficiente bueno».

Aquel era el motivo por el que John estaba preparado para renunciar a todo. Había estado corriendo la carrera del éxito, tratando de ser aceptable. La vergüenza interna provoca que una persona busque afuera palabras de afirmación de sus valores, ya que en secreto se ve a sí misma defectuosa. A John le había llevado cuarenta y cinco años llegar a este punto debido a que era una persona muy fuerte y dotada. Pero así como les sucede a muchos otros, la vergüenza con el tiempo provocó que John perdiera la compostura.

## **LA BATALLA CON LA VERGÜENZA**

Mi próximo punto no es que deberíamos acusar a nuestros padres por nuestros problemas —por nuestra batalla con la vergüenza— porque eso solo alimenta el ciclo con culpa. En cambio, necesitamos darnos cuenta de que, sí, nuestros padres o alguien importante para nosotros nos abandonó, pero el problema real es que nos hemos abandonado a nosotros mismos. Esto es lo cruel de la vergüenza. Terminamos dándonos por vencidos, hacemos cosas que nos autodestruyen. Acabamos con un modo de pensar adictivo: una mente apaleada con la perspectiva de que carecemos de valor, de que estamos solos o que somos inaceptables, no importa lo que hagamos.

La culpa tiene que ver con lo que hemos hecho, pero la vergüenza tiene que ver con lo que somos. Con la culpa siempre podemos comenzar de nuevo. Con la vergüenza estamos atrapados en un nudo, pues el problema está en nosotros. Nosotros somos el problema.

La vergüenza puede entrar a nuestras vidas de fuentes sorprendentes. Acababa de regresar de Vietnam, habiendo hecho según lo mejor de mis posibilidades lo que mi país me había pedido que hiciera. Varios de mis amigos no llegaron a regresar, pero yo estaba vivo y esperando ir a casa. Mientras aguardaba un vuelo de conexión en el aeropuerto de San Francisco, dos hombres que pasaban al advertir mi uniforme me insultaron y escupieron. Me sentí como si volviera hacia atrás en el tiempo y

escuchara a uno de mis padrastros regañándome otra vez. Me llené de ira, y aún no sé qué fue lo que me guardó de reaccionar contra ellos. Admito que puede parecer sin sentido, pero cuando el gatillo de la vergüenza se dispara en el alma de una persona, las asociaciones no se edifican sobre conexiones lógicas... todas las asociaciones tienen que ver con el dolor.

Había previsto un «gracias» cuando llegara a casa, pero lo que encontré fueron insultos de manifestantes contra la guerra. De repente, me enfrenté a la opinión de que debido a que había servido en Vietnam había algo malo en mí. Aprendí que Vietnam era un tema tabú, así que se convirtió en un tiempo secreto de mi vida. No fue hasta veinte años después que al fin alguien me dijo «gracias» por servir a mi país. Un creyente, bajo la unción del Espíritu Santo, sintió y respondió a la herida que tenía en mi interior.

El asunto crítico que recuerdo de la vergüenza es que causa un dolor increíble. Usé los dos ejemplos previos de la vida para mostrar el dolor separado del sexo. Ahora, consideremos a un creyente sólido que, de alguna manera, ha caído en las garras de la pornografía, una continua masturbación o de fantasías sexuales que parece no poder controlar; para lo cual nuestro mundo ofrece hoy numerosas oportunidades. (¿Cuándo fue la última vez que una película clasificada «apta para todo público» ganó un Oscar?) Después, para sumar a lo profundo del dolor, vamos a decir que una persona fue criada en un rígido hogar cristiano, un hogar que solía hacer comentarios negativos sobre el tema de la sexualidad como por ejemplo: «Ahora hijo (o hija), el sexo es algo sucio, así que resérvalo para la persona que ames».

Deje que esa persona se deslice dentro de la esclavitud sexual... ¡y el factor vergüenza llegará hasta el techo! No tiene a dónde ir. No tiene a nadie con quién hablar de su secreto. Debería ser victorioso en Cristo, después de todo Cristo nos hizo libres de la esclavitud. El mensaje viene fuerte y claro: ¡Qué vergüenza que tengas tal problema!

Pero adivine, ¿con qué *puede* contar? Correcto: con la satisfacción sexual que obtiene cuando lo hace. ¿Y qué es lo que logra? Exactamente; esta incrementa su vergüenza. He conocido a muchos creyentes que viven en simplemente tal infierno sobre la tierra. La forma en que suelen manejarlo es

haciendo promesas aun más fuertes de que no lo volverán a hacer. Pero eso es siempre un esfuerzo frustrante, porque están solo tratando de enroscar más fuerte la tapa de su vergüenza. En algún punto, alguien tiene que ayudarlos en su guerra con la vergüenza interior.

Estos adictos deben redirigir su complejo de falta de valor al punto de su vergüenza. Tienen que encontrar un lugar seguro donde puedan al fin dejar todos los secretos fuera, sin nada que ocultar. El ministerio de los grupos pequeños es una llave crítica en este proceso. Sin él nunca podemos llegar a un lugar en que confesemos nuestros pecados a otros a fin de ser sanados (véase Santiago 5:16).

Obviamente, es esencial que los grupos tengan una estructura cuidadosa y mantengan todo en confidencialidad. Este proceso de romper el modo de pensar adictivo nunca es un proceso de solución instantánea. Vez tras vez, les digo a los hombres que finalmente han sido sinceros y han enfrentado el hecho de estar fuera de control sexual: «Estoy muy orgulloso de ti. Ser sincero y desechar la negación nunca es fácil. Pero déjame advertirte: tu meta es la sanidad, no solo dejar la conducta destructiva. Y eso probablemente tomará de tres a cinco años, con el Espíritu Santo haciendo milagros a lo largo del camino a medida que tú cooperas».

Estas son noticias escandalosas para muchos cristianos, porque ellos esperan que Cristo trate con el problema en forma milagrosa. Él lo hace, pero esto involucra renovar la mente, y eso nunca sucede de la noche a la mañana. Tenemos que cooperar a cada paso del camino. El sentimiento de no ser amado que yace dentro del modo de pensar adictivo puede solo ser tratado a través de las relaciones cercanas saludables. Y eso toma tiempo. El sentimiento de soledad que la esclavitud sexual trae al alma humana no desaparece de forma rápida o fácil. Aquellos que están en el proceso de sanidad tienen que abandonar a su vieja amiga, la satisfacción sexual, cuando se sienten solos o sin valor; y tienen que aprender a confiar en lo que Cristo dice que son.

En el próximo capítulo veremos la última cosa que a la larga trata con la vergüenza en el corazón humano. Pero primero, cerrando este capítulo, permítame darle varias sugerencias prácticas acerca de cómo tratar con la vergüenza en la iglesia.

### **1. Use los testimonios personales como herramientas para las predicaciones.**

Es obvio que los testimonios referidos a tales asuntos tienen que ser manejados con mucha cautela, pero siempre me ha emocionado profundamente la receptividad del rebaño cuando alguien habla de sus luchas con sinceridad y desde una perspectiva de esperanza. En East Hill hago que la persona escriba su testimonio y así lo incorporamos cuidadosamente al servicio. Varios de tales testimonios, que en realidad hemos usado en nuestros servicios, son mencionados a lo largo de este libro. Ellos son en especial buenos para dar esperanza a los compañeros que están en la lucha. Tal cosa les ayuda a darse cuenta de que no son los únicos lidiando con esta clase de asuntos, y que su iglesia es un lugar donde pueden encontrar ayuda.

### **2. Trate el asunto de la posición e identidad en Cristo de la persona de tantas formas como sea posible.**

Este es un asunto del que no podemos hablar con mucha frecuencia. Desde cada posible perspectiva, necesitamos hacer una audaz declaración concierne a la posición en Cristo del creyente. Debemos subrayar repetidamente que el individuo es aceptado en Cristo, está seguro en Cristo y es significativo en Cristo. La vergüenza es como una carga del infierno que ataca con violencia a estas verdades, por lo tanto estos hechos deben ser edificados de forma constante en la vida del creyente, en especial si está enredado en la esclavitud sexual. He encontrado dos fuentes del Dr. Neil Anderson que son muy útiles en este punto: *The Bondage Breaker* [El destructor de la esclavitud] de Harvest House Publishers, y un panfleto llamado *The Steps to Freedom in Christ* [Los pasos para la libertad en Cristo] de Gospel Light.

### **3. Trate los asuntos sexuales explícitamente por medio de una serie de enseñanzas al menos una vez al año.**

Varias encuestas señalan que el hombre promedio americano piensa en el sexo aproximadamente una vez

cada treinta minutos. ¿Por qué no discutir con franqueza acerca de lo que ya están pensando? Es asombroso cuánto interés genera y cuánto llama la atención. Afortunadamente, las Escrituras tiene mucho que decir sobre el sexo. Para empezar, está el Cantar de Cantares, el único libro clasificado R de la Biblia. Pero la R es para romántico, no para restringido. Cuando el sexo y las relaciones sexuales están presentes desde una perspectiva positiva y piadosa, se puede avanzar en el camino para quebrar las garras de la vergüenza en las vidas de los cristianos.

## NOTAS

1. Irwin A. Horowitz y Kenneth S. Bordens, *Social Psychology* [Psicología social] (Mountain View, CA: Mayfield Publishing Company, 1994), p. 662.
2. Chuck Dean, *Nam Vet* [Veterano de Vietnam] (Portland, OR: Multnomah Press, 1992), p. 37.
3. Patrick J. Carnes, «Abused Children Addicted Adults» [Niños abusados, adultos adictos], *Changes* [Cambios], junio de 1998, p. 81.
4. *Ibid.*
5. Mark Laaser, «Sexual Addiction» [Adicción sexual], *Steps* [Pasos], Vol 8, No. 2, verano de 1997, p. 7.
6. Nota de un taller sobre «Cómo sanar las heridas de un adicto al sexo», Kenyon Kapp, Gene McConnel y Lynn Wildmon, *The American Association of Christian Counselors Conference* [Conferencia de la Asociación Americana de Consejeros Cristianos], 1998
7. Patrick J. Carnes, «Phornography: It's Not Harmless» [La pornografía no es inofensiva], *The Carnes Update* [Las actualizaciones de Carnes], primavera de 1995, p. 3.





## RESPUESTA PARA UN CORAZÓN HERIDO



**E**l estudiante se presentó delante de mí en posición de firme, un poco altanero, así como lo había estado yo unos años atrás. No podía esperar para estar en vuelo y probar sus habilidades en este máximo desafío. No parecía tan impulsivo como lo había sido yo; pero eso solo significaba que tenía un poco más de sentido común del que tuve como estudiante.

¿No es asombroso cómo a veces la vida vuelve al punto de partida? Me encontraba en la misma base aérea donde me había entrenado, solo que esta vez como instructor. Ahora yo era el que daba las instrucciones previas al vuelo. Era el que daba los sermones sobre la complejidad y las demandas del combate aéreo.

Cerca del final de la instrucción, se nos unió otro instructor para juntar dos vuelos de entrenamiento en uno. Inicialmente, íbamos a practicar algunos aterrizajes en portaviones y de regreso haríamos una introducción al combate aéreo. El otro instructor era un viejo amigo que simplemente se había unido al escuadrón de entrenamiento. No ha-

bíamos volado juntos desde hacía tiempo, así que sabía que las cosas se pondrían interesantes. Sin decir una palabra, supimos que tan pronto como termináramos con la práctica de aterrizaje en los portaviones y dejáramos el campo aéreo terminaríamos frente a frente. Les dije al estudiantes que se agarrara, porque iba a hacer una verdadera introducción al combate aéreo.

Seguro por completo, tan pronto como terminamos nuestra práctica en los portaviones enfilé la nariz de la aeronave abruptamente hacia arriba para recuperar altitud. Traté de mantener mi velocidad de vuelo, pues suponía que mi amigo permanecía esperando. Pero ya estaba por lo alto, y en unos pocos segundos nos enredamos en un acalorado combate aéreo. Al arrojar a mi aeronave en un escalofriante giro con la nariz hacia arriba, el estudiante chocó violentamente contra el frente de la cabina debido a la carga G,<sup>1</sup> y mi traje G tuvo un desperfecto.

Sentí un dolor instantáneo e insoportable. Un traje G tiene una función primordial: prevenir que la sangre se escurra de la cabeza hasta las piernas durante las fuertes maniobras. Si eso sucede, uno se imposibilita y ha perdido el tiempo. El traje G previene que la sangre se concentre en las extremidades inferiores simplemente por el incremento de la presión alrededor de las piernas en proporción al incremento de la carga G. El traje G en realidad no es más que una faja que se infla alrededor de las piernas y el estómago cuando se hace un giro severo. El problema fue que mi traje G fue de inmediato hasta el máximo de presión establecida y más allá. ¡La presión explotó alrededor de mis piernas con tal fuerza que sentí como si ellas estuvieran siendo comprimidas directamente hacia adentro de mi casco!

En ese momento, mi amigo me perdió en el sol y vaciló por un momento en el vuelo. Me estaba muriendo de la aplastante presión en mis piernas, pero no iba a dejárselo saber. Aparte, si podía hacer un movimiento invertido y bajar la nariz del avión, lo tendría a la vista.

Una vez que hice la inversión, traté inmediatamente de pisar fuerte el timón inferior, pero un punzante dolor atravesó mi pierna derecha. Desconecté el traje G, suspendí el vuelo y volví corajeando a casa.



## EL PLAN DE BATALLA REVELADO

---

Al comienzo de aquella semana, había estado sentado en la iglesia, intentándolo otra vez, pero todavía no entendía mucho de lo que estaba sucediendo. Por ejemplo, no podía comprender qué era lo que emocionaba a todos cuando cantaban acerca de la sangre de Cristo. Sonaba como una religión tipo matadero para mí, una clase de recuerdo moribundo. Sin embargo, todos parecían inspirados por ello, así que le pedí al Señor que me ayudara a entender qué era lo que les causaba tanto gozo. Y, como solo el Señor puede hacer, me habló con términos que yo podía comprender.

Las Escrituras declaran con claridad que estamos involucrados en algo mucho más intenso que una práctica de combate aéreo. No estamos compitiendo por los fanfarrones derechos por los que mi amigo y yo nos batíamos en duelo en el sur de los cielos de Texas. Esta guerra es aun más aguda que el terror de un vuelo a la muerte en combate. Tiene que ver con la eternidad. Afortunadamente, el Señor nos ha dado un claro plan de batalla para ganar esta máxima competición, y está esbozado de forma clara para nosotros en el libro de Apocalipsis.

En Apocalipsis 12, la superficie de la vida es desprendida para revelar la batalla espiritual que yace en el núcleo. Pero si hay algún lugar donde se necesita el contexto histórico y gramatical para entender su significado, es en este pasaje. Por lo tanto, si no le importa, voy a evitar todos los argumentos sobre las profecías de los últimos tiempos para enfocarme en los dos hechos centrales concernientes al texto.

Primero, el apóstol Juan, «el amado», escribió esta carta durante su experiencia de «encadenamiento», cortesía de la autoridad romana. La persecución se había extendido por toda Asia Menor, y Juan ya no dirigía muchas de las iglesias que había edificado y nutrido con el correr de los años.

Segundo, Juan escribió verdades que se aplican a todos los creyentes de todas las épocas, no solo a un grupo específico de creyentes de los tiempos finales. Hay obvias implicaciones de los tiempos del fin en sus palabras, y más especialmente en el libro entero, pero vamos a enfocarnos en las bases que se aplican a todos aquellos que le han dicho sí a Cristo.

Luego oí en el cielo un gran clamor: «Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. *Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte.* Por eso, ¡alégrense, cielos, y ustedes que los habitan! Pero ¡ay de la tierra y del mar! El diablo, lleno de furor, ha descendido a ustedes, porque sabe que le queda poco tiempo» (Apocalipsis 12:10-12, énfasis añadido).

En unas cortas frases Juan escribió sobre el ataque maligno de Satanás, el cual es motivado no solo por su naturaleza traicionera, sino también por el hecho de que él conoce que sus días están contados. Aun más importante, Juan revela con claridad la estrategia central del infierno, y la respuesta necesaria del creyente que puede vencer el dominio de Satanás vez tras vez. En solo unos cuantos golpes magistrales, Juan hace un esbozo del máximo combate aéreo espiritual que yace detrás de las luchas cotidianas de nuestras vidas.

El contexto histórico de este pasaje revela la intensidad del conflicto de Juan. Él es un hombre anciano. Había caminado por las polvorientas calles de Palestina junto al Maestro. Había visto a los ciegos recibir la vista, a los enfermos ser sanados y a los muertos resucitar. Había derramado su vida en las iglesias de Asia Menor durante décadas, y había visto a sus compañeros apóstoles morir como mártires. Ahora, está encadenado rompiendo rocas en la diminuta isla de Patmos, en las afueras de la costa sudoeste de Asia Menor.



*He descubierto que los creyentes que están atados sexualmente, por lo general están enojados con Dios. Han orado y Dios al parecer no les respondió.*



En un día claro, hasta podía ver el humo elevándose de los ardientes hogares de los creyentes que estaban siendo arra-

sados por la severa agresión de Roma. Durante los siguientes dos siglos, la iglesia de Asia Menor se enfrentaría a repetidos ataques de persecución.

Viene a mi mente que, justo en ese momento, Juan tuvo que enfrentar las acusadoras y agrias palabras del infierno: «Seguro que estás recibiendo el pago por servir a Dios, ¿no es cierto? Todo por lo que has derramado tu vida se está haciendo humo. Dios ni siquiera ha guardado su palabra para ti».

El que acusaba a los creyentes desde el comienzo de los tiempos ha sido arrojado. La sangre derramada de Cristo ha removido la facultad del acusador para traer acusaciones contra nosotros ante Dios. Pero nunca ha cesado de hacer acusaciones contra Dios ante nosotros.

¿Qué tiene que ver esto con el asunto de la esclavitud sexual? En realidad, mucho, porque he descubierto que los creyentes que están atados sexualmente, por lo general están enojados con Dios. Han orado y Dios al parecer no les respondió. En realidad, las cosas solo han empeorado. Sus razonamientos son algo así: *¿De qué vale servir a Dios? Los compañeros de trabajo que no quieren saber nada de Dios no están rompiendo rocas encadenados emocionalmente como yo. Están involucrados en toda clase de pecados sexuales, y todo sigue su curso. Hasta se complacen de ellos mismos. Sin embargo, aquí estoy yo, tratando de hacer lo correcto, y todo el infierno anda suelto en mi vida.*

El apóstol Juan era humano, y en un nivel más profundo, debe haberse enfrentado al sentimiento de ser abandonado por Dios. Este sentimiento de abandono es la clase de presión que el infierno usa para probar la confianza de un hombre en Dios. Cuando un hombre está fuertemente enredado en la malvada telaraña de la esclavitud sexual, en algún momento se sentirá abandonado por Dios. Esta es una clásica estrategia del infierno, diseñada para incrementar el nivel de vergüenza en nuestras vidas, lo cual solo ajusta el nudo de la esclavitud sexual alrededor de nuestro ser. Juan detalla con autoridad las depravadas tácticas del infierno. Él las conocía bien. Había sentido su brutal impacto. La metodología de Satanás es la acusación, siempre para incrementar nuestro sentimiento de vergüenza, lo cual incrementa su control sobre nosotros. Y el poder de su metodología se encuentra en sus facultades de interpretar los sucesos para nosotros... si se lo permitimos.

Juan, además, nos dice que Satanás sabe que su tiempo es corto. Él está lleno de furia porque sus días están contados. Como resultado, la vida no siempre será justa. Los buenos tipos no siempre ganan de este lado de la eternidad. En realidad, la vida no es justa la mayor parte del tiempo. Podemos partir de familias seriamente disfuncionales. Puede haber momentos de intenso trauma. Vivimos en una sociedad agresivamente adictiva que está conducida por el egoísmo más que por una actitud de servicio. Una perspectiva egoísta siempre dará como resultado una vida injusta para aquellos que nos rodean, y con el tiempo, para aquellos que la practican.

Por lo tanto, ¿cómo lidiar con tal embestida? Juan lo explica con sencillez: «Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero». La clara implicación es que podemos hacer lo mismo. ¿Qué quiso decir por medio de tal declaración? Lo primero que tenemos que hacer es recordad que Jesús no derramó su sangre por nosotros en solo un lugar, sino en cuatro:

- En Getsemaní
- Con la corona de espinas
- Con los azotes
- En la cruz

«Pero, como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra» (Lucas 22:44). Jesús no fue sorprendido por la cruz. La batalla en el Calvario fue precedida por la batalla en Getsemaní. Y la batalla peleada y ganada por Cristo fue el primer paso para volver el corazón de la humanidad a Dios. Fue una batalla sobre el asunto de la voluntad: «Padre ... no se cumpla mi voluntad sino la tuya» (v. 42). Adán y Eva habían declarado con su pecado: «No tu voluntad, sino la *mía*».

Cristo estaba salvando la brecha entre Dios y el hombre. Las palabras de Lucas nos dicen que la presión mental del ataque de aquella batalla provocó que los capilares de la frente de Jesús se rompieran, produciendo una mezcla de sudor y sangre en su rostro.<sup>2</sup>

Esa batalla de la voluntad, peleada y ganada por Cristo en el jardín, es la que todos enfrentamos muchas veces en nuestras vidas. Yo fui libre de la esclavitud del alcoholismo en un instante. Mientras salía de mi auto para pasar otra noche de

tragos en el club de oficiales, el Señor me dijo —no a través de una voz audible, pero sí mediante una sensación interior— que este dominio del alcohol en mi vida se acabaría. Volví a mi auto y me alejé manejando, y nunca tomé otro trago. Fue un cambio radical e increíble para un piloto de guerra que le encantaba pasar tiempo con los compañeros contando historias de aviación. Fue el toque sobrenatural de la gracia de Dios en mi alma. Desde entonces, cada vez que tengo un examen físico y veo el rastro de la magnitud del alcoholismo en el que estaba involucrado marcado en mi hígado, alabo a Dios por haberme liberado de esta adicción.

## LA ÚNICA RESPUESTA A LA VERGÜENZA

Mi batalla con la esclavitud sexual no fue tan simple. Fueron casi tres años y medio de absoluta guerra antes de poder ver un rayo de luz sobre este asunto. Y pasé por todos los fracasos comunes. «Señor, no lo volveré a hacer nunca más», prometía repetidamente. Pero parecía que no importaba cuánto orara, llorara, leyera la Biblia, ayunara y memorizara las Escrituras, nada daba resultado. Lo intentaba, pero seguía terminando en el mismo pozo de vergüenza. Lo único que me hacía salir de él era saber que la sangre de Cristo había sido derramada por mí. Había sido derramada en la batalla por mi voluntad. Solo tenía que levantarme y seguir el camino manchado de sangre que él había dejado abierto para mí. Y, por la gracia de Dios, estaba poniendo mi voluntad para hacer su voluntad... no importaba cuántas veces tuviera que volver a intentarlo.

Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodiándose delante de él, se burlaban diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! (Mateo 27:28,29).

Nuestro Señor sangraba mientras los burladores apretaban una corona de espinas en su cabeza. Jesús sabía lo que se siente al ser atrapado en los abusivos juegos que juega la gente. Así que a menudo el trauma se vuelve parte de nuestras vidas por el pecado y la conducta abusiva de otros. Vez tras vez,

los investigadores han resaltado el hecho de que la conducta adictiva con frecuencia es disparada por el abuso pasado. Por ejemplo, los locos juegos interpersonales que nuestra cultura ha desarrollado, como vivir a un ritmo tan frenético, han resultado en el aislamiento de la familia, lo cual está en el núcleo de tantos abusos de niños y conductas adictivas. Como resultado, el uso de la droga en los adolescentes de nuestra cultura es cada vez más alto.

De las veintiséis naciones más prósperas del mundo, los Estados Unidos tienen el índice más alto de violencia, asesinato y suicidio entre los niños. Esta estrategia es mayormente el resultado del estrés de la familia.<sup>3</sup> Y el trauma que experimentamos en nuestras familias puede convertirse en gran parte de nuestro patrón mental, que ni nos damos cuenta de que está allí. Es una dolorosa experiencia que apretó nuestras vidas y nuestro proceso de pensamiento igual que una corona de espinas.

Puedo recordar ver a mi padrastro parado mientras yo yacía en el piso de mi cuarto. Había estado golpeando a mi madre y, solo para divertirse, trataba de ahogarla en la bañera. Me entremetí para ayudarla y como resultado recibí su desatada ira. Me siguió por el pasillo y me arrinconó frente a mi habitación. Me propinó un golpe que me mandó otra vez dentro de mi cuarto y fui a parar al piso. Yo era como un ratón con el que el gato juguetea antes de matarlo. Era un estudiante de primer año de la escuela secundaria, y probablemente él pesaba cien libras más que yo. E igual que la multitud de soldados que rodeaba a Jesús, encontraba placer en hacer sufrir a los demás. Entró a mi habitación y gritó: «¡Si te levantas, te mataré!» No fui tonto. No me levanté, pero ese día prometí que no permitiría que otro hombre me tratara de esa manera.

Esa promesa se convirtió en el recurso de un montón de juegos que terminé jugando mientras crecía. Tenía que ganar. En realidad, no tenía que ver con la calificación. Tenía que ver con no ser humillado por ningún hombre nunca más. En consecuencia, el campo de juego se convirtió en la arena de mi autovindicación. Los deportes no tenían que ver con el ejercicio, sino con el juego en el que había sido atrapado años antes. Ese es el motivo por el que, durante años, viví una relación de amor-odio con otros hombres: necesitaba su afirmación. Si nunca somos completamente aceptados por nuestros padres, buscamos la aceptación de otros hombres. Sin embargo no la recibimos porque, al mismo tiempo, competimos con ellos.

Recuerdo cuando finalmente me percaté de que había estado viviendo la mayor parte de mis años como joven en respuesta a esa promesa que había hecho en el piso de mi habitación. Una vez que me di cuenta de que la sangre de Cristo había sido derramada para que no tuviera que estar atrapado en los juegos que juega la gente, comencé a experimentar una libertad indescifrable. El evangelio se convirtió en buenas noticias en verdad para mí.

«Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran» (Juan 19:1). La sangre de Cristo fue derramada con los azotes. Su espalda y costado fueron desgarrados con un látigo antes de que sus manos y costado fueran perforados. El profeta Isaías, mirando los corredores del tiempo, bajo la unción del Espíritu Santo, declaró:

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y *gracias a sus heridas fuimos sanados* (Isaías 53:5, énfasis añadido).

En caso de que hayamos perdido el significado de la profecía de Isaías, Mateo, al ver el ministerio de sanidad de Cristo entre los heridos y desesperanzados, se remite a las palabras del profeta y declara que han sido cumplidas (véase Mateo 8:17). El ministerio de sanidad del Señor es un misterio de muchas formas, pese a lo que muchos denominados expertos puedan decir. Ninguna fórmula de oración o confesión forzará a Dios a actuar de la manera que nosotros queremos. Con nuestro limitado entendimiento, no podemos determinar cómo y cuándo actuará. Pero podemos estar seguros de una cosa: la sangre de Cristo fue derramada para hacernos libres de las diabólicas garras del pecado y la muerte sobre nuestras vidas. Él aún sigue dando libertad y sanando de forma sobrenatural. ¡Él puede sanar las heridas, traumas y esclavitudes más serias de nuestras vidas!

Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en *la cruz* (Colosenses 2:13,14, énfasis añadido).

Cada vez que pensamos que hemos comprendido por completo lo que fue hecho sobre la cruz del Calvario, descubrimos un aspecto de nuestras vidas que fue redimido allí que nunca descubrimos antes. La cruz es infinita en su profundidad, porque es la expresión total de la gracia de Dios para nosotros en Cristo. Pablo nos da una perspectiva exclusiva en este pasaje. La palabra usada para «anular» es un término técnico de esa época. Se refería al proceso de lavar un trozo de pergamino para rehusarlo.<sup>4</sup> El pergamino no solo estaba lo suficiente limpio para escribir otra vez en él, sino que no mostraba evidencia alguna de haber estado escrito antes.

La sangre de Cristo limpió el archivo de los pecados y cargos pasados contra nosotros. Ese es el motivo por el cual la cruz de Jesucristo es la *única* respuesta a la vergüenza que yace en el mismo núcleo de la esclavitud sexual. Hebreos declara que Cristo «por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba» (Hebreos 12:2). Cristo colgaba completamente desnudo sobre la cruz. No había taparrabos para cubrirlo. Fue ridiculizado y avergonzado. Todos nuestros pecados y vergüenza fueron cargados sobre él mientras el infierno desataba su furia más terrible. Por consiguiente, ¡no tenemos más necesidad de vivir con vergüenza en nuestras vidas! La cruz es la *única* respuesta para la vergüenza que puede llegar a ser una parte importante de nuestras vidas en un mundo caído y adicto.

La consejería es importante. Los grupos pequeños son esenciales. Comprender el nudo de la adicción es vital. Pero la cruz de Cristo es lo único que puede hacernos libres. Ha sido declarada durante todo el tiempo un símbolo de nuestro valor. Nosotros, en verdad, le interesamos a Dios. Es una tragedia cuando las iglesias avergüenzan a la gente que está luchando con la esclavitud sexual. Cuando hacemos eso, nos convertimos en sacerdotes de condenación en vez de esperanza. Agudizamos la vergüenza con el dedo huesudo de un dios crítico, en lugar de revelar los brazos abiertos del Salvador crucificado. Pensamos que tenemos que defender la pureza de Dios, aunque Cristo voluntariamente tomó la contaminación de nuestros pecados sobre él.

No estoy diciendo que la iglesia es llamada a ser una ramera, aceptando con despreocupación los estándares de la



conducta del mundo. Pero en nuestros esfuerzos para mantener pura a la iglesia, hemos maltratado las almas de los hombres y mujeres heridos que lloran por ser libres de los grilletes de su vergüenza. Nos hemos convertido en la versión moderna de los fariseos, y ni nos dimos cuenta. El arma más poderosa de Dios, la gracia, ha sido dejada a un lado en nuestro esfuerzo por ser espiritualmente puros. Los fariseos de la actualidad, que se enfocan en evitar el pecado, todavía están enfocados en él. En verdad, son poco diferentes a la persona consumida por el pecado. Ambos están obsesionados con el pecado... uno por evitarlo, el otro por vivir en él.



***El arma más poderosa de Dios, la gracia, ha sido dejada a un lado en nuestro esfuerzo por ser espiritualmente puros. Los fariseos de la actualidad, que se enfocan en evitar el pecado, todavía están enfocados en él. En verdad, son poco diferentes a la persona consumida por el pecado. Ambos están obsesionados por el pecado... uno por evitarlo, el otro por vivir en él.***



## HAY QUE COMPRENDER EL CORAZÓN DEL PADRE

El día que mi traje G tuvo un desperfecto me detuve y hablé con el cirujano de vuelos sobre el insoportable dolor que había experimentado en mi pierna. Ahí fue cuando obtuve claridad acerca de la sangre de Cristo. La respuesta del doctor fue simple, y de inmediato tuvo sentido para mí: «Bueno, capitán Roberts, usted experimentó un período sostenido de circulación de sangre en extremo restringida en sus piernas. Previo a eso usted había estado en un período de intenso esfuerzo físico, lo cual generó un montón de ácido láctico y otros productos de desecho que necesitaban ser eliminados de sus músculos. Sin la circulación de sangre, no podía eliminarlos, por eso tenía tanto dolor». Primera de Juan 1:7 vino a mi mente:

Pero si vivimos en la luz ... la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de *todo pecado* (énfasis añadido).

Su sangre derramada es la respuesta a las necesidades, dolores y heridas más profunda de nuestras vidas. Finalmente, la integridad tiene que ver con el valor que encontramos en nosotros. Y la cruz declara que Dios ha colocado un incomprendible valor sobre y en cada uno de nosotros. Nosotros le interesamos a Dios de verdad.

Nunca olvidaré cuando al final me di cuenta de que Cristo había derramado su sangre sobre el punto más profundo de mi necesidad: la esclavitud y el dolor de mi pasado. Mi desempeño como hijo suyo puede no haber sido el más correcto, ¡pero por su gracia y su sangre iba a lograrlo! Seguramente necesitaba comprender por qué medicaba mi dolor con la satisfacción que producía la pornografía. Sí, tendría que enfrentar la locura del hogar alcohólico y abusivo en el que me crié. Tendría que aprender nuevas formas de pensar y reaccionar, en vez de buscar una solución rápida. Tendría que dejar de ser un hombre muy impulsivo y competitivo, y convertirme en alguien en paz consigo mismo y con Dios, así como convertirme en siervo de los demás. Y yo sabía que aquello no sería muy fácil. Pero también sabía que esto no tenía que ver con mi correcto desempeño para que Dios me aceptara. Yo ya era aceptado en Cristo. ¡Y eso cambiaba todo!

Comprender el poder de la sangre de Cristo, que es la máxima respuesta para todo corazón herido, ha sido un proceso continuo para mí. Hace algunos años, nuestra iglesia tuvo un gran picnic de verano. Habíamos planeado ocupar la mayor parte del parque del condado, y algunos amigos me habían invitado a jugar uno de los tantos partidos de béisbol. Mientras estaba allí fingiendo que sabía lo que estaba haciendo como jugador del campo corto, un joven corrió hasta mí en el terreno y gritó: «Pastor Ted, ¡Bryan acaba de recibir un golpe en la cabeza con un bate de béisbol!»

Me di vuelta inmediatamente y corrí hasta el otro campo donde estaba mi hijo. Sentía como si mis pies estuvieran cubiertos de cemento. Cortesía del infierno, todos mis peores temores vinieron rugiendo hacia mí... pensamientos como: *Tu hijo está muerto. Todas las promesas que Dios te dio sobre Bryan han desaparecido. Has perdido todo por lo que has esperado.* Los

pensamientos venían a mí como bolitas de una máquina de goma de mascar. Esto era claramente más que un simple accidente pequeño en un picnic. Esto tenía que ver con una batalla espiritual más grande. Me percaté muy poco de cuán profundamente Dios iba a hablarme a través de todo esto.

Había conocido y aconsejado a un hombre cuyo hijo había sido golpeado en la cabeza con un bate de béisbol. El joven había estado en coma por varias semanas, mientras su vida se apagaba. Aquel padre nunca le había dicho a su hijo que lo amaba, y le destrozaba ver a su hijo muriéndose sin haber podido comunicarse con él. Yo no iba a cometer ese error. Hacía tiempo, me había dado cuenta de que cualquier día que no le dijera a Dios, mi esposa y mis hijos que los amaba era un día perdido. No importa cuántas ventas y éxitos tengamos ese día, cuán bien pudo haber ido la presentación o cómo hayamos hecho otra cosa. Si no le decimos a Dios y a nuestra familia que los amamos, simplemente estamos perdiendo un día de nuestra vida.

Llegué a la escena, y el aspecto de mi hijo era terrible. Había sangre por todos lados. Mientras me abría paso por entre la multitud reunida, una pequeña niña parada junto a su madre preguntó: «¿Está muerto, mamá?» Aquello era todo lo que necesitaba escuchar. Mientras tomaba a mi hijo en mis brazos, comenzó a moverse con lentitud. Primero reaccionó un ojo, luego el otro, a pesar de la sangre y el dolor. Y luego musitó entre dientes: «No creo que esté muerto, papá».

Con lágrimas rodando por mi rostro, lo abracé y luego me di prisa hasta una camioneta. Salimos a toda velocidad hacia el hospital. Estaba bañado en sangre, ambos lo estábamos. Noté que trataba de no llorar, y estaba en medio de una gran confusión intentando procesar el trauma. Simplemente le dije: «Oye, amigo, ahora es tiempo de que el hombre fuerte lllore. Los hombres débiles no pueden llorar porque tienen miedo de sus emociones. Como un verdadero hombre, ahora es tiempo de dejar correr las lágrimas y comenzar a orar en verdad en el espíritu». Y eso es exactamente lo que hicimos juntos mientras lo sostenía cerca. Para entonces, mi rostro estaba empapado en lágrimas. Tuve que dejar que mis lágrimas expresaran mi inexpressable amor por mi hijo. Oré con todo lo que tenía, diciéndole a Dios Padre cuánto amo a mi hijo, y pidiendo por su vida.

Luego un pensamiento me golpeó como un tren de carga: *Tengo la sangre de mi hijo en mis manos.* ¡Y, a diferencia

de mi Padre celestial, estaba llevando a mi hijo al hospital, no a la cruz! Sin siquiera haber tenido la figura de un padre amante en mi vida, había luchado por comprender el corazón de Dios. Aquel día, finalmente comprendí: *Dios me ama*.

En realidad, «comprendí» puede que no sea la palabra correcta, porque pude ver que el amor de Dios por mí es incomprendible. Y aquel día entendí por qué la sangre de Cristo fue tan poderosa. A la luz de su amor por mí, no había adicción, esclavitud, herida de mi pasado o amenaza del futuro que pudiera echarme abajo. Su amor me levantó ese día. Como resultado, nunca volví a ser el mismo.

Algunos de nosotros tienen que convertirse en padres antes de comprender a nuestro Padre celestial.

## NOTAS

---

1. Una «G» equivale a la fuerza de gravedad del cuerpo muerto; varias fuerzas G son generadas cuando el cuerpo de la persona es sometido a severas aceleraciones mientras una aeronave hace agudos ascensos, descensos y giros.
2. Earle, Saner y Childers, *Beacon Bible Commentary* [Comentario de la Biblia Beacon], Volumen 6 (Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1964), p. 601.
3. «U.S. Leads in Child Homicides», *Arizona Republic* (7 de febrero, 1997).
4. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* [Cuadros de palabras en el Nuevo Testamento], Volumen IV (Nashville, TN: Broadman Press, 1931), p. 494.



## CUANDO EL SEXO SE CONVIERTE EN TU SEÑOR



**D**urante mis últimos años en las fuerzas armadas, desempeñé el papel de oficial de seguridad y a veces investigador de accidentes de aeronaves. Los restos de un accidente resultaron ser fáciles de encontrar; había ocurrido sobre la ladera de una montaña, justo al final de la pista, donde se había estrellado durante el despegue en medio de severas condiciones climáticas. De inmediato llegamos a la conclusión de que el estudiante, más que el instructor, había intentado despegar bajo condiciones climáticas extremas... una práctica cuestionable. Tal vez el estudiante había sido superado por la situación o se había confundido. En cualquiera de los casos, parecía que el instructor no había llegado a corregir el error del estudiante. El resultado fue un agujero en llamas en la ladera de la montaña. Parecía ser un caso obvio de error del piloto. El instructor erró en permitir que el estudiante intentara manejar una situación tan difícil.

Una inspección más cercana, sin embargo, reveló que nada pudo haber estado más lejos de la verdad. No fue un acto del estudiante. En realidad, probablemente se había estado ela-

borando durante algún tiempo. La investigación mostró que, poco después del despegue, el sistema de oxígeno explotó en llamas. El fuego debilitó la estructura central de apoyo de las alas y, como resultado, el avión se convirtió en un infierno volador. Los pilotos casi no habían tenido tiempo de reaccionar ante la emergencia, menos de imaginarse qué salió mal.

En algún punto, el sistema de oxígeno había sido revisado de manera inapropiada, resultando en una acumulación de corrosión y en la falla final del sistema. La tripulación terrestre había ignorado las claras advertencias referidas al peligro de no revisar el sistema de forma adecuada, lo cual resultó en la pérdida de la vida de dos pilotos.

---

## SEÑALES DE ADVERTENCIA

---

Este trágico accidente es como una parábola de la cantidad de individuos que he aconsejado y conocido a lo largo de los años. Sus vidas de repente sufrieron un accidente sin una razón obvia. Sencillamente se estrellaron en la ladera de una aventura amorosa; o sufrieron la agonía de ser expuestos como un líder descontrolado sexualmente. Sus vidas «simplemente de repente» se desmoronaron. Pero la verdad siempre es diferente a la opinión pública. Nadie cae de repente en el pecado sexual... nadie.



***Una de las tácticas favoritas del enemigo es permitirnos recibir la convicción de Dios, permitirnos reconocer que tenemos un problema. Pero nada cambia, porque nosotros pensamos que la convicción en sí misma significa un cambio. Sin embargo, el reconocimiento es solo la activación de los indicadores de alarma sobre el tablero de instrumentos de nuestras almas justo antes del impacto.***



La colisión siempre es precedida por un tiempo significativo viviendo un estilo de vida adictivo oculto. Puede ser que no se hayan percatado por ellos mismos, porque fueron atra-

pados en el carrusel mental del «pecado sexual-me siento avergonzado-me esforzaré más-amo a Dios». Pero ha comenzado un ciclo de corrosión. En silencio, con discreción, la corrosión se va acumulando hasta que resulta en un terrible fuego de lujuria y destrucción personal que atraviesa la misma estructura de apoyo de sus almas. Y cuanto más prominente sea el ministerio público de la persona, más apasionadamente se estrellará y más grande será la zona del impacto que afectará otras vidas.

La secuencia nunca cambia. Comienza con una silenciosa corrosión del corazón. No es que aquellos que luchan con la adicción sexual no hayan intentado prevenir el accidente como los pilotos del avión en aquel día. Ellos intentaron frenéticamente todo lo que pudieron para prevenir el impacto, pero fue demasiado tarde. Una de las tácticas favoritas del enemigo es permitirnos recibir la convicción de Dios, permitirnos reconocer que tenemos un problema. Pero nada cambia, porque nosotros pensamos que la convicción en sí misma significa un cambio. Sin embargo, el reconocimiento es solo la activación de los indicadores de alarma sobre el tablero de instrumentos de nuestras almas justo antes del impacto.

Como señalé anteriormente, la corrosión comienza a una edad temprana. En nuestra sociedad, la edad promedio de introducción a la pornografía es once años. Con la explosión de la pornografía en la Internet, este proceso de corrosión estará comenzando más y más temprano en las vidas de los jovencitos.

La historia de un hombre al que llamaré Kevin es como la de muchos otros. Su hogar parecía ideal. Había crecido con dos padres amantes que hicieron de la familia una prioridad. ¿Qué podría ser mejor? Pero al padre de Kevin le disgustaba la confrontación y el conflicto, y con mucho gusto delegaba la disciplina de los hijos a su esposa. Durante los primeros siete años de Kevin, su padre viajaba como hombre de ventas tres de cada cuatro semanas, y cuando estaba en casa se escondía en la habitación al primer síntoma de cualquier problema.

Forzada a la función casi de una madre soltera, la madre de Kevin recurrió a la única herramienta que conocía para asegurarse la obediencia de Kevin y su hermana: la vergüenza y la culpa, los gritos y las amenazas. Cuando Kevin tenía cuatro años, mojó sus pantalones. No pudo recordar el hecho que desencadenó este incidente, pero nunca olvidará cómo su madre

manejó aquella situación. Ella le puso pañales y lo sacó a la fuerza del apartamento mientras él gritaba y lloraba. Kevin tuvo que soportar la burla de los otros niños de su complejo de apartamentos, que se reían de un niño de cuatro años en «pañales de bebé». Aquel fue el primer día vergonzoso para él.

Kevin tuvo que soportar además el frecuente refrán de su madre: «¿Por qué no puedes ser como Billy?» Él amaba a Billy, su primo mayor, quien más tarde se convirtió en el maestro de ceremonias de su clase de graduación, líder del grupo de jóvenes de la iglesia y un talentoso atleta en la universidad; pero Kevin no podía llegar a la altura de su ídolo, por lo que se sentía disminuido. Estaba seguro de que su madre se sentía avergonzada de él, por eso quería ser otra persona. Se esforzaba por complacerla. El papá de Kevin lo presionaba para que fuera sumiso y así compensara a su madre por tener que lidiar con la actitud rebelde de su hermana.

Las técnicas vergonzosas de su madre y la evasión de su padre condujeron a Kevin a un lugar de doloroso autoaislamiento. Se volvió adicto a mostrar a todos su lado «bueno», y determinó que tendría que aprender a resolver sus propios problemas en privado. En esta «vida secreta», igual que muchos chicos, probó el alcohol y los cigarrillos; pero alrededor de los siete u ocho años descubrió la masturbación. Iba a su cuarto o al baño y lo experimentaba cada vez con mayor frecuencia. Luego, cuando tuvo diez años, descubrió la «medicación» que había atraído a su padre a retirarse a su cuarto al primer síntoma de conflicto: las novelas y revistas pornográficas que tenía bien guardadas.

Encontró placer y gratificación en la pornografía y en la vida secreta de un observador. Se convirtió en un desafío tomar prestado el material de su padre y devolverlo sin ser atrapado, manteniendo todo el tiempo su estatus de «buen chico». Su vergüenza creció. Se sintió compelido a esconder su atracción por las muchachitas cuando llegó a la adolescencia. No salió con ninguna chica hasta que estuvo en la escuela secundaria, y luego fue muy medido.

Durante la universidad, se sintió libre de los asuntos de su familia, pero la culpa y la vergüenza lo condujeron a un matrimonio temprano cuando su relación de pareja con una compañera de escuela secundaria tuvo implicaciones sexuales. El matrimonio duró dos años, pero la fidelidad de Kevin fue



aun más corta. Sus deseos pornográficos no disminuyeron con el matrimonio, y comenzó una aventura sexual con otra mujer llamada Sandra. Kevin sentía que ellos eran más compatibles sexualmente que él y su esposa, aunque discutían sobre Dios. Sandra le hablaba mucho de Dios a Kevin, aun en medio de su aventura amorosa. Pero él se resistía a sus intentos de convencerlo de la realidad de Dios porque sabía que si reconocía su existencia estaría en grandes problemas. Después que Kevin le confesó su aventura amorosa a su esposa, se divorciaron y se casó con Sandra. Aun antes que Kevin y Sandra contrajeran matrimonio, su relación de pareja se había fortalecido teniendo menos énfasis en el sexo.

Con el cambio en su relación y el hecho de que ahora estaban casados, no teniendo una aventura amorosa, Kevin estaba más accesible a lo que Sandra hablaba de Dios. Finalmente, en gran medida debido al recompromiso de Sandra con su fe y su persistente testimonio de amor, Kevin le pidió a Cristo que viniera a su vida. Él y Sandra estaban trabajando en edificar una buena relación, y rápidamente llegó a amar al hijo del primer matrimonio de Sandra. Él pensó que tenía la familia de sus sueños. La batalla con la pornografía era menos frecuente, se daba solo cuando iba a la casa de sus padres. Pensó que su guerra había sido ganada. Al fin, obtuvo una licencia ministerial para ser pastor cinco años después de que él y Sandra se casaran.

A pesar de que Kevin abrazara las enseñanzas cristianas y tuviera un gran deseo por una relación más profunda con Cristo, algo aún andaba mal. La vergüenza nunca cesó. No tenía autoestima y no podía ver cuánto Dios o los demás lo amaban. Tenía miedo de confiar en Dios, y seguía pensando que él mismo tenía que resolver sus propios problemas.

Cuando Kevin se embarcó por primera vez en su vida secreta, había apostado a la mentira. La fantasía de la pornografía corrompe el alma con la mentira que afirma que el placer sexual está disponible de forma inmediata y fácil. No tenemos que lidiar con el desafío de relacionarnos con otro ser humano. Cuando alcanzamos la adultez, no tenemos que pagar el precio de un amor maduro, poniendo las necesidades de alguien antes que las nuestras. Y no tenemos que lidiar con el dolor interno, sencillamente podemos medicarlo con las endorfinas y la

adrenalina generadas en la satisfacción sexual. Para hablar sin rodeos, no tenemos que crecer emocional o espiritualmente.

## UNA FANTASÍA MORTAL

---

Se trata de una fantasía mortal porque la pornografía ofrece una satisfacción no verdadera. Una encuesta de 1992, titulada «El sexo en Estados Unidos: Una encuesta definitiva», dio como resultado que, de las tres mil cuatrocientas treinta y dos personas encuestadas, las parejas de matrimonios tenían el índice más alto de satisfacción sexual (el ochenta y ocho por ciento). El estudio también dio como resultado que la mujer casada tenía un índice significativamente más alto de orgasmo que la mujer soltera. «El efecto del matrimonio es tan dramático que hecha por tierra todos los demás datos», dijo el profesor en sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, John H. Gagnon, uno de los autores del estudio.<sup>1</sup>

La verdad es que la pornografía hace imposible una gran vida sexual. Y el mito de que la satisfacción sexual puede encontrarse en los brazos de una jadeante ninfómana siempre disponible es tan tonto que es ridículo. Sin embargo, es lamentable que el mito se haya vuelto parte de la cultura masculina estadounidense, teniendo como resultado los restos humeantes de la vida de muchos hombres (y sus familias).

En realidad, la palabra «hombres» es un término incorrecto. Cronológicamente pueden ser hombres, pero emocional y espiritualmente aún son niños. A lo largo de los años, he aconsejado a cientos de niños que tienen treinta, cuarenta y hasta sesenta años de edad.

Una de las mayores diferencias entre un hombre y un niño es que un hombre está dispuesto a vivir una vida de postergada gratificación, porque se ha comprometido con un llamado superior. Ese es el motivo por el cual el enemigo trata muy fuerte de plantar las semillas de la esclavitud sexual mientras la víctima es todavía joven. Si el diablo puede sembrar el mito de la pornografía o alguna otra esclavitud sexual, puede prevenir el desarrollo de un guerrero en la fe. Esa semilla de pornografía crecerá en el alma del hombre hasta que pueda bloquear el llamado de Dios al autosacrificio. Satanás dejará que algunos de estos hombres se vuelvan miembros prominentes de la comunidad cristiana para poder infiltrarse en la iglesia.

Pero con el tiempo el anzuelo en el alma del líder lo colocará en el límite de la situación. Ese es el motivo por el cual el hombre usualmente pelea con todos sus mitos para retener su posición, sin embargo, al mismo tiempo, se siente interiormente aliviado cuando su secreto es expuesto. Al fin se puede librar del anzuelo del infierno enganchado en lo profundo de su alma. La experiencia de Kevin no fue diferente.

Por afuera, las cosas estaban yendo bien. La pequeña iglesia que pastoreaba estaba creciendo y asimismo su familia. Él y Sandra habían tenido dos hijos. Sin embargo, con el tiempo, su adicción compulsiva volvió a la superficie y creció, sentía un gran dolor al esconder sus sentimientos de vergüenza y desprecio.

Una vez que el estilo de vida adictivo es establecido, el acto en sí mismo (masturbación, pornografía, prostitución, homosexualidad, etc.) no es el asunto crítico. Cuando una perspectiva adictiva está firmemente en control, el adicto a menudo cambia las expresiones específicas de su esclavitud para añadir mayor satisfacción o para evitar la detección. Todos nosotros tenemos los elementos fundamentales de una perspectiva adictiva. Queremos lograr todo en la vida con el menor dolor y el mayor placer posible.

Dios no nos llama a procurar dolor en nuestra vida; pero, en un mundo caído, buscar constantemente evitar las dificultades solo nos conduce a más dolor, porque nos hace maestros de la solución rápida. Y esta actitud de solución rápida a menudo nos conduce a responder a los desafíos de la vida por medio de fantasías o pensamientos obsesivos. Mientras los pensamientos obsesivos se incrementan en intensidad, el anzuelo es incrustado y la corrosión acumulada. El adicto, entonces, ha aprendido que si no le gusta cómo se siente, el solo hecho de pensar en el acto sexual le genera un sutil cambio de humor. Cada vez que la escena se recrea en su cabeza, cae en una esclavitud sexual más profunda.

La ilusión de control y poder sobre el dolor es tentadora, porque no queremos aceptar la verdad de la esclavitud y el incremento de la presión de la vergüenza. Ese es el motivo por el cual la persona piensa que el problema está fuera de ella, o que la esclavitud es simplemente demasiado grande para vencerla. Por consiguiente, la destrucción continúa, y el sentido de vergüenza se profundiza mientras se dirige a una inevitable colisión.

Para el observador, es obvio que la persona se está destruyendo a sí misma. Sin embargo, para el hombre atrapado en la telaraña de la esclavitud, sus actos tienen sentido. La presión de la vergüenza y la negación es tan profunda que ya no tiene sentido de integridad o valor en esta faceta de su vida. Y recuerde, le puede ir muy bien en otros aspectos de su existencia. Puede ser un gran predicador, un gran entrenador, un gran hombre de negocios o lo que a usted se le ocurra. Pero el anzuelo ha desgarrado tanto su vida interior que lo único que vale es medicar el dolor.

Podemos gritarle: «¿No puedes ver lo que te estás haciendo a ti mismo, a tu esposa y a tus hijos, cómo has dañado tu testimonio de Cristo?» Pero la integridad y las relaciones con otros han perdido importancia. El anzuelo está incrustado bien adentro.

Cuando el hombre responde diciendo: «No estoy lastimando a nadie sino a mí mismo», no está solo articulando el eslogan de nuestra cultura; está expresando lo que ha llegado a entender desde su perspectiva.

Por un período de tiempo, la perspectiva y el estilo de vida adictivo se desarrollan en un espejismo que dirige la vida del hombre. Esta perspectiva gana tal fuerza que alrededor de él se forma una pared secreta. Él se atrinchera en sí mismo. En su esclavitud se siente «a salvo», y nadie más puede entrar, en especial aquellos que podrían exponer su duplicidad. Un hombre atrapado en la esclavitud sexual vive en un mundo solitario, porque sus energías principales son aplicadas a su interior. Puede ser que utilice una enorme cantidad de energía personal resistiendo la esclavitud y guardándola en secreto, planeando todo el tiempo su próximo momento de satisfacción sexual. ¡Es una manera loca —y triste— de vivir! Pablo lo ha expresado mejor cuando escribió lo siguiente en Romanos 7:16-19:

Si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí. Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.

Recuerdo cuando leí por primera vez este pasaje de las Escrituras, quedé aturdido. Nunca había escuchado a alguien describir la manera en que me sentía mientras luchaba con la adicción sexual. ¡Era como si Pablo estuviera literalmente leyendo mi correspondencia!

Sin embargo, como usted sabe, ese no era el final de lo que Pablo tenía para decir sobre el estilo de vida adictivo. Romanos 8 —justo el capítulo siguiente— es una sinfonía de alabanza sobre la libertad que podemos experimentar en Cristo. Pero ese cambio radical, usualmente, viene a través de un tiempo de crisis, un tiempo de desesperanza y pérdida de control. Yo lo denomino «tiempo de chiquero». En la increíble parábola de la condición humana, conocida como la parábola del hijo pródigo (véase Lucas 15:11-31), una frase crítica describe la decisión del pródigo de cambiar: «por fin recapacitó». El chiquero produjo una grieta en su perspectiva engañosa. En medio del incremento de su dolor, un hombre puede reforzar el ciclo de negación y engaño o admitir su impotencia, clamar por ayuda y encontrar a alguien que le ayude a enfrentar el dolor. Me encanta lo que John Climacus dijo en el 640 d.C. con referencia a pedir ayuda en este asunto:

No piensen que van a vencer al demonio de la fornicación entrando en argumentación con él. La naturaleza está de su lado y él tiene el mejor argumento. Por lo tanto, el hombre que decide luchar con su carne y vencer por sus propios esfuerzos está peleando en vano ... Ofrezca al Señor la debilidad de su naturaleza. Admita su incapacidad y, sin saberlo, ganará para usted mismo el regalo de la castidad.<sup>2</sup>

Ahora bien, Climacus no estaba diciendo que iba a ser una batalla fácil. Cuando él dijo que «sin saberlo» sería libre, se estaba refiriendo a romper un autoenfoco vicioso... no a un esfuerzo fácil. Por eso sus palabras son tan perspicaces.

## **EL ESTILO DE VIDA ADICTIVO**

---

Cuando le explico a un grupo de hombres el estilo de vida adictivo como se muestra en el gráfico del nudo de la adic-

ción sexual, puedo ver cómo se les prenden las luces. De repente, comienzan a entender contra qué están luchando y por qué tratar de vencerlo por sus propios esfuerzos es un ejercicio inútil. Este reconocimiento es usualmente el primer paso para salir del chiquero de la esclavitud sexual. Vamos a ver qué queremos decir con estilo de vida adictivo.

## LA FANTASÍA

---

El ciclo comienza como una obsesión o fantasía. Prefiero la palabra «fantasía» porque estamos peleando con una mentira del infierno ingeniosamente elaborada. Los pensamientos adictivos se han enfocado en una mentira sexual, creada a través de la pornografía, los recuerdos del pasado, el adulterio o simplemente a través de las imágenes mentales. El enfoque mental no son los fugaces pensamientos sexuales intensos, pero ocasionales, que todos tenemos a veces; sino un enfoque prolongado e intenso que produce satisfacción y un cambio de humor, sin hacer el acto físico de verdad. Esto se convierte en un estado mental de excitación que puede cubrir las demandas normales de la vida real. Es un modo de satisfacción que el individuo cultiva como un mecanismo de ayuda para hacer frente a las cosas. Cuando era joven, Kevin dedicaba más y más tiempo a las fantasías sexuales.

Cuando esta obsesiva fantasía toma lugar, el control rápidamente disminuye. Y una vez que un cierto nivel de obsesión domina el pensamiento es casi imposible cortar el proceso. Esta fase mental del ciclo puede consumir una enorme cantidad de tiempo. En realidad, una persona pasa la mayor parte del tiempo en esta fase del ciclo adictivo. Está viviendo en un mundo de fantasías de verdad.

## EL RITUAL

---

Finalmente, la obsesión pasará a la fase donde se transforma en ritual. Los rituales son una parte importante de nuestras vidas. Con frecuencia, hacemos uso de ellos para traer consuelo en tiempos de crisis o conflicto. La persona atrapada en una esclavitud sexual hará lo mismo cuando se enfrente a situaciones estresantes. Buscará el consuelo de sus rituales... rituales que podrían incluir cualquiera de las cosas siguientes:

- Pasar por una librería para adultos
- Cruzar la calle en busca de prostitutas
- Ir a bares de solteros u homosexuales
- Sintonizar el canal para adultos
- Mirar a una compañera de oficina sexualmente estimulante

Una gran parte de la angustia de la esclavitud sexual viene de la tensión y la lucha con el deseo compulsivo. El ritual adictivo alivia la tensión, pero una vez que la persona se involucra en el ritual, la decisión ya ha sido tomada; es solo una cuestión de tiempo. Ese es el motivo por el cual esta persona trabaja, esencialmente, en «mantener todo bajo control».



***Uno de los rituales más comunes practicados por los cristianos que están en esclavitud sexual es vivir constantemente en un estado de crisis. Siempre están «peleando con el diablo», yendo de una situación estresante a la otra, viviendo todo el tiempo sobrecargados. Necesito tener una satisfacción para soportar esto, se dicen a sí mismos. De hecho, me merezco esta liberación [sexual].***



Los rituales vienen en todas formas y tamaños, hasta los hay reactivos. Por ejemplo, un esposo puede tener una discusión con su esposa y luego actuar sexualmente como si no estuviera airado dejando a un lado la superioridad moral. Yo sé que esto suena loco, pero estamos hablando de esclavitud sexual, no de una vida balanceada o de un proceso de pensamiento. Uno de los rituales más comunes practicados por los cristianos que están en esclavitud sexual es vivir constantemente en un estado de crisis. Siempre están «peleando con el diablo», yendo de una situación estresante a la otra, viviendo todo el tiempo sobrecargados. Una sensación de inminente desastre alimenta la sensación de estar fuera de control. *Necesito tener una satisfacción para soportar esto, se dicen a sí mismos. De hecho, me merezco esta liberación.* Este es uno de los frecuentes pensamientos que pasan por la mente de un pastor fuera de control sexual. Le ha

dado mucho a los demás durante todo el día, la semana o el año, y se merece esta liberación sexual. El pensamiento es tan loco que puede que ni siquiera lo pronuncie en voz alta, pero el mito aún dispara la respuesta destructiva.

## **MÁS VERGÜENZA Y CULPA**

---

El paso final en el ciclo es obvio: un sentimiento de vergüenza todavía mayor. Después de varias vueltas alrededor de esta pista de locura, no hay salida. Se necesita un chiquero para hacernos reaccionar. Pero hasta entonces, no nos moveremos si tenemos una imagen distorsionada de nuestro Padre. El hijo pródigo dejó el chiquero cargado de vergüenza. Él se dijo a sí mismo que ni siquiera era digno de ser llamado hijo. Volvería como un jornalero. Pero sabía que su padre era misericordioso; así que regresó a pesar de la vergüenza. La adicción pudo haber corroído su alma, pero en su corazón aún sabía que podía volver a casa con su padre.

Nunca me tocó aconsejar a un hombre profundamente enterrado en la esclavitud sexual que no tuviera una imagen distorsionada de Dios Padre. Podría existir, pero nunca correría hacia él. Kevin estaba convencido de que Dios posiblemente no lo amaba. Mientras su mente comprendía la bondad del Señor, algunas facetas de su corazón permanecían ajenas a la gracia de Dios. Por lo tanto, vamos a aclarar algunas cosas antes de ver algunos pasos de «cómo» en el próximo capítulo.

## **PRINCIPIOS PARA EL HIJO PRÓDIGO**

---

La parábola del hijo pródigo de Lucas 15 es un patrón profético para comprender nuestra vida quebrada y saber cómo ministrar a ella. Deseo subrayar varios puntos absolutamente cruciales de la parábola.

## **SIEMPRE DA LA BIENVENIDA**

---

Muchas veces me he dirigido a Dios Padre como el hijo pródigo que soy, lo mismo que usted. He clamado por una so-



lución rápida, lo cual siempre es el slogan de una persona en esclavitud. He demandado que Dios me hiciera libre, me restaurara y se moviera con poder a mi favor. «Señor, solo resuelve este problema; no quiero esperar. ¡Necesito ayuda ahora!» Lo que estoy diciendo de verdad es: «No quiero el dolor de tener tu carácter obrando en mí».

Pero aquí viene la parte más linda. No importa cuántos chiqueros personales he generado por mis propias elecciones, él siempre me ha recibido bien en casa.

## **UN PADRE PACIENTE**

---

En la parábola, el padre no fue a sacar al hijo a rastras del chiquero. Y Dios Padre no hará eso con nosotros tampoco. Como él nos ama de forma tan profunda, nos dejará a nosotros la dignidad de la elección. Lo único que al hijo pródigo le había quedado era su libertad de elección, y su padre no se la quitaría. Por eso muchos hombres atrapados en la esclavitud sexual le piden a Dios que venga y los libere. Quieren que el Espíritu Santo venga y cambie todas las cosas. Él no hará eso, porque el propósito de Dios para nuestras vidas es sanarnos, no capacitarnos. A lo largo de los años, he aprendido que no podemos ayudar a los demás hasta que pidan ayuda.

## **RESPUESTA SACRIFICIAL**

---

Siempre he disfrutado al imaginarme la escena de Lucas 15, del padre corriendo hasta el hijo pródigo. Pero no hace mucho, estando fuera de una aldea de Israel, me di cuenta como nunca antes del poder de aquella escena. Previamente, me había imaginado al hijo caminando por el largo camino hasta la enorme granja del padre, como en una plantación del antiguo sur. Luego me di cuenta de que la historia pertenecía al contexto cultural de Palestina. La casa del padre era parte de una aldea, y mientras el hijo venía atravesando los campos de las granjas continuas, la noticia se divulgó. La aldea entera sabía del regreso del hijo. El padre podía permitir que el hijo hiciera el largo camino lleno de vergüenza hasta él, o podía correr sacrificadamente hasta su hijo... él escogió esto último. Cuando el padre se

encontró con el joven, lo abrazó y lo besó. Nuestro Padre celestial nunca nos pide que vengamos arrastrándonos hasta él por lo que hemos hecho. Nunca nos expone a la vergüenza pública. Pero nos pide que hagamos el esfuerzo de salir del chiquero y regresar a casa, admitiendo que necesitamos ayuda.

El hijo de Dios fue clavado en la cruz para que nosotros no tuviéramos que quedar atascados en la agonía de nuestras adicciones. Él fue públicamente humillado y avergonzado para que nosotros pudiéramos ser libres de la vergüenza. Esa es la esencia del cristianismo y la respuesta para toda adicción que golpea las almas de los hombres.

## **LAS RESPONSABILIDADES DEL LIDERAZGO**

El liderazgo en la iglesia debe hacer dos cosas claves si la gente va a ser libre de la esclavitud sexual. Primero, deben estar dispuestos a *pagar el precio*. Es un negocio sucio tratar de atender a hombres que tienen corroída el alma. La gente atrapada en un estilo de vida adictivo, que se ha convertido en un acontecimiento recurrente, con el tiempo termina en el chiquero. Están en medio de la mugre; por consiguiente, tenemos que ponernos nuestras botas altas espirituales. Vamos a tener que «dar pasos en el estiércol». No sé de qué otra forma describirlo. Cada vez que utilizo ese término en una charla con líderes que están confrontando tal situación por primera vez, de inmediato entienden lo que estoy hablando... ¡lo están experimentando!

Pero no deberíamos sorprendernos; ese era el estándar de la iglesia del Nuevo Testamento. Si leemos sinceramente las epístolas de Pablo, encontraremos todo lo que estamos enfrentando en la iglesia hoy, y más. Abarca todo el espectro, desde la resistencia abierta a los estándares morales de Dios, hasta juegos religiosos llevados a cabo mientras vivían como el mundo; como Pablo lo describe «hay entre ustedes un caso de inmoralidad sexual que ni siquiera entre los paganos se tolera» (1 Corintios 5:1). Las cosas no han cambiado mucho, y la única manera de que la sanidad venga a situaciones tan profundamente corroídas es siguiendo la guía de Pablo:

Ahora me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes, y voy completando en mí mismo lo que falta de

las aflicciones de Cristo, a favor de su cuerpo, que es la iglesia (Colosenses 1:24).

Pablo pagó el precio de confrontar a personas e iglesias díscolas para que fueran sanadas. El ministerio es una costosa proposición en una sociedad sumergida en el sexo. Pero si nadie se preocupa por confrontar con sabiduría y amor, la gente simplemente se seguirá estrellando y nada cambiará.

Es obvio que esto nos lleva a nuestro segundo desafío: *una bondadosa confrontación*. Quiero enfatizar la palabra «bondadosa». El pecado sexual produce un daño emocional tal que es fácil dejar a la persona con un «ahí tienes». Pero debemos recordar que esto es por completo contraproducente, porque la persona en esclavitud es conducida por la vergüenza. Sin embargo, del otro lado de la balanza, no debemos olvidar que la persona usualmente permanece en esclavitud sexual por tres razones.

## LA PERMANENCIA EN LA ESCLAVITUD SEXUAL

La primera razón por la que las personas permanecen en esclavitud sexual es porque *se niegan a seguir directivas*. La mayoría de nosotros entiende que el cambio es una tarea interior. Pero podemos caer en la falsa suposición de que nunca podemos cambiar nuestras acciones hasta que primero experimentemos un cambio de sentimientos. Vemos la secuencia de transformación de esta manera:

**cambio de sentimientos = cambio de pensamientos = cambio de conducta**

Pero la verdad práctica para alguien atrapado en un modo de pensar adictivo es justo al revés:

**cambio de conducta = cambio de pensamiento = cambio de sentimientos**

La liberación de la esclavitud tiene que comenzar con acciones. No podemos cambiar simplemente tratando de esforzarnos más. Pero eso no significa que no podemos trabajar en

nuestra conducta diaria. Si estamos dispuestos a recibir ayuda con nuestras acciones y perseveramos en ello, con el tiempo los sentimientos seguirán.

Algunos pueden llegar a sentirse hipócritas porque han vivido por sus emociones por mucho tiempo. Pero los hipócritas, desde una perspectiva bíblica, son personas que actúan según sus convicciones, no según sus emociones.

Eso nos lleva a la segunda razón por la que la gente permanece en esclavitud sexual. Aquellos que actúan según sus convicciones permanecen en esclavitud sexual si mantienen un *estilo de vida de alto riesgo* con respecto a su adicción. Cuando una persona al fin decide comenzar a tratar sinceramente con su esclavitud sexual, descubre de forma habitual algo sorprendente. Su estilo de vida previa ha desarrollado una existencia a su manera. Los pormenores de su vida en realidad han sido organizados para apoyar y adecuarse a la misma conducta de la que quiere ser libre. Si no cambia su entorno, que puede estar lleno de estímulos y señales que le recuerdan cómo solían ser las cosas, puede volver con facilidad a su conducta anterior.

La mayoría de la gente no entiende cuán increíblemente compleja y profunda puede ser la telaraña de la adicción sexual. El gráfico 4 es un simple resumen de muchos de los factores que pueden mantener a una persona en la esclavitud.

- **Sistemas biológicos**

Se refiere a la dependencia que la persona ha desarrollado con la satisfacción de la adicción sexual.

- **Cadenas de relaciones**

Se refiere a los amigos y aquellos que están cerca que en realidad favorecen los puntos de esclavitud en su vida. Como mencioné anteriormente, una vez que nuestra iglesia comenzó el grupo para ayudar a los hombres atrapados en la adicción sexual, nos dimos cuenta con rapidez de que necesitábamos un grupo para las esposas también. La adicción sexual involucra a un sistema familiar.

- **Sistemas de familia**

Se refiere a la familia actual de la persona así como a los asuntos de la familia de origen con los que está luchando.

## LA TELARAÑA DE LA ADICCIÓN SEXUAL

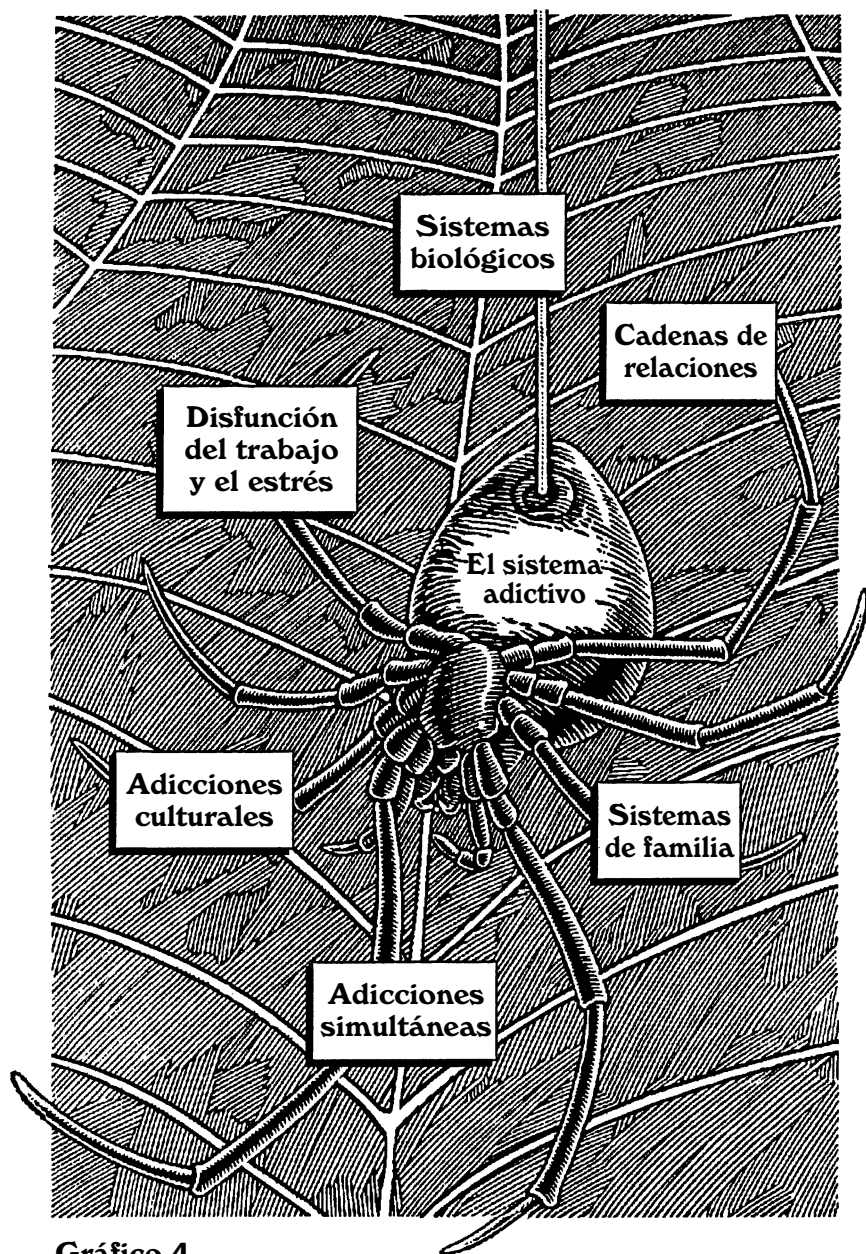


Gráfico 4

- **Adicciones simultáneas**

No es raro que una persona esté batallando con varios asuntos de esclavitud al mismo tiempo. Para mí, fue una cadena tripe: alcohol, pornografía y adicción al trabajo.

- **Adicciones culturales**

En nuestra sociedad enfocada en el placer, la adicción sexual se ha convertido en una forma de vida. En muchos casos, se ha convertido en un gran negocio. Lo que las Escrituras denominan como adicción sexual es visto por muchos como algo normal. Lo que se refiere a la salud sexual es definitivamente una ardua batalla en nuestra cultura.

- **Disfunción del trabajo y el estrés**

Finalmente, el trabajo del adicto se transforma en una estructura alrededor de la esclavitud también. He animado a personas a cambiar sus trabajos cuando fuera apropiado, aunque esto comprenda un ajuste a un estándar de vida más bajo. Es mejor vivir en una casa más pequeña con un corazón limpio que sentarse en una enorme casa con un auto grande mientras descendemos envueltos en llamas.

*La recaída* es la tercera y principal razón por la que la gente permanece en la esclavitud sexual. Ningún otro asunto demanda más de nosotros como líderes que intentan ayudar a la gente a salir de su profunda esclavitud sexual. Para ayudarlos a lidiar con el desafío de la recaída de forma eficaz, tenemos que ser duros y tiernos al mismo tiempo. Esta es una materia que reservaremos para una discusión completa en el próximo capítulo.

El peso de todo esto recalca la absoluta necesidad de desarrollar grupos pequeños eficaces dentro de la iglesia a fin de ayudar a los hombres a enfrentar sus batallas. *No pueden* lidiar con el asunto ellos solos. Terminaron en el chiquero porque decidieron hacer las cosas a su manera.

Miremos al rey David. Hubiera sido destruido si Natán no hubiera intervenido. Y Natán no solo señaló la locura de David con Betsabé. Guardó a David de comenzar un programa de edificación que no fuera de Dios (véase 2 Samuel 7). Al final de su vida, Natán guardó a la familia de David de la falta de atención del rey (véase 1 Reyes 1:11-13). En los momentos críticos

de la vida de David, Natán lo confrontó con misericordia con la verdad. Una de las principales razones por las que David siguió siendo un hombre conforme al corazón de Dios (véase Hechos 13:22) fue porque recibió el consejo de Natán.

Todo hombre necesita un Natán. Sin personas como Natán, la iglesia no tiene probabilidades de romper la esclavitud sexual que se ha convertido en gran parte de la vida de los hombres de nuestra cultura. Las personas como Natán ayudan a los hombres a entender que el Señor no se dará por vencido con ellos; podrán volver a levantarse no importa cuántas veces tengan una recaída y necesiten lidiar con la corrosión espiritual y emocional de sus vidas.

Gene McConnell contó el testimonio más grande sobre este asunto que jamás he escuchado.<sup>3</sup> Había sido un joven pastor que amaba al Señor profundamente. Sin embargo, durante sus años de pastorado estaba fuera de control sexualmente, hasta el punto de ser arrestado por intento de violación y asesinato.

Su vida había colapsado por completo. No obstante, era muy afortunado porque su esposa y su familia estuvieron junto a él. Un día, después de años de trabajar con el dolor y la vergüenza de lo que había hecho, se encontraba en un viaje de negocios. Después de un duro día de trabajo en su viaje, llegó al cuarto del hotel y encendió la televisión. Había pedido específicamente que bloquearan el canal pornográfico de su habitación, pero estaba funcionando. Se sentó allí esa noche en su fatigado estado y se deslizó de nuevo en su viejo hábito después de haberse mantenido alejado del mismo por un extenso período.

Como resultado, se llenó de tanta vergüenza que apenas podía expresarlo. Se dijo a sí mismo que nunca sería libre, y un cambio verdadero se convirtió en una broma para él. Más tarde en la noche tuvo un vívido sueño. Se vio a sí mismo sentado en una corte otra vez. El fiscal se puso de pie para presentar el caso y comenzó a desenrollar una pantalla, mostrando un video de la vida de Gene con detalles muy obscenos. Concluyó el caso diciendo: «Este hombre dijo que iba a detener su comportamiento y nunca lo hizo. Miren cuánto ha prometido cambiar, pero mintió». Gene solo podía inclinar su cabeza en total vergüenza.

El fiscal de la defensa se puso de pie para presentar el caso de Gene. Declaró: «Todo lo que el fiscal ha mostrado es

verdad. Cada detalle es correcto. Todo excepto uno. Dejé afuera un ingrediente clave. Todo lo que hizo Gene fue pagado». Entonces su abogado se bajó la camisa, mostró las cicatrices de su espalda y solicitó que entraran como evidencia. Mostró sus manos, sus pies y su costado y proclamó: «No niego que Gene ha hecho lo que ha hecho. Pero ya ha sido pagado».

Gene dijo que aquella noche entendió por primera vez cómo podía ser libre de todas las cosas que había hecho y aun ser lavado, limpiado y perdonado. Sí, hubieron consecuencias por sus acciones, ya lo ha experimentado. Pero al fin entendió la cruz... el nuevo comienzo ofrecido para él. Y esto lo cambió hasta el centro de su ser. El nudo fue definitivamente cortado de su alma.

## NOTAS

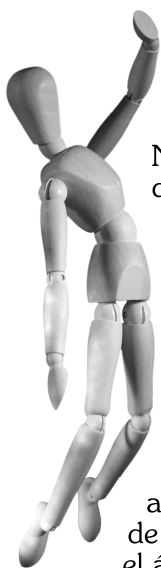
---

1. Laurie Hall, «The Great Porn Sham» [La gran farsa porno], *New Man* [Hombre Nuevo], mayo de 1997, pp. 36-37.
2. Gary Thomas, *Seeking the Face of God* [Buscando el rostro de Dios] (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1997), p. 63.
3. «The Church as Sex Educator and Healers» [La iglesia como educadores sexuales y sanadores], Convención nacional estadounidense de consejeros cristianos, 1998.





# CUANDO JESÚS COMIENZA A SER EL SEÑOR



**A**l final de mi carrera de aviación hice algo que había querido hacer por mucho tiempo. El riesgo más grande no era que podía ser derribado; era que podía ser identificado. Así que hice un cuidadoso plan antes de volar fuera de la Estación Naval Aérea de la Alameda y dirigirme al sur. Mi plan de vuelo haría difícil que alguien supiera exactamente lo que estaba haciendo.

La zona del Gran Sur comenzaba a aparecer por debajo mientras bordeaba la costa. Cuando divisé Morro Rock a la distancia, di vueltas tierra adentro. Había visitado esta conocida región muchas veces, soñando con el día en que recorrería el valle llamando la atención con mi jet. Mi blanco estaba justo adelante. Lo conocía bien; había paseado por sus calles bien cuidadas por más de cuatro años; había cortado parte de ese césped como parte de un trabajo de verano. Aceleré levemente y verifiqué el ángulo del sol para estar seguro de estar a la vista de todos en tierra mientras iba a toda velocidad por lo alto. Hay que considerar tales cosas, porque las ancianas abuelitas que apenas ven han sabido anotar el número de serie del avión de caza volando bajo por sobre sus casas.

Todo estaba preparado... las condiciones eran perfectas. Cuando subía rápidamente entre el tercer y cuarto piso del edificio de administración, divisé el susto en el rostro de una secretaria mientras pasaba junto a su ventana. Estoy seguro de que dio un salto de tres metros cuando el sonido invadió el edificio. Después apunté el avión directo hacia arriba, ejecutando rápidos balanceos de los alerones mientras desaparecía de la vista. Lo había hecho. ¡Había volado bajo por sobre mi instituto!

No fue una buena idea; en realidad, fue más que tonto. Pero fue algo que siempre había querido hacer.

El resto del vuelo se ciñó a las reglas, sin incidentes. Aterricé en mi base y me ocupé de mis asuntos, aunque debo admitir que tenía una furtiva sonrisa de satisfacción.

Varias semanas más tarde, el oficial de operaciones me mandó a llamar. Pensé que iba a felicitarme por una tarea tan excelente. (El Señor finalmente produjo humildad en mí, pero primero tuvo que tirar abajo las paredes del orgullo y la negación.)

Noté que el oficial no estaba sonriente; más bien parecía perturbado. «Capitán Roberts», dijo en tono moderado, «tengo una pregunta muy importante que formularle. Ahora, piense con cuidado su respuesta antes. Este es un asunto serio». Gotas de sudor empaparon mi frente. Luego, con una intensidad enfocada, fue al punto: «¿Es verdad que voló bajo por sobre su escuela varias semanas atrás?»

Me quedé atónito. No había forma de que alguien pudiera haberme visto o rastreado mi vuelo. Tenía que estar bromeando. La escuela probablemente se quejó, por lo que la administración tuvo que haber mirado los archivos para encontrar algún antiguo alumno. Yo estaba en la zona, y ellos estaban en una expedición de pesca. No había ninguna manera en lo absoluto de que mi truco pudiera haber sido descubierto.

Una mirada de pensamientos pasaron por mi mente a toda velocidad: *No se lo puedo decir a este tipo. Y no lo voy a hacer; están solo adivinando. Si le digo la verdad, me despedirán. Terminaré como un oficial permanente con una pala en la mano detrás de los elefantes en el circo local. Este tipo tiene mi carrera en sus manos.*

Luego me di cuenta de que el oficial no solo tenía mi carrera en sus manos... ¡sino mi vida también! Yo le había entregado mi vida a Cristo, y este era un momento en el que

decidiría en qué clase de hombre me iba a transformar. ¿Continuaría viviendo en negación o enfrentaría las cosas como eran? ¿Cómo sería mi testimonio: una burda parodia o la verdad? ¿Comenzaría, en realidad, a ser Jesús el Señor de mi vida y no solo el Salvador?

## LA PALABRA DE NUESTRO TESTIMONIO

El apóstol Juan dijo en Apocalipsis 12:11 que había tres cosas que vencerían al infierno:

1. La sangre del Cordero
2. La palabra de nuestro testimonio
3. El amor que evita la muerte

Ya hemos discutido el poder de la sangre derramada de Cristo. Ahora, vamos a ver la palabra de nuestro testimonio. Es fácil entender la frase dentro de su contexto histórico original. Juan se dirigía a los hombres y mujeres por los que había derramado su vida. Ellos enfrentaron la extrema decisión de confesar a Cesar como señor y seguir vivos, o decir la verdad, que Jesús es el Señor, y ser ejecutados. Juan se dirige a ellos para que mantengan su postura y hablen la verdad. No nieguen a su Señor y Salvador. ¿Pero cómo se aplican estas palabras a nuestras vidas?



***La adicción, en su núcleo espiritual, tiene que ver con la idolatría; tiene que ver con el lugar donde vamos a encontrar vida y satisfacción.***



Más que interesante, con la misma intensidad. Muchos individuos ni siquiera se dan cuenta de que todos los días tienen que tomar esa decisión; o de que esa decisión es tan crucial. En muchos aspectos, la decisión que los lectores originales de Juan enfrentaron es exactamente igual a la decisión que yo enfrenté cuando el oficial me preguntó qué había hecho. ¿Viviría

en negación o comenzaría a caminar en la verdad, aunque los pensamientos resultaran ser dolorosos?

La adicción, en su núcleo espiritual, tiene que ver con la idolatría; tiene que ver con el lugar donde vamos a encontrar vida y satisfacción. ¿La encontraremos en una revista porno, en una aventura amorosa, en una botella, en el delirio inducido por la droga o en una mentira que nos haga quedar bien? Toda adicción tiene que ver con tratar de suplir nuestra necesidad de forma inmediata en vez de eterna.

En aquel momento crítico, no podía seguir negando lo que había hecho. Y ese es un momento decisivo que no llega fácilmente a la vida de ningún hombre, en especial cuando lucha con la esclavitud sexual. Es diferente por completo al conocido refrán que dice: «Lo siento, Señor; no lo volveré a hacer más». En cambio, es un descubrimiento de que lo voy a hacer otra vez y otra vez, pero al mismo tiempo con la conciencia de que esto no puede seguir así mucho tiempo más. Es un aprieto emocional devastador, pero es el primer paso hacia la recuperación.

Siempre les advertí a los hombres que llegaban a mí luchando con asuntos sexuales que las cosas probablemente empeorarían antes de mejorar. El nivel de dolor puede llegar a dispararse cuando se llega a un momento decisivo y hay que lidiar con la negación. Mientras estaba parado frente al oficial, todo dentro de mí quería negar lo que había hecho. Pero al mismo tiempo, quería decir la verdad con desesperación. Hago énfasis en este punto porque puede ser complicado para aquellos que rodean a la persona que está en negación darse cuenta de cuán difícil es ser libre.

Por desdicha, un hombre con el nudo de la adicción sexual alrededor de su cuello usualmente ignora el momento decisivo y las consecuencias se siguen acumulando. Termina pasando por una serie de matrimonios o aventuras amorosas, o sus hijos comienzan a mostrar síntomas de conducta adictiva en sus propias vidas, o su carrera se desmorona. Cualquier cantidad de sucesos puede llegar a rodearlo como un montón de pirañas. Ese es el motivo por el cual, en mi oficina de consejería, he hecho tantas veces la pregunta: «¿Cuánto le va a llevar a usted?» Le señalo al adicto que si continúa, finalmente perderá todo.

Cuando lidiamos con algo como el alcoholismo, de

forma habitual podemos detectar el problema antes del colapso total y posiblemente preparar una intervención. Pero cuando se refiere a una esclavitud sexual, el factor vergüenza es tan alto que la negación es muy fuerte, y en especial entre los cristianos es algo difícil de romper. Ese es uno de los motivos por los que he encontrado que el examen de revisión de la adicción sexual del Dr. Carnes es una herramienta tan importante en la ayuda a los hombres para escapar de la negación.

Las personas que le han entregado su corazón a Dios, que están atrapadas en la esclavitud sexual, han aprendido a dividir su mente en compartimentos. Han segregado parte de sus vidas a una esquina que no reconocen. Aman profundamente al Señor y sin embargo no pueden tolerar lo que a veces hacen, por lo tanto esa parte de sus vidas casi asume una identidad separada. Se dan cuenta de que no pueden tolerar la esclavitud, así que la rodean con la pared de la negación, esperando contra toda esperanza que de alguna manera finalmente se apacigüe o desaparezca, pero no es así. Ese es el motivo por el cual si podemos hacer un agujero a través de la pared de la negación antes de que sea demasiado tarde, su amor por Dios los guiará a encontrar ayuda.

El análisis del Dr. Carnes consiste en veinticinco preguntas simples, algunas de las cuales he actualizado para el campo de batalla espiritual de hoy. He encontrado que la mayoría de los hombres quieren saber sinceramente dónde están en esta batalla, porque casi todo hombre, en algún punto, ha luchado con este asunto. Si tienen más de quince respuestas afirmativas, les aconsejo que busquen ayuda en el «Seminario solo para hombres» que ofrecemos en la iglesia. Es asombroso cuántos hombres se sorprenden al darse cuenta de que tienen un problema con la adicción sexual. Saben que han luchado a veces, pero no tienen idea de que sea un problema serio. La negación ha cegado sus ojos.

Estimo que alrededor del cincuenta por ciento de los hombres de una iglesia típica está luchando en silencio —y a veces con desesperación— con la adicción sexual. Cuando al final ven desde un análisis objetivo que están en problemas, buscan ayuda si está disponible y es eficaz.

Jesús comienza a ser el Señor en cada ámbito de la vida de un hombre cuando finalmente tiene a alguien que le ayuda a

entender que tiene un problema, y que la negación debe cesar. Ese es el motivo por el que creo que la mayor cantidad de iglesias posibles tienen que ofrecer un ministerio bíblico compasivo y eficaz para ayudar a los hombres a ganar esta batalla tan pronto como sea posible. La única otra opción es esperar hasta tener que recoger los pedazos después de que se hayan estrellado, una opción devastadora porque estamos hablando del colapso de sus familias, de sus esposas afligidas y confundidas, y de sus hijos heridos.

## **CÓMO DESCUBRIR LAS SEÑALES DEL PELIGRO**

---

Para los pastores, consejeros y líderes laicos, el primer paso en ayudar a estos adictos es entender la naturaleza del nudo que ha sido colocado alrededor de sus almas. Luego necesitamos ayudarlos a atravesar las paredes de la negación que han edificado a lo largo de los años. Esto nunca es una experiencia placentera, porque el nivel de dolor llega hasta el techo cuando las paredes comienzan a caerse. Ese es el motivo por el cual esta próxima etapa en su proceso de sanidad es tan crucial. Esta etapa involucra entrenarlos en cuatro áreas específicas.

### **RECONOCER LOS PUNTOS ESTRESANTES**

---

Rendir cuentas sobre esto requiere un entendimiento del nudo específico que el infierno ha elaborado. Primero, el hombre necesita entender sus hábitos de tentación. El ciclo de esclavitud sigue un patrón previsible, pero usualmente irreconocible. Es por eso que necesita hacerse a sí mismo estas preguntas tan específicas sobre su tentación:

1. ¿Qué día de la semana tengo el desafío más grande?

- Lunes      • Martes      • Miércoles      • Jueves
- Viernes      • Sábado      • Domingo

2. ¿En qué momento del día sufro el desafío más grande?

- Mañana      • Mediodía      • Tarde      • Cena
- Temprano en la noche      • Tarde en la noche

3. ¿Dónde soy tentado con mayor frecuencia?
  - Trabajo    • Hogar    • En la comunidad
  - Fuera de casa    • Otro
  
4. ¿Cómo me siento cuando estoy batallando contra una tentación?
  
5. ¿Qué es lo que me da el pecado sexual que siento que necesito?<sup>1</sup>

Es asombroso, pero nunca he aconsejado a alguien que se diera cuenta de que esta batalla con la esclavitud sexual seguía un patrón predecible. Inicialmente, piensan que las preguntas son tontas. Luego, si se toman su tiempo y responden las preguntas con cuidado, todo comienza a aclararse, y reconocen que su enemigo utiliza una estrategia específica.

Una vez que han respondido las preguntas previas, estarán en condiciones de entender los *estimulantes* y los *rituales* que han desarrollado. Por primera vez, comenzarán a notar que los pormenores de sus vidas, en realidad, se han adaptado para apoyar y estimular la misma esclavitud de la que quieren ser libres. La libertad del nudo nunca será posible hasta que identifiquen los estimulantes: los asuntos que comienzan la secuencia de obsesión y fantasía dentro de ellos.

El estrés frecuentemente estimula el retroceso a la antigua manera de hacer las cosas. Una cosa es decidir cambiar nuestras vidas cuando todo va sin problemas, y otra distinta por completo es ser fiel al compromiso cuando las cosas se desmoronan. Si la gente no desarrolla nuevas formas de hacerle frente al estrés, a los sentimientos de soledad y a la falta de valor, el patrón continuará desgarrando sus almas. Una vez más, necesitan estar conscientes de las estrategias de Satanás (véase 2 Corintios 2:11) para saber simplemente cuán vulnerables son de caer en el nudo otra vez. La mayoría de los hombres fallan en notar los claros indicadores de que pueden volver a caer, porque están enfocados en lo externo, en *el hacer*, más que en estar en contacto con lo que son emocionalmente. Es por eso que he encontrado que el siguiente análisis es de ayuda para que los hombres entiendan cuán vulnerables son.

Clasifíquese a usted mismo en una escala de uno a diez en los siguientes ámbitos y sume su puntaje al final:

<b>1. Físicamente:</b>		
<b>Exhausto/Cansado</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Enérgico/Fuerte</b>
<b>2. Emocionalmente:</b>		
<b>Desanimado/Por el suelo</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Animado/Por las nubes</b>
<b>3. Mentalmente:</b>		
<b>Aburrido/Descontento</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Estimulado/Contento</b>
<b>4. Espiritualmente:</b>		
<b>Disminuyendo/Vacío</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Creciendo/Lleno</b>
<b>5. Profesionalmente:</b>		
<b>Frustrado/Fracasado</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Exitoso/Conquistador</b>
<b>6. Con respecto a las relaciones:</b>		
<b>Distanciado/Frío</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Cercano/Cálido</b>
<b>7. Interiormente:</b>		
<b>Desesperado/Triste</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Optimista/Feliz</b>
<b>8. Personalmente:</b>		
<b>Inseguro/Indeciso</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Seguro/Confiado</b>
<b>9. Por dentro:</b>		
<b>Amargado/Enojado</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Franco/Transigente</b>
<b>10. En la actualidad:</b>		
<b>Lastimado/Herido</b>	<b>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</b>	<b>Apreciado/Amado</b>

**Puntaje total:** \_\_\_\_\_.<sup>2</sup>

Puntaje:

100 — 90 — Está muy bien interiormente.

90 — 80 — Está bien.

80 — 70 — Tiene que comenzar a estar alerta.

70 — 60 — Está en la zona de peligro. Es más débil de lo que piensa.

60 — 50 — Está en peligro real y es probable que lo sienta de alguna manera.

Esta clase de herramientas ayuda a los hombres a darse cuenta de que estar lidiando con la esclavitud sexual no es como hacer una caminata en un día de sol. Si un hombre pien-



sa: *Todo lo que necesito es un cambio de paisaje; pronto pasará y me voy a relajar*, está peligrosamente equivocado. Lidar con el nudo de la esclavitud sexual es un desafío, es como trepar una montaña, a veces como una historia de suspenso pendiente nada más que de la gracia de Dios. Los adictos recuperados deben aprender a disminuir el ritmo y quedarse en el lugar donde se encuentran emocionalmente. Con frecuencia, batallan con el exceso de confianza porque el enemigo permanecerá a escondidas y esperará un momento emocionalmente malo para golpear otra vez, empujando al hombre hacia el callejón sin salida de la recaída.

En algún punto, la persona tiene que comprender que estar en buena salud puede significar abandonar los aspectos claves del estilo de vida asociado con la esclavitud. Para algunos, ese es el sacrificio más grande de todos. La esclavitud sexual no aparece de la noche a la mañana. Mientras la esclavitud crece, se convierte en el foco central de la atención de la persona... el punto de pivote alrededor del cual gira todo.

Normalmente, el hombre intentará justificarse a sí mismo cuando se encuentre en condiciones resbaladizas, pensando: *Las circunstancias hacen imposible que yo cambie. No puedo cortar la relación con la otra mujer; la podría herir profundamente. ¿Cómo evitar la pornografía cuando está por todos lados en mi trabajo? Todos mis amigos están en el bar de solteros [o bar de homosexuales]*. La lista es interminable, pero la situación es la misma. El individuo mide su fuerza contra la enfermedad del entorno que no soporta su decisión de alcanzar la limpieza, en especial cuando está mal física, emocional o espiritualmente.

Cuando el hombre está mal, es susceptible a inadvertir la tentación en curso al enfocarse en los problemas que percibe a su alrededor, tales como: *Mi esposa no es muy amante, o Estoy teniendo problemas con el trabajo*. Como resultado, pierde de vista la verdadera batalla de vida o muerte. Una vez más, se ajusta el nudo de la esclavitud en su ser.

A medida que el estrés se incrementa, él puede intentar aumentar su fuerza de voluntad para permanecer limpio. Pero los resultados son predecibles. Debido al estrés interno, no puede mantenerse, y cae de la cima de su compromiso de caminar con el Señor y regresa al pozo de la esclavitud.

Es por eso que es absolutamente necesario que identifique las cosas específicas que le pueden tender una trampa;

los estimulantes y rituales adictivos que ha desarrollado para sentirse mejor cuando está mal:

- ¿Qué punto estresante específico es probable que lo lleve a la secuencia de esclavitud una vez más?
- ¿Qué juego mental tiende a jugar que se sentirá con derecho a llevar a cabo sexualmente?
- ¿Qué razonamientos ha tenido en el pasado que provoquen que usted mismo se coloque el nudo en su ser?

Si responde sinceramente a estas preguntas, comenzará a ver que la esclavitud sexual no es algo que solo lo golpea a él, algo que no puede entender. Siempre hay claros indicadores que revelan cuándo se dirige hacia algún problema si se mantiene en guardia. La batalla tiene que ver con la manera en que aprendió a lidiar con el estrés.

Ayudarle a comprender esta secuencia es exactamente el motivo por el cual los grupos pequeños son tan esenciales. Mientras se hace a sí mismo responsable en los puntos de sus debilidades —estimulantes y rituales— es mucho menos vulnerable a racionalizar la conducta destructiva. Otro hombre de un grupo pequeño puede fácilmente decir cuándo uno de ellos está dando excusas por su conducta, porque él ha hecho lo mismo muchas veces. Y, más importante, pueden rendirse cuenta unos a otros y subir la montaña juntos. Se vuelven emocionalmente dependientes el uno del otro, y para algunos hombres, esta es la primera vez en la vida que tienen una conexión emocional significativa con otros hombres.

## **HAY QUE APRENDER LOS PROCEDIMIENTOS DE EMERGENCIA**

Volar una aeronave de alto rendimiento puede ser muy divertido cuando todo sale como se ha planeado, pero es otra historia cuando ocurren emergencias. Ir como una bala por el aire a diez mil metros de altura no es momento para pensar por primera vez qué hacer en una emergencia. Ese es el motivo por el cual pasamos horas y horas repasando los procedimientos de emergencia antes de siquiera abrocharnos el cinturón de segu-

ridad en el avión. Debemos saber de antemano qué hacer en cualquier situación dada. Nosotros practicamos tantas veces eso que responder correctamente se convierte en un acto reflejo. Recuerdo varias veces «viéndome a mí mismo» responder a una emergencia. Estaba tan condicionado que no pasaba tiempo pensando en cómo debería responder. Sabía lo que tenía que hacer y lo hacía casi por instinto.

Es triste que tan pocos hombres tengan tal enfoque en lo que se refiere a romper el nudo de la esclavitud sexual. Nunca han pensado qué hacer cuando la tentación regrese con toda su fuerza. En el altar, o durante algún momento de gran espiritualidad, hicieron el compromiso de no involucrarse nunca más en esta conducta sexual. Aquellos son momentos de compromiso críticos; son inspirados por el Espíritu Santo, y es por eso que el enemigo baja su cabeza por un tiempo. Pero podemos contar con el hecho de que el infierno no va a perder cortésmente. En algún punto, todo el infierno se soltará una vez más contra ellos. Se encontrarán enfrentando una emergencia espiritual. Y, trágicamente, pocos hombres han practicado algún procedimiento de emergencia para manejar la situación. Es por eso que se encuentran otra vez en el altar clamando a Dios después de estrellarse. Si seguimos haciendo eso cada vez nos convertiremos en religiosos, atrapados en una trampa de juegos con Dios.

Cristo murió para quitar la culpa y la vergüenza de nuestras vidas. Se levantó de la muerte para que no tengamos que soportar interminables viajes al altar por el mismo asunto, volviendo a dedicar constantemente nuestras vidas. Él se levantó de la muerte para que podamos vivir una vida nueva... no una vida perfecta, pero sí una vida sin nudos alrededor de nuestros cuellos.

Por consiguiente los adictos necesitan hacer dos cosas: Primero, necesitan desarrollar una serie de pasos de acción que puedan servir como una ruta de escape cuando se encuentren dirigiéndose a un momento de alto riesgo.

Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, les dará también *la salida* a fin de que puedan resistir (1 Corintios 10:13, énfasis añadido).

Aquí hay una verdad importante: La salida no aparece por obra de la magia. En cambio, es algo que recibimos a propósito de Dios, una decisión deliberada. Debemos determinar nuestra salida antes de que el calor de la emergencia nos impacte. De otra manera, nuestras emociones dominarán, y estaremos ciegos a la provisión de Dios. Por consiguiente, debemos:

- **Identificar** los síntomas concretos que manifiestan la posibilidad de una recaída, basados en la comprensión de nuestro estado emocional y una comprensión de los estimulantes y rituales de nuestras vidas.
- **Establecer** un punto de salud secundario en nuestras vidas, tal como reconocer que tomamos demasiado café o comemos demasiado cuando estamos bajo estrés. Debemos ser sensibles a nuestros compromisos secundarios de salud, y cuando los vemos debilitándose, nos daremos cuenta de que nos están advirtiendo que nos estamos acercando a una situación de emergencia.
- **Delinear** los pasos de acción específicos que tenemos que dar para prevenir una recaída, como llamar a un miembro de nuestro grupo pequeño de oración, o amainar nuestro ritmo frenético.
- **Practicar** los aspectos relacionales de nuestros pasos de acción, tales como llamar a un miembro del grupo pequeño. Esto es algo crítico porque, bajo presión, tendemos a retroceder a nuestros antiguos patrones y no nos extendemos.
- **Aprender** a nutrirnos a nosotros mismos. El enemigo toma nota de los cambios que han ocurrido en nuestras vidas, y no le gusta. Y hará todo lo posible para empujarnos una vez más a un estado de disminución emocional donde seamos vulnerables. Deberíamos planear pasatiempos, tiempo en familia y de descanso en nuestras vidas, y mantenernos en eso. Desarrollar un buen estado físico también ayuda en la fortaleza emocional en conjunto.
- **Memorizar** escrituras que signifiquen algo de verdad para nosotros y que apunten a nuestras vulnerabilidades específicas. Esta batalla no es solo sobre salud emocional y aprender a cuidar de nosotros mismos. En esencia, es un asunto de vida o muerte espiritual. He visto demasiados hombres de Dios, potencialmente

grandes, terminar envueltos en el fuego sobre este asunto. No es un conflicto casual. Por consiguiente, necesitamos tener los procedimientos de emergencia de Dios en los recovecos de nuestra mente. Debemos permitir que su Palabra more en nuestro corazón para que cuando todo en nuestra carne grite para hacer alguna tontería, tengamos los procedimientos de emergencia de Dios escritos en nuestro corazón.

A veces, salir de la esclavitud es actuar en respuesta a la Palabra de Dios, no importa qué nos digan nuestros sentimientos. Y nunca podremos llevarlo a cabo si no tenemos la Escritura grabada en nuestra alma antes del calor de una emergencia espiritual y emocional.

Los adictos sexuales recuperados tienen que saber con claridad qué hacer en caso de una recaída. Algunos podrían preguntar: «¿Orar para ser libre me garantizará no caer otra vez?» Desearía que fuera tan fácil, pero no lo es. Dios hace su parte en quitarnos el nudo, pero nosotros debemos hacer nuestra parte también. Cristo nunca nos fallará, pero nosotros podemos echar a perder las cosas. Recuerde que solo Dios es perfecto. De vez en cuando, somos impactados por nuestra imperfección.

Tenemos que pensar en qué haremos si recaemos en nuestra antigua conducta. Un plan no nos impide tener una recaída, sino que nos ayuda a saber cómo podemos darle la vuelta a un desliz para convertirlo en una victoria futura. He perdido la cuenta de la cantidad de veces que he visto a hombres caer en la desesperación por un desliz. Y con frecuencia ocurre justo después de una victoria importante. En vez de desesperarnos, tenemos que enfrentar los hechos. Tenemos que recordarnos a nosotros mismos: *Esto es una guerra y todo lo que implique lo soportaré. Aunque esta batalla es más dura de lo que imaginé, Jesús no me abandonará, y yo no debo renunciar. Necesito aprender de mis fracasos. Necesito que el Espíritu Santo abra mis ojos.*

La experiencia en la cual nuestros ojos son abiertos habitualmente viene a través de la discusión y confesión en nuestro grupo pequeño. Si permitimos que la desesperación y la resignación tomen dominio de nuestros corazones, el aislamiento y el secreto nos van a mantener atados. Sin embargo, si tenemos un procedimiento de emergencia para la recaída que nos lleve a ser responsable sinceramente ante nuestro grupo

pequeño, con el tiempo seremos capaces de cortar el nudo de nuestras almas.

Nuestro grupo pequeño se convierte en una cuerda de salvamento durante tales tiempos. Cuando nos deslizamos, los primeros individuos que deberían saberlo son los miembros de nuestros grupos pequeños... el secreto solo incrementa el dolor. Necesitamos confesarnos con ellos y pedirles que nos den una perspectiva de lo que salió mal. El grupo pequeño es también un lugar donde necesitamos comentar nuestros procedimientos de emergencia para escapar del desafío de enfrentar una recaída. El grupo puede ser de tremenda ayuda en la preparación del proceso; nos puede ayudar a ver si hemos perdido de vista algún elemento importante. Por sobre todo, nos puede brindar apoyo y ánimo.

---

## HAY QUE COMPRENDER QUE LA SANIDAD ES UN PROCESO

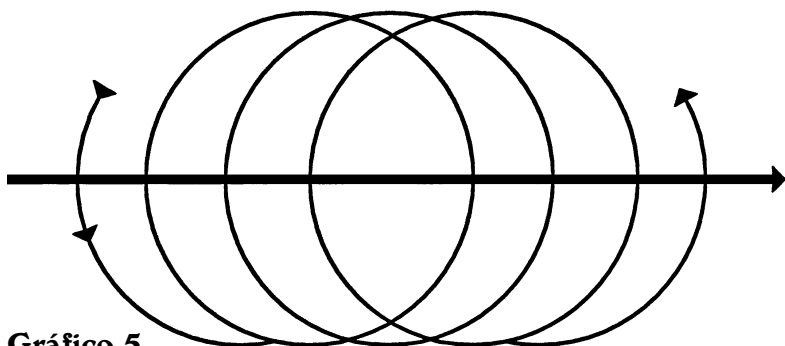
---

El hecho de que la sanidad es un proceso no significa que demos por descontado que vamos a fallar ininidad de veces antes de ser libre del nudo de la esclavitud sexual, sino que es un proceso emocional. El gráfico 5 es una simple ilustración que he usado para ayudar a los hombres a entender cómo se sienten emocionalmente mientras van alcanzando una buena salud sexual:

---

### EL PROCESO DE SANIDAD

---



**Gráfico 5**

	<b>Enfrentar los hechos</b>	<b>Tomar una postura</b>	<b>Adoptar un nuevo yo</b>	<b>Caminar en gracia</b>
<b>Creencias centrales</b>	Sacar a la luz el pasado disfuncional o los sucesos traumáticos	Desafiar las creencias centrales con las verdades bíblicas	Recibir y declarar lo que Dios dice de uno	Integrar nuevas creencias centrales (Grupos pequeños)
<b>Pensamiento doloroso</b>	Identificar la racionalización y distorsión de la realidad	Confrontar las distorsiones con las verdades bíblicas	Desarrollar un sistema para escuchar opiniones y así mantener la realidad en foco	Reconocer las necesidades presentes de apoyo (Grupos pequeños)
<b>Rituales</b>	Identificar los rituales específicos	Confrontar los rituales con sus consecuencias	Desarrollar rituales enriquecedores	Desarrollar relaciones más profundas (Grupos pequeños/hogar)
<b>Desesperanza</b>	Controlar la depresión que puede resultar en una amenaza para la vida	Buscar ayuda de coordinadores y grupos	Establecer estrategias para la recaída	No tener una vida secreta (Grupos pequeños/hogar)
<b>Pérdida de control</b>	Enfrentar las consecuencias de las acciones propias	Usar las consecuencias como un resorte para buscar ayuda con sinceridad	Establecer un plan de apoyo para la recaída	Extenderse para ayudar a otros (Grupos pequeños)

Habrá altas y bajas emocionales. Los momentos altos son geniales. El adicto recuperado al fin comienza a verse a sí mismo como Cristo lo ve a él. Los momentos bajos son difíciles, pero necesarios, porque se desarrollan cuando estamos frente a frente con el pensamiento adictivo que ha controlado en silencio nuestras mentes durante años. En los momentos bajos es cuando podemos reprogramar nuestro pensamiento según la perspectiva de Dios para que los momentos altos sean edificados sobre la verdad, no sobre nuestro pensamiento adictivo.

Lo  nico que con frecuencia no tenemos en cuenta es que es necesario un cambio interno verdadero en la vida del adicto para poder ser libre del nudo. Los adictos sexuales tienen que enfrentar lo que han estado haciendo y tomar una postura eficaz al respecto. Deben adoptar una nueva manera de pensar y de vivir. Y el paso más retador de todos es aprender a caminar en la gracia de Dios como forma de vida. La figura 6 muestra cuánto hay involucrado en este proceso.

Este cambio de fondo no viene en un momento. Usualmente toma de tres a cinco años atravesar el proceso, con Dios haciendo milagros a cada paso del camino. La meta no es solo sacar el nudo del alma, sino convertirse en alguien que experimente todo lo que Dios tiene para su vida.

## **HAY QUE ENFRENTAR LA HERIDA INTERIOR**

---

Mientras estaba de pie aquel día, enfrentando la penetrante pregunta del oficial de operaciones, en realidad estaba enfrentando el asunto de mis heridas internas, y ni me había dado cuenta de ello. Tragu  en seco y dije: «S , señor. Vol  bajo por sobre mi escuela». Hizo una pausa que pareció una eternidad mientras yo seguía en la rígida posición de firme. Para entonces, las gotas de sudor se habían convertido en un río sobre mi frente. Yo solo esperaba el mazazo para caer. Sabía que era hombre muerto.

Luego apareció un brillo en sus ojos. Dijo: «No vuelva a hacer eso nunca más», y se retir . Me dirigí tambaleando hacia un rincón de la habitación y me derrumbó sobre una silla. En ese momento, no comprendía muy bien el impacto espiritual de lo que acababa de tener lugar. Yo estaba preocupado solo porque mi carrera como piloto de combate se evaporara r pi-



damente. En retrospectiva, aquel fue un gran paso en mi viaje hacia la sanidad. Por primera vez, desde que le dije sí a Cristo, confié en él a pesar de mis profundas heridas. Por primera vez en largo, largo tiempo, me había hecho vulnerable ante una figura de autoridad masculina. Habiendo crecido en un hogar seriamente disfuncional, había llegado a la conclusión, a una edad temprana, de que confiar en los hombres en autoridad podría ser muy doloroso. Pero el Espíritu Santo nos llevará otra vez a enfrentar nuestros peores temores y heridas para poder ser sanados y ser libres de nuestra esclavitud.

Aquel día, comenzó un viaje que posteriormente resultó en la sanidad de la herida paterna que había en lo profundo de mi corazón. Me di cuenta de que, a pesar de que podía decir lo contrario, hubiera dado cualquier cosa por tener un padre que me rodeara con sus brazos y me dijera: «Bien hecho, Ted». ¡Al menos una vez! Pero finalmente, descubrí la dolorosa verdad. (Recuerde, yo dije que en el proceso de sanidad las cosas al inicio empeoran antes de mejorar.) Nunca tuve un padre físico que hiciera eso. Nunca iba a suceder, y necesitaba llorar por ese hecho. Esa fue una de las razones por las que a veces reaccionaba de forma negativa ante las figuras de autoridad masculinas; sin embargo, al mismo tiempo me sentía muy atraído hacia ellas.

Recuerdo cuando un día ese asunto llegó a un momento decisivo en mi oficina. El Espíritu Santo comenzó a desafiarme con ternura mientras estaba orando. Sentí que me decía: «Alaba a Dios por tu padre».

«¿Alabar a Dios por mi padre?», me pregunté. «Ni siquiera conocía a ese hombre». Luego me percaté de esto: Dios estaba una vez más ayudándome a tratar con mi corazón herido. Así que me levanté en mi oficina a puertas cerradas y pronuncié palabras que nunca habían sido parte de mi vocabulario. «Papá, nunca pude conocerte. Nunca supe quién eras, pero gracias por darme la vida. Si Dios quiere, nos encontraremos del otro lado». Fue como si una represa oculta se rompiera. Lloré convulsivamente durante la próxima media hora. Aquellas lágrimas salían desde lo más profundo de mi ser.

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras (Romanos 8:26).

Yo había estado allí antes. En realidad, esto ha sido un constante patrón en mi vida. Dios el Padre no ignorará tus heridas profundas. Hacía algunos años, como un creyente joven, había leído Romanos 8. Había tenido un vuelo nocturno aquella noche, así que tenía tiempo de relajarme un poco. Al principio del año había hecho el compromiso de leer el Nuevo Testamento, así que lo estaba intentando. Era un territorio extraño para mí, pero me estaba abriendo camino por Romanos 8. Hasta tenía una Biblia en lenguaje sencillo, pero seguía sin poder entender. Luego, leí el versículo 15: «Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: *«¡Abba! ¡Padre!»*» El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios» (énfasis añadido).

De repente, el Espíritu Santo pasó de hablarle al lado izquierdo de mi cerebro a hacerlo al lado derecho. Comencé a llorar, y mientras cerraba mis ojos y me inclinaba hacia atrás apoyándome en la pared, vi una pierna de pantalón gigante frente a mí. (Creo que Dios era demasiado grande para tener ambas piernas en la casa.) Me vi a mí mismo como un niño pequeño, corriendo instintivamente hasta abrazar aquella pierna de pantalón. Finalmente, comprendí que tenía un Padre que no se daría por vencido conmigo. Él siempre estaría allí, y su amor por mí no estaba condicionado a mi rendimiento. Al fin tenía un Papá. El dolor que llevaba en los recovecos de mi alma comenzó a sanar.

Y, con el tiempo, esa profunda debilidad se convirtió en una fortaleza exclusiva. Comencé a darme cuenta de qué regalo tan importante había recibido en Cristo al ser yo mismo padre. Mientras pasaba tiempo con mis hijos, riendo, jugando y divirtiéndome, podía ser el niño que nunca tuve la oportunidad de ser. Fue grandioso; aun a los treinta o cuarenta años pude hacer volar una cometa, jugar en el barro, hacer sonidos tontos y reírme un montón. (Uno sería confinado a una casa para locos si lo vieran haciendo eso sin niños.) Ahora bien, pude ser mejor padre del que siempre había querido ser; algo con lo que venía luchando. Pude amar, proteger, disciplinar y ayudar a mis hijos a crecer para alcanzar su máximo potencial.

El Padre puede hacer todas las cosas nuevas. Seguro, yo estaba aterrado. No sabía cómo hacer estas cosas de padres, y

estaba tratando de aprender cómo ser un buen esposo al mismo tiempo. Pero mi Padre celestial nunca me dejó. Me mostró cómo hacerlo, un paso a la vez.

Un día, mientras manejaba con mi hijo cuando era joven, me incliné hacia atrás y apoyé mi brazo izquierdo en la ventanilla abierta, con mi mano derecha controlando el volante sin apretarlo. Al parecer mi hijo pensó que yo era impresionante, porque por el rabo del ojo noté que estaba imitando cada movimiento que hacía. Me conmovió ver que estuviera copiándome tan fielmente. No pude contener las lágrimas. (Sé que esto suena como si todo lo que hago es llorar. Eso no es para nada verdad, sino que sucede cuando el Señor me toca, o cuando veo cuán bueno es conmigo. Así que creo que lloro un montón.)

Detuve el auto al costado de la carretera y comencé a decirle a mi hijo cuánto lo amaba y qué bueno era que tuviéramos una relación tan maravillosa. Le dije que yo nunca había tenido un padre, y que significaba mucho para mí que estuviéramos tan cerca. Bryan hizo una pausa por un momento y luego me miró directamente. Podría decir que su cerebro de seis años estaba a toda marcha. Luego dijo de repente: «Bueno, entonces papá, ¿cómo sabes cómo criarme?»

Por un segundo quedé atónito por su penetrante pregunta, pero el Espíritu Santo me sacó de apuros. Le dije: «Hijo, yo solo miro cómo el Padre me está criando, y trato de hacer lo mismo contigo».

En el libro de Apocalipsis, Juan, el discípulo amado, declaró que había tres cosas que derrotarían al infierno:

- La sangre del Cordero
- La palabra del testimonio de un corazón cambiado
- El amor que evita la muerte

Ese día, mi hijo me ayudó a ver aun más claramente el amor del Padre por mí, el cual es revelado por todas las edades en la muerte y en la resurrección de su Hijo. Es un amor que reta el poder de la muerte y derrota para siempre el poder de la esclavitud del infierno en el corazón humano.

## NOTAS

---

1. Adaptado de Bruce H. Wilkinson, *Personal Holiness in Times of Temptation* [La santidad personal en momentos de tentación] (Atlanta: Walk Through the Bible Ministries, 1997), pp. 54,55.
2. *Ibid.*, p. 55.



**SECCIÓN II**

**UN LUGAR  
DE SANIDAD**





# LA ESPERANZA PURIFICADORA DE UNA VISIÓN



**T**raté de ser paciente mientras estaba en el emplazamiento de los aviones esperando que varios cientos de marineros formaran en la misma dirección. Pero siendo un soldado de la infantería de marina, estaba convencido de que a esos marineros les tomaría una eternidad... y comenzaba a parecer que tenía razón. Un nuevo oficial comandante estaba asumiendo el entrenamiento del escuadrón de la armada, al cual me habían asignado. Mi tarea en la ceremonia de cambio de comandante era marchar al frente del escuadrón reunido, llamar a cada uno a la posición de firmes, y luego pasar por el ejercicio obligatorio de la espada mientras cada unidad reportaba: «Todos presentes y listos».

Yo valoraba la ocasión porque me daba la oportunidad de conocer al nuevo C.O. (oficial comandante) y de ser una parte importante de la ceremonia reconociendo su posición y autoridad. Nunca está de más exhibirse delante del hombre que va a estar escribiendo los reportes que determinen el potencial para ser promocionado y ascendido. En otras palabras, quería dar una buena impresión.

Pero a los marineros les estaba tomando una eternidad, y podía sentir la tensión causada por la demora. A fin de evitar ponerme más tenso, desvié mi mente a otras cosas. Mis pensamientos volaron a mi reciente primera visita a un estudio bíblico. Como mencioné en un capítulo anterior, mi esposa me había llevado a rastras al estudio bíblico, y fue un desastre. Yo era el único hombre presente, lo cual me puso doblemente nervioso... parte de la razón, estoy seguro, por la que espeté mi primera oración pública de la manera en que lo hice. Pero la líder del estudio bíblico, una preciosa dama llamada Dorcas, me hizo un gran favor cuando se acercó a mí después que dejé atónito al grupo con mi oración, y dijo: «Ese fue un buen comienzo. Es la primera vez que ha hecho una oración en público ¿no es cierto?»

Después me hizo una pregunta que impactaría mi vida de una manera que nunca había pensado: «¿Le gustaría conocer la pregunta que Dios siempre responde?»

Cuando respondí que me gustaría, ella dijo: «Solo pregúntele a Dios si hay algo que le gustaría cambiar en su vida». Aunque no pude pensar en una sola cosa que Dios podría querer cambiar en mí en ese entonces, deposité su declaración en el banco de mi memoria para una futura referencia.

Ahora bien, mientras estaba allí esperando que comenzara la ceremonia de cambio de comandante, esa oración sugerida vino a mi mente. No tenía otra cosa que hacer, así que espeté la oración: «Señor, si hay algo que te gustaría cambiar en mi vida, dispara tu mejor tiro». (Me he dado cuenta de que no siempre es sabio hacer una oración en un lugar público.)

La ceremonia finalmente estaba en marcha. La llamada del ayudante se escuchó, y yo pasé adelante pavoneándome para llamar a los grupos de escuadrones a la posición de firmes y recibir sus reportes. Pero, en realidad, antes de recibir sus reportes tenía que hacer el ejercicio de la espada. Tenía que extraer la espada de la vaina del oficial, saludar según el patrón estipulado y regresarla a su posición original. Yo era bueno para esta tarea... podría haberle dicho a cualquiera que preguntara.

Después que el escuadrón se reportó preparándose para el resto de la ceremonia, me coloqué delante del nuevo oficial comandante, un hombre al que estaba tratando de impresionar con mi profesionalismo. Recibió mi salutación con la espada y ya estaba llegando al final. Todo lo que tenía que hacer era



regresar la espada a su vaina. Pan comido... lo había hecho cientos de veces antes. Este es un procedimiento que se realiza al tacto, porque uno está parado en posición de firme y no puede mirar hacia abajo. Pero un simple procedimiento puede ser arriesgado si las cosas no se programan de forma correcta.

La espada de un oficial de la armada es una impresionante pieza de equipamiento. Larga y curva, la cual le da un toque de elegancia. Pero ello significa que la vaina también es curva, así que tiene que coincidir o habrá un serio problema.

Respondí a la salutación del oficial de comandante tratando de regresar mi espada a la vaina; pero, de alguna manera, la vaina había girado ciento ochenta grados en la dirección equivocada. Hasta este día, no sé como sucedió, pero sospecho que un ángel silenciosamente le dio vuelta mientras yo me pavoneaba al frente. ¡La espada no encajaba! Cuanto más trataba, las cosas peor se ponían. El rostro del oficial comandante se puso colorado; yo estaba transformando su ceremonia en un número de comedia. Entre dientes gruñó: «¡Se quedó atascada, tonto!» Mi ansiedad —y mis frenéticos esfuerzos— se incrementaron. Después la vaina se calló de su retenedor haciendo gran estrépito al caer sobre el piso de concreto del lugar.

Recogí la vaina y me escabullí hasta donde había estado previamente en posición de firme. Solo un momento antes había estado pensando cuándo harían su actuación los chicos de la armada que estaban detrás de mí. Ahora eran ellos los que se reían de las payasadas de este soldado de infantería arrogante. Casi podía sentir cómo contenían el impulso de batir sus puños al aire con un resonante «¡Eso es!»

Me quedé allí parado con incredulidad. ¿Cómo me pudo pasar esto a mí? Había realizado la ceremonia de la espada durante años sin ningún problema. ¿Qué estaba sucediendo? Después recordé lo que había orado antes de pasar al frente pavoneándome. ¡Dios ciertamente había respondido! En la devastadora quietud de mi humillación frente a mis pares, escuché al Señor hablarme por primera vez: «Ted, ¿ves el pequeño hombre arrogante que eres? Pero haré de ti un gran hombre. Haré de ti un apasionado».

Nunca olvidaré ese momento mientras viva; no la vergüenza, sino la promesa de la gracia y transformación de Dios en medio de mi ceguera y mi agonía personal. Los alistados miembros del escuadrón con frecuencia me recordaban mi

arrogancia a medida que pasaban los días. No tenía que ser un científico espacial para imaginar qué había detrás de su expresión cuando me saludaban. Y de vez en cuando, uno de los colegas pilotos decía algo como: «Oye, capitán Roberts, ¿cómo va el ejercicio de la espada?» Eso me mantuvo humilde. La negación no es una opción cuando un fracaso ha tenido tal exposición pública. Pero esa promesa de hacerme un apasionado fue lo más poderoso que Dios ha hablado a mi vida.

## **LA VERDADERA INTIMIDAD**

---

En la primera parte del libro vimos con profundidad el nudo de la adicción. Pero es crítico que entendamos que nuestra meta máxima no es quitar el nudo del alma de una persona. El esfuerzo total de una iglesia no puede enfocarse en detener la conducta destructiva. Cristo no murió solo para que dejemos de tener cierto comportamiento. Él murió y resucitó para darnos el poder de ir más allá y vivir de verdad; no para que seamos solo optimistas, sino verdaderamente saludables. Y eso incluye nuestra sexualidad.

Después de más de dos décadas de consejería sobre el tiempo más difícil en la vida de una persona causado por la esclavitud sexual, he descubierto algunos elementos fundamentales que deben ser parte de la vida de un hombre si quiere tener una experiencia sexual saludable desde una perspectiva bíblica... y no son conceptos o principios rígidos.

He perdido la cuenta de la cantidad de hombres que he aconsejado que conocían toda clase de verdades bíblicas. Entendían los pilares de la fe, las verdades eternas de las Escrituras. Pero eran como alguien que nunca superó el primer nivel de la escuela. En realidad, habían estado en esencia en el primer nivel de la escuela espiritual por diez, veinte o aun treinta años, pero no tenían el concepto de la libertad sexual disponible en el Espíritu. Podían hablar de los aspectos técnicos de una verdad bíblica en particular, como alguien que simplemente ha pasado su vida en el primer nivel de la escuela podría hablarnos de los aspectos técnicos y de rendimiento de cierto tipo de aeronave. Pero nunca supieron lo que significaba experimentar la libertad y el desafío de volar de verdad. La verdadera dinámica espiritual y la salud sexual era solo un concepto académico.

La esclavitud sexual es en esencia una expresión de inmadurez o de estar herido, pues aquellos que están atrapados evitan la intimidad. En vez de llegar a la increíble cumbre de una relación sexual saludable, el adicto es atrapado en una barata y terrible imitación de uno de los regalos más grandes de Dios a la humanidad... y eso es una verdadera tragedia.



***Nuestra sexualidad es una revelación de la misma naturaleza de Dios. Pero la revelación es destruida cuando el sexo es «a solas»; cuando no está caracterizado por una relación responsable y dedicada entre un esposo y su esposa. La esclavitud sexual siempre es una experiencia a solas.***



Las Escrituras dejan bien en claro que nuestra sexualidad es uno de los regalos más grandes que Dios nos ha dado. Las mismas primeras páginas de la Biblia declaran este hecho:

Y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza ... Y Dios creó al ser humano a su imagen; y lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó» (Génesis 1:26,27).

Nuestra sexualidad es una revelación de la misma naturaleza de Dios. Pero la revelación es destruida cuando el sexo es «a solas»; cuando no está caracterizado por una relación responsable y dedicada entre un esposo y su esposa. La esclavitud sexual siempre es una experiencia a solas. Otra persona puede estar involucrada, pero la adicción y la esclavitud sexual están enfocadas en uno mismo; no tienen nada que ver con una relación saludable.

Esta declaración se aplica a la mayoría de los hombres que le han dicho sí a Cristo; sin embargo aún están luchando en las relaciones con sus esposas, porque la relación se ha ido transformando de forma sutil en una experiencia a solas. Ellos luchan porque instintivamente leen Génesis 1:27 de esta manera: «A imagen de Dios los creó, hombres él los creó».

Después de predicar en seminarios para hombres por más de veinte años, he aprendido una verdad importante: Puedo incrementar en un doscientos por ciento la comprensión que tiene un hombre de la mujer si puedo ayudarlo a comprender dos palabras: radicalmente diferentes. La imagen de Dios se refleja en la relación entre un hombre y una mujer; no en la de un hombre solo. Si un hombre y una mujer tienen la posibilidad de estar juntos como Dios lo diseñó, el hombre tiene que entender que está tratando con una criatura radicalmente diferente a él.

La intimidad es imposible a menos que el hombre se dé cuenta del increíble desafío que enfrenta. No solo es desafiado a relacionarse con una criatura de la misma especie que está más allá de su comprensión, sino además debe lidiar con el hecho de que el pecado ha entrado en escena provocando una división entre los dos sexos.

Una sexualidad saludable no tiene que ver simplemente con dejar cierta conducta destructiva; a la larga tiene que ver con el increíble desafío de un hombre y una mujer de ser uno; y esta no es ninguna tarea fácil.

Por ejemplo, la ciencia ha conseguido ponerse al día con la verdad bíblica, descubriendo que el hombre y la mujer son diferentes por completo. El unisexo es un mito. Y la diferencia más grande no está solo en la anatomía exterior, sino en nuestros cerebros. Las mujeres tienen cuarenta por ciento más de conectores a ambos lados del cerebro que los hombres.<sup>1</sup> Reciben y pueden procesar simultáneamente más información que los hombres. Las mujeres también tienen una mejor percepción del color, audición y sentido del gusto y del olfato. En realidad, ocho de cien hombres tienen problemas de percepción de colores, cuando solo una de doscientas mujeres tienen tales problemas.<sup>2</sup> Este hecho explica la predisposición promedio que los hombres tienen por el negro, el gris y el marrón.

Puedo referirme a esta diferencia basado en ciertos contratiempos que a veces tengo con mi esposa, pues soy un hombre típico al respecto. Recuerdo no hace mucho tiempo atrás, cuando estábamos haciendo compras, y Diane vino toda emocionada por un almohadón en particular que había encontrado. Ella quería que yo fuera y viera si el almohadón combinaba con el tono fucsia que teníamos en nuestra sala. Yo ni había notado que *era* fucsia. Para mí era colorado. Ella se disgustó conmigo porque no la ayudé. ¡Pero yo ni podía ver la diferencia!

A veces, el sentido del olfato de las mujeres puede ser mil veces más sensible que el del hombre.<sup>3</sup> Mi esposa es el clásico ejemplo de este hecho. Durante el desayuno en una conferencia en donde estábamos predicando, se quejaba de que el agua tenía un olor raro. Yo pensé: *¡Ahí está, esta vez se le fue la mano con el agua, para mí huele bien!* Pero justo después de aquel pensamiento, una pareja se sentó a nuestra mesa. La esposa se inclinó hacia mí y me comentó: «¿Ha notado usted qué olor tan raro tiene el agua?»

La gran diferencia, sin embargo, es probable que sea simplemente la experiencia de recaudación de datos. Cuando vuelvo a casa después de diez o doce horas de trabajo mi esposa siempre pregunta: «¿Cómo te fue en el trabajo hoy?» Le doy la respuesta estándar de cada hombre: «Bien». Ella me mira con una expresión perpleja en su rostro y dice: «¿Eso es todo lo que tienes que decir? Vamos, cuéntame qué pasó hoy».

Puedo recordar cuando trabajábamos todo el día en la misma oficina; ella podía llegar a casa y hablar horas y horas del trabajo. Lo que sucede es que ella había recogido mucha más información a través de ambos lados de su cerebro que yo... ¡es simplemente asombroso! Entonces, ella quiere hablar al respecto, mientras yo quiero descansar. Soy alguien orientado hacia una meta; siempre voy al grano. Mi esposa es una persona holística, que abarca mucha más información. En realidad, hablar le da energía; es la manera que tiene de lidiar con los problemas. Yo no soy así. Cuando estoy bajo presión, me retraigo, me callo y trato de resolver las cosas; lo cual resulta en no brindarle lo que ella necesita cuando está bajo presión: es decir yo.

Ser uno, reflejando la imagen de Dios en nuestro mundo caído, no es fácil. La intimidad como esposo y esposa es el ministerio más exigente que podemos asumir, y por eso la esclavitud y la adicción sexual son tan comunes. Ese también es el motivo por el cual la iglesia promedio está llena de matrimonios que ni siquiera están cerca como para experimentar la libertad y disfrutar lo que Dios ha planeado para ellos en su gran regalo de la sexualidad. Si la iglesia ha de ser un lugar de sanidad, su meta no puede ser solo detener una conducta destructiva. Nuestra meta debe ser mucho más grande que esta.

## UN PATRÓN BÍBLICO

---

Además, nuestra sexualidad muestra una ilustración de cómo Dios quiere que nos relacionemos. El pecado interrumpió la intimidad entre Dios y el hombre, y entre el hombre y la mujer. Génesis 3:7 nos dice que cuando el pecado entró en escena, Adán y Eva se cohibieron y se avergonzaron, por lo que se cubrieron. Ese acto de cubrirse ilustra la separación entre el hombre y la mujer, así como su separación de Dios.

Pero Dios no permitiría una división entre él y la humanidad siguiente. Es por eso que la Biblia usa el término «conocer» como un eufemismo para la relación sexual, así como el término para relacionarse profundamente con Dios. Los profetas hebreos —Isaías, Ezequiel y en especial Oseas— usaban el concepto de la unión sexual entre un esposo y su esposa como una imagen de la relación de Dios y el deseo por Israel. Vez tras vez la relación sexual entre una pareja, dentro de la relación de pacto del matrimonio, es usada como una ilustración de la pasión que Dios tiene por su pueblo.

Finalmente, el regalo de nuestra sexualidad es un *misterio*. En el Nuevo Testamento, la revelación con respecto a nuestra sexualidad se toma de manera mucho más profunda.

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo. Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia (Efesios 5:31,32).

Pablo se remonta al mismo comienzo al citar el Génesis; luego señala el hecho de que las relaciones sexuales piadosas entre un esposo y su esposa son una imagen de la manera en que Cristo se relaciona con la iglesia. Ahora bien, esta es una verdad que lo deja a uno estupefacto. ¡Nunca he pensado en Cristo ministrando a la iglesia como yo le hago el amor a mi esposa! Pero eso es lo que Pablo dice que está siendo representado... ¡y es un misterio, amigos! Cuando seguimos el padrón ordenado por Dios del sexo dentro del matrimonio, estamos en presencia de la santidad. La santidad y nuestra sexualidad... he aquí una paradoja para el patrón de pensamiento de la iglesia

normal. Pero esa es parte de la razón por la cual tenemos tantas personas luchando con la esclavitud sexual en sus vidas. Satanás sabe lo que está siendo ilustrado en el espíritu, y lo odia; por ello esta batalla sobre nuestra sexualidad tiene tanta intensidad espiritual involucrada en ella.



***Casi cada pasaje del Nuevo Testamento referido a la relación sexual entre el esposo y la esposa hace un llamado a la sumisión mutua. No solo son vistos los dos iguales, además se declara que tienen iguales derechos y responsabilidades en el acto de relacionarse uno con el otro sexualmente.***



Casi cada pasaje del Nuevo Testamento referido a la relación sexual entre el esposo y la esposa hace un llamado a la sumisión mutua (véase 1 Corintios 7:3-5; Efesios 5:25,28). No solo son vistos los dos iguales, además se declara que tienen iguales derechos y responsabilidades en el acto de relacionarse uno con el otro sexualmente. El amor sacrificado es lo que debe caracterizar la respuesta sexual de un esposo a su esposa y de una esposa a su esposo. El lecho matrimonial representa la clase de amor *ágape* que Cristo derrama sobre su iglesia.

Es porque el patrón de sacrificio se ha pasado por alto y se ha malentendido tanto, que la esclavitud y las adicciones sexuales son una parte tan común de nuestro mundo. La sexualidad saludable es un pedido muy alto. En realidad, solo es posible por la gracia de Dios. Por consiguiente, estos asuntos en la vida de un hombre nunca pueden ser tomados como principios fijos, porque estamos hablando de una respuesta dinámica en las relaciones. No pueden tomarse bajo la óptica del lado izquierdo del cerebro como simples pilares de una verdad a seguir. Obviamente, deben ser compartidos con un cónyuge; o, en el caso de una persona soltera, en una relación apropiada de amistad con un miembro del sexo opuesto de la misma comunidad de fe.

Tal vez pueda usar otra vez una analogía de la aviación. Una de las herramientas más importantes para tener un alto rendimiento en el vuelo es el control de mando. Este se mueve

en cuatro direcciones básicas: proa y popa, izquierda y derecha. Pero, como usted sabe, estas opciones están en dinámica relación. El piloto puede moverse en diferentes direcciones al mismo tiempo: las posibilidades son infinitas dentro de las limitaciones operativas de la aeronave.

Cada una de las características necesarias para una sexualidad saludable trata un aspecto específico del ciclo de la adicción, y cada uno tiene que estar en su lugar para que el nudo sea roto; pero son más que medidas preventivas. Una vez que estos rasgos característicos residen en la vida de un hombre, tendrá la capacidad de volar sexualmente en su matrimonio. No me estoy refiriendo a un simple arrebatado de adrenalina basado en la adicción sexual, lo cual pronto deja al adicto con un sentimiento de culpa, vergüenza y negación aún mayor. Tampoco estoy hablando, en principio, de la gran satisfacción física que podemos experimentar como esposo y esposa cuando respondemos el uno al otro con desenfreno sexual. Estoy hablando del misterio del regalo de Dios de la sexualidad, donde conocemos a nuestro cónyuge y a nosotros mismos delante del Señor. No experimentamos esto todos los días, pero cuando sucede, lo sabemos. Las palabras no pueden describir la inmensidad de ese gozo. Pablo lo llama un misterio divino.

## **LA ESPERANZA QUE VIENE DE UNA VISIÓN**

Simón estaba delante de Jesús. Andrés, su hermano, lo había llevado hasta allí. Y Simón escuchó aquellas sorprendentes palabras de Jesús: «Serás llamado Cefas», que en arameo es Pedro (Juan 1:42). En esencia, Jesús está diciendo: «Algún día vas a ser una roca, Simón. Habrá una estabilidad y solidez en tu vida que afectará tu mundo». Pero poco hizo Simón para entender lo difícil que sería seguir a Cristo; cuánto tendría que sufrir y luchar antes de tener el carácter que Dios había propuesto para él desde la fundación del mundo. Se parecía a «Rocky» después del asalto número quince con Clubber Lang, pero lo logró. Aquella visión que Cristo reveló a su alma lo purificó después de haber caído. Le dio esperanza; no la dejaría ir, porque Cristo no lo dejaría ir a él. La visión lo purificó.

«Ted, haré de ti un apasionado». Aquella fue una visión que Cristo reveló a mi alma; una visión que me ha levantado



más de una vez, dándome nueva esperanza y purificándome. No ha sido muy lindo, ni ha sido fácil, pero lo estoy logrando. Me estoy convirtiendo en un hombre que está aprendiendo a caminar con el regalo de Dios de la sexualidad. Y si yo puedo lograrlo, también lo pueden lograr los demás.

«Pero, ¿cómo poder transformarse en alguien que escuche las palabras de Dios para su vida?» Esta es una pregunta común. Yo pienso que Pedro escuchó ese clamor de la boca de muchos hombres, y es por eso que declaró una promesa tan increíble:

Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 1:10,11).

¿Quiere estar seguro de responder a la visión de Dios para su vida? ¿Quiere ser un hombre que no caiga moralmente? (Pedro era un profesional en las caídas, así que él sabía de lo que estaba hablando.) Entonces, aprenda (mientras lee el resto de este libro) y desarrolle en su vida los rasgos característicos que no solo rompen el nudo de la adicción, sino que le permiten experimentar de forma completa el regalo de la sexualidad que Dios le ha dado.

## NOTAS

1. Chris Evatt, *He and She* [Él y ella] (Berkeley, CA: Conari Press, n.d.), p. 124.
2. Joe Tanenbaum, *Male and Female* [Varón y hembra] (Incline Village, NV: Erdmann Publishing, n.d.), p. 36.
3. *Ibid*, p. 41.





## EL PODER DE LA VISIÓN



**E**n el capítulo anterior hice referencia a la increíble declaración de Pedro: «Si hacen estas cosas, *no caerán jamás*» (2 Pedro 1:10, énfasis añadido). A veces, Pedro era un maestro de la exageración. Como en el clásico comentario que le hiciera a Jesús: «Aunque todos te abandonen, yo jamás lo haré» (Mateo 26:33) y en la increíble hipérbole: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré» (Mateo 26:35). Él sobreestimó enormemente su capacidad de no derrumbarse bajo presión. Pero sus comentarios de 2 Pedro eran las palabras de un experimentado guerrero en la fe. Había llegado a ver con claridad la naturaleza terca de su corazón.

Pedro había probado la derrota en los peores aspectos de su vida personal, motivo por el cual la declaración de no caer jamás parece tan asombrosa. Pedro era el maestro de las caídas, un genio para hundirse en las increíbles profundidades del desastre y para decir cosas sin sentido. Pero de alguna manera llegó a darse cuenta, a través de todas sus catástrofes, de cuáles eran los ingredientes claves para no caer jamás. Por eso es tan importante que nosotros estudiemos con cuidado lo que quiso

decir con la frase «estas cosas». Hacer «estas cosas», declaró Pedro, era la clave para no caer. Y cuando nosotros estamos batallando con la esclavitud sexual, necesitamos encontrar la clave, no simplemente evitar caer una y otra vez, sino vivir una vida victoriosa.

## **UNA DIMENSIÓN PRINCIPAL DE LA PLENITUD**

Afortunadamente, no tenemos que adivinar a qué se refería Pedro. En los versículos 5 al 7 del mismo capítulo dejó en claro lo siguiente:

Así que no tarden ni un minuto en construir sobre lo que les ha sido dado, complementando su fe básica con buen carácter, entendimiento espiritual, disciplina alerta, paciencia apasionada, admiración reverente, cálida amistad, y amor generoso, con cada dimensión conduciendo y desarrollando a las demás (2 Pedro 1: 5-7, The Message [El Mensaje]).

Pedro señala varios aspectos que necesitan ser desarrollados y reunidos en el alma de un hombre para que sea a prueba de fracasos. Estos aspectos integrados le permitirán al hombre sentirse pleno en lo profundo de su ser, incluyendo su sexualidad. Le proporcionarán la capacidad de resistir contra las artimañas del infierno, sin un nudo en su alma.

La principal dimensión de la plenitud en la vida de un hombre es la visión. La virtud y el entendimiento no son cosas que se producen simplemente tratando de esforzarse más; sin embargo, Pedro nos desafía a añadir a la fe básica que Dios nos ha dado buen carácter y entendimiento espiritual. Estos asuntos yacen en el mismo corazón de la visión de un hombre. Nuestra fe es un don de Dios (véase Efesios 2:8), pero la misericordia de Dios no nos exime del esfuerzo personal de crecer espiritualmente. «La fe no es solo un compromiso con las promesas de Cristo; es además un compromiso con sus demandas».<sup>1</sup>

El crecimiento espiritual no es un asunto para ser tomado a la ligera. Pedro lo ve como una meta que demanda todo lo que tenemos cada día. Hay un delicado balance en

las dinámicas del crecimiento espiritual. Dios nos da el regalo; luego, en gratitud, nosotros respondemos incondicionalmente. Nuestra respuesta debe ser incondicional, porque nuestro adversario pelea con nosotros a cada paso del camino mientras nos sacamos el nudo de la esclavitud sexual de nuestros cuellos. La meta principal de Satanás es impedirnos alcanzar la madurez en Cristo, y se vale de cualquier táctica. Una vez que nos hemos quitado el nudo, se siente amenazado mientras crecemos espiritualmente.

«Buen carácter» es una expresión mucho más fuerte de lo que la traducción al español nos transmite. Ha sido traducida como virtud o bondad. La palabra original griega *arete* es rara en el Nuevo Testamento, pero no así en los escritos seculares de la época.<sup>2</sup> Y el énfasis en el valor y la excelencia aparece una y otra vez. El sentido dual de este término resalta desde el principio que el entendimiento de la madurez espiritual de Pedro tenía un enfoque práctico.

Este enfoque práctico es aun más fuerte en la palabra que se traduce como «entendimiento espiritual». La palabra griega *gnosis* tiene que ver con el conocimiento práctico. Es la facultad de aplicar la sabiduría de Dios a situaciones específicas. Esto le permite a un hombre decidir correctamente, y actuar con honra y eficiencia en las circunstancias del día a día.<sup>3</sup>

Ambos términos yacen en el mismo centro de la visión de un hombre. Tener valor bíblicamente nunca es posible sin visión. Y la sabiduría práctica se convierte en una fuerza penetrante y transformadora una vez que el hombre comprende el propósito que Dios tiene para él.

En Juan 1:42, no fue un accidente que las primeras palabras que Simón escuchara de los labios de Jesús fueran: «Serás llamado Cefas [que traducido es Pedro]».



***Cuando Dios quiere edificar a un gran hombre, siempre comienza con la visión del hombre. ¿Cuán poderosa es la visión en la vida de un hombre? En un mundo caído no tenemos posibilidad de desarrollar un carácter piadoso sin ella.***



Cuando Dios quiere edificar a un gran hombre, siempre comienza con la visión del hombre. Él le habló a un joven pastorcito, David, enviando a Samuel para unirlo como el próximo rey de Israel. David tuvo que enfrentar años de prueba y entrenamiento en el desierto mientras era perseguido por un rey loco, Saúl, antes de alcanzar la meta. Pero todo comenzó con una visión que Dios iba a cumplir en su vida. El cambio radical de Pablo sucedió en el camino a Damasco, mientras estaba cumpliendo su programa de asesinatos y destrucción. Pero Jesús lo impactó con una visión tan poderosa que lo sacudió, cayendo cual largo era sobre su rostro en tierra. Dios comienza con una visión cuando quiere reedificar la vida de un hombre.

¿Cuán poderosa es la visión en la vida de un hombre? En un mundo caído no tenemos posibilidad de desarrollar un carácter piadoso sin una visión. Pero con ella, el valor echa raíces tan profundamente que un hombre es capaz de vivir con un verdadero entendimiento espiritual.

Cuando llegué al cielo quiero ver algunas escenas de la vida de Pablo. Una, en particular, es la increíble confrontación con Félix, que se encuentra en Hechos 24. Pablo estaba bajo arresto en Cesarea, un puerto creado por Herodes prácticamente de la nada. No había un puerto natural en la zona, así que Herodes creó uno... con una ciudad increíble a su alrededor. Los arqueólogos han descubierto un magnífico anfiteatro en aquella antigua ciudad, el cual tuve el privilegio de visitar. Mientras estaba parado en el piso de mármol de ese anfiteatro reconstruido, tuve una vislumbre de la majestuosidad que debe haber tenido la ciudad en la época de Pablo.

Hechos 24 insinúa que Félix y su esposa, Drusila, que era judía, estaban sentados en un imponente escenario, posiblemente el mismo anfiteatro. Pablo fue traído delante de ellos para presentar su caso. Félix, el gobernador romano, estaba rodeado de todos sus símbolos de poder. Usted conoce la escena: Se acerca la limosina y sale un agente del servicio secreto con anteojos oscuros, examinando la multitud, listo para sacar armas y encargarse de cualquier señal de disturbio con solo apretar el gatillo. Mientras tanto, el oficial de gobierno camina por entre la multitud, sabiendo a ciencia cierta que cuenta con suficiente potencia de fuego para encargarse de cualquiera que quiera causar problemas. Ahora tome aquella escena y amplifíquela un millón de veces, pues el ejército romano no molesta a las

personas leyéndoles sus derechos antes de atravesarlos con la espada. ¿Cuál es mi punto? ¡Todo lo que Félix tenía que hacer era levantar su dedo y Pablo era hombre muerto! Luego sucedió algo asombroso.

Al disertar Pablo sobre la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix tuvo miedo y le dijo: «¡Basta por ahora! Puedes retirarte. Cuando sea oportuno te mandaré llamar otra vez» (Hechos 24:25).

Este pequeño tipo, Pablo, le dio una paliza a Félix. ¡Lo dejó aterrado! Félix sabía cuál era la justicia y el juicio que venían; su esposa, después de todo, era judía. Pero una vez que Pablo comenzó a hablar sobre el dominio propio, tema del que trata la lista entera de Pedro en 2 Pedro 1, Félix se conmocionó.

El poder de la autodisciplina es asombroso. Inicialmente, esto puede sonar más que extraño por todos los estereotipos negativos que tendemos a conectar con el concepto. El cuadro normal que nos viene a la mente es un largo período de aburrida rutina. Hay un concepto que dice: «Chupar un limón por Jesús» a fin de ser espiritual. Pero si nos detenemos a pensar por un momento, nos damos cuenta de que nada podría estar más lejos de la verdad. Nada de trascendencia en el mundo tiene lugar sin autodisciplina:

- No hay medallas de oro en los juegos olímpicos.
- No hay grandes enseñanzas en las clases.
- No hay eficiencia a largo plazo en el mundo de los negocios.
- No hay grandes papás o mamás.
- Y, definitivamente, no hay grandes matrimonios.

Ningún impacto positivo y duradero es posible sin autodisciplina. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, el asunto no era meramente acerca de resistir el hambre o el poder personal; era sobre la posibilidad de tomar un atajo en el plan de salvación del Padre para la humanidad. En la traducción al español,

donde el enemigo se dirige a Jesús en el desierto diciendo: «Si eres el Hijo de Dios» (Mateo 4:6; Lucas 4:3), no se transmite el sentido exacto del texto original griego, el cual implica no solo *si*, sino *ya que* tú eres el Hijo de Dios tienes el poder de convertir las piedras en pan.<sup>4</sup> Jesús estaba enfrentado con una increíble tentación, que resumido en una oración sería: Jesús, ¿por qué soportar todo este sufrimiento e incomodidad?

La pregunta establecida en la prueba del desierto tenía que ver con la autodisciplina y el dominio propio. Y Jesús no se inmutó. A diferencia del primer Adán, el último Adán (Jesús) respondió al desafío del infierno con valor y entendimiento espiritual. Yo creo que ese es el motivo por el cual Lucas comenzó la sección mencionando que Jesús *fue al* desierto «lleno del Espíritu Santo» (4:1), y luego resume mostrando que *salió del* desierto «en el poder del Espíritu» (v. 14). Nunca tendremos el poder de resistir los ataques del infierno sin autodisciplina.

Pero, como hemos discutido con anterioridad, tenemos un problema. Los términos «dominio propio» y «autodisciplina» tienen connotaciones muy negativas para mucha gente. Hacer un mayor esfuerzo, la única manera en que algunos entienden estos términos, no funciona. Y no va a funcionar por dos razones.

La primera razón es lo que yo llamo el «problema del oso polar». Varios años atrás, los investigadores hicieron un interesante experimento con algunos estudiantes de la universidad. Les pidieron a los estudiantes que se abstuvieran de pensar en un oso polar blanco. Luego dijeron: «Si se descuidan y piensan en un oso polar blanco, pulsen el botón que les hemos dado mientras estamos hablando durante los próximos treinta minutos». ¿Adivinan qué pasó? ¡Casi gastan ese botón!<sup>5</sup> En realidad, los desafío a no pensar en un oso polar blanco el resto del día. Bajo ninguna circunstancia tienen que pensar en un oso polar blanco. ¡Y mucha suerte! Reprimir un pensamiento solo lo refuerza. Le da energía. Esa es la primera razón por la que hacer un mayor esfuerzo para tener dominio propio es una pérdida de tiempo. Podemos apretar los dientes solamente por un tiempo.

La segunda razón por la que hacer un mayor esfuerzo no nos conduce a tener dominio propio es lo más difícil de reconocer, y con lo más difícil de lidiar una vez que lo reconocemos. Podrán ver que todos tenemos un defecto principal: generalmente somos ciegos a nuestros propios problemas. Yo creo que



esa es una de las principales razones por las que Dios nos da un cónyuge. ¡Ellos hacen todo lo que está a su alcance para ayudarnos a reconocer nuestros problemas por la simple razón de que viven con nosotros!

## HAY QUE TIRAR ABAJO

### LAS PUERTAS DE LA CEGUERA

Era temprano en la mañana, y yo estaba una vez más haciendo la conocida oración: «Señor, si hay algo en mi vida que quisieras cambiar, entonces dispara tu mejor tiro». Había aprendido a no hacer esa oración en público, pero creo que me había olvidado simplemente de la forma poderosa en que Dios responde a un pedido sincero que sale del corazón. Era una de aquellas veces cuando en la oración estaba perdido en el amor de Cristo, no consciente por completo de lo que estaba diciendo.

Después de orar, volví a los frenéticos preparativos para llegar al servicio del fin de semana en la iglesia a tiempo. Con cuatro servicios en el fin de semana, las cosas pueden ser muy ajetreadas. De forma habitual, mi esposa y yo vamos al servicio en autos diferentes, para poder movernos con horarios distintos por completo, pero aquel día necesitábamos ir juntos.

Miré mi reloj. Tenía que estar en el servicio en veinte minutos. Mi esposa no estaba por ningún lado. No había problemas; decidí sacar el auto del garaje y esperar por ella.

Después, faltaban quince minutos para que comenzara el servicio. Luego, solo quedaban diez minutos antes de que tuviera que estar allí para decirles a todos cuánto Jesús los amaba. ¡Yo sabía que si no observaba la velocidad máxima entre nuestra casa y la iglesia, lo lograría! Cuando faltaban ocho minutos para que comenzara el servicio, me dije a mí mismo: *¡Eso es, voy a subir a buscar a mi esposa y la traeré a rastras al auto!*

Así que salí del auto, solo para verlo tambalearse mientras retrocedía por nuestro camino de entrada. ¡Estaba en marcha atrás! Estaba tan ansioso esperando por mi esposa, que no me había dado cuenta de lo que había hecho. Tenía mi pie sobre el freno con el auto en reversa, listo para salir disparado por el camino de entrada tan pronto como mi esposa se subiera al auto.

Ahora, el auto se estaba moviendo por el camino de entrada, y yo no estaba dentro.

Afortunadamente, las reacciones del antiguo piloto de guerra no me fallaron. Me las arreglé para saltar otra vez dentro del auto y alcanzar la palanca de cambios justo a tiempo... justo a tiempo, eso es, para ver la puerta abierta del conductor incrustada en el poste del aro de básquet que estaba junto al camino de entrada. El vidrio había volado por todo el camino, por sobre mí y por todo el asiento del auto. Pude detener el auto... con mucha ayuda del poste. La puerta del conductor, ahora apenas agarrada, parecía como si hubiera sido impactada por un tren a exceso de velocidad. Y en cinco minutos se suponía que debía estar en la iglesia y hablarles a todos del amor de Jesús. Justo en ese momento, mi esposa salió del garaje. Y me dijo, con sus ojos y su boca bien abiertos: «¿Qué pasó?» Yo acababa de sentarme allí con el motor en marcha.

Es asombroso cómo el Señor atrae a veces nuestra atención. Mientras estaba sentado en el auto con el vidrio echo añicos todo sobre mí, el Señor me hizo pensar esto: *Ted, tú tienes un serio problema con la impaciencia, y la mayor parte del tiempo ni siquiera lo notas.* Bueno, ese día no lo pude ignorar. La evidencia estaba toda sobre mí y sobre el camino de entrada. Para ser sincero, sentí ganas de responderle al Señor: «Podrías habérmelo dicho». Pero la verdad es que él había estado tratando de decírmelo hacía algunos meses, pero yo no había escuchado. Todos nosotros, en algún punto de nuestras vidas, somos verdaderamente ciegos a nuestros problemas.

¿Cuál es la solución? ¿Cómo podemos distinguarnos por tener un buen carácter y un conocimiento práctico, que son los fundamentos del dominio propio o la autodisciplina (los mismos rasgos característicos que obviamente le faltaban a mi vida aquel día)? La respuesta puede venir como una sorpresa. En Filipenses 3, Pablo revela algo de su alma y corazón. Pablo se negaba a caer, no importaba qué le aventaran. Él había salido de la peor adicción de todas: la adicción religiosa de las pretensiones de superioridad moral. Sin embargo, en Filipenses 3 se encuentran las palabras apasionadas de un hombre libre de las cadenas más pesadas del infierno. Y no solo se puede ver la pasión de un hombre libre, se puede ver la razón de la libertad que ha conducido a tal autodisciplina:

Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte ... No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí (Filipenses 3:7-12).

El Dr. Kart Pribram y otros hicieron un fascinante estudio hace bastantes años.<sup>6</sup> Analizaron a personas exitosas en toda clase de empleos para ver si había un factor en común en las vidas de aquellos que eran exitosos, a pesar de su campo específico. Los resultados fueron conclusivos y, de alguna manera, asombrosos. No importaba si la persona era un cirujano del cerebro, el conductor de un camión o un ama de casa. Había un factor que parecía crítico a la hora de determinar si la persona tendría éxito o no en su campo. No era su coeficiente intelectual, sus habilidades técnicas o aun su don de gente. El único factor que sobresalía del resto era la autodisciplina.

Aquí es donde la investigación se vuelve interesante. Resultó ser que la autodisciplina era una conducta aprendida, no un simple fenómeno. No era simplemente una palabra elaborada para, en lo adelante, añadir un montón de esfuerzo. Era una matriz compleja de siete asuntos diferentes, pero había un asunto en particular. Era el punto focal de todos los demás parámetros que sostenían la matriz unida. Este único aspecto se reflejaba muy claramente en la vida de Pablo. Ese aspecto crucial era una visión apasionada: «A fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él».

La autodisciplina es un poco como tratar de llegar al puerto con un barco de vela en medio de la noche y con un mar embravecido. Podemos ver las luces adelante y enfocarnos allí.

Aunque los vientos y las olas puedan estar en contra a veces, nosotros hemos establecido nuestra dirección. Haremos lo que sea necesario para asegurarnos de llegar allí. En el proceso de mantener nuestros ojos fijos en las luces y reaccionar ante las dificultades que puedan levantarse, aprendemos la facultad de mantenernos en curso.

Pero quiero subrayar una diferencia muy importante sobre el punto de vista bíblico del dominio propio. Ya que la investigación del Dr. Pribram era desde una perspectiva secular, no tomó en consideración el único punto de ventaja para aquellos que caminan con Cristo. Para el estándar del mundo, Pablo era un hombre muy disciplinado antes de su encuentro con Cristo en el camino a Damasco; pero como he señalado, esta era una disciplina conducida por las pretensiones de superioridad moral, no por una relación con Cristo. Él era conducido por una causa; pero en algún punto, las causas siempre nos traicionan. No importa cuán buena o noble pueda ser la causa, con el tiempo terminará relacionada con la carne. Es por eso que la gente mata a los demás en nombre de Dios, como lo hizo Pablo. Así es como un evangelista, pastor o maestro puede dirigir una cruzada en contra de la pornografía, mientras al mismo tiempo está visitando un negocio de libros para adultos o prostitutas.



***En algún punto, las causas siempre nos traicionan.  
No importa cuán buena o noble pueda ser la causa,  
con el tiempo terminará relacionada con la carne.  
Así es como un evangelista, pastor o maestro puede  
dirigir una cruzada en contra de la pornografía,  
mientras al mismo tiempo está visitando un negocio  
de libros para adultos o prostitutas.***



Debemos recordar que Cristo no murió por una causa. En el jardín de Getsemaní, él no estaba pensando en morir por una causa. En realidad, pidió que aquella copa (la intensa prueba) fuera removida de él. No dijo: «Muy bien, Padre, moriré por la causa de salvar al mundo». Buscó otra opción, y no estoy diciendo que Jesús no nos amara profundamente, sino que no iba a morir por una causa. Cuando el Padre dijo que no había otra

opción, Jesús, fuera de su amor por el Padre y por nosotros, entregó su vida. Murió debido a la relación de amor por su Padre y a su compasión por nosotros. La redención fue el resultado. Esa es una verdad importante para recordar, porque las causas al final nos hacen vulnerables a la ira y a las heridas profundas, lo cual solo incrementa nuestra vulnerabilidad a las adicciones.

Yo pienso mucho en que esto de la crisis de los cuarenta tiene que ver con causas que se echaron a perder. Un hombre entrega su vida por su carrera, su sueño personal o su ambición; pero al final termina con una sensación de superficialidad y vacío. Así que deja a su esposa y se fuga con una mujer más joven. O peor, salta del precipicio proverbial con el nudo de la esclavitud sexual alrededor de su cuello. Yo no creo que Pablo, alguna vez, haya tenido la crisis de los cuarenta. Cuando nos damos cuenta de que vamos a vivir para siempre, no hay tal cosa como la crisis de los cuarenta.

Pude entender todo este asunto de las causas engañosas hace algunos años. El canal de televisión pública presentó una serie sobre Vietnam. Me quedé paralizado mientras el programa documentaba varias mentiras del gobierno de los Estados Unidos que le ayudaron a desencadenar la guerra, así como las mentiras que continuaron a lo largo de su duración. Después que el programa terminó, me quedé sentado allí, aturdido. Había pasado suficiente tiempo desde los sucesos para que los productores hubieran sido capaces de demostrar los engaños precisos. En realidad, algunos de aquellos que habían dicho las mentiras y las intrigas admitieron abiertamente lo que habían hecho. No pasó mucho tiempo antes de que mi alma comenzara a estallar de rabia e ira. ¡Me mintieron! Había tenido amigos que murieron por una mentira. Fui a servir a mi país, mientras algunos de nuestros líderes se habían conducido con menos honor que el enemigo con el que peleamos. Mis camaradas y yo habíamos enfrentado las balas para que ellos jugaran juegos políticos.

Mientras estaba allí sentado sufriendo, mi esposa me llamó desde el piso de arriba y me preguntó si me iba a ir a dormir. «¡No!», grité, mientras salía abruptamente de la casa. Tenía que aliviarme de la ira dando un paseo. Corrí más que caminé, porque mis emociones estaban muy alteradas. Estaba lloviendo, pero no me importaba. Debo haber recorrido unos dos kilómetros antes de detenerme. Allí estaba, parado en me-

dio de la calle, empapado, gritándole a Dios. Aunque la gente del vecindario mirara por sus ventanas y tomaran el teléfono para marcar al número de emergencia, no me importaba. Estaba furioso.

«¡Dios, me usaron! No estoy avergonzado de haber peleado por mi país, pero muchas veces me sentí avergonzado de haber regresado. Esto es el colmo: Arriesgué mi vida por la causa de defender nuestra nación... ¡y todo es mentira!»

«Está bien, hijo», me dijo el Señor. «Te encontrarás en situaciones como estas cuando peeles por ciertas causas. Pero si me sigues a mí de todo corazón, y enfocas tu vida en nuestra relación, nunca te encontrarás parado bajo la lluvia sintiendo que fuiste usado».

Algo cambió en mi alma aquella noche. Volví a casa con un gozo increíble en mi corazón. La sensación de vergüenza y trauma se había ido. Comencé a entender de verdad lo asombroso que era servir al Señor Dios Todopoderoso.

## CONOCER A CRISTO

---

Pablo declaró que lo consumía una cosa: «conocer a Cristo» (Filipenses 3:10). Aparte de esa clase de pasión vendrá un amor que nos va a dirigir hacia un propósito poderoso. Estoy seguro de que le resulta conocida la escena donde Pedro desayunó con Cristo resucitado en las costas de Mar de Galilea. Jesús tenía que proveer el alimento, porque Pedro había estado pescando toda la noche sin haber atrapado nada.

Después del desayuno, Jesús le preguntó a Pedro si lo amaba, y Pedro respondió usando las palabras griegas que se traducen mejor como «te quiero». No hace una gran diferencia el hecho de que Jesús usó una palabra del griego y Pedro respondió con un término diferente. Pero el diálogo sigue tres ciclos de preguntas y respuestas diferentes. Jesús estaba llamando a Pedro para reanudar la buena relación que había entre ellos, y Pedro estaba atascado en el desempeño que había tenido. Cristo estaba llamando a Pedro a dejar de ver la medida de su desempeño y ver su corazón. Pedro amaba a Cristo profundamente a pesar de su increíble fracaso, y Jesús estaba ayudándole a ver que el amor es lo que cuenta de verdad. Cristo es el único que nos puede ayudar a alcanzar la línea de llegada. Ese gozo

de servir al Señor, sin importar lo bien que pudiera hacerlo o no, es lo que descubrí allí afuera bajo la lluvia aquella noche.

Entonces Jesús le dio a Pedro una orden sorprendente: «Apacienta mis ovejas». No le preguntó a Pedro si le gustaban las ovejas; le dijo que las apacentara. Casi se puede escuchar la protesta de Pedro: «Oye, espera un minuto. Soy un pescador, no un pastor de ovejas o personas». Hay un tono de desganado en la respuesta que le dio a Jesús mientras le preguntaba qué sucedería con Juan. Jesús respondió: «Sígueme».

Pedro, sígueme. Podemos sustituir nuestro nombre en el lugar del de Pedro si le hemos dicho sí a Cristo, pues no importa en qué trabajamos. La única pregunta que realmente importa es, ¿lo estamos siguiendo?

Una de las cosas más grandes con respecto a ser pastor es cómo nos responden los niños. No hace mucho tiempo uno de ellos vino y me abrazó. Yo sabía que el pequeñito ya había enfrentado un tiempo difícil en su vida, al ser criado por una mamá soltera. Un día, su papá había decidido marcharse. Y yo sabía cómo se sentía aquello, así que este niño era alguien especial para mí. Después que se abrazó a mi pierna, mi miró y me preguntó: «Pastor Ted, si le encanta tanto volar, ¿por qué es pastor?» Pensé: *Buena pregunta, ya que he estado pensando en renunciar varias veces esta semana.* Pero recordé el día que Cristo me llamó para que lo siguiera... no solo para que aceptara su salvación.

No había sido fácil alejarme de mi carrera de piloto. Había deseado convertirme en piloto desde que tenía cinco años. Sin embargo, después que dejé las fuerzas armadas y entré al seminario, un día, mientras miraba un espectáculo aéreo, determiné que iba a seguir a Cristo sin reservas. Mientras los Blue Angels llevaban a cabo su función, volando el mismo avión con el que yo había estado en combate, me di cuenta de que tenía una sola opción. Movidio por mi amor por Cristo, decidí que no volvería a volar, y no porque no quisiera. Mi alma ansiaba volver a volar, pero ya no podía servir a Cristo únicamente volando o estando en una cabina. Estaba respondiendo a una visión de mi vida mucho más profunda que volar un avión de combate.

Miré al pequeño amigo aún agarrado a mi pierna y dije: «No sigo volando para poder estar aquí contigo». Debería haber visto su cara. Había venido a la batalla por algo que valía la

pena de verdad. Estaba respondiendo al llamado de Cristo para mi vida, a uno mucho más alto del que yo había elegido.

¿Qué tiene que ver esto con ganar la batalla contra la adicción y la esclavitud sexual? Para hacerlo simple, todo. Como declara Proverbios 29:18: Donde no hay visión, «el pueblo se extravía». La visión se encuentra en el mismo centro del dominio propio. Una visión inspirada por Dios nos coloca frente a tres poderosos temores: temor al aburrimiento, temor a los compromisos a largo plazo y temor a las opciones limitadas.

## TEMOR AL ABURRIMIENTO

En nuestra sociedad adictiva, el aburrimiento es inaceptable. A lo largo de los años he aconsejado a muchos hombres jóvenes que se encontraban enredados en una cruel telaraña de esclavitud sexual como resultado de una decisión para aliviar el aburrimiento. Compraron una revista o rentaron un video. Decidieron buscar una aventura o visitar a una prostituta. O lo más común de todo, se masturbaban porque estaban aburridos. En estos días, parece que es un pecado imperdonable estar aburrido.

Recuerdo que después de haberle entregado mi vida a Cristo me encontré con un viejo amigo de vuelo y tragos. Me dijo: «Oye, Ted, escuché que has cambiado de verdad. ¿Qué ha pasado contigo?» Traté de decírselo rápidamente, porque nunca había hablado de Cristo con nadie antes, y tenía un poco de vergüenza.

«Bueno, decidí entregarle mi vida a Cristo».

«¡Ah!, así que te convertiste en uno de esos fanáticos seguidores de Jesús», me contestó con una sonrisa. «Y bueno, ¿qué significa eso de entregarle tu vida a Cristo?»

«Bueno, estoy trabajado en mi matrimonio, en pagar las cuentas y en tratar de aprender a ser papá», le respondí nerviosamente. «Creo que se podría decir que amanezco cada día haciendo lo mejor que puedo».

Nunca olvidaré su respuesta: «¡Qué aburrido!» Había una sonrisa en su rostro debido a nuestra amistad, pero podría decir que no estaba bromeando. Me hubiera reído de eso si no



hubiera sido tan triste. Él había pasado por dos matrimonios y era alcohólico. Yo lo sabía porque solía tomar con él.

Alguna gente desarrolla un patrón de pensamiento adictivo simplemente por tratar de aliviar su aburrimiento. El infierno coloca en silencio el nudo de la esclavitud sexual alrededor de sus cuellos, y ellos tiran hacia adelante en busca de una experiencia excitante.

Esto no quiere decir que seguir a Cristo sea un llamado a una vida aburrida. Pero un compromiso de corazón al final nos llevará a un lugar donde tengamos que lidiar con el aburrimiento, y en ese momento tenemos que incrementar nuestro compromiso.

## **TEMOR A LOS COMPROMISOS A LARGO PLAZO**

En medio del desafío del aburrimiento, tenemos que tomar otra vez la decisión de arriesgarnos con Dios. Hacemos un compromiso de seguir a Cristo, y ahora nos enfrentamos con el desafío de desarrollar disciplinas espirituales. El Espíritu Santo nos confronta con el hecho de que tenemos problemas con la ira, la impulsividad en las finanzas o algún otro asunto.

Por ejemplo, un hombre puede estar casado, pero un día una joven mujer de la oficina comienza a inquietarlo. Ella sabe que él es casado, pero no le importa; aparte de eso, justo en ese momento su esposa no está siendo muy comprensiva. La llegada de su nuevo hijo hace que se tenga que olvidar del bote o el auto nuevo, o cualquier «juguete» con el que estuvo soñando. Ser papá también está comenzando a ser agotador. El matrimonio y la paternidad son compromisos a largo plazo, y los compromisos a largo plazo se han convertido en un punto de temor para muchos hombres en la actualidad. Uno de los principales motivos de este temor es el hecho de que muchos experimentaron la devastación del divorcio de sus padres.<sup>7</sup> Sin embargo, el compromiso es exactamente lo que estos hombres necesitan. Los compromisos a largo plazo son absolutamente cruciales si las disfunciones de nuestro pasado se van a volver a programar.

El compromiso a largo plazo con mi iglesia me ha ayudado a entender el regalo de la prolongación de la familia. Mi compromiso a largo plazo con mi esposa me ha permitido des-

cubrir la verdadera intimidad y la satisfacción sexual. Debido al origen disfuncional de nuestras familias, el patrón destructivo de nuestro pasado puede ser tan fuerte que los compromisos a largo plazo son como botes salvavidas en un mar embravecido. Cuando tomamos el camino de menor resistencia, evitando los compromisos a largo plazo debido a nuestros temores y heridas, los resultados son siempre trágicos. El camino de menor resistencia en la vida de un hombre tiene el mismo efecto que tiene en un río... ambos terminan siendo sinuosos.

## **TEMOR A LAS OPCIONES LIMITADAS**

Recuerdo la primera vez que leí el libro de Santiago y me encontré con la declaración: «Considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas» (1:2). No quiero parecer brusco, pero recuerdo que pensaba: *Lo que este tipo dice es como comerse una hamburguesa sin un montón de papas fritas.*

Santiago no tenía ni un poco de sentido para mí. Pero, con el correr de los años, he cambiado la manera de pensar y pude ver la sabiduría de sus palabras.

Primero, no dijo «si», sino «cuando». Los problemas son inevitables, y están presentes con nosotros con limitadas opciones. No son una elección. Santiago sigue diciéndonos que el propósito de las pruebas es probar nuestra fe. Muchos hombres piensan que Dios nos prueba de una manera destructiva, como si sacara un producto de la línea de ensamblaje y lo aplastara con un martillo para ver si resiste el golpe. Pero no hay nada como eso en la Biblia.



***Dios no nos lleva a un tiempo de prueba para poder ver lo que hay en nuestros corazones. ¡Él ya sabe esto mejor que nosotros! Las pruebas son para que nosotros descubramos qué hay en nuestro corazón. Dios permite la prueba para que nos demos cuenta de que podemos pasarla.***



Y Dios no nos lleva a un tiempo de prueba para poder ver lo que hay en nuestros corazones. ¡Él ya sabe esto mejor

que nosotros! Las pruebas son para que *nosotros* descubramos qué hay en nuestro corazón. Dios permite la prueba para que nos demos cuenta de que podemos pasarla. Vez tras vez, vemos en las Escrituras que Dios le dice al que está en medio de la dificultad: «No temas. Yo estoy contigo». Él prepara todo para nuestra sanidad y crecimiento. Esto es verdad en nuestras vidas, en especial en el punto de nuestros traumas pasados, los lugares donde hemos sido abusados, maltratados o avergonzados por nuestra esclavitud.

En medio de aquellas situaciones estresantes, descubrimos el sueño de Dios para nosotros. La primera vez que prediqué en una congregación contando que, en el pasado, había luchado con una adicción a la pornografía, pensé que iba a morir emocionalmente. Me llevó de vuelta a mi temor de ser descubierto, y Dios me estaba pidiendo que enfrentara el temor en público. Desde entonces, he entendido que Dios me usará mejor en el punto de mi pasada debilidad. La semana después que hablé de aquello, muchos hombres me escribieron para decirme que ellos también querían ser libres. Fueron tocados por mi valor al referirme a mi problema. Estaban viviendo en las opciones limitadas del secreto, y Dios los estaba llamando a enfrentarse con sus temores.

## UN VUELO DE ALTA ALTITUD

---

La primera vez que vi un avión SR-71 fue bajo un operativo de máxima seguridad. Sus capacidades eran asombrosas. Acababa de aterrizar en una base de la fuerza aérea y escuché el reporte del piloto que estaba descendiendo a través de veinte mil metros. Me preguntaba cómo podía ser que volara tan alto. Después de mucho lío para pasar la cinta roja, finalmente pude atravesar la seguridad y ver a uno de estos pájaros por mí mismo. ¡Era increíble! No podía creer lo grande que era y lo rápido que parecía. Pero en una inspección más de cerca, me desilusioné. El avión estaba goteando por todo el piso. Hasta había botes debajo de las goteras. Y este avión estaba siendo acondicionado para despegar en poco tiempo. Pregunté qué era lo que estaba mal.

«Nada», me dijeron. Había sido diseñado para volar a

alta altitud y velocidad de vuelo. Una vez que el avión elevara la velocidad se expandiría y el calor resultante detendría las goteras. El SR-71 tiene otra característica única: una porción significativa del mismo está construida en titanio; un metal que en realidad se pone más fuerte cuando se calienta.

A menudo vuelvo a pensar en ese encuentro con el SR-71, porque es un cuadro muy poderoso de un hombre que ha puesto su corazón en Cristo. Es un hombre que está diseñado para volar en el calor y en una altitud alta. Hay solo dos tipos de sueños o visiones: las centradas en uno mismo y las que Dios nos da. Algunas veces, es difícil decir la diferencia. Pero los sueños de Dios están diseñados para el calor. Son a prueba de fracasos, y no nos dejarán solos. Cada vez que estamos por abandonar todo, influyen nuestra alma. Ahí es cuando el dominio propio y la autodisciplina comienzan a echar raíces profundas. Si mi enfoque es solo detener alguna conducta destructiva, sexual o de otro tipo, ese es un buen comienzo, pero es como resolver volar un Cessna cuando Dios me ha diseñado para un vuelo de alta altitud y velocidad a través de la visión que ha colocado en lo profundo de mi corazón. Sin una visión de Dios, vivimos una vida de bajo nivel... y de ese modo, el patrón de pensamiento adictivo nunca podrá ser roto.

¿Cómo recibimos tal visión o sueño de Dios? Es un proceso bien sencillo. No es algo místico o que excita las emociones. Está basado en el hecho de que Cristo quiere hablarnos de su plan y propósito, aun más de lo que queremos escuchar. La cruz ha establecido ese hecho para siempre.

Aquí hay una prueba que ayuda a descubrir su altitud espiritual:

Clasifíquese en una escala del 1 al 5 en los siguientes aspectos:

1 = raras veces; 2 = ocasionalmente; 3 = algunas veces; 4 = semanalmente; 5 = diariamente. Totalice su puntaje al final.<sup>8</sup>

**1. Leo la Biblia y la aplico a mi vida: . . . . . 1 2 3 4 5**

**2. Oro y alabo al Señor personalmente: . . . . . 1 2 3 4 5**

**3. Confieso mis defectos y pecados: . . . . . 1 2 3 4 5**

- 4. Rindo cuentas ante un grupo pequeño: . . . . . 1 2 3 4 5**  
**5. Dedico tiempo y esfuerzo para servir al Señor: . . . . . 1 2 3 4 5**  
**6. Le permito al Espíritu Santo fluir a través de mi vida: . 1 2 3 4 5**

**Puntaje total:** \_\_\_\_\_

- 25+ Vuela alto, y Dios le dará una asombrosa capacidad de soportar el calor y ver a lo lejos por sobre el horizonte espiritualmente.
- 18 Está perdiendo altitud y puede ser que no se dé cuenta.
- 14 Se está acercando al suelo, y le puede resultar difícil sentir lo que Dios está tratando de transmitirle sobre su propósito y su plan. Su visión se está poniendo borrosa.
- 12 Se dirige a un problema espiritualmente, y está volando a ciegas o simplemente siguiendo experiencias pasadas.

Esta evaluación no analiza con exactitud a cada individuo, pero puede darnos claras indicaciones de hacia dónde nos dirigimos. Además nos da una evaluación precisa y justa del potencial que tiene el Espíritu Santo para hablarnos de forma significativa sobre lo que se encuentra adelante... un asunto crítico en todas nuestras vidas, porque sin una visión, el dominio propio es una batalla perdida. Y eso es precisamente el motivo por el que algunos perecen.

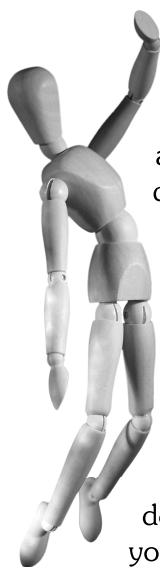
## NOTAS

1. William Barclay, *The Letters of James and Peter* [Las cartas de Santiago y Pedro], (Philadelphia: Westminster Press, 1997), p. 330.
2. James H. Moulton y G. Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament* [El vocabulario del testamento griego] (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1974), p. 75.
3. Barclay, *The Letters of James and Peter* [Las cartas de Santiago y Pedro], p. 301.
4. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* [Cuadros de palabras en el Nuevo Testamento], (Nashville, TN: Broadman Press, 1930), p. 31.
5. «Suppress Now, Obsess Later» [Contención ahora, obsesión después], *Journal of Personality and Social Psychology* [Diario de la personalidad y la psicología social], Vol. 53, nd., pp. 5-13.
6. Karl Pribram, *The Neuropsychology of Self-Discipline* [La neuropsicología y la autodisciplina], (Newark, CA: Sybervision, n.d.), p. 13s.

7. Archibald Hart, *Healing Adult Children of Divorce* [Sanidad de los niños adultos de un divorcio], (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1991), pp. 209-226.
8. Adaptado de Bruce Wilkinson, *Personal Holiness in Times of Temptation* [La santidad personal en momentos de tentación] (Atlanta: Walk Through the Bible Ministries, 1997). Usado con permiso.



# LAS AGUAS AMARGAS DE LA SANIDAD



**E**l choque de la puerta de mi auto contra el poste del aro de básquet ilustra el amor que Dios nos tiene, que a veces nos guía hacia aguas amargas para recibir nuestra sanidad. ¿Qué quiero decir con esto? En capítulos anteriores vimos tres factores que pueden llevarnos a un patrón de pensamiento adictivo (una sociedad adictiva, la disfunción de la familia y el trauma), y cómo una visión dada por Dios puede traer sanidad y dominio propio a nuestras vidas. Nosotros podemos comprender fácilmente el impacto de una sociedad adictiva, y escuchamos mucho acerca de la manera en que los patrones disfuncionales de nuestra familia de origen pueden afectarnos. Sin embargo, para la mayoría de los individuos el impacto del trauma personal es duro de sobrellevar. Es más, debido a que vivimos en una sociedad cada vez más violenta, el trauma personal se está convirtiendo en un asunto en auge.

## TRATAMIENTO DEL TRAUMA PERSONAL

---

Creo que además el trauma personal puede ser un misterio para la mayoría de los pastores y líderes de las iglesias. No saben qué responderle a alguien que está lidiando con el trauma. Cuando comencé a asistir a la iglesia, me percaté de que no podían ayudarme con mi trauma de Vietnam. Este trauma interno había intensificado mi adicción sexual y me había dejado en una situación lamentable.

El trauma puede afectar tanto nuestra percepción de la realidad, que se vuelve casi imposible entender el sueño o el propósito de Dios para nuestras vidas. Es como si manejáramos un auto por la carretera de la vida, pero en vez de tener una vista sin obstrucción a través del parabrisas delantero, apenas pudiéramos ver algo por el espejo retrovisor. El espejo retrovisor se ha vuelto tan grande, debido a nuestro trauma del pasado, que nuestra visión se enfoca de forma automática en lo que está detrás nuestro. En vez de responder a lo que está por delante, reaccionamos constantemente a lo que nos ha sucedido en el pasado, aun en las situaciones presentes. Al final, terminamos saliéndonos de la carretera o chocando contra alguna persona. Pero lo que en verdad nos asombra es cuánto tiempo podemos vivir de esta manera. La capacidad humana de sobrellevar las cosas puede ser casi increíble. Incluso, puede llegar a parecer como si nada malo sucediera mientras no haya ningún giro violento o imprevisto en nuestro viaje. Pero las curvas cerradas siempre llegan.

Recientemente, recibí la carta de una madre escribiéndome sobre el giro violento que había tenido lugar en su vida:

Me abalancé sobre él cuando lo encontré con mi hija en la cama violándola. Él saltó de la cama y me dio la espalda. No tenía idea de lo que estaba sucediendo hasta que mi hija logró escapar y se soltó en llanto. Le dije que no era su culpa, y la abracé hasta que dejó de llorar y se quedó dormida. Yo estaba conmocionada, pero bajé las escaleras y confronté a mi padre. Me dijo que mi hija era una seductora y que él no había hecho nada.

¡Pero mi hija solo tenía ocho años! Yo seguía diciendo una y otra vez: «¿Cómo pudiste hacerle esto



a mi niña?» Lo mantuve en secreto por dos años. Me culpaba a mí misma y pensaba que debía haber hecho algo mal como madre. Luego recordé que mi padre me había hecho lo mismo a mí.

Casi no pude vivir después de esto. Terminé en el hospital por un mes. Es una dolorosa y larga historia, pero en definitiva *yo sabía que Jesús aún me quería en la tierra*. Y así como usted dijo en el servicio la otra noche, es en los tiempos de crisis que Dios demuestra su amor por nosotros.

Me di cuenta de que hay situaciones, inducidas por pensamientos inculcados en sesiones de consejería poco éticas, en que las personas salen con ideas equivocadas de sus recuerdos. Pero el Espíritu Santo no trabaja de esa manera. En vez de eso, él levanta nuestras cabezas en los tiempos difíciles y nos ayuda a ver el suceso de nuestro pasado que ha estado allí todo el tiempo. No tenemos que desenterrar ese recuerdo de nuestro subconsciente. Ha estado allí como un enorme espejo retrovisor al que hemos ignorado tratando de mirar por ahí. Las personas que están en esta situación usualmente ignoran el trauma porque han sentido vergüenza y les han dicho que *ellos* eran el problema. La carta de esta madre ilustra el hecho de que la esclavitud sexual no solo afecta a la víctima y al ofensor, sino a toda la familia. (Mi esposa hablará sobre los problemas que enfrentan las mujeres al tratar con su esclavitud sexual y la esclavitud de sus cónyuges en un capítulo posterior.)

Dios no provocó que el abuelo violara a su nieta, pero el Espíritu Santo trajo a aquella mamá a un lugar donde tuvo que tratar con las aguas amargas de su propio pasado. De manera similar, Éxodo 15 es uno de los contrastes más grandes del Antiguo Testamento. Al comienzo del capítulo, Moisés y el pueblo de Israel están cantando al Señor por haber sido libres de la esclavitud de Egipto:

Cantaré al Señor, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes. El Señor es mi fuerza y mi cántico (Éxodo 15:1,2).

Sin embargo, en el versículo 24 la gente está murmurando contra Moisés. Ahora bien, yo sé que se la pasaron quejando

en el desierto, pero apenas estaban en camino y ya se estaban quejando de Dios y de Moisés. ¿Cuál era el problema? Dios los había llevado a las aguas amargas.

La región donde se encontraban los israelitas ha cambiado poco. Aun hoy es un desierto bien seco. Por eso, cuando cae la lluvia, el suelo filtra cantidades significativas de sustancias químicas en la corriente. El lugar donde Israel estaba buscando agua en Éxodo 15 era justo este tipo de lugar. Las fuentes de agua de ese sitio están con frecuencia cargadas de calcio y magnesio,<sup>1</sup> que son excelentes químicos para ingerir en un medio ambiente muy caluroso. Ellos se usan como suplementos minerales para los atletas cuando tienen que desenvolverse en condiciones de clima muy caluroso. ¡En altas concentraciones, esta clase de agua se convierte en un laxante muy poderoso! Ahora, ¿comprende la aflicción de esa gente? Varios millones de personas estaban bebiendo un tipo de agua más parecida a la leche de magnesia que al H<sub>2</sub>O. ¡Y no había un árbol a la vista! Debe haber sido un caos total.

¿Por qué los conduciría Dios a una fuente de agua así? La gente seguramente se haría la misma pregunta. Pero hay una respuesta muy simple: La tierra de Gosén, donde habían vivido como esclavos por más de cuatrocientos años, estaba llena de canales de irrigación. Para la época en que el Nilo alcanzaba Gosén en su viaje al mar, su movimiento era muy lento. Por consiguiente, los canales estaban cargados de parásitos. Los canales eran las fuentes de agua para la población en general, como sucede en algunas partes de Egipto aun en la actualidad. ¡La cuestión es que el Señor no solo los estaba sacando de Egipto, también estaba sacando a Egipto de ellos!



***Cuando una persona es profundamente herida en la niñez, en especial si el trauma es el abuso sexual, abandonará su niñez lo antes posible. Pronto perderá su espontaneidad y vulnerabilidad. El sentimiento de admiración y confianza de su niñez queda destruido.***



Como he mencionado anteriormente, nuestra sociedad se ha llenado de los parásitos del trauma y las heridas profun-

das, los cuales están en el corazón de muchas de nuestras luchas con las adicciones y las disfunciones. La violencia engendra violencia. Una vez más, hay una correlación significativa entre la persona que abusa sexualmente y aquella que ha sido abusada. Este factor refuerza mucho las crecientes estadísticas de abuso, violencia, alcoholismo y adicción sexual en nuestra nación.

Estas estadísticas no solo tienen implicaciones sociales, también tienen un profundo impacto espiritual. Cuando una persona es profundamente herida en la niñez, en especial si el trauma es el abuso sexual, abandonará su niñez lo antes posible. Pronto perderá su espontaneidad y vulnerabilidad. El sentimiento de admiración y confianza de su niñez queda destruido. Agregado a esto, está la profunda sensación de tragedia que viene al recordar la declaración de Jesús en Mateo 18:3: «Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán al reino de los cielos».

Esta reflexión de ser como niños ataca el mismo corazón y fundamento de la madurez espiritual. Por consiguiente, la gente que mantiene intensas batallas con el trauma interno se enfrenta a tremendas barreras para su desarrollo espiritual. El infierno lo sabe, por lo que muchos cristianos se convierten en lo que yo llamo «creyentes de balística». Aceptan a Cristo y despegan como cohetes, solo para chocar antes de lo pensado. No pueden escapar de la gravedad del trauma interno. Es por eso que algunos le han dicho sí a Cristo, pero como los israelitas, se quejan constantemente. Están viviendo y batallando con los parásitos emocionales que agarraron en el pasado y que les están consumiendo la vida.

Los cuatro parásitos más grandes de nuestro mundo hoy son la negación, la minimización, la racionalización y la disociación.

## LA NEGACIÓN

---

Algo de negación es saludable. Nos permite funcionar en un medio ambiente potencialmente estresante. Cuando volaba en una situación de combate, nunca permitía entrar a mi mente, ni por un instante, la idea de que podía ser impactado o derribado por algún disparo. Después de todo, estaba convencido de que tenía el «equipo indicado». Pero estos patrones de supervivencia pueden hacernos parecer tontos una vez que

estamos fuera del medio ambiente que les ha dado origen.

Nunca olvidaré mi primer par de semanas en el seminario. Para mí, parecía como si todos caminaran por ahí hablando en griego, hebreo o con terminología teológica. No tenía ni idea de lo que estaban hablando. Además, parecía que todos tenían esas *enormes* Biblias negras. Todo lo que yo tenía era mi *Biblia al día*, con una cubierta verde de plástico. Las Biblias de ellos estaban llenas de anotaciones y referencias; la mía tenía manchas de café por leer en la sala de esperas antes de un vuelo.

Para agregar a toda aquella presión, yo sabía que podía manejar sistemas de vuelos aerodinámicos y procedimientos de emergencia, pero no sabía de estas cosas de la teología. Podría fallar miserablemente, ¿entonces qué? Ahí es cuando comencé a usar mi chaqueta de aviación en clases. Mi excusa fue que manejaba una motocicleta para ir al seminario, y el traje me protegería de cualquier daño. Pero la verdadera razón era que quería que todos vieran todas las insignias de mi chaqueta. Yo era alguien más, y quería que todos se enteraran. Tenía el equipo indicado.

Al mismo tiempo, comencé a actuar de manera tan arrogante que avergonzaba a mi esposa en público. Afortunadamente, ella decidió orar por mí en vez de confrontarme. Tomó la decisión correcta, porque estaba tan sumergido en la negación que tal confrontación no hubiera logrado nada. Estaba volviendo a un antiguo patrón de conducta lleno de trauma. Como consecuencia, no era consciente de que me estaba volviendo tan detestable. Una persona sumergida en una negación como la mía no es consciente de cualquier otra opción. Al fin, el problema llegó al límite un día mientras me dirigía a clases. Tenía puesto mi chaleco, por supuesto... era mi chaleco antibalas contra el rechazo y el fracaso. Entonces, el Señor simplemente me hizo una pregunta directa al corazón: «¿Por qué estás vistiendo esa chaqueta, Ted?»

«Hace frío cuando ando en motocicleta», respondí. Desde luego que, como hacía más de veinte grados centígrados ese día, mi respuesta era ridícula, y yo lo sabía. Así que luego simplemente dije la verdad. «Señor, tengo miedo de fracasar en el seminario. La uso porque así siento que soy alguien».

Jesús me respondió: «Yo morí por ti; eso es lo que hace que seas alguien. Quitate la chaqueta de aviación y confía en mí».

Vivir en negación demanda mucha energía. Yo estaba transpirando, usando esa cosa en medio del calor. Pero, a un nivel más profundo, los patrones de la negación hacen que estemos en guerra con nosotros mismos. Nosotros sabemos lo que deberíamos hacer, pero nuestros temores del pasado nos paralizan. Terminamos como un auto conducido por ahí con el freno puesto. Vivir en negación puede hacernos sentir locos. No podemos explicar con claridad por qué actuamos de la manera que lo hacemos. No podría haber dicho por qué —aunque estuviera avergonzando a mi esposa— actuaba de forma arrogante en público. Parecía que simplemente sucedía. Las víctimas que viven en negación con frecuencia hieren a los demás. Yo estaba hiriendo a los demás con mis comentarios arrogantes. La negación nos vuelve locos.



***Las víctimas que viven en negación con frecuencia hieren a los demás. Yo estaba hiriendo a otros con mis comentarios arrogantes. La negación nos vuelve locos.***



La chaqueta y mi conducta eran fáciles de ver, pero la negación es más difícil de identificar. Cuando, para tratar con el trauma en sus vidas, la gente desarrolla patrones de negación a una edad temprana, esa negación puede volverse una especie de arte. Recuerdo a una mujer joven a la que mi esposa y yo ministramos. Estaba en problemas, pero no podíamos ni siquiera poner nuestro dedo en el dilema, principalmente porque no nos permitía hacerlo. Al fin la situación llegó a una crisis. La encontraron borracha en un restaurante del lugar con sus hijos. Si se las hubiera arreglado para entrar al auto para manejar hasta el hogar, los resultados hubieran sido desastrosos. Hablamos con ella para que fuera a una institución de desintoxicación. Después que terminó la desintoxicación y fue a la casa, tuvimos una cita de consejería con ella. Nos contó que su padre había abusado sexualmente de ella desde que tenía ocho años hasta la adolescencia.

Le dije: «No es de extrañarse que haya tenido que batallar la mayor parte de su vida adulta. Usted ha sufrido uno de los

peores abusos. Esa clase de trauma doloroso puede conducirla a toda clase de adicciones si no trata con él».

Siempre recordaré su respuesta: «No, no fue abuso. Mi papá me amaba». Esta era una mujer inteligente, de buena educación, que era muy eficiente en su carrera. Estaba aturdida, pero pude entender cómo las increíbles garras de la negación de los sucesos traumáticos del pasado pueden tener agarrada nuestras vidas.

## LA MINIMIZACIÓN

---

Los israelitas miraban repetidamente sus años pasados de esclavitud en Egipto implicando que no habían sido tan malos. Después de todo, tenían cebollas y ajo para comer en ese entonces, y ahora estaban aburridos del mismo maná. Pero la verdad es que no podemos comparar el dolor. No podemos decir, como en la antigua película *Rocky*: «No dolió tanto». Para poder recuperarnos debemos ser sinceros. (¿Vio la cara de Rocky al final de la pelea?)

Debido a que nuestra cultura tiende a minimizar el dolor emocional, nosotros también lo hacemos, lo cual nos lleva a tener algunas respuestas extrañas. Si alguien es lastimado por un auto y termina en una sala de emergencias, las flores, las tarjetas y las cartas llegan a raudales. Pero deje que una persona tenga una crisis emocional o termine en un hospital mental, y la respuesta será muy distinta.

Serví como pastor interno en un hospital mental por un breve tiempo, y la diferencia de la respuesta al dolor físico y al emocional era asombrosa. No veía el mismo desfile de familiares preocupados que había visto en un hospital común llegar al hospital mental. Y en algunos hospitales mentales, a los pastores no se les permitía el acceso fácil a los pacientes. Se habían establecido estas restricciones debido a que algunos pastores hicieron más mal que bien al expresar comentarios como: «Bueno, hace un par de semanas que está mal emocionalmente, pero ya es hora de animarse y tener fe. Después de todo, la Biblia dice que el gozo del Señor es nuestra fortaleza». La verdad es que, cuando nos hieren emocionalmente —otro nombre para el trauma— podemos sentirnos tan devastados como si nos hubieran herido físicamente. No nos atrevamos a minimizarlo, tenemos que tratar con el trauma.

## LA RACIONALIZACIÓN

---

La racionalización se produce cuando la gente inventa excusas para los culpables... o los culpables inventan excusas para ellos mismos. Se hacen comentarios como: «Mira, mis padres hicieron lo mejor que pudieron. Ellos mismos tuvieron una niñez difícil». La suposición es que la excusa hace que el abuso sea aceptable. La verdad es que *no hay excusas para el abuso*. Esta declaración puede parecer obvia, pero no lo es para alguien que ha sufrido una niñez con sucesos traumáticos, en especial si los miembros de la familia estaban involucrados.

Veza tras veza, he escuchado a hombres y mujeres dar excusas para aquellos que abusaron de ellos sexualmente siendo niños: «Si hubiera sido más sumisa, tal vez esto no hubiera pasado». «Si no hubiera hecho esto o aquello, tal vez esto no hubiera sucedido». Repito, no hay excusas para el abuso. Los niños tienen poca o ninguna elección de lo que sucede en sus vidas, ellos dependen de los adultos.

En nuestra sociedad, los hombres que siendo niños fueron sexualmente abusados por una mujer pueden encontrarse en una situación sin salida. «Claro», podrían decir algunos hombres irreflexivos, «aquello no fue abuso; estaban siendo educados como hombres. Ahí hicieron su primer "gol"». Pero usualmente el hombre que fue víctima de esto nunca dice una palabra, porque, como hombre, se dice de una forma u otra: «Fue algo bueno. A los hombres les gustan esta clase de cosas». Sin embargo, en ese momento era un niño; y no hay excusas en lo absoluto para el abuso, no importa cuán torcida y distorsionada pueda percibir la sexualidad masculina nuestra sociedad.

## LA DISOCIACIÓN

---

Es probable que este parásito emocional sea lo más difícil de ver en nuestras vidas, porque al bloquear el dolor, perdemos de vista el problema. Cuando el dolor llega, elegimos ir mentalmente a otro lugar. Esta es otra respuesta de supervivencia para situaciones severas.

Recuerdo haber estado en una situación bien difícil una vez mientras volaba. Tenía una pesada carga a bordo, así que no pude maniobrar mi avión muy bien; el enemigo en tierra es-

taba comenzando a encerrarme. Los instrumentos de la cabina me decían que los fusiles controlados por el radar, así como los misiles tierra aire, estaban buscándome. Como si fuera poco, comencé a tener inconvenientes con la bomba de combustible. ¡Cada luz de alerta de la cabina parecía encenderse!

En medio de esa presión de vida o muerte, recuerdo con claridad que me dije a mí mismo: *Tú sabes, si se enciende otra luz, gano otra vuelta gratis del juego electrónico.* Comencé a reírme en medio de la locura. A fin de mantener la cordura me dije a mí mismo: *Esto es simplemente un juego electrónico; no estoy aquí de verdad.* Había aprendido que si aparecía el dolor, me tenía que asegurar de no estar allí mentalmente.

Cuando hacemos una disociación, vemos lo que nos está sucediendo como si fuéramos un observador externo. Esto puede ser una poderosa respuesta mental de supervivencia, pero el problema está en qué hacemos con el recuerdo una vez que el trauma se termina.

## LA COMPUTADORA HUMANA

Por lo tanto, ¿qué hacemos con estos parásitos mentales tan potentes? ¿Cómo tratamos con el asunto del trauma cuando se enreda con nuestra sexualidad? Antes de responder en breve a estas preguntas, vamos a darle una mirada a una de las creaciones más increíbles de Dios: el cerebro humano. He dado clases de astronomía a estudiantes universitarios, y me ha fascinado la cosmología (el origen del cosmos) la mayor parte de mi vida académica. Pero no hay nada en lo absoluto que se aproxime a la complejidad y belleza de la mente humana.

En su tratamiento con pacientes afligidos por la epilepsia, el Dr. Wilder Penfield, un neurocirujano canadiense, hizo un descubrimiento fascinante. Su trabajo involucraba la exposición quirúrgica y la estimulación eléctrica del tejido del cerebro en pacientes completamente conscientes. Su meta inicial era encontrar las porciones del lóbulo frontal del paciente que causaban la epilepsia. En el proceso, descubrió lo que denominó un fenómeno de «doble conocimiento».<sup>2</sup> Penfield declaró: «Hay algo más entre el complejo sensorial y el mecanismo motor ... Hay un operador de conmutador así como un conmutador».<sup>3</sup>

Este descubrimiento tiene implicaciones tremendas en



el tratamiento de los asuntos traumáticos. El Dr. Penfield se dio cuenta de que los pacientes estaban no solo concientes de su entorno inmediato —de la sala de operaciones, los cirujanos y sus asistentes—, sino también de una repentina representación de escenas del pasado. Al colocar los electrodos al cerebro del paciente, cada uno recordaba una escena de forma tan vívida que incluía sonidos y aun olores que habían sido parte de ese incidente. Cada paciente estaba, en efecto, contemplando objetivamente la repetición de una escena de su pasado; al mismo tiempo, el cerebro del sujeto estaba dirigiendo la grabación de un registro igualmente completo de los sucesos presentes. Como Penfield expresa: «Si comparamos el cerebro con una computadora, el hombre *tiene* una computadora, *no es* una computadora».<sup>4</sup>

Las investigaciones de Penfield enfatizan el hecho de que el hombre no es solo una colección de elementos bioquímicos que ha evolucionado en una computadora impresionante. El hombre tiene una mente que opera una increíble computadora que registra todo en detalle.

Nuestro cerebro examina constantemente nuestro entorno. El cerebro toma nota de lo que sucede alrededor de nosotros, y en especial de lo que estamos haciendo. El mismo registra nuestros sentimientos al momento (*Hoy me siento genial*), así como las sensaciones de nuestro cuerpo (*Esta silla seguro es fuerte*), y por último, nuestra comprensión de lo que está sucediendo (*¿Qué está haciendo este tipo?*). Esta información se archiva de forma continua. Todos tenemos la experiencia del cerebro recordándonos la información almacenada cuando lo que vemos, escuchamos u olemos de repente nos lleva de nuevo a un incidente que sucedió cuando éramos niños.

Ahora permítame detenerme en la analogía de la computadora un poco más. El gráfico 7 ilustra cómo nuestro cerebro almacena recuerdos igual que una computadora almacena información:

Este proceso de registro mental está en marcha continuamente en nuestro «disco duro». Pero, ¿qué pasa si algo en verdad traumático impacta nuestras vidas siendo niños, como papá golpeando a mamá en la habitación contigua en medio de la noche? (Esto sucedió varias veces cuando era pequeño.) ¡Esto es algo que nos aterra por completo!

O supongamos que mi hermano comienza a molestar-

me en la noche, y cuando escucha a papá viniendo por el pasillo para darnos las buenas noches, dice: «No le cuentes a papá. Nos va a golpear a los dos otra vez».

La lista de incidentes potencialmente traumáticos es interminable en nuestro mundo caído. Cualquiera sea el problema, simplemente no encaja con nada de lo que hemos tenido que tratar con anterioridad. No encaja con nuestro disco duro emocional y mental. En lugar de eso, el incidente va a lo que podría llamarse disco de traumas. Cuando esto sucede repetidas veces mientras crecemos, terminamos con un montón de huecos en nuestros discos duros y discos de la vida. Hay un montón de cosas que simplemente parecen haberse perdido de nuestra recolección del pasado. El espejo retrovisor puede ser enorme, pero ni siquiera somos conscientes de eso. Pensamos que simplemente así es la vida.

Yo pensaba que era normal no poder recordar muchas de mis calificaciones de la escuela primaria y secundaria. Me asombraba cuando mi esposa podía relatar detallados recuerdos de su pasado. La investigación de Penfield nos dice que su experiencia era normal, pero la mía no. No era que mi esposa recordara instantáneamente cada detalle de su pasado, sino que muchos sucesos venían con facilidad a su memoria. Para mí, aquellos recuerdos estaban bloqueados. El problema fue que como no pude sobrellevarlo como niño, la información estaba en el disco de traumas de mi mente. Debía bajarla al disco de mi vida.

En su sabiduría, Dios ha hecho de tal manera nuestros cerebros que, cuando sea el tiempo, nos capacitará para tratar con el trauma. Cuando debido a los parásitos del trauma nos negamos a tratar con el problema, nos encontramos cercados por un horrendo dolor emocional. Ahí es cuando podemos hacer cosas que no entendemos, porque los discos de traumas han quedado dentro. Algunos individuos tienen una biblioteca completa de ellos. Como resultado, podemos terminar actuando como «locos».

---

## LLAMADAS DE ALERTA PARA LA SANIDAD

---

Para algunos de los soldados americanos de Vietnam, el sexo era una manera de escapar de la guerra. Cada vez que sa-

líamos del país, algunos se volvían locos sexualmente. Trataban de escapar del horror de la guerra por medio de cualquier tipo de conducta de alto riesgo. Se adentraban en el sexo poniendo en marcha sus sistemas de la misma manera que las anfetaminas alivian el dolor. Una vez que volvían a los Estados Unidos podían obtener las mismas experiencias solo siendo violentos.

Las mujeres pueden ser simplemente vulnerables. Si su primera experiencia sexual fue bajo condiciones violentas, pueden haber sentido placer en medio del dolor, mientras al mismo tiempo también se sentían responsables. Cuando llegan a la edad adulta, estas mujeres terminan sintiendo que de la única manera que pueden tener un orgasmo es cuando un hombre las lastima. El Dr. Carnes señala que esta clase de excitación accede a una neuropatía que es muy convincente. Si el cerebro se ajusta a la misma, entonces una mujer necesita esta clase de estimulación para sentirse normal.<sup>5</sup> Traducción: Termina actuando de forma alocada y posiblemente destruyéndose a sí misma y a otros en el proceso.

Por lo tanto, ¿cómo encaja el evangelio —las Buenas Nuevas— en todo esto? Todos estos momentos de locura, en realidad, son llamadas de alerta del Espíritu Santo para la sanidad interna. Pablo hace una maravillosa descripción de la obra del Espíritu Santo en la vida de un seguidor de Cristo:

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras (Romanos 8:26).

Pablo usa la palabra «debilidad» en forma deliberada y poderosa.<sup>6</sup> Este pasaje describe gráficamente cómo el Espíritu Santo puede llevarnos a la sanidad, no importa cuán profundo sea el trauma. La frase «en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos» está compuesta por tres palabras del griego que significan «soportar junto con, en vez de, la carga». Pablo estaba señalando el hecho de que el Espíritu Santo estaría junto a nosotros en medio de nuestro profundo dolor personal. Y, en vez de que nosotros llevemos este dolor, vergüenza y culpa, él lo lleva por nosotros. Nuestra parte en el proceso es reconocer que el Espíritu Santo quiere ayudarnos en medio de nuestra locura. Es por eso que los asuntos de la negación, la minimiza-

ción y la racionalización se convierten en tales asesinos cuando se refieren a la esclavitud sexual. Ellos nos tienden una trampa para que llevemos la carga siempre creciente de nuestro dolor por nosotros mismos.

## LOS SUEÑOS Y LAS PESADILLAS

En su gracia, Dios envía llamadas de alerta a nuestras vidas cuando estamos batallando con los traumas del pasado. Una de las más comunes son los sueños y las pesadillas. Todos tenemos sueños nocturnos. En realidad, pasamos un período significativo cada noche en sueño REM (movimientos rápidos de los ojos, por sus siglas en inglés) o sueño paradójico. La mayoría de nosotros ha visto a un perro atravesar un sueño REM mientras yace dormido en el piso. Sus ojos están cerrados, pero podemos decir que se están moviendo, y la expresión facial indica que está soñando. Nosotros hacemos lo mismo; excepto que la mayoría de nosotros no sueña que está persiguiendo a un gato. Soñar es tan crucial para nuestra salud mental que si alguien nos despertara cada vez que estamos soñando, no pasaría mucho tiempo antes de que comencemos a experimentar alguna aflicción emocional significativa.<sup>7</sup>

Dios puede usar nuestros ciclos de sueños para hacernos saber que es tiempo de tratar con los traumas del pasado. Esto es lo que yo experimenté en mi vida. (Cuando me refiero a sueños y pesadillas, me estoy refiriendo a lo que nos despierta con frecuencia en medio de la noche.) Estos sueños pueden estar diciéndonos que el Espíritu Santo quiere llevarnos a un estado más profundo de plenitud y sanidad en nuestras vidas.

Estuve bien por un tiempo después que regresé de Vietnam, pero después comencé a tener sueños y pesadillas. Al principio no eran tan inquietantes, pero luego comenzaron a incrementarse en intensidad, hasta que me despertaba bañado en un sudor frío. El Espíritu Santo estaba sacando a la superficie el trauma que yacía en lo profundo de mi alma.

Me encanta cómo Pablo continúa su comentario en Romanos 8:27: «Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios».

Gradualmente comencé a darme cuenta de que el

Espíritu Santo estaba intercediendo por mí y a través de mí. Mientras me rendía a su obra leyendo mi Biblia cada noche al irme a dormir y permitiéndole que me guiara en oración, entre tanto hacía que mi esposa orara por mí cada noche y le rendía cuentas a otros hombres, las cosas comenzaron a cambiar. Al principio, pensaba que me estaba volviendo loco, pero me di cuenta de que en los tiempos de locura el Espíritu Santo nunca había estado cerca.

Aquellos fueron días difíciles. Detestaba sentirme tan débil, pero uno de los peores problemas que tenía era esconder las heridas interiores fingiendo que siempre era fuerte. No había vuelto a tener pesadillas. Pero tuve que reconocer que Dios estaba trayendo plenitud a mi vida extrayendo lo que había sido arrojado en el disco de traumas de mi mente y ayudándome a integrarlo al disco duro de mi vida diaria. Lo interesante es que Vietnam no era el foco total del proceso, era simplemente una puerta de entrada a todas las demás cosas que habían sido arrojadas a un disco de traumas. Me di cuenta de que había estado trabajando para sobrevivir la mayor parte de mi vida; Vietnam había sido simplemente otra parte del gran patrón de dolor, un patrón que había intentado medicar con la adicción sexual.

## **LAS ESCENAS RETROSPECTIVAS**

---

Las escenas retrospectivas son otra clase de llamadas de alerta del Espíritu Santo. Estos incidentes ocurren cuando estamos despiertos, y a veces activan el disco de traumas.

Un día estaba saliendo del edificio del seminario, caminando con un grupo grande de estudiantes. Era la hora del almuerzo, y estaba tratando de procesar la sobrecarga de información que acababa de recibir en la clase. Estaba sintiendo cómo crecía el estrés al tratar de imaginarme cómo iba a hacer para completar la tarea asignada por los profesores. Justo cuando la multitud de estudiantes salía del edificio para cruzar el predio de la universidad, la sirena de la estación de bomberos indicó que era el mediodía. Esto era una práctica corriente de la pequeña comunidad agrícola donde estaba ubicado el seminario. Pero en un instante, ya no estaba en Wilmore, Kentucky; estaba de nuevo en Vietnam.

La última vez que escuché una sirena como aquella fue en medio de un ataque aéreo. Si los soldados no se movían

rápidamente para cubrirse, los sobrevivientes serían devueltos a sus hogares maternos envueltos en una bolsa. Salí disparado de la multitud de estudiantes y corrí para buscar protección dentro de un gran contenedor de basura de metal que estaba próximo al edificio. Estoy seguro de que di la impresión de ser algo más que un poco raro ante los estudiantes que me vieron lanzarme dentro del contenedor de basura y luego salir arrastrándome de allí una vez que recordé dónde estaba en verdad.

Es importante enfatizar el hecho de que no estaba solamente recordando Vietnam. Cuando la sirena echó a sonar, yo *estaba allí*. Elegí un incidente humorístico para explicar mi idea, pero las cosas rápidamente dejan de ser graciosas cuando los momentos de trauma están relacionados con nuestro ciclo de respuesta sexual, como cuando un esposo toca a su esposa en la mitad de la noche, y de repente ella se horroriza volviendo al momento en que fue abusada sexualmente cuando era niña. Ni es humorístico cuando un esposo flirtea con otra mujer porque está reaccionando a sus temores de homosexual, basados

## LA COMPUTADORA INTERNA DEL CEREBRO

Gráfico 7



en un encuentro homosexual que tuvo con su compañero de universidad años atrás.<sup>8</sup> Estas son todas llamadas de alerta del Espíritu Santo para alcanzar la plenitud en nuestras vidas, a fin de comenzar el proceso retador pero necesario de tratar con los discos de traumas de nuestras mentes.

Quiero subrayar cómo todo esto encaja con la visión de Dios en nuestras vidas. Nunca podremos ver la visión de Dios con claridad si el trauma del pasado bloquea nuestra perspectiva. Primero tenemos que tratar con el espejo retrovisor.

## **LOS RECUERDOS CORPORALES**

---

Una tercera categoría de las llamadas de alerta es la inusual manifestación de los recuerdos corporales. Un hombre vino a una sesión de consejería conmigo, en un momento decisivo para él. Su esposa había llegado al final de su capacidad para tolerar lo que estaba sucediendo en su vida. Él estaba mintiendo y cubriendo una conducta sexual impropia. El hombre amaba profundamente al Señor, pero parecía incapaz de liberarse a sí mismo de las crueles garras de su esclavitud. Para complicar el asunto, la conducta impropia involucraba a un pariente femenino. Su pasado era un enredo de asuntos de familia y conducta sexual fuera de control que frecuentemente involucraba a un pariente. Él era sincero en su intento de querer cambiar, pero parecía que había algo que impedía cada movimiento que hacía hacia la plenitud.

Después de varias sesiones de consejería, me comentó que se sentía como si lo hubieran golpeado con un palo. Le dolía por todos lados. Por alguna razón sentí que el Espíritu Santo estaba trabajando en este problema físico. Le pregunté si alguna vez había sido golpeado con un palo cuando era chico. Las lágrimas comenzaron a rodar por su rostro mientras me contó sobre un tiempo de su adolescencia cuando, por una infracción sin importancia, su padre lo había desnudado delante de sus hermanos y hermanas y lo había golpeado con un palo. Ese momento de su pasado estaba lleno de sexualidad, vergüenza, terror y humillación. Le pregunté si los síntomas físicos que estaba experimentando eran parecidos a los que había sentido en su juventud. Apenas pudo asentir con su cabeza, porque una vez más estaba muy avergonzado de lo que había sucedido.

El Espíritu Santo estaba ayudándole a recordar el punto del trauma que no solo lo avergonzaba profundamente, sino que además afectaba su sexualidad y las relaciones familiares.

La prueba de esta evaluación fue el hecho de que después de aquella sesión de consejería nunca volvió a caer en la esclavitud sexual que parecía tener tan dominada su alma. Finalmente, fue capaz de entender la visión de lo que Dios podía hacer en su vida. Pablo escribió sobre la necesidad de la gran obra de sanidad que el Espíritu Santo hace al renovar nuestras mentes (véase 2 Corintios 4:16; Efesios 4:23; Colosenses 3:10).

## **DE LAS AGUAS AMARGAS A LAS AGUAS DULCES**

Dios condujo a su pueblo de las aguas amargas de Mara a las fuentes claras y frescas de Elim, «y acamparon allí» (Números 33:9). Dios nunca planeó que su pueblo viviera junto a aguas amargas; todo el tiempo estuvo llevándolos junto a aguas de vida. Pero primero tenía que pasar por las aguas amargas de Mara. Nuestro problema es que acampamos en Mara en vez de en Elim. Podemos quedar atrapados por nuestro pasado y ser incapaces de ver lo que Dios tiene adelante para nosotros cuando no entendemos cómo tratar con el trauma. Necesitamos entender muy claramente que los propósitos que Dios tiene para nosotros son siempre más grandes que nuestros problemas. Si se lo permitimos, el Espíritu Santo vendrá a nuestro lado y se llevará los problemas en los que estamos inmersos. Pero todo esto tiene lugar en las aguas amargas de la sanidad.

## **NOTAS**

1. Jaime Buckingham, *A Way Through the Wilderness* [Un camino a través del desierto] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983), p. 59.
2. Wilder Penfield, *The Mystery of the Mind* [El misterio de la mente] (Princeton: Princeton University Press, 1975), p. xiii.
3. Wilder Penfield, *The Physical Basis of the Mind* [Las bases físicas de la mente] (Oxford: Basil Blackwell, 1950), p. 64.
4. Penfield, *The Mystery of the Mind*, p. 108.
5. Patrick J. Carnes, *The Betrayal Bond* [El lazo de la traición] (Deerfield Beech, FL: Health Communications, 1997), p. 11.

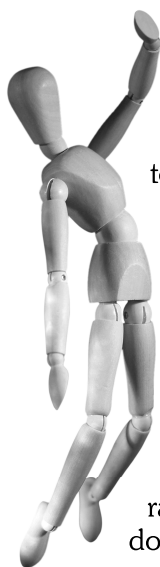


6. Kenneth S. Wuest, *Word Studies in the Greek New Testament* [Palabras de estudio en el Nuevo Testamento en griego] (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1966), p. 140.
7. Kagan y Havemann, *Psychology* [Psicología] (NY: Harcout Brace Jovanovich, 1976), p. 262.
8. Les Parrott, *High Maintenance Relationships* [Relaciones de alto mantenimiento] (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1996), p. 185.





## LOS PRINCIPIOS MORALES: EL DESAFÍO DEL TITANIC



**S**iempre me doy cuenta cuando un hombre está listo para dar un paso de avance en su batalla contra alguna esclavitud sexual. El avance comienza a tener lugar cuando al fin descubre cuál es el plan de Dios para su vida, en el momento en que una visión de Dios se convierte en verdad en parte de su pensamiento. Desdichadamente, este no es el final de la lucha. Tratar con la esclavitud sexual nunca es una situación con una solución inmediata, aunque hagamos uso del lenguaje religioso para describirla. Es por eso que Pedro hace hincapié en la absoluta necesidad de edificar fuertes principios morales en el corazón del ser humano para prevenir que se quiebre bajo presión: «Si hacen estas cosas, no caerán jamás» (2 Pedro 1:10). Los principios morales de una visión dada por Dios deben ser practicados durante toda una vida. Un hombre puede tener una gran visión, una gran capacidad para volar alto, pero sin fuertes principios morales, experimentará un interno fracaso porque las presiones sexuales son implacables.

## UNA MOVILIZACIÓN RÁPIDA

---

Escuché aquel inconfundible sonido mientras estaba sentado en mi oficina con vista hacia la pista de aterrizaje. Gire en mi silla justo a tiempo para ver el asiento de eyección de Chuck ser expulsado de la parte trasera del avión averiado antes de impactar.

Chuck Scott se había convertido en mi mejor amigo, pero no había comenzado siéndolo. Cuando le hablé a Chuck de Cristo por primera vez, me había respondido con una ráfaga de palabrotas. Pero el Señor no me permitió rendirme con él, así que coloqué un libro que había significado mucho para mí en su casilla de correo del escuadrón. El libro relataba la verdadera historia de un hombre que había arriesgado todo para seguir a Cristo. Chuck recogió su correspondencia mientras salía para un vuelo, pero debido a malas condiciones climáticas, él y los demás pilotos tuvieron que permanecer en tierra con sus portaviones sin mucho que hacer más que leer. Para el tiempo en que Chuck terminó el libro, le había entregado su vida a Cristo. Nos hicimos amigos íntimos, y el amor de Chuck por el Señor al igual que su madurez crecieron rápidamente.

La escena completa del accidente y la eyección de Chuck ocurrió en solo segundos, pero mientras miraba parecía que estaba sucediendo en cámara lenta. ¿Lograría el estudiante salir del avión a tiempo después que Chuck fuera expulsado? Si los dos lo lograban, ¿sus paracaídas se abrirían antes de impactar el suelo? Aquellas preguntas corrían por mi mente mientras observaba el drama desplegarse delante de mí. Mis ojos estaban clavados en las dos figuras que ahora volaban por el aire con los paracaídas brotando por detrás. La parte delantera del avión chocó con violencia contra la pista que estaba debajo de ellos. Afortunadamente, un viento que sopló de costado los apartó del lugar donde pronto estallarían la pelota de fuego. A no más de treinta metros de altura, se abrió el paracaídas de Chuck, y el del estudiante se abrió aun a menos altura. Fue la movilización más rápida que jamás he visto en una eyección, ¡pero ambos hombres salieron vivos!

## SEAMOS CONSCIENTES DE NUESTROS LÍMITES

Perdimos un avión, pero no los pilotos. Otros no habían tenido tanto éxito. Recientemente, varios escuadrones habían perdido a sus hombres así como los aviones porque los pilotos habían esperado demasiado tiempo para eyectarse. Después de la investigación inicial del accidente de Chuck se determinó que no había sido ningún error del piloto, y el comandante del escuadrón le pidió a Chuck que les contara a todos los instructores y estudiantes cómo había sido capaz de reaccionar tan rápido en una situación tan difícil. Nunca olvidaré la escena.

Debido a que yo servía como oficial de seguridad, le entregué a Chuck el dispositivo de eyección que había accionado para liberarse a sí mismo y al estudiante del avión. Habíamos enmarcado ese dispositivo para él. Después de algunas palabras preliminares por parte del oficial comandante, se le pidió a Chuck que describiera cómo había hecho para tratar con un fracaso tan catastrófico. La causa del accidente fue una falla del metal de uno de los aros de carga del motor. El motor falló y se hizo pedazos, arrojando las aletas de la turbina por la parte vital del mecanismo interno de la aeronave. Todos los instrumentos eléctricos se habían descompuesto y el avión había perdido su poder hidráulico. Todo esto tuvo lugar cuando Chuck estaba en la fase final del aterrizaje, después que el estudiante había inducido incorrectamente una alta velocidad descendente en la llegada. Cuando Chuck predominó sobre el error del estudiante aplicando poder, el motor se desintegró.

Todos los que estaban en la sala escuchaban con mucha atención. ¿Cómo había hecho para reaccionar tan rápidamente y con tanta precisión? Chuck no perdió la oportunidad ni se volvió atrás en su compromiso con Cristo. «Caballeros», comenzó, «esta mañana mientras leía mi Biblia y oraba antes de venir a trabajar, sentí que Jesús cortésmente me decía que revisara el Manual Natops». El Manual Natops era la «Biblia» técnica para volar nuestros aviones de entrenamiento. Chuck había notado que los estudiantes en un avión a menudo inducían una alta velocidad descendente al final de la llegada para aterrizar. Por eso, debido al impulso del Señor, supo exactamente dónde estaba el punto sin retorno. Si estaba debajo de cierta altura, con una cierta velocidad descendente y el avión no respondía, entonces era tiempo de desprenderse del avión.

Eso fue exactamente lo que sucedió aquel día. Ahora

que Chuck tenía la atención de todos, continuó testificando de su fe. Yo observé las respuestas de los hombres de la habitación. Nadie parecía estar ofendido; en realidad, varios estaban asintiendo con sus cabezas. Aquel día marcó un cambio espiritual radical en la predicación del evangelio en el escuadrón. Los hombres se dispusieron a escuchar las verdades bíblicas. Y todo tuvo lugar porque un hombre mantuvo sus principios sin disculpas y con sinceridad.

Chuck sabía dónde estaban sus límites. He visto a muchos pilotos involucrarse en serios problemas o aun matarse por no conocer sus límites. Y no estoy hablando solo de estrellar algún avión contra el suelo... sino de estrellar matrimonios, la salud, los niños o lo que sea contra el suelo. Pero no son solo los pilotos de guerra los que actúan así. En realidad, esa clase de conducta parece surgir de forma natural en la mayoría de los hombres. El humorista Dave Barry lo explica bien:

Es un hecho bien conocido que un hombre con incluso un nivel moderado de testosterona preferiría agujerearse las manos (lo que probablemente hará) antes que admitir, en especial a su esposa, que no puede hacer algo por sí mismo. Coloque a un esposo corriente en una aeronave espacial, y dentro de algunos minutos le estará diciendo a su esposa que va a reparar los módulos de retropropulsión ... Personalmente he destruido numerosas habitaciones que estaban en perfectas condiciones al emprender frenéticos esfuerzos inducidos por la testosterona para arreglarlas a pesar del hecho de tener el manual de destreza de una ostra.<sup>1</sup>

Pedro declaró que, a nuestra fe básica, necesitamos agregar no solo buen carácter y entendimiento espiritual, sino además una disciplina alerta y una apasionada paciencia. En el lenguaje original, ambas palabras hacen un tremendo énfasis en la prioridad de los principios morales piadosos. La disciplina alerta es una traducción de la palabra *egkrateia*, que significa literalmente la capacidad de controlarse a uno mismo.<sup>2</sup> El término popular de hoy «tener el control» sería una gran traducción. Es el cuadro de una persona que, a pesar de la intensidad de las pasiones o emociones involucradas en una situación, se mantiene fiel a sus convicciones. Es un cuadro de *integridad bajo presión*.

El término «paciencia apasionada» viene de dos palabras griegas que significan bajo y permanecer. No es un término que dé la idea de aguantarse, sino una figura de alguien que tiene un cuadro más grande en mente. Hebreos 12:2 declara que Jesús soportó la cruz por el gozo que tenía por delante. El término tiene que ver con enfrentar las pruebas y las tribulaciones que se presentan en el camino porque hemos llegado a ver algo mucho más grande que lo que estamos atravesando. En el proceso, la dificultad es transformada por la visión que nos empuja a un terreno más alto. Es un cuadro de integridad en medio del dolor personal. Ambos términos, integridad bajo presión e integridad en medio del dolor personal, resaltan un profundo desafío para todos nosotros, porque a todos nos cuesta ser sinceros con nosotros mismos a veces, en particular cuando estamos bajo presión o en medio del dolor personal.

## **EL COSTO DE LA COMPARTIMENTACIÓN DEL TITANIC**

Un incidente ha capturado el interés y la imaginación del público durante años. En 1912, el *Titanic* navegaba desde Inglaterra. Había sido promocionado como imposible de hundir. Su construcción estaba basada en una nueva metodología de construcción de barcos: la compartimentación. El casco del barco estaba dividido en varios compartimentos herméticos. La idea era que si alguno de los compartimentos se inundaba, el barco seguiría flotando. Pero, como todos sabemos, el concepto no funcionó como fue promocionado. Cuando la integridad del casco fue comprometida, el barco estaba condenado al fracaso, junto a más de mil quinientos pasajeros y tripulantes que se hundieron con la nave.

Los comentarios cómicos de Dave Barry sobre la arrogancia de los hombres adquieren un significado nuevo por completo cuando nos damos cuenta de la cantidad de personas que hoy comenten los errores del *Titanic* en sus vidas personales. Estos errores se advierten fácilmente cuando alguien se está hundiendo en las garras de una adicción desarrollada; sin embargo, la compartimentación casi se ha convertido en la norma de toda nuestra sociedad. «Lo que hago en mi vida privada es tema mío y no afecta la tarea que hago en público» se ha convertido en un conocido refrán de nuestra época.

En realidad, el mismo se ha convertido en el llamado rebelde de políticos y líderes de nuestra tierra. ¿Afecta mi vida privada mi conducta pública? Por supuesto... ¡qué pregunta tan tonta!

¿Por qué tantos líderes hacen declaraciones tan ridículas? Porque al compartimentar nuestras vidas somos propensos a sostener conflictos con los principios morales pretendiendo que nada está mal. Nosotros podemos declarar: «Cristo está primero en mi vida», sin embargo permitimos que nuestra ira arremeta contra aquellos que están más cerca de nosotros. «No hay problemas», decimos, «eso pasa en otra parte de mi barco. Solo me lleno de ira en casa, no en el trabajo o en la iglesia». O podemos decir: «Amo a mi esposa», y seguir flirteando con alguien en el trabajo o visitar una tienda de video porno. La compartimentación es devastadora. Podemos llegar a tener una experiencia espiritual, pero en algún momento nos hundiremos.

Puede parecer extraño preguntar por qué es importante la integridad, pero eso es parte de la razón por la que muchos son atrapados en la telaraña de la esclavitud sexual. En nuestro mundo confuso, la gente no conoce las bases de la vida. Primero, a pesar de la popular retórica, la falta de integridad afecta profundamente nuestro entorno. Las Escrituras declaran la verdad de una manera positiva: «Justo es quien lleva una vida sin tacha; ¡dichosos los hijos que sigan su ejemplo! (Proverbios 20:7).



***Cuando la integridad es parte de nuestras vidas terminamos compartiendo la habitación con Dios, y nada puede sacudirnos con Dios a nuestro lado. Por eso es tonto preguntarse: ¿Quién lo sabrá si hago esto? La respuesta es obvia. Dios lo sabrá. No es posible tener una verdadera intimidad sin integridad.***



Este versículo tocó profundamente mi corazón la primera vez que lo leí años atrás, porque, como mencioné antes, crecí en un hogar alcohólico fracturado por repetidos divorcios. Como consecuencia, fui engañado o desilusionado de continuo mientras crecía, lo que hizo que me convirtiera en un joven cíni-



co. Cuando vine a Cristo, me percaté de que el cinismo no era lo que mis hijos necesitaban de mí. Tenía que cultivar la integridad en mi vida si quería que mi familia experimentara todo lo que Dios tenía para nosotros. Me encanta lo que decía Rick Warren en cuanto a la meta principal de un esposo: Lograr que aquellos que lo conozcan mejor sean los que lo respeten más. Sin integridad, no solo hundiremos el barco, sino que llevaremos con nosotros a otras personas.

El rey David planteó el motivo más importante para la integridad: habitar en el santuario de Dios.

¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? Solo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad (Salmo 15:1,2).

Luego David siguió dando una lista entera de respuestas a la vida diaria que podía ser resumida en una palabra: integridad. Y, como Pedro, concluye la lista con la proclamación de que «el que así actúa no caerá jamás» (v. 5). La integridad es tan importante porque conmueve el corazón de Dios. David dijo que cuando la integridad es parte de nuestras vidas terminamos compartiendo la habitación con Dios, y nada puede sacudirnos con Dios a nuestro lado. Por eso es tonto preguntarse: *¿Quién lo sabrá si hago esto?* La respuesta es obvia. Dios lo sabrá. Y no es que él nos vaya a castigar por lo que hemos hecho. El problema es lo que le hace a nuestra relación. No es posible tener una verdadera intimidad sin integridad.

Y la falta de verdadera intimidad hace que se llenen las oficinas de los consejeros. Yo he tomado la decisión de que no importa cuánto puede crecer la iglesia East Hill, nunca dejaré la consejería. No puedo aconsejar a todos, pero voy a evitar la trampa de ser simplemente alguien que hable desde un púlpito y no escuche a los individuos heridos uno a uno.

Una vez hablé con John Townsend sobre su práctica de consejería. John es un gran consejero, así que yo quería aprender algo de consejería de él. Recuerdo lo que decía sobre la consejería matrimonial: El problema número uno que él encontró en la consejería a los matrimonios con desavenencias fue que en algún momento se había perdido la confianza; y la integridad es el fundamento de la confianza. Entonces, la gran pregunta es: *¿Cómo logramos tener integridad? ¿Cómo puede*

este asunto de los principios morales llegar a lo profundo de nuestras vidas para que la visión de Dios para nosotros pueda en verdad tener lugar?

## CUESTIONES MÁS PROFUNDAS

---

Una de las cosas más fascinantes que aprendí sobre el *Titanic* fue que cuando los investigadores descubrieron sus restos en el fondo del Atlántico, pudieron responder algunas preguntas formuladas durante años. La que más me interesaba, debido a mi trasfondo de investigación de accidentes, era por qué *el Titanic* se había hundido tan rápido. Los investigadores pudieron recobrar parte del chapeado de acero del casco junto a sus correspondientes remaches. Los análisis detallados revelaron que el acero del casco y los remaches contenían un alto nivel de impurezas que disminuyó significativamente su solidez. Y en las frías aguas del Atlántico Norte, el metal se volvió en especial frágil.<sup>3</sup>

Aquellas impurezas comprometieron la integridad del casco, causando la fácil fractura por el impacto con el iceberg. El motor en el avión de mi amigo Chuck falló por razones similares, debido a las grietas por la presión en la fabricación de la parte que dio origen a todo. Las impurezas en aquella parte provocaron que el avión se cayera.

## LA IMPACIENCIA

---

Las impurezas en nuestras vidas pueden destruir con facilidad nuestra integridad. En esencia, todo este libro trata sobre la esclavitud sexual, que es una letanía de promesas rotas e integridad perdida. Pero por favor, recuerde que la esclavitud sexual es un síntoma de algo más profundo. Si nos enfocamos solo en la conducta externa, veremos a la gente hundiéndose en el pecado, incapaz de imaginarse por qué se están hundiendo tan rápido. Necesitamos comprender los asuntos y batallas emocionales detrás de las escenas que producen la fractura en primer lugar. Por lo tanto, vamos a ver tres historias bíblicas de familias que trataron con las impurezas emocionales que podían debilitar la integridad personal.

La impaciencia es el primer asunto que produce impureza emocional resultando en la pérdida de la integridad. Todos hemos dicho o hecho cosas por impaciencia que comprometieron de verdad los principios morales que tanto apreciamos. Todo lo que tenemos que hacer es manejar por una autopista congestionada para transformar nuestro canto de adoración de «Yo me rindo a él» a «¡Nacido para desesperarme!»

Pocas cosas nos frustran más que la idea de que Dios nos ponga en «línea de espera». A veces parece que Dios tiene algún sistema de recepción de mensaje celestial, y que nosotros hemos quedado relegados en el olvido. Nuestros pensamientos a menudo son algo así: *Si Dios hizo aparecer instantáneamente el cosmos solo con sus palabras, ¿por qué yo tengo que esperar tres meses para conseguir un empleo? ¿Por qué he estado esperando cinco años por un compañero y aún no hay perspectivas a la vista? ¿Por qué está tomando tanto tiempo esta sanidad física? Si Dios es tan amoroso, ¿por qué parece como que estoy constantemente en línea de espera?*

Hay una historia en 1 de Samuel sobre una mujer llamada Ana, la cual había estado esperando años para que Dios le diera un hijo. Para una esposa hebrea, una de las tragedias más grandes era no tener hijos. Para agravar la lesión, su esposo tenía otra mujer. (La otra esposa fue idea del esposo, no de Dios. La esclavitud sexual tiene una larga historia.) Esta otra esposa agobiaba de forma constante a Ana por no tener hijos. ¿Puede oír la profunda agonía de Ana mientras ora?

Con gran angustia comenzó a orar al Señor y a llorar desconsoladamente. Entonces hizo este voto: «Señor Todopoderoso, si te dignas mirar la desdicha de esta sierva tuya y, si en vez de olvidarme, te acuerdas de mí y me concedes un hijo varón, yo te lo entregaré para toda su vida, y nunca se le cortará el cabello» (1 Samuel 1:10,11).

El Señor escuchó la oración de Ana y le dio un hijo, que se llamó Samuel. ¿Menciona la Biblia los nombres de los hijos de la otra esposa? No. Pero el hijo de Ana, Samuel, fue el primero en la larga línea de profetas hebreos. Él fue el hombre que Dios usó para ungir a algunos de los reyes de Israel. La Biblia cuenta con dos libros que llevan el nombre de Samuel. No tiene un currículum malo, ¿verdad?

Por lo tanto, ¿por qué Dios hizo esperar a Ana? ¿Por qué hace esperar a otros? Porque esperar es una de las herramientas más grandes para nuestro crecimiento. Dios tenía que preparar a Ana antes de poder preparar a Samuel. Pablo establece el principio en Romanos 5:3,4:

Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza.

Para ser sincero, nunca me ha gustado este pasaje, pero a lo largo de los años he descubierto lo que Pablo dijo que me puede sacar del pozo de la impaciencia en el que caí tan fácilmente. Él dijo que la paciencia produce entereza de carácter en nosotros. Por consiguiente, el desarrollo del carácter o la integridad comienza esperando.



***Exigir una gratificación inmediata se ha convertido en una costumbre de los estadounidenses, pero no es una costumbre del reino de Dios. El Señor no siempre nos va a dar lo que queremos, cuando lo queremos.***



Dictamos seminarios de instrucción superior para los hombres nuevos de nuestra iglesia varias veces al año. Es un tiempo cuando los llevo a través de las etapas de la vida de un hombre desde la perspectiva de Dios. Una de las cosas que les ayudo a entender de forma directa es que la diferencia entre un hombre y un niño no es física, sino emocional. Un hombre ha desarrollado la capacidad de prescindir de la gratificación inmediata, puede esperar. Puede hacer sacrificios para lograr algo superior. Tiene causas más importantes que sus necesidades inmediatas. Puede poner las necesidades de su esposa antes que las suyas. Por otro lado, un niño tiene que tener lo que quiere, cuando lo quiere; lo cual es parecido a atravesar una serie de fracasos matrimoniales, o terminar en esclavitud sexual, o ahogado por las deudas, o batallando contra la ira descontrolada. Él tiene que tener lo que quiere, cuando lo quiere.

Pablo señaló la prioridad de esperar como parte del plan de Dios. Es, de alguna manera, como las antiguas fotografías Polaroid, donde tomábamos la foto y luego teníamos que esperar mientras la imagen se revelaba ante nuestros ojos, lo cual tomaba un rato. Es en esos momentos de espera ordenados por Dios que se revela el propósito y el plan de Dios. Esperar no es un curso electivo cuando seguimos a Cristo.

Exigir una gratificación inmediata se ha convertido en una costumbre de los estadounidenses, pero no es una costumbre del reino de Dios. El Señor no siempre nos va a dar lo que queremos, cuando lo queremos. En cambio, él quiere darnos más de lo que alguna vez hemos soñado o esperado. Ana es un excelente ejemplo.

No aprendemos a vivir de verdad hasta que no aprendemos a esperar. Si sentimos que esperar es una pérdida de tiempo, en algún momento vamos a ver nuestras vidas como una pérdida y arrojaremos nuestra integridad por la ventana.

La Biblia está llena de historias de personas que esperaron. ¡Lázaro esperó muerto en una helada tumba por cuatro días! Pero valió la pena esperar para escuchar a Jesús pronunciar su nombre. Siempre vale la pena esperar en Cristo. Y por favor no olvide esto: Cristo esperó desde la eternidad por usted y por mí para que nos volviéramos a él. Pero si permitimos que la impaciencia se convierta en parte del metal de nuestras almas, en algún momento crítico nuestra integridad fallará y nos hundiremos.

## LA FRUSTRACIÓN

---

La historia de Gedeón en Jueces 6 contiene uno de los mejores chistes breves del Antiguo Testamento. Gedeón estaba escondiéndose de los madianitas en un escondite en la tierra usado como lagar. Básicamente, estaba tratando de pensar en cómo evitar que los madianitas le robaran su almuerzo. Luego sucedió algo asombroso:

El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, la cual pertenecía a Joás, del clan de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba trillando trigo en un lagar, para protegerlo de los madianitas. Cuando el ángel

del Señor se le apareció a Gedeón, le dijo: ¡El Señor está contigo, guerrero valiente! (Jueces 6:11,12).

Luego el ángel del Señor le dijo a Gedeón que Dios iba a usarlo para expulsar a los madianitas. Gedeón no creyó una palabra de esto. Por lo que el Señor le dijo: «Ve con la fuerza que tienes ... Yo soy quien te envía» (v. 14).

Ahora, aquello era una orden confusa para Gedeón en medio de sus frustraciones. Pero así es como el Señor nos habla usualmente. Cuando estamos abajo en un pozo, casi nunca comienza con la cosa que más nos molesta. No le mostró a Gedeón cómo mantener su almuerzo fuera de las manos de su enemigo; en cambio, le habló de su destino. El Señor no le estaba hablando a Gedeón con respecto a *dónde estaba*, le estaba señalando *dónde iba a estar*. Y aquella fue una información crucial, porque solo poseer un sentido de destino nos permitirá ser personas de integridad cuando vengan los tiempos difíciles.

Cuando todos los demás en el empleo se aprovechan y dicen medias verdades para hacer una venta, cuando los compañeros en el salón de clases se están copiando para pasar un examen, cuando el matrimonio comienza a sentirse como algo reemplazable porque no sacan nada bueno de él, cuando el deseo de visitar una tienda de libros para adultos o sitios de sexo en la Internet golpea... esos son los momentos cuando es mejor tener un sentido de destino en nuestras almas.

Hasta que no sepamos que el Señor está con nosotros, nos pasaremos la vida haciendo pan en vez de hacer una diferencia en el mundo.

El mejor chiste no es cuando el ángel llama a Gedeón un guerrero valiente; eso es simplemente una nota de humor. El verdadero chiste se manifiesta cuando le dice a Gedeón: «Ve con la fuerza que tienes». Puedo imaginarme a Gedeón saltando de arriba a abajo en el escondite, gritándole al Señor: «¡Debes estar bromeando! Estoy tan frustrado que no puedo ver bien. ¿Qué quieres decir, con la fuerza que tengo?» Pero ese es el punto, ¿no es cierto? El Señor desafió a Gedeón para entender el propósito de Dios en medio de su frustración.

Nuestras vidas son «filtradas por el Padre»... es decir que todo de lo que viene a nuestras vidas, ya sea positivo o negativo, ha sido permitido por Dios para sus propósitos si le hemos dicho sí al Señor en forma sincera. Nuestras frustraciones tienen

un significado, no son solo un alboroto. Aparte de eso, Dios no va a hacer algo grande con alguien que no esté frustrado. Las frustraciones permitidas por Dios dan nacimiento a una pasión que puede cambiar las cosas. Si queremos entender nuestro llamado dado por Dios, debemos primero mirar nuestras frustraciones. ¿Con qué estamos frustrados que sabemos que podría mejorar? ¿Qué nos molesta de nuestra situación presente que no involucre simplemente nuestra comodidad, sino las necesidades de otros? Una vez que respondemos a estas preguntas con sinceridad, comenzamos a captar algo del llamado que Dios nos dio. ¡Nuestras frustraciones pueden encender nuestro llamado!

Mirar atrás, a mis primeros días de asistencia a la iglesia, me causa risa. No era muy divertido en ese momento, porque no sabía que el Espíritu Santo estaba tratando de comunicarme algo con respecto a mi frustración y mi llamado. Como mencioné anteriormente, después que asistí por primera vez a la iglesia no me tomó mucho tiempo decidir que no era para mí. No tenían una pista de qué hacer con el equipaje que traía de Vietnam. Cuando hablaban de la familia, era siempre en el contexto de mamá y papá y dos hijos geniales... usted sabe, el lindo núcleo familiar cristiano. Mi familia había sido bien nuclear: itermonuclear! La iglesia simplemente no lo entendía. Actuaban como si «*Leave It to Beaver*» [Déjasele a Beaver: Una serie de la televisión norteamericana sobre una familia típica de los años cincuenta] aún fuera una norma. Mi familia se parecía más a los «*Simpson*».

Después, comencé lentamente a darme cuenta de que la frustración era el llamado de Dios sobre mi vida. Estaba escuchando un llamado a ser parte de una iglesia donde la gente no tuviera que actuar como si todo estuviera bien, donde los individuos pudieran tratar francamente con las heridas de su pasado más que aprender el lenguaje religioso de la negación. ¿Qué tal una iglesia para gente real, con su vida desordenada como yo? Aquello fue lo que Cristo estaba llamándome a hacer. Y dije: «¡Alístame en las filas para ello!»

Romanos 8:28 es una promesa increíble. Desdichadamente, con frecuencia se la cita de forma incorrecta y se la toma fuera del contexto. Así es como a menudo se la cita: «Todas las cosas sirven para bien». Pero eso no es lo que dice el versículo. No es correcto a menos que citeamos el pensamiento entero:

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, *los que han sido llamados de acuerdo con su propósito* (énfasis añadido).

Este versículo se aplica solo a aquellos que han respondido al llamado de Dios. Si hemos dicho sí para seguir a Cristo, somos llamados por Dios. No es algo reservado para los predicadores y misioneros. Él nos ha llamado. Nosotros hemos escuchado su voz:

- Una voz muy fuerte ha perforado la oscuridad de nuestra condición perdida.
- Una voz muy penetrante nos sacó de nuestro egoísmo.
- Una voz muy convincente nos llamó a levantar la vista del pozo de nuestras frustraciones al santo y alto llamado de Dios en nuestras vidas.

Y no hay pozo más frustrante que el de la esclavitud sexual. Por su gracia, sin embargo, podemos encontrarnos diciendo cosas como estas:

- «Hubiera caído otra vez en el pozo de la esclavitud sexual, *pero él me llamó*».
- «Hubiera sido derrotado, *pero él me llamó*».
- «Me hubiera dado por vencido, *pero él me llamó*».

Si le permitimos a nuestras frustraciones regir nuestras vidas, nos hundiremos. ¡Pero si permitimos que el llamado de Dios rija nuestras vidas, nada podrá derribarnos!

## LA DERROTA

---

La última escena que miraremos es un incidente muy conocido en la vida de Cristo y sus discípulos. Tengo una acuarela de la escena en la oficina de mi casa, pues es una situación en la que con frecuencia me encuentro atrapado. El cuadro me recuerda una de las verdades más importantes para la integridad de un hombre:



Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes ... Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón:

—Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.

—Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero como tú me lo mandas, echaré las redes (Lucas 5:1,2,4,5).

Me encanta absolutamente la región de Galilea en Israel. Cada vez que viajo a esa zona me levanto temprano en la mañana, al menos una vez, para sentarme en la ladera de una colina y mirar el lago. Casi puedo ver a Cristo enseñando a las multitudes a lo largo de la costa, con los barcos pesqueros varados por ahí cerca. Pero en aquella mañana, descrita en Lucas 5, las cosas no les estaban saliendo bien a los futuros discípulos. Habían estado pescando toda la noche sin atrapar nada. Estaban lavando sus redes mientras Jesús pasaba junto a ellos, conduciendo a una creciente multitud. Lavar las redes en la mañana era un procedimiento corriente para los pescadores comerciales si tenían un barco lleno de pescados. Pero su barco estaba vacío. Aun así, estaban lavando sus redes, porque habían decidido que nada más iba a suceder. Habían resuelto darse por vencidos... abandonar.

¡Cuán a menudo he visto a hombres llegar a mi oficina con tales sentimientos de derrota! No es difícil imaginarse que están lavando sus redes. Han hecho la cita porque sus esposas básicamente los han forzado, pero ellos se están dando por vencidos. No vienen y lo dicen de forma explícita, pero hay una callada convicción en sus almas de que el cambio no es posible en sus circunstancias. Por afuera pueden dar la impresión de ser los hombres más sinceros. Nunca mienten o roban o son deshonestos en sus negocios. Pero han perdido la integridad en el punto más importante de sus vidas: el respeto por ellos mismos. Sencillamente están lavando sus redes.

Esto puede ser un cambio sutil en el corazón de un hombre, solo un clic en el interior, imperceptible incluso para ellos mismos. Pero el cambio es monumental, porque ha decidido calladamente darse por vencido. Siempre tengo una pregun-

ta para tales hombres: «¿Quién le dijo que Dios ha terminado con usted?» Nosotros podemos darnos por vencidos, pero Dios no se da por vencido con nosotros. ¡El final es cuando Dios dice que es el final, y él *nunca* se dará por vencido con nosotros!

Por eso Jesús, después de terminar con su enseñanza, le dijo a Pedro que llevara la barca a aguas más profundas. Él estaba sacando a Pedro de lo superficial. La vida de Pedro estaba varada, y Jesús estaba integrándolo otra vez al juego. «Deja de perder el tiempo con tus redes», estaba diciendo Jesús. «¡Vamos a pescar algunos peces!»

La respuesta que Pedro le dio a Jesús es típica de alguien que pelea con una sensación de fracaso y desánimo; él volvió a exponer el problema: «Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada». Sus palabras indicaban que se sentía como si Jesús estuviera diciendo que ni siquiera lo habían intentado.

Suena como la reacción más común que encuentro en las personas que me toca aconsejar: «Pero, pastor Ted, he tratado todo para ser libre de esta esclavitud». No es que estén rechazando mi consejo, sino que batallan con una sensación de profundo fracaso.

- «No me diga que mi matrimonio puede componerse; no hay esperanzas».
- «No me diga que mis hijos puede mejorar; he intentado todo».
- «No me diga que hay esperanza para mí; nunca voy a ser libre de las garras de la homosexualidad».

Deme otro ejemplo, yo lo he escuchado. Deme otro ejemplo... ¡he visto a Cristo cambiarlo! Con sus hombros caídos y su espíritu abatido Pedro dijo: «Maestro, he trabajado toda la noche y estoy cansado». Cuando decimos una cosa como esta, estamos implicando: «Jesús, ya tendría que haber conseguido algún resultado. Yo sé que las cosas en casa deberían ser diferentes, pero no lo son. Ya tendría que estar libre de deudas, pero no lo estoy. Ya tendría que estar libre de lo que me conduce a los sitios de sexo en la Internet, a las tiendas de libros para adultos, o a masturbarme cuando estoy solo o aburrido. Maestro, he tratado, pero estoy enfermo y cansado de intentar. Después de

todo lo que he atravesado, todos mis esfuerzos no tendrían que haber sido en balde. He estado en *Promise Keepers* [Cumplidores de promesas], y me he arrepentido miles de veces. He ido al altar y declarado que las cosas iban a ser diferentes. Me he unido a un grupo pequeño. He orado, he trabajado sin descanso y lo he intentado. Francamente, me rindo».

El infierno salta de alegría. «Lo tengo justo en donde quería», dice Satanás riéndose a carcajadas. «He contaminado su sueño dado por Dios con una sensación de fracaso y derrota. Es solo cuestión de tiempo antes de que reniegue del llamado de Dios y tire por la borda su integridad. ¡Lo tengo dentro del pozo, y ahora voy a clavarle la tapa bien fuerte!»

«He trabajado sin descanso toda la noche», dice Pedro gimiendo. Y el infierno sonrío.

«He trabajado toda la noche y no he pescado absolutamente nada», se queja Pedro. Y Satanás sonrío de oreja a oreja, igual que Grinch, el personaje de la película que se robó la Navidad.

«He trabajado duro toda la noche y no he pescado nada, así que decidí simplemente lavar mis redes y rendirme», añade Pedro refunfuñando. El diablo ya se está felicitando a sí mismo por sus maravillosos poderes destructivos. Sus puntiagudas orejas aletean furiosamente mientras salta de arriba a abajo celebrando su villana eficiencia.

Entonces, Pedro confunde por completo los planes del infierno con solo una frase: *No obstante*.

- «He fallado tantas veces, Señor; *no obstante*, por tu Palabra, lo intentaré otra vez».
- «He estado batallando con la esclavitud sexual desde que era niño; *no obstante*, haré guerra una y otra vez por tu Palabra».
- «El mundo dice que ser un homosexual es algo que no se puede cambiar, que simplemente nací de esta manera; *no obstante*, Señor, tu Palabra dice que puedo cambiar».

No obstante. Pedro al fin lo descubrió. «Señor, todo lo que en realidad quiero es seguirte; por consiguiente, no puedo fracasar. ¡No tengo absolutamente nada que perder!» Un hombre que se da cuenta de ello nunca se hundirá. Su integridad no

se derrumbará bajo presión. No puede ser comprado o vendido. Él le pertenece a Cristo. Será un hombre con una visión de Dios, apasionado con los principios morales dados por Dios. No importa cuánto tiempo tenga que pelear la batalla; va a perseverar y declarar divinamente inspirado: «*No obstante*».

## NOTAS

---

1. David Barry, *Dave Barry's Complete Guide to Guys* [La guía completa de Dave Barry para hombres] (NY: Random House, 1995), p. 40.
2. Horst Balz y Gerhard Schneider, *Exegetical Dictionary of the New Testament* [Diccionario exegético del Nuevo Testamento], volumen 1 (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1996), p. 377.
3. «*The Titanic*» [El Titanic], Especial del Discovery Channel, junio de 1998.



## LA ACTITUD AGRESIVA DEL REINO



**A** esta altura probablemente es obvio que alcanzar un verdadero bienestar sexual requiere una actitud agresiva. En este mundo caído, no hay manera de mantenerse aferrado a la visión de Dios para nuestras vidas, sosteniendo los principios del reino, sin un verdadero rasgo de tenacidad en nuestro ser. Desde luego que, con mi trasfondo, la actitud agresiva no sería un problema. En realidad, me he ganado varios apodos o sobrenombres con el correr de los años, desde Capitán América hasta Toro... lo de Toro por ser en verdad resistente, debido a mi tendencia a intentar algo y no rendirme. Sin embargo, he descubierto que la actitud agresiva, como la define el mundo, es algo muy diferente a lo que Dios pretende que tengamos en su reino.

Como vimos anteriormente, el apóstol Pedro declaró que si edificamos ciertos rasgos característicos en nuestras vidas no caeremos jamás... edificaremos la actitud agresiva del reino en nuestro interior. Vimos el asunto de la visión según los términos «buen carácter» y «entendimiento espiritual». Después estudiamos el asunto de nuestros principios morales según los términos «disciplina alerta» y «paciencia apasionada».

Ahora, llegamos al término «admiración reverente». Varios comentaristas han declarado que, debido a la profundidad de su significado, esta palabra *eusebeia* es difícil de traducir, si no intraducible.<sup>1</sup> Esto quiere decir que una traducción de una sola palabra al español no le hace justicia, porque la misma tiene más de un enfoque o definición. Representa una imagen de alguien que no está solamente bien relacionado con Dios, sino también está bien relacionado con sus compañeros. Algunos podrían sugerir que la declaración es obvia. Si usted está bien relacionado con Dios estará bien relacionado con los demás.<sup>2</sup>

Sin embargo, no podemos asumir que si estamos en buenas relaciones con Dios vamos a estar en buenas relaciones con otras personas. La tensión de este doble enfoque requiere una significativa resistencia espiritual. Muchas personas pueden amar a Dios, pero no tienen más que problemas con los demás. Por el contrario, conozco a muchas otras personas que se pueden llevar bastante bien con los demás, pero están terriblemente fuera de alineación con Dios. Cuando cualquiera de los dos puntos está fuera de balance, tenemos una gran dificultad para sostener una visión de Dios. Podemos tener una gran estructura de principios morales, pero nunca afectará nuestra sociedad.

Por lo tanto, ¿cómo podemos responder al desafío de Pedro? ¿Cómo podemos vivir con un sentimiento de admiración reverente? ¿Cómo podemos tener la actitud agresiva que nos faculta para estar en una correcta relación con Dios y con la gente? Recuerde, si hay una cosa que la esclavitud sexual hace, es destruir por completo nuestra relación con Dios y con los demás. Terminamos usando a la gente y escondiéndonos de Dios. Por lo tanto, la respuesta obvia es comenzar con Dios.

## HAY QUE RECONOCER LA AUTORIDAD

El alumno del asiento trasero estaba «bajo la bolsa» mientras perforábamos los cielos del sur de Texas en un vuelo de entrenamiento instrumental. Estar bajo la bolsa significa que hay que correr una cortina sobre la cabina y volar el avión por sus instrumentos. Esta es una parte tediosa y llena de tensión del entrenamiento aéreo. Es tediosa porque volar por los instrumentos es guiarse por lo que dicen los libros: información, información, información. Está llena de tensión porque volar una

aeronave puramente por los instrumentos es casi como aprender a hacer un zapateo americano sobre un piso de madera dura cubierto de bolitas. La aeronave es intrínsecamente inestable, así que si perdemos nuestra concentración, aunque sea por un instante, no se sabe dónde podemos llegar a terminar.

Aquella noche tenía un alumno en el asiento trasero volando por todo el cielo. Al final, me cansé de que la torre de control aéreo se la pasara llamándonos para saber hacia dónde nos dirigiámos. De modo que levanté en silencio la aeronave para poder volar derecho y parejo por un par de minutos. El alumno al parecer estaba extrañado de que no tuviera que seguir peleando para volar la aeronave, y no decía ni una palabra. Así que me eché hacia atrás —si es que se puede hacer esto en un asiento de eyección duro como una piedra— para mirar el cielo nocturno. Nunca lo había hecho antes, porque usualmente había algo que reclamaba mi atención. Pero tan tarde en la noche el tráfico aéreo era mínimo, el alumno no tenía grandes dificultades y el avión estaba calmado, así que simplemente me tomé un par de minutos para mirar a los alrededores.

Sentado en el asiento delantero a unos diez mil metros de altura, me sentía como si pudiera ver la eternidad. La Vía Láctea era como una rica alfombra de estrellas desplegada por el cielo. La tierra estaba escasamente poblada por las pocas luces visibles que parecían combinarse con las luces de las estrellas en lo alto. ¡Era como estar sentado en medio de una enorme esfera, con toda la creación de Dios alabándole!

Luego, sentí que el Señor hablaba con suavidad a mi corazón: «Vuelvo pronto». Fue solo una frase, solo una oración, pero explotaba en mi corazón como un estruendo sónico.

Hasta ese momento había conocido a Jesús como mi Salvador, mi Mesías y mi Amigo. Pero aquella noche, por primera vez, me enfrenté al hecho de que además era mi Señor... mi oficial comandante. Este no es un concepto popular en estos días. Nosotros tendemos a querer ver a Jesús solo como el que bendice a sus hijos y levanta a los quebrantados y oprimidos. Pero necesitamos recordar que además es aquel ante quien el apóstol Juan cayó sobre su rostro como un hombre muerto:

Sus pies parecían bronce al rojo vivo en un horno, y su voz era tan fuerte como el estruendo de una catarata. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca

salía una aguda espada de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor (Apocalipsis 1: 15,16).

La actitud agresiva del reino y la tenacidad comienzan a echar raíces en nosotros cuando nos damos cuenta de que estamos bajo la autoridad amorosa del Dios Todopoderoso. El centurión que se acercó a Jesús a pedirle por su siervo enfermo fue una de las solo dos personas del Nuevo Testamento que Jesús señaló en especial como ejemplos de gran fe. La acción de acercarse a Jesús era un riesgo porque era un comandante del ejército que ocupaba Israel en aquella época. Los judíos odiaban a los romanos, y muchos consideraban a Jesús un rabino... ¿y quién es más judío que un rabino? La respuesta de Cristo al pedido del centurión, sin embargo, fue característicamente misericordiosa. Él se ofreció de inmediato a ir a la casa del hombre y sanar al siervo. Luego el centurión hizo una declaración sorprendente: «Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. *Porque yo mismo soy un hombre sujeto a ordenes superiores*» (Mateo 8:8-9, énfasis añadido).

En respuesta a la declaración del centurión, Jesús hizo el comentario de que no había visto una fe tan grande en todo Israel. ¡Aquello debe haber hecho enardecer a los fariseos!

Este hombre comprendía con claridad el concepto de la autoridad. Era parte de su vida diaria como comandante de las fuerzas armadas. Y comprendía la autoridad de Dios sobre él. En medio de una situación de batalla, cuando la vida de la gente está en juego, el comandante no tiene tiempo de explicar sus ordenes, o tiempo para el dialogo y el análisis. La respuesta correcta es simplemente: «Sí, señor», y luego dar media vuelta y continuar con su tarea.

Hay veces en que el Señor no va a explicar sus órdenes. Hay asuntos significativos cuando nuestras vidas están en juego, y el Señor no nos da muchos detalles sobre sus motivos y sus métodos. Pero nos deja bien en claro cómo debemos responder nosotros. La pregunta es: ¿Seré una persona bajo la amorosa autoridad de Dios o no? En tales momentos, la tenacidad del reino es edificada o destruida.

Hubo veces en que ayudando a algunas personas a pelear con su esclavitud sexual, me di cuenta de que habían



llegado a un momento decisivo. Uno de los momentos decisivos más importantes es cuando tienen que tomar la decisión de aceptar o no la autoridad de Dios sobre ellos. Yo trato de explicar las razones de las directivas sexuales de Dios, pero el asunto siempre se reduce a si van a acatarlas o no. En casi cada caso, en algún punto, lo que Dios les ha pedido que hagan en el proceso de sanidad no tiene sentido para ellos. ¿Van a responder a la autoridad amorosa de Dios diciendo: «Sí, Señor», y luego seguir adelante, o no? Si no lo hacen, nunca tendrán el poder de permanecer en medio de la batalla.

Job es probablemente el ejemplo más grande de un hombre que se sometió a la autoridad de Dios, aun cuando no comprendía lo que estaba sucediendo. Este hombre tuvo que atravesar una experiencia infernal. Perdió todo en cuestión de horas. Incluso su esposa le reprochaba su actitud sugiriéndole que maldijera a Dios y se muriera. Luego aparecieron sus amigos, y todo lo que pudieron hacer fue sugerir que él era el causante de sus propios problemas, porque había pecado en su vida. Con amigos como estos, ¿quién necesita enemigos? Afortunadamente, el libro nos dice qué está sucediendo en realidad. Satanás declaró que el único motivo por el cual Job seguía a Dios era por lo que obtenía de él. Dios respondió diciendo que no era verdad, y le dio a Satanás la oportunidad de probar y demostrar su postura. Job estaba en la mira y ni siquiera lo sabía.

Al fin, después de escuchar pacientemente a sus «amigos» decirle que él era el problema, Job puso a trabajar a Dios. Les dijo a todos lo que sabía del Señor y, a esas alturas, sonaba como si supiera más de Dios que Dios mismo. Luego tuvo lugar una de las confrontaciones más grandes del Antiguo Testamento:

El Señor le respondió a Job desde la tempestad. Le dijo: «¿Quién es éste, que oscurece mi consejo con palabras carentes de sentido? Prepárate a hacerme frente; yo te cuestionaré, y tú me responderás» (Job 38:1-3).

Dios en esencia le dijo a Job: «Voy a hablar contigo como un hombre, así que cíñete los pantalones y hablemos». En todo su discurso, el Señor no respondió ni una sola pregunta de Job. Lo que Dios quería hacerle ver a Job era que se había olvidado de bajo qué autoridad estaba. Afortunadamente, Job al

final dijo: «Sí, Señor», dio media vuelta y continuó con su vida, sin importar cuán dura pudiera ser. Estos momentos siempre nos cambian, y podemos verlo en la declaración de Job sobre lo que había sucedido: «De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos» (Job 42:5).

La actitud agresiva del reino viene solo de tales momentos. En algún punto, la libertad de la esclavitud sexual se resume en decidir finalmente quién está al mando. Estos son momentos guerreros... momentos cuando, como Pablo, escuchamos al Señor decir: «Te basta con mi gracia» (2 Corintios 12:9). Una vez que enfrentamos ese hecho, de repente nos damos cuenta de que nuestro entendimiento de Dios ha cambiado radicalmente. Hemos llegado a verlo como el Señor Dios Todopoderoso. Como resultado, no podemos rendirnos, porque estamos bajo autoridad.

## CÓMO PERMANECER EN LA BENDICIÓN

Para ser alguien que vive bajo la autoridad de Dios también tenemos que decidir caminar en las bendiciones que Dios tiene preparadas para nosotros. Si le hemos dicho sí a Cristo, el Hijo, entonces Dios el Padre ha dispuesto su corazón para bendecirnos. El enemigo lo sabe y esto lo atormenta terriblemente. Le encantaría ponernos las manos encima, pero para poder hacerlo tiene que tenernos fuera del lugar de la bendición.

La parábola del hijo pródigo no es solo una de las historias más amorosas que Jesús relató, sino también uno de los cuadros más claros de una persona que sale de la esclavitud y de otra que permanece en ella. En un capítulo anterior vimos la respuesta del padre al hijo. Ahora, vamos a darle una mirada a la respuesta del hijo pródigo al infierno.

El pródigo había nacido en la abundancia. Tenía siervos, una casa grande, riquezas. Pero no era suficiente para él. Nunca lo es para la persona que insiste en estar en control. Así que el hijo, en esencia, le dijo al padre: «Padre, no me conformo con vivir en un lugar de bendición, quiero hacer lo que me gusta. Quiero tener el control total». Finalmente, tendría el control total de todas maneras. Pero él decidió salirse de su lugar de bendición para estar al mando *ahora*. El pensamiento de alguien que está en esclavitud siempre es el mismo: *Yo quiero lo*

*que quiero... ahora.* Y el pensamiento del enemigo siempre es el mismo: sacarnos de nuestro lugar de bendición, nuestro lugar de pacto con Dios.

Es por eso que, como esposos y esposas, es absolutamente imperativo que permanezcamos en el lugar bendecido del matrimonio, que invirtamos nuestras vidas en el pacto del matrimonio. Muchos cristianos en la actualidad ni siquiera piensan que el matrimonio sea un pacto bíblico. Y parece que las cosas no han cambiado mucho. Algunas personas en la época del Antiguo Testamento se olvidaron de este hecho también:

Y todavía preguntan por qué. Pues porque el Señor actúa como testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto (Malaquías 2:14).

Primero que todo, un pacto bíblico es edificado sobre la soberanía de Dios. Estamos tratando otra vez con el principio de la autoridad, y Dios es soberano en todos sus pactos. Es por eso que un matrimonio comienza a alejarse de la bendición de Dios cuando una o ambas partes dejan de reconocer que él está al mando. El Señor sabía lo que estaba haciendo cuando nos dio a cada uno el cónyuge que tenemos, y un matrimonio no tiene que ver solo con la persona que prometimos amar, honrar y cuidar. También tiene que ver con el compromiso que hacemos ante Dios en nuestro día de bodas.

Dios diseñó el matrimonio para ser un refugio en medio de la tormenta, no el centro de la tormenta. Él nos dio a nuestro cónyuge porque sabía que no era bueno que estuviéramos solos. Así que no debíamos contradecir el regalo que Dios diseñó como un lugar de bendición para nosotros. Siempre que un hombre casado tiene una severa batalla con la esclavitud sexual, está precedido por un deterioro en su matrimonio. Un hombre siempre se aleja de Dios antes de alejarse de su esposa.

Segundo, el pacto es el medio de Dios para hacernos crecer. Recuerdo haber aconsejado a un esposo turbado no hace mucho. Habíamos desarrollado una amistad a lo largo de los años, así que podía ser directo con él. Cuando me dijo: «Pastor Ted, mi esposa me está crucificando», simplemente respondí con una ligera sonrisa y le dije: «Pensé que usted quería ser como Cristo». Un gran matrimonio no está enraizado en la

psicología o en las comunicaciones técnicas, aunque puedan ser de ayuda... está enraizado en la teología bíblica.

En Efesios 5, Pablo hace unas sugerencias claras y prácticas para un buen matrimonio. Con frecuencia se nos olvida el contexto sobre el cuál está hablando: «Me refiero a Cristo y a la iglesia» (v. 32). La única manera de que el matrimonio funcione a su máxima potencia es poniendo nuestros ojos en Jesús. El propósito principal del matrimonio no es solo para tener intimidad, sino para que pueda haber un verdadero crecimiento de carácter. La forma en que tratemos a nuestro cónyuge afectará nuestro carácter por la eternidad, y es por eso que la esclavitud sexual es tan increíblemente devastadora.

Nuestro enemigo entiende este hecho muy bien, motivo por el cual quiere sacarnos de la casa, fuera del pacto de bendición. Su estrategia ha cambiado poco con el tiempo, incluso desde el momento en que el pueblo de Dios entró a la tierra prometida, el lugar de bendición que Dios había apartado para ellos. Desde el comienzo, la esclavitud sexual fue una de las principales armas del enemigo para apartar a la gente de la bendición de Dios.

El rey de Moab llamó al falso profeta Balán (véase Números 22—25) para maldecir a Israel. Pero no importa cuánto lo intentara Balán, Dios no le permitió maldecir a su pueblo escogido. Dios estaba comprometido a bendecirlos. Finalmente, Balán salió con la idea de hacer que los israelitas se maldijeran a sí mismos con la esclavitud sexual: «Mientras los israelitas acampaban en Sitín, comenzaron a prostituirse con las mujeres moabitas» (Números 25:1). Esta es una táctica tan vieja como el infierno, y muy mortal si no sabemos cómo tratar con ella. El enemigo sabía que la única manera de poder poner sus manos sobre el pueblo de Israel era apartándolos del pacto de bendición de Dios para ellos.

También sabía que la única manera de poder poner sus manos sobre el hijo pródigo era sacándolo de la casa de su padre. Así que envió desasosiego al alma del joven. Hoy lo llamamos aburrimiento. He visto a muchos hombres meterse en un chiquero por estar aburridos, o simplemente por estar demasiado ocupados y dejar morir su matrimonio. Fueron conducidos por la ansiedad de obtener una nueva excitación, o la angustia interior por no haber enfrentado sus profundas heridas. Es por eso que una de las cosas más inteligentes que podemos hacer es permanecer en el matrimonio, aunque sintamos que nuestra

esposa no nos valora, o nos sentimos heridos y desanimados. En vez de dejar la casa tenemos que dejar que la pasión por las bendiciones de Dios nos dé la tenacidad de mantenernos allí.

El peor error que cometió el pródigo fue dejar la casa y ponerse justo en las manos del enemigo. Él escuchó el silbato del enemigo diciendo: «Sal y juega. Sal de allí. Te necesito, pero no puedo llegar a ti». De esta manera, muchos hombres han caído en la misma trampa:

Sal fuera. He estado tratando de desanimarte en este matrimonio, para agotarte emocionalmente, para poder tenerte en mis garras mortales. Sal de la iglesia. Tú eres soltero, y la iglesia está llena de personas casadas que no tienen que tratar con las frustraciones sexuales que tú tienes. Si fueras casado, no estarías teniendo esta lucha. No puedo en verdad ayudarte si estás en la iglesia. Sal fuera.

Así que el hijo pródigo hizo sus maletas y se marchó rumbo a las brillantes luces de la ciudad, fuera de la voluntad de Dios y fuera de la casa. Al inicio, la banda explosiva de la bendición lo alcanzaba... ¡y por un tiempo seguía estando bendecido! Esta es la otra parte de la gracia de Dios. Podemos ser bendecidos al mismo tiempo que estamos equivocados. Así que el hijo estaba diciendo: tengo lo mejor de ambos mundos. *Estoy haciendo lo que quiero, y Dios aún sigue bendiciéndome.*

Pero si estamos afuera mucho tiempo, vamos a perder lo que en realidad importa: esposa, hijos, trabajo, integridad y respeto por uno mismo.

¿Recuerda qué pasó después? Una hambruna llenó la tierra. El enemigo estaba merodeando para dar el golpe final: «Vamos, no puedo clavar mis garras en ti sin tu ayuda. Vamos, hagamos un trato; estás tan cerca que puedo sentir el hedor del chiquero en ti».

Ahí es cuando el judío pródigo se buscó a un granjero que tenía cerdos. (Sabemos dónde estamos en verdad por la gente con la que nos juntamos cuando estamos en problemas.) Así que el hijo terminó en el chiquero, cubierto de excremento hasta las axilas. El infierno estaba dando una fiesta por lo que había hecho. Satanás lo tenía exactamente donde quería. Era tiempo de jugar con el niño, como un gato con un ratón he-

rido antes de devorar a la víctima. Un paso más y todo se acabaría. El pródigo estaba haciendo las cosas que nunca pensó que tendría que hacer. Sabemos que el infierno tiene una garra en nosotros cuando nos encontramos haciendo cosas que nunca pensamos que haríamos, cuando le decimos cosas a nuestros cónyuges que nunca hubieran entrado en nuestra mente en el momento en que estábamos parados ante el altar para hacer los votos, y cuando aceptamos algunas cosas como buenas cuando tiempo atrás nos hubieran preocupado profundamente. Cuando esto comienza a suceder... *¡estamos en un chiquero!*

Era un momento crítico para el pródigo. El infierno estaba a punto de matarlo; entonces algo sucedió:

Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos ... Por fin recapacitó y se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! (Lucas 15:16-17).

Me encanta cómo lo expresa aquí la NVI: «Por fin recapacitó». Pero, ¿qué lo hizo recapacitar? La respuesta aparece en una asombrosa expresión del amor soberano de Dios: el pródigo *hubiera querido* llenarse el estómago. En otras palabras, casi comía las sobras de los cerdos. Puede ser que nunca lo hayamos comentado, pero tal vez existieron algunos momentos así en nuestras vidas, ocasiones cuando estábamos tan solos, tan deprimidos, tan tentados que casi... estábamos a punto de sucumbir, pero no lo hicimos; y no fue una cuestión de fuerza de voluntad lo que nos detuvo.

Es importante que recordemos esos momentos. Recuerdo a un caballero que se convirtió en una especie de mentor para mí. Mientras estaba a cargo de un ministerio de consejería en una iglesia de la ciudad, le hacía consultas sobre varias técnicas de consejería, y una vez le pregunté de qué teníamos que tener cuidado mientras aconsejábamos. Su respuesta me asustó. Me dijo: «Primero que todo, ten cuidado de ti mismo». Siguió contándome sobre una situación de consejería en la cual se había sentido atraído hacia una joven que estaba aconsejando. Para empeorar las cosas, ella parecía provocar esa atracción. Él sabía que estaba metiéndose en problemas, pero parecía incapaz de detenerse en su camino hacia el chiquero.

En su hora de almuerzo antes de la cita de consejería, oró en clamor a Dios: «¡Señor, ayúdame!» Determinado a mantenerse en el marco profesional, procedió con la cita. Y esto es lo que sucedió: Mantuvo la cita estrictamente profesional. Con gran alivio, se dirigió hacia su auto después de la sesión de consejería. Pero la joven estaba esperándolo. Mientras se acercaba provocativamente hacia él, lo único que pudo hacer fue esbozar una sonrisa poco entusiasta. De repente, el comportamiento de la mujer cambió radicalmente y se marchó. Mi amigo no se imaginaba lo que había sucedido hasta que entró al auto, se miró en el espejo retrovisor y sonrió. Allí, entre sus dientes, colgaba un enorme pedazo de espinaca. Él sabía que se había lavado los dientes después del almuerzo. Al parecer, Dios había enviado a un «ángel de espinaca» en respuesta a su clamor de ayuda.

Estoy muy agradecido de que el Padre me haya dado una familia tan grande, unos hijos tan tremendos, una esposa tan amorosa y misericordiosa. ¡El me ha perdonado tanto! Me ha permitido ministrar en su nombre. Pero si pienso por un momento en una de las cosas por las que estoy más agradecido, es por los casi, aquellos momentos en que de haber continuado, habría perdido todo. Si el enemigo hubiera presionado un centímetro más, hubiera colapsado. Si la tentación hubiera sido un grado más intensa, me hubiera derretido. De no ser por la soberanía del Señor, casi...

Los casi dados por Dios nos capacitan para cambiar nuestra mente. A veces no podemos cambiar nuestras circunstancias, pero *podemos* cambiar nuestra mente. A veces no podemos cambiar nuestro matrimonio —en realidad, la mayoría de las veces no podemos— pero podemos cambiar nuestra mente. Podemos ser incapaces de cambiar nuestra respuesta a la esclavitud sexual en nuestras vidas, pero podemos cambiar nuestra mente. Y, como con el hijo pródigo, esa decisión al final cambiará todo. La actitud agresiva del reino a la larga no tiene que ver con nosotros, sino con el Señor. Él siempre actúa tenazmente a nuestro favor, para que podamos recapacitar. ¡No podemos rendirnos porque Dios ha decidido bendecirnos!

## DEBEMOS DECIDIR SER AGRADECIDOS

Hay un sorprendente elemento final y el más importante en la actitud agresiva del reino: Debemos decidir ser agradeci-

dos. En su análisis del motivo por el cual la primera generación de israelitas liberada de Egipto se extenuó por completo en el desierto, Pablo hace una interesante observación:

*Todo aquello sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos. No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos ... Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos y sucumbieron a manos del ángel destructor (1 Corintios 10:6,7,10, énfasis añadido).*

Pablo estaba diciendo: *No se permitan descender al camino de la queja y la murmuración; este camino nos conduce a manos del enemigo.* ¿Por qué tendría Dios tanto problema con la queja? Por la simple razón de que la queja y la murmuración son asuntos de carácter más que de circunstancias.

¿Quién es responsable por el gozo y la gratitud en mi vida? Esta es una de las preguntas más importantes que alguna vez hemos contestado. En realidad, hay solo una respuesta apropiada: yo. Debo asumir la responsabilidad por mis respuestas a la vida. No puedo dejársela a mi jefe, mi cónyuge, mis hijos, vecinos o amigos. Yo soy, al final, el responsable. Es verdad que la gente que me rodea puede afectarme profundamente, pero en definitiva soy yo el que determina la reacción.

Si esperamos hasta que el jefe —o del otro lado de la balanza el empleado— diga «gracias» antes de que nosotros seamos agradecidos, viviremos en una larga espera. Podemos pasar algunos de los mejores años de nuestras vidas esperando que nuestros hijos nos valoren hasta que tengan sus propios hijos. Podemos pasar años en un matrimonio miserable porque hemos esperado que nuestro cónyuge al fin nos aprecie, pero estamos perdiendo nuestra vida esperando. La gratitud es *nuestra* responsabilidad. Si perdemos de vista ese hecho, perderemos algunos de los regalos más preciosos que Dios nos ha dado.

Por algún motivo desconocido, un día decidí quebrar un poco las reglas, algo que nunca es inteligente, en especial bajo presión. Decidí ignorar el hecho de que una de las bombas de inyección no estaba funcionando en el avión mientras lo ponía en marcha. El avión tenía una bomba de repuesto de todas maneras, así que no había problemas. Aparte de eso, si comenzaba de nuevo con otro avión, no alcanzaríamos a tiempo nuestro objetivo. Estaba dirigiendo un vuelo de cuatro aeronaves. Tenía un instructor bajo entrenamiento en mi avión con tres alumnos



contiguos a mi ala. Todos nos dirigíamos a la línea del objetivo. Finalmente habíamos despegado, y los alumnos se las arreglaron para colocarse en formación de vuelo. Todo estaba saliendo bien. Solicité autorización para dirigirme hacia el objetivo y la obtuve. Inicé el viaje y ¿adivinan qué? La otra bomba de inyección se había apagado, lo que significaba que aproximadamente en dos minutos estaría volando una aeronave con casi una carga llena de combustible pero sin manera de llegar al motor. ¡En otras palabras, terminaría tripulando un *ladrillo* muy pesado y muy rápido!

Mientras trataba de abrirme camino por los cielos, tratando de ganar algo de altitud, tenía todo claro. No había manera de volver a la base, y mi evaluación de la situación era que el motor comenzaría a incendiarse por falta de combustible. Según los libros, tenía solo una opción: la eyección. Este tipo de aeronaves, con esta carga de combustible y sin poder, podría ser mortal en un aterrizaje. La velocidad de una caída a pique sería demasiado alta. El manual de seguridad decía claramente que no lo lograríamos, y lo sabíamos. El instructor bajo entrenamiento en el asiento trasero también sabía lo que decían los libros, por lo que estaba en posición para eyectarse. Miré por el espejo retrovisor y le hice señas para que no se moviera. Iba a encontrar una manera de aterrizar esta cosa; no me importaba lo que decían los libros. Habíamos llegado a esta situación por mi propia estupidez, e iba a encontrar la manera de salir de ella.

Llamé a la torre de control aéreo con mi mejor voz de Mr. Iceman [Hombre de hielo]. (Escuché la grabación después que pasó todo y descubrí que sonaba más como Mickey Mouse con un par de pantalones tres tallas más chicos.) Declaré una emergencia y dije que tenía que aterrizar en las periferias del campo de práctica. Luego pregunté si podían enviarme algunos vectores al campo. Para hacer más corta la historia, ya que es imposible estar en el aire por mucho tiempo cuando se está tripulando un ladrillo, nos dirigimos hacia abajo... y quiero decir *abajo*. Por la gracia de Dios —y es la única explicación que tengo de cómo lo logramos— terminamos en el borde del final de la pista después de usar cada centímetro disponible para detener el avión. Mientras estábamos sentados allí, esperando que los vehículos de emergencia nos vinieran a alcanzar, me miré las manos. Estaban temblando; nunca las había visto de aquella manera.

En ese momento estuve agradecido, agradecido por la vida, por mi esposa, por la bondad de Dios. Creo que fue la primera vez que dejé en verdad de dar la vida por sentado. Me di cuenta de que la vida era un regalo.



***Siempre que un hombre casado tiene una severa batalla con la esclavitud sexual, está precedido por un deterioro en su matrimonio. Un hombre siempre se aleja de Dios antes de alejarse de su esposa.***



Hace apenas un año atrás, tuve que desprenderme de las manos de mi esposa mientras era trasladada a la sala de operaciones. No se suponía que fuera algo serio, pero no había garantías. Una vez más, me di cuenta del gran regalo que es nuestra vida de una manera más profunda. No es un derecho; es un regalo, un regalo muy precioso. No debemos dar por sentado el hecho de que estamos vivos. Si somos sinceros con nosotros mismos, tenemos que admitir que cada momento es un don de Dios... una expresión de la bondad de Dios. ¿A quién voy a hacer responsable por el gozo y la gratitud en mi vida? El responsable soy yo. No puedo hacer responsable a otra persona.

Hoy es el día de decidir caminar en gratitud, no cuando las cosas salgan de la manera que yo quiero en el futuro, porque ese futuro idealizado raras veces llega en un mundo caído. Recuerdo haber llamado a un querido amigo no hace mucho tiempo. Es uno de los hombres más agradecidos que jamás he conocido, y es por eso que siempre es un deleite estar con él. Cuando nos mudamos al sur de California por un breve período hace unos años, estuvimos con él y su esposa un par de noches hasta que nos instalamos. Diane y yo despertamos sobresaltados en medio de la noche por un llanto de agonía que venía del otro lado de la casa. La esposa de mi amigo estaba luchando con otra noche de intenso dolor por un accidente automovilístico que le había causado un severo daño.

Nuestros amigos nunca negaron su problema, sin embargo, Butch es uno de los hombres más agradecidos y amo-

rosos que conocí. Aun cuando lo llamé hace poco para decirle cuánto lo valoraba, no expresó ni una queja por el hecho de que ahora está batallando con una extraña forma de cáncer en los huesos que le provoca mucho dolor. Todo lo que pudo decir por teléfono fue cuán agradecido estaba por nuestra amistad.

Me dejó pensando: *Yo soy el que debería estar agradecido*. Al observar al pastor Butch, finalmente tuve un atisbo de quién había sido llamado a ser. Él simplemente ama a la gente, y el poder sanador de Cristo fluye a través de él. Recuerdo decirme a mí mismo: *Jesús, esa es la clase de persona que quiero ser*.

Nunca olvidaré la pregunta que enfrenté aquella noche que pasamos en su hogar. Examiné mi vida y todo lo que tenía, y mientras miraba el cielo raso, me pregunté qué esperaba para comenzar a ser una persona agradecida. Si pienso en algo o en alguien que me sea necesario para ser agradecido, me estaría engañando tristemente. Por lo tanto, ¿cuándo voy a practicar la gratitud? Este es mi llamado.

Y esta es la verdad para todos nosotros. No tenemos un ayer, y no tenemos un mañana... solo tenemos un hoy. ¡Tengo que ser yo, y tiene que ser ahora!

Usted puede estar diciendo: *Bueno, Ted, esto para mí es difícil de digerir debido a mi gran decepción*. Como hemos visto, un profundo dolor en nuestro corazón es algo muy difícil de tratar y puede hacernos caer en la esclavitud sexual. Puede desgastarnos. Pero llorar es una respuesta saludable; por eso es tan importante reconocer la naturaleza de las heridas interiores, y luego llorar por ello y tratar con el problema. Pero no ponemos dejar que el dolor tenga un centímetro más de nuestra alma de lo necesario. No debemos dejar que la herida nos impida recibir el regalo de la gratitud de Dios que yace en el mismo centro de una vida caracterizada por la actitud agresiva del reino.

Alguno podría preguntar: *Si Dios quiere que sea agradecido, ¿por qué simplemente no remueve todas las cosas malas y me da lo que quiero?* Un padre sabio entiende la necedad de un pensamiento como este. Nosotros no criamos niños agradecidos dándoles todo lo que quieren. Lo que criamos al consentir todos sus caprichos son niños egocéntricos que tendrán muchas dificultades. La actitud de gratitud siempre se desarrolla en me-

dio de las dificultades. En realidad, un corazón agradecido no puede surgir sin pruebas.

La gratitud es una disciplina desarrollada a través del dolor que viene al permanecer fiel a la visión que Dios nos ha dado y a los principios morales que tanto valoramos. Pero no es otro nombre para la negación.

Por ejemplo, al mirar a través de mi ventana un día dado, puedo ver un claro cielo azul o uno miserable y lluvioso. Puedo mirar a mi alrededor y estudiar mis entornos, ya sea que esté sentado en una mansión o en un rancho que se cae a pedazos. Cualquiera sean las circunstancias, en cada una tengo motivos para estar agradecido... *puedo ver*. Un montón de personas no tienen este regalo.

El reloj en mi brazo me dice que se me ha dado otro minuto, cortesía de Dios. Nosotros no podemos crear ni un solo minuto; solo Dios lo puede hacer. Se me ha dado otra oportunidad de diferenciarme en el mundo, no importa cuán pequeña o insignificante, o cuán imposible pueda parecer ahora mismo. Con Cristo en mí, puedo distinguirme.

El anillo de bodas en mi mano me recuerda que se me ha dado otro regalo, y no me refiero al anillo. Puede haber momentos —aunque sean breves— cuando no me guste tanto el regalo como me suele gustar. Pero no importa cuán imperfecto pueda parecer mi regalo, aun así es un obsequio. Como mínimo, este compromiso matrimonial me desafía a crecer todos los días emocional y espiritualmente.

Todos aquellos de nosotros que vivimos en los Estados Unidos y somos parte de lo que llamamos «la clase media» estamos dentro del diez al quince por ciento de la cima del mundo financieramente. Por supuesto que tenemos que pagar las cuentas del auto, la casa y las facturas de las tarjetas de crédito, pero a la mayoría de los individuos de este planeta les encantaría tener problemas como estos.

Rendirnos no tiene ningún sentido cuando nos damos cuenta de todo lo que Dios ha hecho por nosotros. ¡Tenemos todo esto y el cielo también! Una vez que esta verdad se adhiere a nuestro corazón, comienza a echar raíces en nuestra alma una determinada y piadosa actitud agresiva. Si usted no me cree, simplemente hable con mi resistente y amoroso amigo Butch. ¡Él hará de usted un creyente!

## NOTAS

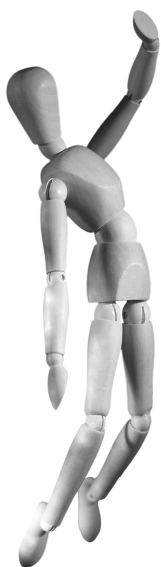
---

1. William Barclay, *The Letters of James and Peter* [Las cartas de Santiago y Pedro] (Philadelphia: Westminster Press, 1997), p. 303.
2. Lawrence O. Richards, *Expository Dictionary of Bible Words* [Diccionario expositor de palabras de la Biblia] (Grand Rapids, MI: Regency, 1985), p. 315.





## EL SEÑOR DE LOS MULLIGANS



La Navidad era una época estupenda del año, pero no tenía mucho sentido para mí. Las canciones que cantábamos en Navidad eran cálidas y tradicionales, pero no para mi mente un poco extraña. ¿«Sleep in heavenly peas»? [¿Dormir sobre arvejas celestiales?]. Aquellas horribles cositas verdes ya eran suficientemente malas para la cena, pero ¿dormir en una cama llena de ellas? Era un poco raro. ¿«God and cinders reconciled»? [¿Dios y las cenizas reconciliados?]. Esto era tal vez lo más desconcertante de todo. ¿Qué tenía que ver Dios con un montón de cenizas?<sup>1</sup>

**S**cott Richardson escribió este párrafo refiriéndose a su confusión sobre la Navidad cuando tenía trece años. Cuando yo tenía trece años, ni siquiera tenía esa claridad con respecto a la Navidad. Recuerdo, varios años más tarde, la última Navidad que pasé con mi familia antes de partir hacia el entrenamiento aéreo. Le compré una botella de Jack Daniels a mi padrastro; era una botella

de regalo de una edición especial de fiestas, por supuesto. Nos sentamos junto al árbol después y nos despachamos la botella juntos. Fue una gran Navidad según mi entender en ese entonces... una de las mejores que pude recordar. Antes, la Navidad siempre había sido un tiempo de intensa tensión familiar. Al menos este último padrastro se había emborrachado conmigo en vez de solamente gritarme.

Cuando regresé de Vietnam y escuché los villancicos de Navidad por primera vez siendo cristiano, quedé asombrado. Había estado escuchando aquellas canciones desde que era un niño, usualmente como música de fondo mientras íbamos de compras. Pero ahora me daba cuenta de qué trataban en realidad aquellos villancicos, y estaba lleno de gozo. ¡Eran increíbles! Luego escuché el «Aleluya» del Mesías de Handel, y se me llenaron los ojos de lágrimas. Estaba anonadado por la gloria y la majestuosidad de la canción:

Y se le darán estos nombre: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz (véase Isaías 9:6).

La razón por la que el coro es tan profundo es que Handel estaba citando directamente al profeta Isaías del Antiguo Testamento, quien habló de la naturaleza del Mesías cientos de años antes de su venida. En años posteriores descubrí qué descripción tan hermosa había hecho Handel de mi Salvador.

Como he mencionado varias veces, apenas iba a la iglesia cuando era niño, y lo que escuchaba no sonaba muy atractivo. A mí me parecía que a los bautistas no le gustaban los católicos; los católicos tenían cierto recelo de los pentecostales; los pentecostales pensaban que los liberales trabajaban para el diablo; y los liberales estaban convencidos de que los pentecostales padecían de muerte cerebral. Era como si todos tuvieran su propio pequeño dios conteniendo por la atención, por consiguiente no se necesitaban uno al otro. Creo que lo que más me inquietaba era que parecía que a ellos no les gustaban las personas de veras, en cambio amaban sus diversas doctrinas. Yo sabía que mi percepción estaba distorsionada, pero esa es la manera en que lo veía como niño.



## **EL DESCUBRIMIENTO DEL CONSEJERO ADMIRABLE**

Sin embargo, había dos cosas que no me permitían dejar de cuestionar quién era Dios en realidad. Primero, no sabía mucho de Dios, pero de alguna manera había escuchado la escandalosa declaración de Cristo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14:6). ¡Este hombre reclamaba no solo ser Dios, sino ser el *único* camino hacia Dios!

Yo era lo suficiente inteligente para darme cuenta de que si los hindúes tenían la razón, no tenía nada de qué preocuparme porque, desde su perspectiva, cualquier buscador sincero estaría bien. Si los budistas o cualquier otra religión oriental tuvieran la razón, se aplicaría la misma conclusión. Si los universalistas tuvieran la razón, todos terminaríamos en el cielo de todas maneras, así que no importaba. Si la cristianidad era un engaño simplemente nos convertiríamos en polvo cuando muriéramos, entonces tampoco importaba. Pero si este Jesús en verdad era el Consejero admirable, el Dios fuerte, el Padre eterno, el Príncipe de paz, realmente tenía que tratar con ese asunto.

A un nivel más profundo, no podía dejar de cuestionar en verdad quién era Dios por lo que había experimentado siendo niño. Años atrás, cuando mamá iba por su tercer o cuarto esposo (todavía la amo profundamente), me lastimaba mucho cada vez que los escuchaba vociferar y gritarse uno al otro. En aquellos momentos, por lo general tomaba mi rifle y me iba a las colinas.

En esa época vivíamos en un enorme rancho con ovejas y ganado. A veces pasaba todo el día en las colinas. Para ese entonces tenía apenas la altura de mi rifle, pero mi perro y yo pensábamos que éramos más grandes. Un día, mientras estaba sentado en la cima de la colina mirando hacia el rancho, comencé a hablar con Dios... a hablar de verdad. Le conté acerca de mis heridas y esperanzas, acerca de mis sueños y dudas. ¡Y para mi sorpresa él me habló a mí! No, no era una voz audible; era una voz interior. Pero instintivamente yo sabía que era Dios. Los niños no se confunden como los adultos con estas cosas. Siendo un niño sobre la cima de aquella colina, descubrí que su nombre es Consejero admirable.

Cuando Isaías se refería a Cristo como el Consejero admirable, obviamente no se estaba refiriendo a la llegada de un médico consejero. La palabra hebrea usada para consejero es *yaats*. Se refiere a alguien que transmite un propósito a nuestras vidas... el propósito de Dios.<sup>2</sup>

Aquel pequeño niño que se encontraba en la cima de las colinas, al final se encontraría cargando un rifle en Vietnam. Yo estaba entrenado como piloto de guerra, pero cuando llegué estaban perdiendo más comandantes de pelotón que pilotos, así que me dieron un rifle y me dijeron: «Aquí está su pelotón». Solo la infantería de la marina puede hacer cosas como estas. Pero después de un tiempo hubo una escasez de pilotos, así que me encontré volando otra vez.

No pasó mucho tiempo antes de que la locura total de toda aquella situación comenzara a fastidiarme. Después de una misión nocturna más que espeluznante, me dirigía a casa para relajarme. Mientras preparaba el avión para la fase de aterrizaje, comencé a recibir disparos de los aldeanos que estaban en los alrededores de la base. Aquellas eran personas a las que se suponía que debíamos defender. ¡Era absurdo!

Finalmente, después de varios meses de situaciones de locura similares que iban en aumento, me encontré sobre mis rodillas. Apenas había terminado de leer la carta y el libro que mi esposa me había enviado. Más temprano ese día, había estado involucrado en otra situación disparatada en la que había tenido que matar de cerca a algunos «enemigos». Usé la palabra «enemigo», pero a veces no podíamos estar seguros de si eran los malos o simplemente algunos granjeros tratando de vivir en esta zona libre de fuego. En otras guerras las líneas habían estado más claras, pero en esta estaban verdaderamente borrosas.

Una vez más estaba medio borracho mientras leía la carta y el libro, pero tenía la mente lo suficiente clara para darme cuenta de que no iría a ningún lado con mis planes de gloria personal. Estaba luchando con el fracaso de la peor clase: la muerte de un sueño. Tenía ganas de decir: «Señor, ¿qué puedes hacer con alguien como yo? Eché a perder las cosas muchas veces». Pero aquella noche, como lo he explicado en capítulos anteriores, me estaba familiarizando con el Consejero admirable... el Señor de las segundas oportunidades.

## HAY QUE SALIR DEL ESCONDITE

Hemos visto la importancia de la *visión*; aquella noche tuve que reconocer la muerte de mi propio sueño personal. Hemos estudiado la prioridad de los valiosos *principios morales* que Dios nos da; aquella noche tuve que enfrentar la falta total de mis principios morales. Yo era un buen tipo a cualquier nivel que me encontrara; sin embargo, por dentro me estaba muriendo. Era resistente y me estaba volviendo más resistente, pero era una resistencia en la carne. Aquella noche, Dios comenzó a edificar la actitud agresiva del reino en mi alma, lo que con el tiempo me sacaría del alcoholismo y la adicción. Pero todo aquello fue posible solo porque llegué a entender y experimentar la ternura del reino.

Los dos últimos términos que Pedro usó cuando habló de las cosas que nos ayudarían a no caer son muy conocidos: *phileo* y *agape*. Los traductores han hecho una transliteración de estos términos porque se volvieron muy conocidos. *Phíleo* es la palabra de la cual sacamos el nombre Philadelphia, que significa ciudad de amor fraternal. *Ágape* se ha vuelto un nombre para grupos de música cristiana, editoriales y una cantidad de otras empresas cristianas.

El problema con la familiaridad es que los términos se han vuelto esencialmente irrelevantes, lo cual es una tragedia porque, sin estas verdades como parte de nuestras vidas, nunca entenderemos la ternura del reino. ¿A qué se refería Pedro cuando usó estos términos? Necesitamos volver al tiempo de sus luchas cuando al principio afectaban de forma profunda su vida, pero esta vez desde la perspectiva de Cristo:

Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

—Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús.

—No —respondieron ellos.

—Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red (Juan 21:4-6).

Esta es una escena sorprendente por muchas razones.

Primero, tenemos un grupo de pescadores admitiendo la verdad: que no había pescado nada. ¡Eso por sí solo es asombroso! Después, Pedro no se dio cuenta de inmediato de que el que estaba parado allí era el Cristo resucitado. Pedro estaba casi en la misma situación en la que estaba en Lucas 5, y ocurrió el mismo milagro. Sin embargo, no lo entendió hasta que Juan señaló quién estaba en la orilla. Él estaba demasiado ocupado recogiendo los peces, demasiado ocupado con su tarea. ¿Alguna vez hizo esto? Es seguro que yo sí.

Pero una vez que Pedro reconoció quién era el que los había dirigido en su gran pesca, respondió de una manera característica.

Se tiró al agua y comenzó a nadar hacia la orilla. Una vez en la orilla descubrió que el Creador del universo, el Cristo resucitado, había preparado su desayuno.

Juan incluyó un interesante y pequeño detalle en la historia que puede pasar desapercibido fácilmente, pero no está allí por accidente. Juan anotó que había «unas brazas encendidas» (*anthrakia*) en la orilla. El único lugar donde aparece esta palabra en las Escrituras es en Juan 18:18: aquella vez en el patio cuando Pedro negó conocer a Jesús. Pedro se estaba calentado en el fuego cuando le preguntaron si conocía a Jesús. En esencia, su respuesta fue: «No conozco a ese tipo. No tiene nada que ver conmigo». ¿Qué estaba sucediendo aquí? Si Pedro iba a recibir al Señor de la segunda oportunidad, tendría que enfrentar la verdad de quién era y qué había hecho. El nudo de la negación tendría que ser removido de su alma. Para recibir al Señor de la segunda oportunidad debemos comenzar por enfrentar la verdad sobre nosotros mismos. Debemos dejar de escondernos, lo cual es peligroso. Y podemos escondernos de muchas maneras.

Recientemente leí una historia verídica de un hombre que daba empujones para adelantarse en la fila de los boletos después que su vuelo había sido cancelado. «Tengo que tomar el próximo vuelo, y tiene que ser en primera clase», le reclamaba al agente.

«Tendré el placer de asistirlo, señor», respondió, «tan pronto como asista a estas personas que están antes que usted».

El pasajero estaba lleno de ira. «¿Tiene alguna idea de quién soy?», le gritó.

Sin responder, el agente tomó el intercomunicador del aeropuerto y anunció a toda la terminal: «Su atención por favor. Tenemos un pasajero que no sabe quién es. Si alguno puede ayudarlo a recuperar su identidad, por favor busque al agente de la puerta seis».<sup>3</sup>

La mayoría de nosotros probablemente no haríamos algo tan egoísta como lo que hizo este hombre en público, pero lo hemos pensado. Exigimos nuestro lugar de una manera más indirecta, escondiéndonos todo el tiempo de la obra de Dios en nuestras vidas en medio de una situación frustrante. Pero la parte más asombrosa de todo es que Dios, contrario al agente de viajes, nos deja salirnos con la nuestra.

Esto comenzó en las primeras páginas de las Escrituras, después que Adán y Eva decidieron hacer su propia voluntad (véase Génesis 3). Ellos decidieron no hacer la voluntad de Dios, sino dar empujones para adelantarse en la fila y hacer lo que querían. Luego se escondieron en los arbustos de su propia vergüenza. No escucharon a Dios hablando por el intercomunicador público acerca de lo grosero que fueron; en cambio, escucharon la voz tierna del Padre llamándolos: «¿Dónde están?» Aquella pregunta siempre me pareció cómica; como si hubiera un arbusto detrás del cual poder esconderse y que Dios no los pudiera ver. El Señor permitió que se escondieran. Sin embargo, al mismo tiempo los desafió a dar cuenta de dónde estaban en verdad.

Dios permite que nos escondamos... al menos por ahora. El día del juicio final se acerca, cuando todos vamos a estar ante él sin poder esconder nada en lo absoluto, pero no nos fuerza a permanecer delante de él ahora. Como resultado, algunos de nosotros hemos estado escondiendo aspectos de nuestras vidas por mucho tiempo, y esto es lo que provoca la esclavitud. El infierno siempre se hace fuerte en el secreto. Algunos llevan cargas de culpa; otros se esconden detrás del arbusto espinoso de la ira, o de nuestros negocios o carreras, o hasta de toda clase de actividades ministeriales.



***Algunos de nosotros hemos estado escondiendo aspectos de nuestras vidas por mucho tiempo, y esto es lo que provoca la esclavitud. El infierno siempre se hace fuerte en el secreto.***



A lo largo de los años, la iglesia East Hill ha ayudado a sanar a muchos pastores y líderes espirituales después de haber caído moralmente. La parte más dura de todo el proceso es hacer que salgan de detrás del «arbusto» de ser un pastor. Toda su identidad se ha enredado en el ministerio. Ni siquiera se dan cuenta de que se están escondiendo de Dios en el pastorado. Pero en algún momento tienen que confiar en él y reconocer su situación. De otra manera, nunca van a experimentar el gozo de ser tocados por el Señor de la segunda oportunidad.

## ¿ME AMAS?

---

Mientras Pedro estaba delante del fuego donde su Señor resucitado había cocinado su desayuno, recordaba el fracaso más grande de su vida. Era un experto en fracasos. De alguna manera, todos nosotros tenemos fracasos semejantes, y es algo que se siente como irrecuperable e imperdonable. Pedro recordó estar ante el fuego, y no una vez, sino tres veces, negando de forma abierta y desvergonzada al que lo había amado más que nadie.

¿Alguna vez ha hecho esto? Yo sí. Recuerdo vívidamente la secuencia de una recaída por la que atravesé en mi viaje de salida de las garras de la pornografía. «Recaída» es un término que suena bien, pero es lo mismo que hizo Pedro con otro nombre. La única diferencia es que nosotros terminamos parados frente a las llamas de nuestra propia herida y lujuria mientras negamos al que nos ama por completo. Terminamos traicionando a nuestro mejor Amigo mientras volvemos a lo mismo que nos destruyó antes. Yo lo hice muchas veces.

Pero ahora el desayuno había terminado, y Jesús y Pedro estaban ante el fuego. Pedro estaba en silencio. Él sabía lo que se venía. Él estaba como un hombre condenado ante el juez. No había necesidad de un juicio; la evidencia era incuestionable... ¡gritaba por su condena! Después, Jesús hizo algo asombroso, tan asombroso que pocas personas entienden la magnitud de la pregunta, viendo las palabras de Jesús como una acusación: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Juan 21:16).

Jesús no le preguntó a Pedro si iba a hacerlo otra vez, ni siquiera quería saber si Pedro se lamentaba por lo que había

hecho. No interrogó a Pedro para saber si iba a esforzarse más la próxima vez. Le preguntó si lo amaba de verdad.

¿Alguna vez le hemos preguntado a alguien si nos ama? Si somos casados, lo hemos hecho.

Treinta años atrás puse una carta en una casilla de correo en Joliet, Illinois. Era un frío día de invierno, pero la carta estaba llena de calidez. Era una propuesta de matrimonio a una bella joven de California. La pregunta de la carta era: «¿Me amas?» Nos habíamos conocido en la universidad y habíamos comenzado a salir hacía apenas un par de meses, pero yo sabía que ella era para mí. Así que le envié una carta y esperé su respuesta. Esperé y esperé. Luego esperé un poco más. Finalmente, después de dos días, no pude soportar más el suspenso y la llamé por teléfono. Tenía que conocer su respuesta.

«Así que, ¿qué piensas?», le pregunté. «¿Me amas?» Hubo una larga pausa del otro lado. No lo podía creer. Pensé que iba a gritar y exclamar de gozo, diciendo cosas como: «¡Sí, papito, no veo la hora de ir ahí y casarme contigo!» Al final, me declaró su amor, pero le tomó un par de meses llegar a Illinois.

Me sentí muy vulnerable durante esa llamada telefónica. Todos nosotros lo somos en una situación como esta. Jesús se hizo a sí mismo vulnerable en la conversación con Pedro. Note esto: Pedro estaba listo para esquivar, sabiendo que se merecía un puñetazo. Pero escuchó a Jesús que le preguntaba si lo amaba. Cuando hacemos una pregunta como esta, nos estamos arriesgando... ¡hasta Dios!

Jesús no fue vulnerable solo cuando vino a la tierra y estuvo en el pesebre, o cuando tuvo que enfrentar los fracasos y humanidades de los discípulos, sabiendo que uno de ellos al final lo traicionaría. Ni la cruz, donde se hizo vulnerable a los pecados y sufrimientos de todos, fue el único lugar de su vulnerabilidad. Toda la vida de Jesús en la tierra fue una vida de servicio sin reservas a la humanidad perdida. «¿Me amas?» Esta es una expresión constante del corazón de Cristo.

Y esta simple pregunta lo cambia todo. Cambió mi relación con Diane, la chica de California que al final se convirtió en mi esposa. Y ha cambiado mi relación con mi Salvador.

He estado leyendo una cantidad de escritos sobre la historia de la iglesia. Al leer, me di cuenta una vez más de que una de las cosas que la iglesia hacía con regularidad era confesar sus pecados. El psicólogo cristiano y autor Larry Crabb reciente-

mente declaró que la psicoterapia moderna en parte se levantó en respuesta al vacío en la comunidad cristiana dejado por la insistencia protestante en la confesión privada. Crabb dijo que la religión había llegado a ser vista como un asunto personal entre los individuos y Dios. Una dificultad con esta psicología es que terminamos siendo menos sinceros con nosotros mismos así como con Dios.<sup>4</sup>

Una mañana, durante mi tiempo de oración, hice una pausa para pensar en el día anterior y no pude encontrar nada para confesar. Por lo tanto, asumí que debía estar haciendo todo bien. Entonces Jesús me habló con la misma voz que había escuchado cuando era niño en la cima de la colina al expresarle mi pena y dolor personal. Simplemente me preguntó: «¿Me amas?»

La pregunta me dejó abatido. Había estado orando solo por una situación en especial (admito que me da vergüenza volcarlo por escrito), en la cual pensé que nuestra iglesia estaba siendo ignorada por nuestra denominación. Las iglesias de otras denominaciones me invitaban a predicar sobre la esclavitud sexual. Había recibido elogios e invitaciones de muchos sectores de la comunidad fuera de la iglesia. Estábamos alcanzando a miles de personas que no asistían a la iglesia, viéndolos venir a Cristo; sin embargo, yo sentía que nuestra denominación actuaba como si nosotros no existiéramos.

¿Ha notado usted los pronombres críticos de las tres últimas oraciones? «Me invitaban a predicar» y «yo sentía». Estas dos frases me delatan. Estaba preocupado por el reino de Ted, no por el de Dios. Estaba preocupado por mi propia suficiencia y reconocimiento. Cuando servimos a Dios y tratamos de obtener la afirmación de otros al mismo tiempo, terminamos llevando a cabo un juego, escondiéndonos de Dios y ni siquiera nos damos cuenta.

Como dije antes, cuando Jesús me preguntó si lo amaba, quedé abatido. Ahí es cuando me di cuenta de que la pregunta que importa no es: «¿Estoy bien?» Si estoy buscando a Jesús para que me diga que mi comportamiento es satisfactorio, por supuesto no lo es... y tampoco lo fue el de Pedro. Yo tenía que cambiar la pregunta de «¿Estoy bien?» a «¿Qué puedo dar?» Esta, por supuesto, era la pregunta con la que Pedro estaba siendo desafiado.



La verdad con respecto a mí es que a veces estoy tan lleno de mí mismo que no puedo ver a Jesús. Estoy tan enfocado en mí mismo que no sé si lo amo de verdad. Terminé igual que Pedro, mirando al piso, probablemente moviendo un poco de tierra con sus gastadas sandalias y diciendo: «Señor, tú sabes». *Señor, cuando tengo mi cabeza en orden y mi corazón no está tan contaminado, te amo de verdad. Y quiero amarte; a veces más que cualquier cosa en mi vida. Pero Señor, la verdad es que la mayor parte del tiempo no sé lo que pasa en mi corazón. Sin embargo tú sí, y es por eso que tu nombre es Consejero admirable, Dios fuerte.*

«Simón [Pedro], hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Esta era en verdad toda la pregunta que hizo Jesús. No era una pregunta sobre desempeño. Recuerde, Jesús era el que había encendido el fuego y preparado el desayuno. Las palabras hacían juego con las ardientes brasas del fuego. Antes de la negación, Pedro había declarado con audacia que amaba a Cristo más que los otros discípulos y que nunca lo abandonaría. Jesús lo estaba llevando otra vez al peor fracaso de su vida; no para condenarlo, sino para darle esperanza y forjar una nueva relación entre ellos.

Puedo imaginarme a Pedro con el ánimo por el suelo. He estado allí. He estado en el ministerio por más de veinte años, y fue cruel darme cuenta de cuán egocéntricas se habían vuelto mis oraciones. Me había olvidado de una verdad muy importante: El deseo de la carne no desaparece solo porque enfrentamos la esclavitud y disfunciones de nuestro pasado. Ya no seguía siendo alcohólico ni seguía atado por la pornografía, pero todavía tenía que lidiar con mi carne.

La mayoría de nosotros sabe lo que pasó después entre Jesús y su alicaído discípulo. «Pedro, apacienta mis ovejas», dijo Jesús. Estoy convencido de que hubo una increíble sonrisa en el rostro de Jesús cuando le dijo esto. Al principio, es probable que Pedro se quedara mudo de asombro. En realidad, parece que al instante comenzó a compararse con Juan: «¿Y éste, qué?» Era obvio que aún tenía un largo camino que recorrer, y nosotros también. Pero Pedro estaba en camino. Jesús básicamente le dijo que dejara el banco y volviera al juego.

## LA CUESTIÓN DEL MULLIGAN

---

Después que pude recuperarme algo durante mi tiempo de oración, escuché que Jesús me decía lo mismo que le había dicho a Pedro: «Sígueme» (Juan 21:19). No eran las palabras de un instructor de simulacro, sino del Príncipe de paz.

El cuadro que me imaginé mientras escuchaba aquellas palabras era el de una experiencia que tuve varios años atrás tratando de jugar al golf. (Usted tendrá que perdonarme. Sé que se supone que me guste el golf; después de todo soy pastor. ¡Pero este deporte me vuelve loco! Perseguir esa pequeña pelota blanca por todos lados es una excelente manera de perder la cabeza. Por favor, por favor no me haga perseguir esa pequeña pelota blanca por todos lados... detesto hacer algo tan mal.) Para hacer corta la historia, me encontraba en el campo de golf. El amigo con el que estaba jugando podía jugar un partido de verdad, lo que me ponía más nervioso. Golpeé desde el punto de partida, pegándole a la pelota tan duro como pude, lo cual es probable que haya sido justo parte del problema. Se fue de lado, rebotando a través los árboles como si estuviera jugando en una máquina de juegos electrónicos. Me di vuelta y miré a mi amigo que estaba justo detrás de mí —él sabía cómo jugar— con una serena sonrisa en su rostro. «Haz un Mulligan», dijo.

«¿Hacer qué?», le pregunté.

«Un Mulligan», repitió. «Simplemente coloca la pelota sobre la base y comienza otra vez». ¿Sabe lo que descubrí? ¡Los golfistas hacen esto todo el tiempo! Esos tipos hacen que sus «patrañas» parezcan un cuento de hadas. Probablemente terminamos usando más Mulligans que golpes ese día. Fue una embestida... para los árboles, eso es.

Mi respuesta inicial a su sugerencia del Mulligan fue de incredulidad, pero no pasó mucho tiempo antes de que aceptara el regalo. Sabía qué clase de golfista era yo. A esas alturas, estaba tan relajado que casi le pego bien a la pelota.

¿No sería diferente la vida si hiciéramos Mulligans? Cuando nuestra esposa hace algo que nos ofende o nos lastima, sería genial decir simplemente: «Oye, ¿por qué no hacemos un Mulligan?» Cuando alguien se cuele delante de nosotros en la carretera durante las horas pico, en vez de reaccionar con furia, podríamos sonreír y decir: «Yo creo que le voy a dar un

Mulligan». Cuando las cosas se ponen en realidad calientes con los chicos y decimos algo tonto como: «Voy a castigarte de por vida», por qué no nos reímos un poco y decimos: «Perdón, ¿puedo cambiar a un Mulligan?»

Pedro nunca recibió lo que se merecía o esperaba. En cambio, se atuvo a las consecuencias de su fracaso, admitiendo lo que había hecho, y Jesús lo llamó para que dejara el banco y volviera al juego. «Pedro, vamos a hacer un Mulligan, ¿de acuerdo?» Él es el Príncipe de paz, porque es el Señor de los Mulligans.

## UNA INVERSIÓN GENIAL

---

Un piloto nunca olvida a su primer instructor de vuelo. El mío era el capitán Gunness. Era un viejo piloto de helicóptero que había visto mucha acción. Yo estaba tan impresionado con él que apenas podía hablar en su presencia. Las cosas comenzaron bien; el capitán Gunness era un instructor genial y aprendí rápidamente. Luego las cosas se complicaron un poco.

Había tenido un día terrible. Estaba tan atrasado con el avión que el mismo aterrizaba cuando yo despegaba. Había volado por todo el cielo, y simplemente sabía que el capitán Gunness iba a reprobarme. Mientras regresábamos a la sala de esperas para una sesión informativa, mi cabeza colgaba bien baja mientras esperaba la caída del hacha. Como a mitad de camino a través de la línea de vuelo, mientras caminaba junto a mi instructor, él llamó a otro instructor: «¡Oye, mi alumno puede volar en círculos alrededor del tuyo!»

Quedé atónito. Le estaba hablando al instructor que tenía el alumno *mejor* calificado. Lo miré, entonces sonrió y dijo: «He invertido demasiado tiempo en ti para que te vengas abajo ahora. Y tú tienes un gran potencial». Sus palabras me levantaron por completo, y demostraron ser proféticas. Gracias al capitán Gunness terminé graduándome con las mejores calificaciones.

Sé que no es una analogía perfecta, pero en cierto sentido eso es exactamente lo que le sucedió a Pedro; no solo una vez, sino varias veces. En Lucas 5, Jesús le dijo a Pedro que llevara la barca hacia aguas más profundas, a pesar del hecho de que no habían pescado nada en toda la noche. La pesca fue tan

grande que Pedro tenía pescados hasta el ombligo. En realidad, la barca comenzó a hundirse por la carga. Después Pedro se dio vuelta y dijo: «¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!» (véase v. 8). La respuesta de Jesús sería como si le hubiera dicho: «No puedo dejar que te rindas, Pedro. He invertido un milagro en ti. Vas a terminar siendo pescador de hombres».

Luego, en el monte de la Transfiguración, Pedro vio a Jesús en su divinidad, hablando con Moisés y Elías (véase Mateo 17:3). Así que Pedro salió con la brillante idea de acampar en la montaña y edificar un santuario para los tres. Tal vez estaba pensando en montar una tienda de recuerdos religiosos a un lado. Fuera lo que fuera que tuviera en mente, habría sido mejor si hubiera mantenido su boca cerrada, pero ese no era su estilo.

Después el Padre habló desde el cielo y le dijo a Pedro que hiciera silencio y escuchara a su Hijo. Puedo imaginarme a Pedro diciendo mientras regresaba de la montaña: «¿Por qué tuve que abrir mi gran boca?» Hasta puedo escuchar que le dice a Jesús: «Tú sabes, Maestro, soy en realidad malo para estas cosas de discípulos. Debo haberte avergonzado de verdad allí arriba. Tal vez debería tirar la toalla». A lo que Jesús probablemente contestó: «Pedro, el Padre solo te dio una revelación de lo que vendría. El cielo ha invertido en ti. No puedes rendirte».

Por supuesto, la escena definitiva es la de Pedro en la orilla, mirando las brasas encendidas y recordando lo que había hecho. Él ya había decidido abandonar, motivo por el cual había ido a pescar y hasta estaba fracasando en esto. Estaba esperando que cayera el juicio. Los pensamientos de cuán increíble era y de cómo había traicionado al Señor recorrían su mente. Se había rendido, por lo que Cristo se paró delante de él extendiendo sus perforadas manos y diciendo: «No puedes rendirte. He invertido una resurrección en ti. Nada puede echarte abajo ahora. ¡Pronto podrás volar en círculos alrededor del infierno!»

En esencia, el evangelio tiene que ver con la cuestión de los Mulligans, y Dios ha estado usándolos desde el mismo comienzo. Dios se acercó a Abraham, quien se rió de la promesa de Dios y mintió sobre su esposa, y en Génesis 15 dijo: «Toma un Mulligan, Abraham; no he cambiado de parecer contigo».

Dios ungió a un joven pastor que escribió canciones de amor para él en los campos de Israel y lo hizo rey. Sin embargo, David cometió adulterio y asesinato. Dios se acercó a él y de-

claró que iba a sufrir algunas consecuencias dolorosas por sus errores: «Pero, ¿qué tal un Mulligan, David? No he cambiado de parecer contigo».

Dios llamó a un infatigable fariseo llamado Saulo, que se burlaba del Hijo de Dios explícitamente y perseguía a su pueblo. En el camino a Damasco el Señor le dijo a Saulo: «Qué tal un Mulligan, Saulo? Hasta te pondré un nombre nuevo».

Dios se acerca a las personas enredadas en la esclavitud que están llenas de ira y han perdido la esperanza. Se acerca a aquellos que pensaban que eran suficientemente fuertes e inteligentes para hacer lo que les parecía, pero ahora están destruidos y heridos. Se acerca a personas atrapadas por el ritmo frenético del mundo, tan atrapadas en ganarse la vida que se están muriendo.

Y a todos nosotros, nos dice con una vulnerabilidad que penetra las defensas más resistentes que hemos construido: «¿Qué tal un Mulligan? No voy a dejar que te rindas. Si tienes alguna duda sobre esto, solo mira la cruz».

Cuando la profundidad de su amor golpea nuestros corazones, va a producir algo muy poderoso en nuestra alma: la ternura del reino. Nosotros podemos ser tiernos con nosotros mismos y con los demás porque Dios ha sido muy tierno con nosotros. Después, como Pedro declaró en 2 Pedro 1:5-7, tendremos el fluir de la cálida amistad y el generoso amor de Dios, que son las piezas finales de una vida que nunca caerá. No podemos caer porque el amor de Cristo no dejará que nos rindamos. Sus tiernas manos seguirán levantándonos y haciéndonos volver al juego.

## NOTAS

1. Scott Richardson, *Myths The World Taught Me* [Mitos que el mundo me enseñó], (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1991), p. 167.
2. *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* [Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento], volumen 2 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), p. 491.
3. Ed Kittrell, *Funny Business* [Asuntos divertidos] (Washington, D.C.: Georgetown Publishing House, octubre 1997), p. 6.
4. Larry Crabb, *Connecting* [Conectando] (Nashville, TN: Word Publishing, 1997), p. 98.





## EL DESAFÍO MÁXIMO



**N**umerosos autores han escrito libros referidos al aspecto clínico de las adicciones sexuales, y aun más libros a petición de los creyentes en busca de la santidad. Pero nuestro enfoque exclusivo es más específico que cualquiera de estas categorías. Yo escribí este libro con un propósito: persuadir a la iglesia para que se convierta en un lugar de esperanza y sanidad más que en uno de vergüenza para aquellos que están peleando batallas sexuales.

Con el correr de los años, he viajado predicando por todos los Estados Unidos y he descubierto algo: las iglesias reflejan de forma directa el carácter de su pastor, y esto es bueno en especial en una iglesia saludable. Sí, yo creo en el sacerdocio de todos los creyentes. Sí, la congregación debería mirar a Jesús, no solo al pastor. Pero el pastor afecta en gran manera el clima y la naturaleza espiritual de la congregación local. A mí me gusta explicarlo de esta manera: ¡Cuando se trata del fluir de la vida y ministerio en una iglesia, el pastor es el corcho o el embudo! Si el pastor no toma la delantera en este asunto, nada duradero tendrá lugar.

Si usted es un laico o consejero del equipo de una iglesia, y cree de verdad en lo que he escrito hasta ahora, entréguele una copia de este libro a su pastor. No trate de comenzar un ministerio de este tipo sin la aprobación y el apoyo directo del pastor. Es mejor ponerse sobre su rostro y orar para que su pastor vea la necesidad desesperante que hacerlo por su cuenta. Por favor, hágame caso, no va a dar resultado sin el apoyo y el liderazgo del pastor. La esclavitud sexual está en lo profundo de la naturaleza de nuestra sociedad, y el infierno peleará contra un ministerio como este a cada paso del camino. Su iglesia necesitará un frente común para pelear esta batalla.

Dije que el pastor es, espiritualmente, el corcho o el embudo de una iglesia. Esto significa que todo depende de la dirección que él tome en su ministerio. Así que, pastores, finalmente ¿qué estamos tratando de hacer mientras dirigimos el rebaño?

- ¿Estamos tratando de construir una iglesia grande?
- ¿Estamos tratando de desarrollar un ministerio pujante?
- ¿Estamos tratando de ayudar a las personas a ser libres de las heridas y complejos del pasado?
- ¿Estamos tratando de cambiar el clima moral de nuestra nación enferma?
- ¿Estamos tratando de alcanzar a los perdidos?
- ¿Estamos tratando de predicar la Palabra?
- ¿Estamos tratando de enseñar la sana doctrina?

He llegado a darme cuenta de que los pastores tienden a responder estas preguntas a la luz de sus dones y su llamado particular. En parte, esta es una respuesta saludable. Pero si nos descuidamos, podemos olvidarnos de la máxima tarea que somos llamados a realizar, y podemos confundir las batallas secundarias con la primaria, que es conocer y amar a Dios a través de Jesucristo y ayudar a nuestro rebaño a hacer lo mismo.

La comunidad de Dios no tiene llamado más alto que aprovechar la oportunidad de experimentar a Dios.



Nuestras batallas más feroces tienen lugar cuando buscamos con todo nuestro corazón confiar tanto en Dios, que vemos cada desgracia como algo que él permite y quiere para conocerlo de una manera tan rica que no busquemos a nadie ni nada más que experimentar lo que nuestras almas anhelan disfrutar: amarlo totalmente y con una pasión tan ardiente que detestemos cualquier cosa que se interponga entre nosotros y la abandonemos sin pensar.<sup>1</sup>

Este es el llamado que los profetas del Antiguo Testamento le hacían a Israel una y otra vez. Es por eso que hablaban con tanta frecuencia contra las «fornicaciones» de Israel tras las religiones sexuales de la época (véase Jeremías 2, Ezequiel 16; Oseas 3). Nosotros enfrentamos el mismo desafío, excepto que los ídolos sexuales ahora se encuentran en cintas de video, transmisiones de Internet y pantallas de cine, más que esculpidos en piedra. En el momento en que Israel pisó la tierra prometida, la estrategia más exitosa del infierno fue la esclavitud sexual (véase Números 22—25). Y debido a que uno de los lemas de Satanás es: «Si no está roto, no lo arregles», en la actualidad él ha estado usando el mismo enfoque contra la iglesia con una eficiencia devastadora.

Nosotros, los pastores, enfrentamos una situación de dificultad única. Cuando la gente responde a Cristo durante un servicio de la iglesia, no podemos comenzar a disciplinarlos en la fe de forma automática. Hoy en día, la gente viene a Cristo con un montón de ideas y concepciones revueltas de su pasado. Vienen con asuntos que nuestros predecesores nunca escucharon, como la adicción, la codependencia, el abuso, el abandono y con casi ningún trasfondo bíblico. O, si tienen un trasfondo bíblico, por lo general está muy distorsionado con un fuerte énfasis en las obras. Tenemos muchas otras cosas con las que debemos tratar antes de comenzar a tratar con la carne. Tal vez los pastores del Cinturón de la Biblia pueden no estar lidiando con estas cosas todavía, pero este es el rumbo que está tomando el mundo, así que es solo cuestión de tiempo. Estos son los asuntos con los que tengo que lidiar cada día.

## PIEDRAS SIN PULIR

---

Tenía ira y despecho escrito por todo su rostro cuando entró a mi oficina. Estaba furioso porque su esposa lo había dejado. Pasó bastante tiempo hasta admitir que tenía un mal temperamento y que en ocasiones golpeaba a su mujer. Era boxeador, y a veces llevaba a su hogar la furia del cuadrilátero. Había crecido en la iglesia, pero su familia había sido tan abusiva que, aunque no lo reconocía, su concepto de Dios Padre era un puño en la cara.

Estuvimos aconsejándolo por un tiempo hasta que fue obvio que no estábamos yendo a ningún lado. Le pregunté al Señor qué más podía hacer. Sentí que el Señor me decía que abrazara a este hombre furioso, que lo rodeara con mis brazos y le hablara de la gracia de Dios para su vida. Mirando a este hombre duro como una piedra, sentado del otro lado del escritorio, pensé: *No creo que deba hacerlo, Dios.*

Primero traté de evadirme, pero cuando se puso de pie para retirarse después de llevar a cabo nuestra sesión, le pregunté si le podía dar un abrazo. La expresión de su rostro mostraba un leve impacto. Luego se quedó de pie allí, así que comencé a dirigirme hacia él con cautela, coloqué mis brazos a su alrededor, y lo abracé. Fue como tratar de abrazar a un poste de teléfono. Después, algo se rompió en ese hombre mientras yo comenzaba a hablar del amor del Padre. Y entonces se desintegró en mis brazos. Cuando era chico, había sido tan golpeado emocionalmente por su padre que nunca había tenido una figura de autoridad masculina que lo abrazara y le hablara del amor de Dios por él. En ese momento me di cuenta de que estaba tratando con una de las piedras preciosas sin pulir de Dios.

Moisés les dio a los israelitas una intrigante orden antes de entrar a la tierra prometida:

Edificarás allí un altar de piedra en honor al Señor tu Dios, pero no con piedras labradas con instrumentos de hierro, sino con piedras enteras, porque el altar del Señor deberá construirse con piedras del campo. Quemarás sobre él ofrendas al Señor tu Dios (Deuteronomio 27:5,6).

Esto podría parecer un pasaje oscuro, pero no lo es. En realidad, el concepto de piedras sin pulir aparece con frecuencia a lo largo de las Escrituras. Después que el pueblo de Israel finalmente cruzó el río Jordán, una de las primeras cosas que hizo fue edificar un altar de piedras sin pulir; altar que sería un recordatorio para el pueblo de Israel por siempre, en especial para la próxima generación (véase Josué 4). En su confrontación con los falsos profetas de Baal sobre el Monte Carmelo, Elías construyó un altar de piedras sin pulir y declaró al pueblo: «Tu nombre será Israel» (1 Reyes 18:31). Pedro proclamó en 1 Pedro 2:4 que somos piedras vivas, rechazadas por los hombres (no pulidas), pero elegidas por Dios y preciosas para él. En el núcleo del encuentro de Dios con Israel yace el concepto de las piedras sin pulir.

Le pude explicar a este boxeador de físico fuerte pero emocionalmente débil, que lo estaba abrazando porque entendía cómo se sentía. Yo había enfrentado mi propia «piedra sin pulir».

## ENFRENTEMOS NUESTRAS

### «PIEDRAS SIN PULIR»

Un pastor tiene que tomar cuatro decisiones fundamentales para que su iglesia se convierta en un lugar de esperanza y sanidad. En primer lugar debemos enfrentar nuestras propias piedras sin pulir. Siempre he estaba asombrado de lo fácil que se ha vuelto para los pastores representar un papel. A veces pareciera como si todo el sistema nos condujera hacia ese camino. Es obvio que un líder espiritual no debe ser una persona que se distinga por grandes defectos de carácter; los cuales puede derivar en la trampa de no tratar de forma sincera y directa con ellos.

En parte, el problema es causado por las expectativas de la gente, pero en el ministerio tenemos que ser libres de las expectativas de la gente y buscar con entusiasmo los propósitos de Dios para nuestras vidas. Una de las metas primarias que el Señor tiene para nosotros es la integridad y la plenitud. No podemos ministrar lo que no estamos experimentando. Y he conocido a muy pocos pastores que no hayan tenido una lucha significativa con sus deseos e impulsos sexuales en algún momento de sus vidas.

La generación de líderes de la iglesia que aparecerán en el siglo veintiuno, casi sin excepción, se formó en hogares donde fueron heridos de alguna forma u otra. ¡Esta es una situación explosiva! Pero es explosiva en un buen sentido y en un mal sentido. Si no tratamos con la piedra sin pulir de nuestras vidas, entonces en algún punto del camino vamos a tropezar. Puede haber grandes predicaciones, un rápido crecimiento, hasta señales y maravillas, pero al final el fundamento va a colapsar. El resultado final será un mundo que vea escándalos e hipocresía cuando mira a la iglesia, y por consiguiente permanecerán ignorantes por completo del poder de Dios que cambia vidas. No hay manera en absoluto de ver a nuestra nación tocada por la gracia de Dios o ver un verdadero avivamiento si los líderes espirituales no llevan la delantera.

Las cortes están forzando a la iglesia a tratar con los fracasos morales del ministerio. ¿Y qué puede ser más trágico que el mundo tenga que actuar como juez de la iglesia de Dios? Necesitamos líderes de iglesias que se conviertan en voces proféticas de esperanza y sanidad; como ellos mismos han sido sanados, pueden ser sinceros y francos al respecto. En cambio, nos estamos convirtiendo en expertos en escribir pólizas legales para proteger a nuestra organización en caso de algún pleito jurídico. Necesitamos desesperadamente enfrentar la debilidad propia y nuestra piedra sin pulir. Cuando lo hagamos, los resultados serán explosivos. Las Escrituras declaran en varias oportunidades que Dios nos hará fuertes en nuestros puntos más débiles si nos rendimos a él.



***Debemos enfrentar nuestros propios asuntos, no importa cuán doloroso sea el proceso; de otra manera, no habrá ninguna manifestación de poder real. Necesitamos una sinceridad despiadada que exceda nuestra zona de comodidad e ir tras el corazón de Dios, sin importar el costo.***



Debemos enfrentar nuestros propios asuntos, no importa cuán doloroso sea el proceso; de otra manera, no habrá ninguna manifestación de poder real. Debemos encontrar un grupo pequeño ante el cual ser responsables y tratar con nuestras

luchas sin ningún bombo religioso. Necesitamos una sinceridad despiadada que exceda nuestra zona de comodidad e ir tras el corazón de Dios, sin importar el costo. Encontraremos cosas en nuestro interior que ni siquiera habíamos notado mientras ministrábamos. Pero, en el terror del viaje, descubriremos una compasión y unción que nos capacitará para edificar un lugar de esperanza y sanidad.

La generación X promete llegar al liderazgo de la iglesia pronto. Pero debido al egocentrismo de la generación anterior, la misma tiende a provenir de trasfondos de familias peligrosamente desintegradas. Por consiguiente, si ayudamos a la generación X a enfrentar las piedras sin pulir de sus vidas —los dolores y heridas de su pasado— podrán ministrar en el poder de Dios como la generación anterior. Dios nunca ha elegido a personas libres de problemas para hacer sus trabajos más grandes. La Biblia revela que siempre eligió a los débiles; entonces, a través de sus mismas heridas, hizo sus obras más grandes. Nosotros, los líderes espirituales, *debemos* tratar con la piedra sin pulir de nuestra propia vida.

Parte de esto es aprender a comunicarse con la gente en forma eficaz, a un nivel adecuado. Como escribí antes, yo no crecí en la iglesia y no tenía ni idea de cómo era una reunión de avivamiento, así que se puede imaginar mi desgano cuando me pidieron que fuera el orador de una reunión de avivamiento en Nuevo México. Estaba perdido por completo cuando comenzamos con el tiempo de adoración. Me pidieron que me sentara en la plataforma, donde no había himnario... así que simulaba cantar. Cuando miré por sobre la congregación noté a dos tipos maduros parados en la fila del frente, cantando a todo pulmón... pero cada uno de ellos cantaba un himno diferente, y ambos horriblemente desafinados. Pensé: *Señor, esto es terrible, ¿qué estoy haciendo aquí?*

Después Dios habló a mi corazón: «Ted, sus canciones tocan mi corazón porque están comunicando sobre mi reino. Mira el corazón no solo las apariencias externas». El comentario del Señor apuntó a mi pobre actitud, y después experimenté un increíble avivamiento. Dios había pulido un poco mi corazón.

¿Por qué había sido tan específico el Señor con respecto a la construcción de los altares de Israel al entrar a la tierra prometida? Por cuatrocientos cincuenta años las únicas construc-

ciones o monumentos de verdadero significado que conocían eran hechos en piedra pulida. Aún quedan algunos en Egipto en la actualidad. En realidad, todo lo de importancia espiritual fue hecho con un martillo y un cincel. Es por eso que en varios lugares a lo largo del Antiguo Testamento el Señor fue muy claro con Israel: «¿Ven esas viejas piedras que están en el piso del desierto? Esas son las que quiero que usen en mi altar».

Puedo imaginarme a los israelitas reaccionando igual a mí: «Pero Señor, esas piedras no están pulidas o finamente talladas. ¡Son como dos tipos maduros sentados en la fila del frente, cantando los himnos equivocados y fuera de tono!» Pero Dios no necesita los esfuerzos de hombres pulidos; él mira el corazón.

Cuando se trata de la comunicación del reino, pienso que es bueno comenzar con el ministerio prometido del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés sucedieron dos cosas importantes: Primero, aparecieron lenguas de fuego sobre la cabeza de los discípulos y se les dio una capacidad sobrenatural para comunicar... una *manifestación* externa de un cambio *interno* (véase Hechos 2:1-4).

La comunicación puede ser un proceso amedrentador para un pastor. La gente habla un promedio de ciento veinte palabras por minuto; sin embargo, la mayoría de los que escuchan piensan en alrededor de dos mil palabras por minuto. Es por eso que, después de veinticuatro horas, la mayoría de las personas retienen solo del ocho al diez por ciento de lo que escuchan. No obstante, la gente tiende más a recordar anécdotas, ilustraciones e historias, lo que explica por qué Cristo hablaba en parábolas tan a menudo. Para un orador, estos factores pueden ser muy frustrantes hasta que se dan cuenta de que nos comunicamos no tanto con lo que decimos, sino más bien con lo que somos.

No puedo recordar los detalles de ni un solo sermón que predicara mi padre espiritual (Jack Carter), pero nunca olvidaré su espíritu. Nunca olvidaré estar sentado a sus pies mientras hablaba en un estudio bíblico casero. A él le encantaba el Antiguo Testamento y los profetas, y por medio de sus historias las páginas de las Escrituras se hicieron vivas para mí. Escuché acerca de las ensordecedoras voces de los hombres que lo arriesgaron todo para seguir a Dios: el llanto apasionado de Elías y Ezequiel por la santidad y por el juicio de Dios que haría descender fue-

go, el asombroso intelecto de Isaías, y las dolorosas lágrimas de Jeremías. Mi padre espiritual me *comunicó* el reino de Dios.

Y eso es lo que nosotros, como pastores y comunicadores, necesitamos hacer aun mientras nos enfrentamos a las piedras sin pulir de nuestras vidas y mientras las sometemos a Dios para su toque y refinamiento maestro.

## HABLEMOS DE LOS SUEÑOS

### DADOS POR DIOS

Roy Disney me contó esta verdadera historia de su hermano, Walt, cuando iba a la escuela. El maestro le había dado a la clase como tarea hacer un dibujo de la naturaleza. Mientras la maestra caminaba por los pasillos, revisando los avances de los alumnos, hizo una pausa en el escritorio de Walt y comentó: «Walt, qué lindas flores, pero las flores no tienen rostro». Walt la miró y dijo: «Las mías sí». Flores con rostro, árboles que pudieran correr y danzar, un elefante con orejas tan grande que pudiera volar, un grillo que fuera la conciencia de un pequeño niño, y hasta un ratón que pudiera hablar... estos eran los sueños de Walt Disney.



***El Espíritu Santo no vino a la iglesia primitiva solo por las señales, maravillas y milagros. También vino para que cada uno podamos expresar los dones divinos colocados en nuestro interior desde la concepción.***



La segunda decisión que un pastor tiene que tomar para que su iglesia se convierta en un lugar de sanidad es hablarle al pueblo de Dios de los sueños que él nos da. Las Escrituras señalan repetidamente que Dios ha colocado un mensaje, un sueño, un regalo en el corazón de cada ser humano. El Espíritu Santo no vino a la iglesia primitiva solo por las señales, maravillas y milagros. También vino para que cada uno podamos expresar los dones divinos colocados en nuestro interior desde

la concepción. En efecto, Dios le declaró a Jeremías: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado» (Jeremías 1:4-5). Cada uno de estos individuos sentados en los bancos tiene un exclusivo mensaje para comunicar.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con el asunto de la esclavitud sexual? ¿Recuerda el capítulo que trata el asunto del dominio propio?

El dominio propio verdadero y profundo hasta los huesos no es posible sin una visión dada por Dios, sin la liberación de los dones o talentos de Dios en nosotros. Ayudar a los individuos a darse cuenta de los talentos que Dios les ha dado es uno de los llamados principales de un pastor.

Algunos podrían decir que el ejemplo de Walt Disney es conmovedor pero que no se aplica aquí, porque ese era un talento secular. No hay tal cosa como un talento secular. Dios es dador de todos los grandes talentos (véase Santiago 1:17). La única pregunta es cómo vamos a usar esos talentos... para la gloria de Dios o para la nuestra.

Recuerdo haber predicado en un seminario para hombres y, justo en medio de la enseñanza, sentí que tenía que orar por un hombre sentado en la fila del frente. Cuando comencé a imponer mis manos sobre el hombre, percibí que se dedicaba a la fabricación de autos de carrera. Le pregunté si era verdad. Asintió con su cabeza y sus ojos bien abiertos, indicando que estaba en lo correcto. Luego le pedí que levantara sus manos a Dios mientras oraba por él. Oré simplemente para que los autos que fabricaba fueran los mejores del mercado, para la gloria de Dios. Se le comenzaron a salir las lágrimas mientras oraba. Me miró y dijo: «¿Usted quiere decir que puedo fabricar autos para Dios?»

Le respondí: «Seguro que puede. Con la llave inglesa y la soldadora usted puede predicar a hombres a los que yo nunca podré llegar».

La razón por la que cuento este incidente es porque en ese día, el día que reconoció por primera vez el talento que Dios le había dado, el hombre pudo dejar atrás el hábito de fumar con el que había estado batallando durante años.

Como pastores, a cada instante necesitamos recordar que algunos de los comunicadores más grandes de la Biblia surgieron de un pequeño comienzo. Pedro por lo general tenía



una sandalia o la otra en su boca. Pablo literalmente aburrió a un joven hasta la muerte con su predicación (véase Hechos 20). ¿Y a quién eligió Jesús para el primer equipo ministerial de la iglesia? Puso a la antigua prostituta María Magdalena a cargo del ministerio de mujeres. Y a los impetuosos hijos del trueno, Santiago y Juan, a cargo del ministerio de jóvenes.

¿Estoy haciendo campaña a favor de los pastores poco estrictos? ¡No, en lo absoluto! Nosotros necesitamos trabajar con todo nuestro corazón, pero hacerlo a la luz de los talentos que Dios nos dio, evitando escrupulosamente la sutil y mortal trampa de la comparación. No podemos permitirnos quedar atrapados tratando de igualar nuestro ministerio al de una iglesia que admiramos, o ir a un seminario y copiar lo que hemos escuchado. Podemos apreciar los esfuerzos de otros ministerios y aprender de ellos; luego necesitamos ponernos sobre nuestros rostros y descubrir quiénes somos y el don que Dios nos ha dado. Cuando hemos hecho esto, podemos hablar de los dones a los corazones de nuestra gente. Ellos necesitan desesperadamente que hagamos esto para que así puedan alcanzar liberación y sanidad en sus vidas. Podemos ayudarlos a arrojar el martillo y el cincel de la comparación por la ventana. Así que mucho del dolor emocional que ha sido medicado a través de la esclavitud sexual tiene que ver con las mortales comparaciones del pasado.

La guardia costera recientemente ayudó a un marino cuyo bote estaba encallado en un banco de arena. Cuando le preguntaron qué había sucedido, les dio una extensa descripción de su experiencia con el bote, luego explicó que su gráfico de navegación había fallado en mostrar el banco de arena. Eséptico, el personal del guardacostas le pidió ver su gráfico. ¡Era un mantel individual de un restaurante de mariscos! Nuestro rebaño no necesita un gráfico de mariscos. Necesitan escuchar de Dios sobre el curso que él estableció para ellos antes del comienzo.

## **PROCLAMEMOS LA GRACIA DE DIOS**

La gracia de Dios es la máxima respuesta a la vergüenza y culpa que conduce a la gente a la esclavitud sexual. Para que una iglesia sea un lugar de esperanza y sanidad, un pastor debe

tomar la decisión fundamental de hablar de la gracia de Dios en la vida de las personas. Recuerdo cuando visité por primera vez una iglesia y pensé: *Sé que mi vida está desordenada o no estaría aquí. ¿Por qué no me dicen cómo cambiar las cosas en mi vida?* La predicación que escuché me frustró. Los sermones negativos producen gente negativa. Y la exhortación sin aplicación solo conduce a una cosa: ¡a la exasperación!

Es triste pero es verdad: Las iglesias son principalmente conocidas por las cosas de la comunidad a las que se oponen más que por las que están a favor. Lo trágico es que no podemos sacar a los individuos del pecado reprimiéndolos.

Los individuos no cambian si se les fastidia. Esto no da resultado con usted o conmigo, y definitivamente no da resultado con ellos. No estamos llamados a hacer que las personas se avergüencen; ya se están muriendo de vergüenza. Más importante todavía, detrás de todo el espectáculo, la bravuconería y el materialismo, la gente está en busca del evangelio de veras. Si pueden escucharlo en términos que comprendan, y no son reprimidos, van a responder. Y la gracia producirá una pureza que el legalismo nunca podría lograr. El amor producirá un dominio propio que la religión encuentra desconcertante.

¿Significa esto que vamos a ignorar las consecuencias del pecado? ¿Vamos a evitar el hecho de que hay un cielo y un infierno? No, en lo absoluto. Nunca he predicado tanto con respecto al pecado como lo he hecho en los últimos años. Nunca he mencionado al infierno tan a menudo. Pero la razón por la que puedo hacer esto es porque *hablo del pecado y el infierno con lágrimas en los ojos*. Nunca he hablado sobre la máxima consecuencia de darle la espalda a Dios, de ignorar el pecado en nuestras vidas, sin un nudo en mi garganta o lágrimas en mis ojos. Y no es teatro, viene de una profunda comprensión de que a no ser por la increíble y maravillosa gracia de Dios, estaríamos atrapados para siempre en nuestro pecado. Incluso peor, podríamos estar jugando a la religión, escondiendo la piedra sin pulir de nuestras vidas. Podríamos fingir que nunca luchamos profundamente con los asuntos sexuales en nuestras vidas.

Este no es un asunto de «nosotros y ellos». Es un asunto de gente que ha sido redimida por un Dios de misericordia. La gente atrapada en el estilo de vida homosexual, el aborto, la pornografía, y la pareja atrapada en el adulterio, no son enemi-

gos. ¡El enemigo es el enemigo! Y nuestro llamado es ayudar a tantas personas como podamos a sacarse el nudo de sus almas. Esto nos lleva al siguiente punto.

## **HAY QUE ESTAR PREPARADOS**

### **PARA PAGAR EL PRECIO**

A primera vista, todo esto tiene sentido. Por supuesto que queremos ser una iglesia de esperanza y sanidad. Pero, ¿estamos dispuestos a pagar el precio? Porque esta es la decisión final fundamental que los pastores deben tomar. Estamos hablando de verdadera sanidad y esperanza. Y recuerde, las personas que están atrapadas en la esclavitud sexual usualmente han lastimado a muchas personas de su entorno, y es probable que continuarán haciéndolo por algún tiempo. Se han convertido en maestros del engaño y la mentira. En realidad, en ciertos aspectos de sus vidas ya no tienen un concepto de la verdad. Una vez que estas personas deciden trabajar para alcanzar la sinceridad y la responsabilidad ante otros, el desafío de caminar junto a ellos nos volverá locos.

Si vamos a tratar con las heridas y disfunciones del pasado en la vida de la gente, los miembros de la iglesia probablemente no se van a sentir cómodos con el nivel de sinceridad y lucha que se requiere. Aparte de eso, estas personas comenzarán a traer amigos. Ellos saben poco o nada sobre diezmar o dar a la iglesia, sin embargo, serán una tremenda carga para nuestros recursos. Si están en esclavitud sexual, por lo general están en esclavitud financiera también. Por lo tanto, en definitiva, los costos llegarán hasta el techo, y la entrada probablemente no podrá mantenerse. Es muy probable que la iglesia termine sin capital y con falta de personal.

Además, usualmente encontramos que los pastores llevan a cabo todo esto durante el tiempo más estresante de sus vidas como esposos y padres. Ministrar a estas profundas heridas de la vida de la gente pone demasiada presión en nuestras vidas, y obtenemos poco agradecimiento por nuestros esfuerzos porque, para ser sinceros, una cantidad de aquellos que tratamos de ayudar no lo lograrán. Incluso Jesús no tuvo un registro perfecto con los discípulos.

¿Así que, por qué hacerlo? Me he hecho esta pregunta varias veces. En realidad, estaba listo para tirar la toalla en un momento. Ser conocido por desafiar el asunto de la adicción sexual no es una corona glamorosa de llevar. Algunos líderes de iglesias piensan que no tenemos suficiente fe. Dicen: «Solo oren por la gente y, si tienen suficiente fe, serán liberados». Otros piensan que estamos involucrados con la psicología: «Solo prediquen la Palabra y la gente no tendrá esa clase de problemas». Yo no me enojo por sus comentarios; entiendo que nunca han pasado algún tiempo de veras con alguien que está atrapado en el nudo de la esclavitud sexual. Nunca trataron de verdad con alguien que ama profundamente a Dios, ora y lee la Palabra, entiende el poder del Espíritu Santo, sin embargo se está muriendo por dentro.

Por lo tanto, otra vez, ¿por qué hacerlo? Buena pregunta. Recientemente vi una noticia periodística que personifica a los Estados Unidos, una nación que se está echando a perder espiritualmente. Un pequeño niño llamado Daniel había sido admitido en la sala de emergencias del hospital local. Había recibido golpes en cada parte de su cuerpo de parte del amante de su madre, que decidió usar al niño de saco de arena. («Había tomado mucha cerveza», dijo el hombre). El primer plano de la pequeña cara de Daniel dejaba poco espacio para la duda de que el abusador del niño se hallaba en esclavitud.

Estas no eran personas dependientes del bienestar social, que azotaban por desesperación. La mamá y su amante tenían buenos trabajos; aparentemente eran ejecutivos. Pero yo sé cómo se siente Daniel. Yo estuve allí. *¿Quién va a alcanzar a esta alma maltratada?*

- ¿Quién va a ayudar a esta mamá a salir de la demencia en la que está atrapada?
- ¿Quién va a ayudar a ese hombre a lidiar con su ira?
- ¿Quién va a romper este ciclo de esclavitud, abuso y dolor?

Hay solo una respuesta, y no es el gobierno federal o estatal. *La iglesia es la única respuesta.*

- Un grupo de personas dispuesto a pagar el precio de administrar a una situación tan dolorosa.
- Una iglesia que cree y ha experimentado personalmente

el poder de Dios para que pueda hablar de una verdadera esperanza a las almas con semejantes heridas.

- Un grupo de personas que ha enfrentado el dolor de su propia alma y ha descubierto la maravillosa gracia de Dios.
- Una iglesia que no ve a los individuos como el problema, sino como prisioneros del infierno, con un nudo alrededor de sus cuellos.

Apagué ese programa de noticias y tuve un buen tiempo delante del Señor arrepintiéndome por quejarme del costo. Luego dije: «Señor, alístame para ello otra vez. Y muéstrame algo que pueda hacer por Daniel».

Él lo hizo.

## NOTA

- 
1. Larry Crabb, *Connecting* [Conectando] (Nashville, TN: Word Publishing, 1997), p. 150.



# LAS REALIDADES DE ÉL Y LAS REALIDADES DE ELLA

UNA PERSPECTIVA DE DIANE ROBERTS



A lo largo de muchos años de consejería, he visto un sinnúmero de mujeres desmoronarse en mi oficina al contarme historias desgarradoras de la traición sexual de sus esposos. Muchos de esos esposos habían asistido a la iglesia desde niños, y sin embargo, quedaron atrapados en el nudo del adulterio, la pornografía, la prostitución y la perversión. ¿A quién podrían recurrir estas mujeres, y qué se supone que debieran hacer con el sentimiento de traición que las embarga? La experiencia de una mujer, a quien llamaré Susan, tipifica las luchas de una esposa cuyo esposo al fin se sinceró acerca de sus asuntos sexuales escondidos, así como todas las preguntas que surgieron de aquella revelación inicial:

Enero de 1995

¡Qué año! Un año que no podré olvidar rápidamente. El mundo que conocía estaba a punto de cambiar; sería destrozado y hecho polvo.

Me estaba enfrentando a un hombre con el que había



convivido durante casi treinta años. Ahora bien, usted podría pensar que yo conocía a ese individuo, pero la adicción sexual estaba tan escondida e íntimamente guardada que había un absoluto contraste con el hombre que había compartido su vida conmigo. Era como si estuviera llevando dos vidas paralelas.

Puedo recordar de forma muy vívida el día que mi esposo tuvo la convicción de contarme su historia. Estábamos regresando a casa de la iglesia, justo de una de las clases de los GEH (Grupos Exclusivos para Hombres) y GEM (Grupos Exclusivos para Mujeres). Mientras Ted, el pastor y encargado del grupo, les hablaba a los hombres, mi esposo reconoció que tenía un problema de adicción. Mientras circulábamos por la carretera, detuvo el auto y comenzó la historia.

El cuchillo de la adicción perforaba mi corazón mientras lo escuchaba. Me puse dura y rígida, tratando de ocultar mi dolor, ira y rabia. ¡Tenía roto el corazón!

Las semanas que siguieron fueron duras. Quería negar las cosas, me sentía confundida y quería respuestas. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? Le hice un montón de preguntas, preguntas duras: ¿Cómo pudiste ser así? ¿Cómo pudiste hacerme esto? Yo quería comprender; estaba confundida.

Tomé la situación personalmente; me sentí humillada y traicionada. El cuchillo de su adicción perforaba cada vez más profundo mi ser mientras me enfrentaba a las decisiones que tenía que tomar. Quería correr tan rápido como pudiera. Mi ira explotó. No sabía si tenía las fuerzas para poder manejar la adicción de mi esposo. Mis creencias personales eran fuertes. Me horrorizaban los hombres que usaban el sexo de cualquier manera para su interés personal, y no tenía timidez de verbalizar mis sentimientos. Por otro lado, podía ver a mi esposo arriesgándolo todo —así como la increíble vergüenza que sentía y la confianza que tenía en mí— para contar su secreto. ¿Desperdiciaría treinta años de matrimonio? ¡Estaba asustada!



## UN PROBLEMA DE FAMILIA

Susan, como otras mujeres que tienen que enfrentar el dolor de tratar con la adicción sexual, son impactadas con realidades frente a las que no saben cómo proceder. Como vemos en el gráfico 8, el esposo tiene una realidad totalmente diferente a la de su esposa. Cuando se sincera por primera vez en años, siente como que se le ha quitado una gran carga. Pero la esposa inmediatamente siente que una pesada carga ha sido puesta sobre ella:

¿Cómo podemos ayudar a Susan a procesar estas nuevas realidades? Las mujeres como Susan comenzaron a buscarme, así como los hombres buscaban ayuda para su adicción

La realidad de él	La realidad de ella
Me estoy convirtiendo en un hombre íntegro.	Me traicionaron.
Nunca la he amado más.	Nunca me he sentido menos amada o despreciable.
Estoy comenzando a ver cuánto valoro nuestro matrimonio.	Nunca me he dado cuenta, hasta ahora de cuán poco significaba el matrimonio para él.
Finalmente soy un hombre sincero.	¿Cómo pudo vivir una mentira como esta?
Sé que el proceso de sanidad a veces toma de tres a cinco años, pero estoy bien seguro de que puedo completar el camino a la libertad en un par de años.	Cinco años parecen una eternidad para lidiar con este dolor.

Gráfico 8<sup>1</sup>

sexual en los GEH. En este capítulo, nuestra meta es ofrecer algunos pasos prácticos que han sido de ayuda para las mujeres cuyos esposos estaban luchando con la adicción sexual. Una de las primeras cosas que hay que hacer es tratar de ayudar a la esposa para que comprenda que en la mayoría de los casos esto no es solo un problema de su esposo. Usualmente es un problema de familia. A menudo, los individuos con una conducta adictiva se sienten atraídos en su subconsciente por los permisivos. Por consiguiente, todos los miembros de la familia necesitan ser sanos. La esposa tiene que enfrentar el hecho de que Dios es el único que puede cambiar a su esposo. Pero hay cosas que puede hacer para crear un medio ambiente favorable para el cambio: aprender a dejar las cosas pasar, establecer límites saludables, trabajar en su propia autoestima y aprender a confiar otra vez.

En nuestras clases del GEM pasamos las primeras semanas ayudando a las mujeres a comprender la adicción sexual, así como la realidad de sus esposos. Las conductas adictivas son traídas de forma habitual al matrimonio. La mayoría de los adictos usan la adicción sexual para medicar las heridas de su pasado y para estar un paso más adelante de un dolor que es demasiado difícil de enfrentar. Muchos de estos hombres piensan que cuando se casan ya no tendrán que luchar con esos secretos escondidos, porque ahora tendrán una manera legítima de satisfacer sus necesidades sexuales. Pero a menos que traten con la raíz del comienzo de esas adicciones y decidan ser responsables por su comportamiento, los antiguos patrones adictivos saldrán a la superficie.



***Es importante que las esposas comprendan el ciclo adictivo, porque la primera tendencia que tiene una mujer es tratar de controlar a su esposo para que deje su conducta. Pero cuanto más trata de controlar, más se introduce él en el ciclo adictivo (conservando la adicción) y luego lo lleva a cabo (volviendo a su antiguo hábito).***



Romanos 7 habla de nuestra naturaleza pecadora y de cómo terminamos haciendo lo que no queremos. Es importante que las esposas comprendan el ciclo adictivo, porque la primera

tendencia que tiene una mujer es tratar de controlar a su esposo para que deje su conducta. Pero cuanto más trata de controlar, más se introduce él en el ciclo adictivo (conservando la adicción) y luego lo lleva a cabo (volviendo a su antiguo hábito).

Recuerdo lo contentos que estábamos Ted y yo cuando nos compramos una nueva frazada eléctrica. Leímos las instrucciones cuidadosamente y la conectamos. Luego llegó el momento de cambiar las sábanas. Aquella noche sentí más frío, entonces, por supuesto, subí un punto la temperatura de mi frazada. Nada sucedió, en realidad sentía más frío. Seguí subiendo la temperatura, pero todavía no sentía nada. Ya se habrá imaginado lo que sucedió, ¿verdad? De alguna manera le dimos vuelta la frazada cuando cambiamos las sábanas, y mi unidad controlaba el lado de la cama de Ted y viceversa. Cuando yo me enfriaba, subía la temperatura de mi lado; cuando Ted sentía mucho calor, bajaba la temperatura de lo que pensaba que era su control. ¿El resultado? ¡Yo era un cubito de hielo y, prácticamente, le había quemado las piernas a él! Así como controlar el lado de la cama del otro no da resultado, tratar de controlar la vida del otro también es en vano.

Descubrí lo inútil que es tratar de controlar al comienzo de nuestro matrimonio. Éramos relativamente nuevos creyentes cuando Dios sacó a Ted de las fuerzas armadas y lo introdujo en el seminario. Nunca había notado el orgullo de Ted por estar alrededor de otros pilotos de las fuerzas armadas, quienes pensaban que eran los mejores (lo cual tenían que creer a fin de sobrevivir en Vietnam). Pero una vez que nos mudamos al seminario, un medio ambiente donde todos eran «santos», ese orgullo fue más que evidente. Una noche cuando estábamos con otra pareja, pasé tanta vergüenza por algo que había dicho Ted que estaba lista para confrontarlo tan pronto como llegáramos a casa. Pero antes de poder hacerlo, el Espíritu Santo me indujo a quedarme callada y orar.

Lo hice, y le pedí a Dios que cambiara a Ted para que no me sintiera tan avergonzada. Dios me aseguró que él no cambia a las personas para que yo no me avergüence. Fue entonces cuando le recordé a Dios que Ted se estaba preparando para el pastorado, y yo sabía que necesitaba ser un humilde siervo del Señor. ¡Con mis motivaciones alineadas con el llamado de Dios a la vida de Ted, mis oraciones fueron respondidas de inmediato!

Dos días más tarde Ted anunció que el Espíritu Santo había estado tratando con él. Mi pensamiento fue: ¡*Aleluya, esta sí que fue una respuesta rápida a una oración!* Luego Ted contó que Dios le había dicho que se deshiciera de todo su equipo de las fuerzas armadas. Eso no era lo que yo quería escuchar. Después de todo, ¿dónde íbamos a conseguir dinero para reemplazar esa pesada chaqueta de aviación y las botas, ahora que estábamos en el seminario? Él las necesitaba para viajar a clases todos los días en su motocicleta, en el frío clima de Kentucky. ¿Cómo podía ser esta la respuesta a mis oraciones? Pero aunque parezca mentira, lo era. Dios en realidad estaba tratando con la raíz del problema, que había comenzado desde que Ted tenía seis años y quería ser un hombre que se distinguiera de los demás. Ted nunca había tenido un papá real (seis padrastros), por ello hizo un voto para ser piloto, y fue allí donde comenzó la raíz del orgullo. En 2 Corintios 3:18 dice que Dios nos cambia de gloria en gloria por el Espíritu Santo... ¡no por una esposa insistente y controladora!

---

## **HAY QUE DEJAR LAS COSAS PASAR**

---

Hay cuatro realidades con las que las mujeres están forzadas a lidiar en el Grupo Exclusivo para Mujeres, y una de ellas es aprender a dejar las cosas pasar. Muy a menudo cuando vemos una necesidad de cambio en nuestros esposos, en especial cuando tienen una adicción sexual, de inmediato queremos controlar y tratar de cambiar las cosas por nosotras mismas; pero Dios trabaja de adentro hacia fuera y tratará de forma profunda con nuestros cónyuges si lo dejamos pasar y le permitimos a Dios hacer su obra. El siguiente poema anónimo ha estado en varios periódicos y revistas. Esto explica cuán saludable es dejar pasar las cosas.

---

### **PARA «DEJAR LAS COSAS PASAR»**

---

#### **SE REQUIERE AMOR**

«Dejar las cosas pasar» no significa que deje de importarme algo, significa que no puedo hacerlo en lugar de otro.

«Dejar las cosas pasar» no es aislarme, es darme cuenta de que no puedo controlar a otro.

«Dejar las cosas pasar» no es permitir, sino aprender de las consecuencias naturales.

«Dejar las cosas pasar» es admitir la impotencia, lo que significa que el resultado no está en mis manos.

«Dejar las cosas pasar» no es tratar de cambiar o culpar a otra persona, es hacer lo máximo que se pueda.

«Dejar las cosas pasar» no es tener cuidado de, sino tener cuidado acerca de.

«Dejar las cosas pasar» no es ocuparse del otro, es ser comprensivo con el otro.

«Dejar las cosas pasar» no es juzgar, sino permitir que alguien sea humano.

«Dejar las cosas pasar» no es estar en medio de los planes para lograr un resultado, sino permitir que otros lleven a cabo sus propios destinos.

«Dejar las cosas pasar» no es ser protector, es permitir que otro enfrente la realidad.

«Dejar las cosas pasar» no es negar, sino aceptar.

«Dejar las cosas pasar» no es fastidiar, regañar o argumentar, sino descubrir mis propios defectos y corregirlos.

«Dejar las cosas pasar» no es adaptar todo según mis deseos, sino tomar cada día como viene y aceptarlo.

«Dejar las cosas pasar» no es criticar y regular a alguien, sino tratar de ser lo que uno soñó ser.

«Dejar las cosas pasar» no es lamentarse por el pasado, sino crecer y vivir para el futuro.

«Dejar las cosas pasar» es temer menos y amar más.

Cuando finalmente dejamos pasar las cosas, podemos comenzar a ver nuestros propios asuntos y comenzamos a trabajar en la única persona que podemos cambiar: nosotros mismos.

Cuando estaba en el seminario, Dios se la pasaba recordándome que en vez de fastidiar y regañar, debería descubrir mis propios defectos y corregirlos. Mateo 7:7 dice que pidan, busquen y llamen, y se les abrirá. Pero justo antes de esa prome-

sa, en el versículo 3, dice que nos saquemos la viga de nuestro propio ojo antes de fijarnos en la astilla del ojo de nuestro hermano. Siempre que he orado por un cambio en la vida de Ted, Dios por lo general me ha hecho tratar con mi preocupación por las finanzas. Dios está continuamente trabajando en mí para que aprenda a confiar en él. Es mucho más fácil enfocarse en los asuntos de Ted y tratar de «arreglar» su vida que enfrentar mis propios defectos. Pero cuando saco la viga de mi propio ojo, es mucho más fácil ver lo que Dios está haciendo con la astilla de la vida de Ted. No solo habrá un cambio en mí, sino también en Ted. Él se ha convertido en verdad en un humilde siervo del Señor.

Dios está comprometido a cambiarnos a ambos a su imagen, y eso significa que nuestras mujeres del GEM tienen que mirar sus propias realidades con sinceridad. ¿Cuál es la viga en el ojo de la esposa que tiene que ser removida? Muchas como Kathy lucharon con la viga de la codependencia.

Después de tratar de controlar su matrimonio por muchos años, Kathy se dio cuenta en el grupo GEM de cuál era la viga en su propio ojo. Ella venía de una familia grande en la que uno de los padres era alcohólico. Como era la mayor, tenía que cuidar a sus hermanos más pequeños, y hacía lo que podía para componer el dolor de sus padres. Ella pensaba que cuando dejara su casa podría comenzar una vida nueva, pero a los cinco años de matrimonio se dio cuenta de que su esposo era un adicto sexual. De inmediato se identificó con el rol que había desempeñado cuando era chica y comenzó a tratar de controlar la conducta de su esposo y a hacer que la familia se «viera bien». Pero después de varias recaídas de su esposo, se dio cuenta de que no podía componer las cosas, y de que no lo podía lograr tratando de controlarlo. Ella supo que necesitaba ayuda al responder afirmativamente a todas las preguntas siguientes, las cuales indicaban su obsesión con la conducta de su esposo, a quien trataba de controlar:

### **CONDUCTAS CODEPENDIENTES:**

1. ¿Le gusta asumir la responsabilidad por personas, tareas y situaciones por las que no es responsable?

2. ¿Reacciona ante la conducta de otra persona en vez de mirar sus propias motivaciones?
3. ¿Está siendo consumida por otra persona, poniéndose a usted misma a un lado?
4. ¿Está obsesionada con la adicción y todos los sentimientos y conductas de su cónyuge, ocupándose de él y manteniendo las cosas sin problemas, mientras desatiende su propio dolor, defectos, gozo y crecimiento?
5. ¿Está tratando de controlar la conducta de otra persona, en lo cual consume su energía y aleja la atención de usted?<sup>2</sup>

Kathy se dio cuenta de estas conductas, así como de la siguiente definición de codependencia que describía su vida:

Codependencia es una palabra que se usa para describir los patrones de vida comúnmente identificados en las personas que tienen relación con alcohólicos y otros adictos. En esencia, la codependencia describe un estilo de vida donde usted enfoca su atención y la energía de la vida en controlar a otros, supliendo las necesidades de otros y tratando de cambiarlos mientras desatiende o evita los aspectos de su propia vida en el proceso.<sup>3</sup>

Veamos a una mujer del Antiguo Testamento que también pudo identificarse con esta definición y responder de forma afirmativa a todas las cinco declaraciones antes mencionadas. En 1 Samuel 25 se nos dice que Abigail era la inteligente y hermosa esposa de un hacendado adinerado, que era severo y malo. Nabal insultó a David y se negó a darle alimento a él y a sus hombres. Uno de los siervos de Nabal advirtió a Abigail de que David y sus hombres estaban listos para matar a Nabal y a su casa:

Piense usted bien lo que debe hacer, pues la ruina está por caer sobre nuestro amo y sobre toda su familia. Tiene tan mal genio que ni hablar se puede con él (v. 17).

De este versículo se desprende que el siervo al parecer había aprendido por experiencia que podía depender de Abigail para que se ocupara de las cosas. Es muy seguro que ella juntó alimento rápidamente y salió a buscar a David con la esperanza de desanimarlo de sus planes. Las Escrituras dicen que Abigail no solo asumió la responsabilidad por las acciones de Nabal, sino además le aseguró a David que si la hubiera buscado a ella antes, se podría haber evitado toda aquella situación:

Se arrojó a sus pies y dijo:

—Señor mío, yo tengo la culpa. Deje que esta sierva suya le hable; le ruego que me escuche. No haga usted caso de ese grosero de Nabal, pues le hace honor a su nombre, que significa «necio». La necedad lo acompaña por todas partes. Yo, por mi parte, no vi a los mensajeros que usted, mi señor, envió (vv. 24,25).

Más que permitir que cada persona de la familia fuera responsable por sus propios actos, Abigail asumió la responsabilidad total por todos.<sup>4</sup>

Durante su matrimonio, parece que Abigail nunca confrontó a Nabal por su conducta destructiva, aunque la familia probablemente fue de crisis en crisis. Nabal no era accesible, en especial cuando estaba borracho. Las Escrituras dicen que murió diez días después de enterarse lo que había hecho su esposa.

Abigail persuadió a David para que perdonara su casa. En realidad, Abigail lo impresionó tanto que David le pidió que se casara con él. Aquí está su respuesta:

Ella se inclinó, y postrándose rostro en tierra dijo:

—Soy la sierva de David, y estoy para servirle. Incluso estoy dispuesta a lavarles los pies a sus criados (v. 41).

Abigail era tan codependiente que no solo estaba dispuesta a cuidar de David sino también de sus criados. Aquí la vemos otra vez ir más allá de su deber para complacer a los demás. Al casarse con David, pudo haber pensado que sus problemas se iban a resolver. Pero en realidad se casó con otro hombre que estaba en una situación disfuncional, ya que Da-



vid tuvo muchas esposas y tuvo una relación de adulterio con Betsabé.<sup>5</sup>

¿Qué aprendemos de Abigail?

- Si no dejamos pasar las cosas, nosotras, como Abigail, seremos demasiado responsables y asumiremos la culpa por los actos de nuestros cónyuges. Muchas mujeres tienden a culparse a sí mismas por los actos sexuales de sus esposos, pensando que si tuvieran una mejor figura, o lucieran más como un símbolo sexual o una estrella de película, no tendrían este problema. La verdad es que nadie puede competir con una fantasía.
- Si no dejamos pasar las cosas, nosotras, como Abigail, asumiremos que nuestra autoestima y supervivencia están basadas en nuestro desempeño (movilizando alimentos y lavando los pies de los criados de David). Las esposas de los adictos sexuales empiezan a pensar que si hubieran estado dispuestas a desenvolverse en el sexo de una manera en particular, tal vez estos problemas no hubieran ocurrido.
- Si no dejamos pasar las cosas, nosotros, como Abigail, tendremos miembros de la familia (como el criado) que siempre nos buscarán para resolver cada crisis. Si desarrollamos la conducta de «yo puedo resolverlo» esta actitud seguramente pasará a la próxima generación (véase Deuteronomio 5:9,10).
- Si no dejamos pasar las cosas, nosotras, como Abigail, sufriremos una reacción por la situación más que confrontar al adicto y permitir que él reciba las consecuencias naturales de sus actos y conducta.
- Si no dejamos pasar las cosas, nosotras, como Abigail, desarrollaremos una conducta compulsiva. Como puede ver de la siguiente lista de conductas, aquellas mujeres casadas con adictos sexuales pueden volverse muy obsesivas y compulsivas al tratar de controlarlos por medio de estos actos:
  1. Escuchar una llamada telefónica del esposo.
  2. Revisar los estados de cuentas bancarios y las facturas de teléfono y leer su diario personal.

3. Sentirse inquieta cuando él no está en casa, mirando a través de la ventana.
4. Ver donde está cuando desaparece en una fiesta.
5. Pedir pruebas de su amor cada vez que no lo exterioriza.
6. Revisar sus papeles y correspondencia.
7. No querer viajar lejos de casa por temor a que pueda sufrir una reacción.
8. Volver a casa rápido del trabajo cuando no contesta el teléfono.
9. Revisar la computadora para ver en qué sitios de Internet ha estado.
10. Pasar por la casa de la «amiga» para ver si está allí.<sup>6</sup>

A estas alturas probablemente estará diciendo: «Si tengo que dejar las cosas pasar y no puedo controlarlo, ¿qué se supone que tengo que hacer?»

Una vez que las mujeres de nuestras clases del GEM comenzaron a ver cuán controladoras habían sido, el pequeño grupo se convirtió en un lugar de apoyo donde podían rendir cuentas. Es en este punto donde pueden comenzar a tratar con sus otras tres realidades: límites saludables, autoestima y confianza.

## **HAY QUE ESTABLECER LÍMITES SALUDABLES**

---

La tendencia de la mayoría de las mujeres que no han tenido límites es girar impulsivamente en la dirección opuesta y crear demasiados límites inalcanzables. *Boundaries* [Límites], de los doctores Cloud y Townsend, nos ayuda a entender qué son los límites y qué no lo son:

En resumen, los límites no son paredes. La Biblia no dice que tenemos que estar «amurallados» de los demás; en realidad, dice que tenemos que ser uno con ellos (Juan 17:11). Tenemos que vivir en comunidad con ellos. Pero en cada comunidad, todos los miembros

tienen su propio espacio y propiedad. Lo importante es que los límites de la propiedad sean lo suficiente permeables para permitir pasar y lo suficiente fuertes para prevenir el peligro. A menudo, cuando un individuo es abusado de niño, invierte la función de los límites y mantienen lo malo dentro y lo bueno fuera.<sup>7</sup>

Apocalipsis 3:20 nos muestra que Jesús respeta nuestros límites: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo». Tal vez han visto este concepto en la ilustración donde Jesús está golpeando a una puerta que no tiene manija de afuera, la puerta puede abrirse solo de adentro. Dios nos ha dado el control sobre nuestra relación con él. Nosotros decidimos cuándo le permitimos entrar y cuánto queremos rendirnos a él. Dios también nos ha diseñado para que nos relacionemos con los demás, pero él quiere que tengamos límites saludables en esas relaciones también.

Algunos de los límites saludables para las mujeres cuyos esposos quieren trabajar con sus asuntos y sanar el matrimonio incluyen:

1. Si hubo infidelidad sexual, ambos, el esposo y la esposa, necesitan hacerse una prueba de SIDA y ETS (enfermedades de transmisión sexual).
2. El esposo necesita comprometerse a rendir cuentas ante un grupo para hombres y buscar consejería de pareja.
3. Usualmente se recomienda un tiempo de celibato, lo cual le permite a la pareja comenzar el proceso de enfoque en los asuntos emocionales y comenzar a trabajar en el proceso de arrepentimiento.
4. Si hubiera un estilo de vida de infidelidad y una falta de voluntad para el cambio, la esposa podría considerar la separación. *Affair of the Mind* [Los asuntos de la mente] es un excelente libro de Laurie Hall que ha ayudado a muchas mujeres a entender la guerra espiritual involucrada con la adicción sexual, y también ha ayudado a muchas a determinar qué límites tenían que establecer de acuerdo a dónde estaban sus esposos y la postura que Dios les estaba pidiendo que tomaran.<sup>8</sup>

Debemos establecer los límites, en parte, haciendo justo lo opuesto de lo que vimos hacer a Abigail. Tenemos que confrontar los asuntos de frente. A menudo, el adicto está bajo la falsa impresión de que lo que está haciendo no ha lastimado a nadie. Una mujer de nuestro GEM confrontó esta mentira escribiéndole una carta a Dios y luego leyéndosela a su esposo:

Querido Dios:

Estoy experimentando la desoladora realidad de descubrir que mi esposo se está satisfaciendo a sí mismo con una fantasía mental y física, substituyendo imágenes por la calidez de mi cuerpo y mi amor.

Lucho muy fuerte para competir con una ilusión a la que no puedo compararme, con algo que no puedo duplicar, haciendo cosas que no puedo imaginar. Mi indefenso corazón está siendo apartado de su vida amorosa. La presencia de la «otra» mujer ha hecho su residencia en su corazón. Yo quiero tener ese lugar para mí sola.

¡Dios, quiero tanto ser el objeto de su deseo! Mi corazón anhela ver el hambre en su sonrisa por mis labios, ese brillo en sus ojos anticipando mi toque. ¡Mi clamor es sentirme sexy simplemente para que él se deleite en mí!

Oh, Señor, haz que mi esposo vea que me has hecho para él: una piedra preciosa sin mancha, guardando todo mi deseo y todo mi ser para él. ¡¡¡Despierta su deseo por lo mejor!!! Soy yo, Señor.

## **HAY QUE ENFOCARSE**

### **EN UNA SANA AUTOESTIMA**

No solo es importante dejar las cosas pasar y el asunto de los límites, sino también es necesario enfocarse en la cuestión de la autoestima. La conducta adictiva sexual en el esposo dejará a la esposa en tal confusión emocional que la comparación y la subjetividad comenzarán a tener lugar en sus pensamientos. Esta es la herramienta más grande del enemigo para socavar el proceso de sanidad de Dios.

Si permito que la adicción de mi esposo o las circunstancias definan quién soy, nunca podré salir del pozo de la comparación y descubrir quién soy *realmente*. La autoestima negativa comienza de forma habitual con estos pasos y luego continúa en una espiral descendente:

1. Un diálogo negativo interno que distorsiona lo que nos estamos diciendo a nosotras mismas.
2. Una autoimagen negativa que distorsiona nuestra óptica de nosotras mismas y de los demás.
3. Sentimientos exagerados y negativos sobre nosotras mismas.
4. Una conducta negativa.

La conducta negativa usualmente tiene que ver con mi respuesta a los otros tres pasos en mi vida personal. Pero puede además ser alimentada por mi percepción de que las acciones de mi esposo validan el proceso de pensamiento negativo que ya he establecido. En otras palabras, si pienso que mi cuerpo es menos que perfecto, sus acciones adictivas comienzan a validar tal percepción. La verdad es que aun Marilyn Monroe, con su «cuerpo perfecto», no podía competir con las fantasías que con frecuencia se desarrollan en la mente del adicto desde los años de adolescencia o aun antes.

La única manera de poder salir de este ciclo de pensamiento negativo es mirar a las Escrituras, las cuales son muy objetivas. En 2 Corintios 10:5 se nos recuerda que debemos destruir y derribar las especulaciones y las imaginaciones. Pero cuando derribamos las especulaciones tenemos que reemplazarlas con la verdad. Por eso es imprescindible estudiar el carácter de Dios y su definición de quiénes somos. Dios nos ha creado maravillosamente a cada una de nosotras. Si comenzamos a descartar la antigua manera de pensar negativa, dejando la falsedad a un lado, y añadimos la nueva al hablar la verdad (véase Efesios 4:24,25), tendremos una correcta óptica de quiénes somos. Efesios 6:13 nos exhorta a ponernos toda la armadura de Dios. En esta batalla necesitamos el yelmo de la salvación que guarda nuestras mentes de pensar en forma equivocada, y

la espada del Espíritu que es el pensamiento correcto y lo que Dios nos dice a través de las Escrituras.

Aquí hay algunos versículos que tenemos que comenzar a ensayar como la verdad que Dios dice sobre cada una de nosotras:

- Soy una hija de Dios (véase Romanos 8:16).
- Soy una nueva creación (véase 2 Corintios 5:17).
- Soy una copartícipe de su naturaleza divina (véase 2 Pedro 1:4).
- Soy guiada por el Espíritu de Dios (véase Romanos 8:14).
- Soy una hija de Dios (véase Romanos 8:14).
- Soy alguien a quien Jesús provee todas las necesidades (véase Filipenses 4:19).
- Soy alguien que deposita todas sus necesidades en Jesús (véase 1 Pedro 5:7).
- Soy fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza (véase Efesios 6:10).
- Soy bendecida al entrar y bendecida al salir (véase Deuteronomio 28:6).
- Estoy solamente sobre y no debajo (véase Deuteronomio 28:13).
- No me muevo por lo que veo (véase 2 Corintios 4:18).

Estos son unos cuantos versículos que redefinen nuestro estatus y el propósito de Dios.

La otra herramienta eficaz para edificar una autoestima positiva es nuestro tiempo en el grupo pequeño, el cual puede ayudar a las mujeres a darse cuenta de que no están solas en sus luchas, en lo que han experimentado y en lo que sienten. Los miembros de los pequeños grupos nos recuerdan a cada una la promesa de Dios en Jeremías 29:11, que tenemos un futuro y

una esperanza y que los planes de Dios para nosotros son buenos y no malos. Muchas veces es necesario tener otras personas para que reflejen la verdad cuando estamos en situaciones difíciles, porque nuestro dolor puede a menudo deformar los espejos en que nos estamos mirando y nuestra realidad puede torcerse.

## HAY QUE APRENDER A CONFIAR

---

El asunto final y probablemente la realidad más difícil con la que las mujeres luchan es la confianza. Cuando una esposa es engañada y traicionada, es difícil saber cuándo y qué cree, en especial si el engaño ha sido durante años. La mayoría de los adictos son maestros de la manipulación porque han tenido que mantener una vida doble oculta. Si ellos han hecho un compromiso con Cristo, han compartimentado literalmente sus vidas para poder llevar dos vidas a la vez: una pública y otra secreta. Han sido incapaces de rendir la oscuridad de su adicción ante la luz sanadora de Cristo. Pablo nos advierte en Efesios 4:17-20:

Así que les digo esto y les insito en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes. No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo.

Aquellos que permiten que la oscuridad tome el control de sus mentes pueden desarrollar una verdadera crueldad hacia los caminos de Dios y una apertura a la sensualidad. Hay tanto engaño en sus pensamientos que la negación es un problema enorme con raíces profundas. Usualmente hace falta una crisis—como ser descubierto, o la posibilidad de enfrentar cargos criminales o de perder el matrimonio— para que despierten a su necesidad de ayuda.

Con estas realidades sobre el poder de la adicción

sexual, ¿cómo podemos comenzar a confiar otra vez? Algunas mujeres se sintieron tan violadas que no saben si siguen amando a sus esposos, pero vamos solo a confiar en ellos. Esta es una respuesta normal. Es una parálisis de los sentimientos que se desarrolla como un mecanismo de autoprotección. Ella no quiere que la hieran otra vez. Además, todas las otras heridas ignoradas o que él ha racionalizado con los años ahora salen a la superficie.

Para que tenga lugar la confianza y la reconciliación, el esposo tiene que estar dispuesto a suplir las necesidades emocionales de su esposa, quien en muchos casos ha sido ignorada a lo largo de los años debido a la necesidad de su cónyuge de alimentar sus propias adicciones. Efesios 5:25,26 dice: «Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra». Este pasaje proclama que el esposo tendrá, literalmente, que dejar su vida por la de su esposa para que ella pueda ser purificada. La esposa define cómo esto se va a llevar a cabo. Solo cuando un esposo comienza a cuidar a su esposa más que a sí mismo es cuando existe la posibilidad de que se restaure la confianza. Esa confianza atraviesa tres etapas:

- Sinceridad
- Capacidad
- Durabilidad

Para comenzar a confiar, la esposa tiene que ver un corazón *sincero*. Tiene que haber una disposición por parte del esposo a ser responsable ante un grupo, a trabajar en su problema y a buscar consejería de pareja.

Para que crezca la confianza, la esposa necesita ver que él tiene la *capacidad* de seguir adelante en lo que se ha comprometido a hacer para suplir sus necesidades emocionales y buscar la ayuda que necesita.

Finalmente, la esposa necesita saber que él no está haciendo estas cosas solo para apaciguarla ahora y luego dar la vuelta para volver a su antiguo patrón de hábitos. Tiene que haber *durabilidad* en este compromiso, y solo el tiempo mostrará si es genuino. El Dr. Patrick Carnes ha seguido las adicciones



sexuales a través de su proceso de sanidad y ha encontrado que hace falta un promedio de cinco años para que ocurra una verdadera sanidad. Y esto es cuando ambos, el esposo y la esposa, están trabajando agresivamente para alcanzarla. Así que puede requerirse un tiempo antes de que pueda establecerse una profunda confianza y unidad en la relación.

Como mencioné al principio de este capítulo, he aconsejado a numerosas mujeres que lucharon con la traición de sus esposos. La triste realidad es que no todas ellas lo lograron a través del proceso de sanidad. Algunas no se atrevieron a confrontarlos por temor a perder sus matrimonios. Se han quedado en el desierto de la negación eligiendo vivir con sus esposos una vida doble. Otras usan la infidelidad de sus esposos para justificar sus propias lujurias. También están las que se divorcian de inmediato y se vuelven a casar, solo para encontrarse otra vez enfrentando una variación del desierto en el que estaban antes, porque nunca dieron tiempo para la sanidad personal y el cambio.

Tratar con la adicción sexual del esposo es una de las batallas más difíciles que podemos llegar a pelear en toda nuestra vida. Como muchas mujeres, tendremos ganas de abandonar antes de atravesar el proceso. Pero aquellas que estén dispuestas a no abandonar, que estén preparadas para enfrentarse y pelear contra el gigante con la ayuda de Cristo, entrarán a la Tierra Prometida de la sanidad y la plenitud. Hemos visto muchas parejas asistir a nuestras clases de GEH y GEM que han ganado la batalla y ahora disfrutan de más intimidad y sanidad de la que se imaginaron.

Mientras finalizamos nuestra conversación sobre «las realidades de él y las realidades de ella» no nos debemos olvidar de incluir la realidad más importante: la realidad de Dios para cada uno de nosotros, en especial como se expresa en Josué 1:5. Josué estaba por entrar a la Tierra Prometida cuando Dios le recordó: «Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré». Puedo garantizarle que, así como Dios ha estado con las parejas de la iglesia East Hill que han determinado hacer lo que sea para llegar a la Tierra Prometida de la libertad de la esclavitud, Dios estará con usted mientras se sincera con él y con los demás y se rinde a su proceso de sanidad.

## NOTAS

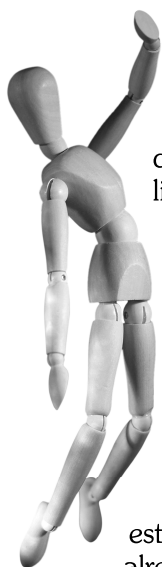
---

1. Desarrollado por Scot Oja, director de GEH de la iglesia East Hill.
2. Dr. Patrick J. Carnes, *Don't Cal It Love* [No lo llamemos amor] (NY: Bantam Books, 1991), pp. 151,152
3. C. W. Neal, *Your 30 Day Journey to Power Over Codependency* [Tu viaje de 30 días hacia el poder sobre la codependencia] (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1991), p. 1.
4. Earl R. Henslin, Psy.D., *The Way Out of the Wilderness* [El camino de salida del desierto] (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1991), p. 53.
5. *Ibid.*, p. 56.
6. Carnes, *Don't Call It Love*, pp. 152-254.
7. Dr. Henry Cloud y Dr. John Townsend, *Boundaries* [Límites] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), p. 32.
8. Laurie Hall, *Affair of the Mind* [Los asuntos de la mente] (Colorado Springs, CO: Enfoque a la familia Publishing, 1996).



# NO ACEPTE IMITACIONES<sup>1</sup>

UNA PERSPECTIVA DE DIANE ROBERTS



**A**brí la refrigeradora con ganas de preparar mi pastel favorito, pero no encontré ni un solo huevo en el envase. Impávida, recordé que hacía algunos años había preparado un pastel sin huevos que llevaba vinagre y algo más. Abrí mi libro de cocina en la página de la receta sustituta y revisé la lista de ingredientes. Ahí estaba: «Se pueden sustituir tres claras de huevo por dos huevos enteros». ¡Genial! Como si pudiera pensar en las claras de huevo cuando no tenía ni uno solo.

Muchas de nosotras carecen de los ingredientes esenciales para vivir la vida en su plenitud. Algunas han llegado a tal desesperación que han estado dispuestas a sustituir casi todo con tal de encontrar la felicidad y aliviar el dolor.

En un reciente seminario para mujeres donde estuve enseñando sobre asuntos sexuales, una joven de alrededor de veinte años me llevó a un lado para hablar en privado. Ella negaba enfáticamente tener algún tipo de problema sexual, aunque al mismo tiempo agregó: «Pero haría cualquier cosa por amor».

## UNA NECESIDAD UNIVERSAL DE AMOR

---

Muchas veces he escuchado palabras similares en mi oficina de consejería tanto de mujeres solteras como de mujeres casadas.

Todas nosotras tenemos durante toda la vida una necesidad innata de amor y de relación. Muchas mujeres pueden identificar su deficiencia de amor remontándose a su niñez. Cuando se sentían necesitadas de amor o de alguna manera eran rechazadas y abandonadas, su instinto natural era tratar de llenar ese vacío. Aquí está la verdadera historia de una mujer a la que llamaré Anne, quien recientemente me contó acerca de sus luchas:

Quiero explicar cómo llegó a mi vida el anzuelo de la adicción al amor. Cuando tenía siete años mi papá me dijo que ya era demasiado grande para abrazarlo y besarlo. Me sentí abandonada y rechazada. Cuando tenía diez años mi hermano abusó sexualmente de mí. Este abuso continuó ocurriendo durante dos años, y fue así que me robaron mi niñez. En la escuela secundaria me volví una promiscua sexual, necesitaba recibir lo que quería emocionalmente. Pero lo que recibí fue una reputación de inmoral o chica fácil. Yo solo quería llenar el vacío que mi padre y mi hermano habían creado. A los diecinueve años me casé con mi novio de la escuela secundaria. Después de siete años de matrimonio decidí cambiarlo por otro para conseguir el apoyo emocional que parecía haberse perdido en nuestro matrimonio. Tuve una aventura amorosa. Y a través de esta aventura mi vida sexual se pervirtió.

Al principio podía controlar la adicción. Sin embargo, cada vez que caía en ella, el anzuelo seguía clavándose más profundo. Me sentía como un muñeco con un mecanismo de cuerda en la espalda. Cada vez que le daban cuerda a ese mecanismo, no tenía fuerzas para resistir la tentación.

Creo que Dios permitió que tocara fondo para que no pudiera mirar a ningún lugar sino a él. ¿Qué significó tocar fondo para mí? Perdí a mi esposo y a mis

hijos. Estaba muy sola. Una noche clamé a Jesús: «Por favor, devuélveme mi vida». Él dijo que no sería fácil. A esas alturas decidí que iba a intentarlo si él quería. Comencé a asistir a sesiones de consejería en la iglesia East Hill. A los seis meses, Dios honró mi oración y mi familia fue restaurada. Jesús me dio un versículo la noche que toqué fondo: «No te desampararé ni te dejaré». En verdad, él ha estado conmigo todos los días, animándome, apoyándome, escuchándome y hasta cargándome cuando pensé que no podía continuar. Él me ayuda a mirarme en el espejo y verme a mí misma a través de sus ojos. Alabo a Dios por haberme quitado el anzuelo. La tentación todavía está latente, pero yo decido no responder.

Anne había pasado su vida tratando de sustituir varios ingredientes destructivos para aliviar el dolor. Cualquier cosa, incluyendo el sexo, las relaciones y la comida, eran un medio para tratar de llenar el agujero negro de las heridas del pasado.

Anne ahora se ve a sí misma como una mujer que ha elegido la integridad y la esperanza por sobre la vergüenza y la desesperación. Ya no acepta falsas imitaciones. ¿Cómo sucedieron todos estos cambios?

De forma habitual se requiere una crisis en la que se experimente la destrucción y sus consecuencias debido a las decisiones equivocadas, similar a la que Anne experimentó, para que se produzca la disposición a dar los pasos apropiados para alcanzar la sanidad y la verdadera libertad. Cuando nuestra iglesia comenzó a tratar francamente con estos asuntos sin avergonzar a las personas, muchos como Anne se dieron cuenta de que este era un lugar seguro para sincerarse de su pecado y conducta adictiva.

En este capítulo quiero que veamos por qué las mujeres caen presas de la adicción al amor y de las luchas sexuales. Además, queremos ofrecer algunos pasos prácticos para avanzar hacia la libertad por medio de Jesucristo.

«El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Juan 10:10). Jesucristo vino para que no tengamos que conformarnos meramente con sobrevivir. Anne trató de sobrevivir durante años, y no funcionó. Jesucristo vino para que pudiéramos

mos conquistar cada punto que el enemigo ataca, y eso incluye cualquier adicción en todas sus formas destructivas.

La primera cosa que Anne tuvo que hacer fue aceptar que era adicta a las relaciones debido a su carencia desde la niñez. Esta definición de adicción al amor ayudó a Anne a identificar al enemigo con el que estaba peleando:

Una persona adicta al amor es completamente absorbida por la búsqueda del amor, pues el amor es su mayor necesidad. El deseo de ser amada puede empujar a una mujer al perfeccionismo, la promiscuidad sexual y las relaciones insanas. El amor es deseado, demandado y perseguido sin importar el costo. El precio muchas veces llega a ser un compromiso de los principios morales y el menosprecio de la persona que persigue esta adicción. Tener aventuras amorosas o una relación después de la otra para llenar el vacío puede convertirse en un patrón. La fantasía puede llegar a alimentar la obsesión para escapar de la dolorosa realidad en un mundo donde existe la ilusión del amor.

Noventa y nueve por ciento de las mujeres que asistieron a nuestras clases de *Adicción al amor* fueron abusadas sexualmente. Además, la mayoría provenía de hogares alcohólicos o de familias tan disfuncionales que tenían mucho temor debido al abandono o al rechazo. Buscar amor a cualquier costo alivia temporalmente el dolor de sentirse abandonado o rechazado. El abandono y el rechazo durante la niñez pueden resultar en un verdadero abandono físico, la inhabilitación emocional o una ausencia de las necesidades básicas humanas. El abandono no siempre es intencional, pero aun así tiene efectos traumáticos en la vida de un niño.

Cuando Anne comenzó a enfrentar su conducta adictiva y su fracaso moral, no comprendía la importancia de cómo su pasado de abuso y sentimientos de abandono afectaban sus decisiones presentes. Cuando se convirtió a Cristo, sintió que el perdón no era una opción. Anne, como muchos cristianos, no comprendía que el perdón es un proceso y que sin tratar primero con el impacto de la herida nunca podremos llegar a un completo perdón.

Todos nosotros, en algún grado, hemos sido criados

en un hogar disfuncional, porque todos somos descendientes de Adán y Eva. Fue en el jardín del Edén donde tuvo lugar la primera negación. Ellos comieron el fruto y luego Adán culpó a Eva, Eva culpó a la serpiente y nadie quería asumir la responsabilidad.

La mayoría de nosotras raras veces armamos intrigas intencionalmente para evitar la verdad, pero cuando el dolor nos abrumba, nuestras mentes racionalizan todo a fin de poder enfrentar las cosas. Muchas veces, de forma inconsciente, nos volvemos expertas en edificar paredes como protección de la verdad para escudarnos del dolor. Mary, como Anne, vivió en la negación durante años:

Cada feriado que pasábamos juntos era igual. Inevitablemente alguien sacaba a relucir cómo mi hermano me perseguía alrededor de la casa con un palo en su mano gritando: «¡Bonsái!» Todos se reían, hasta yo. No me molestaba. Sinceramente, esto había pasado hacía muchos años. Eran apenas unas payasadas tontas de la niñez. Los sucesos que habían ocurrido años atrás no tenían ningún efecto sobre nosotros en el presente... así pensaba. Todos se reían, igual que cuando era una pequeña niña que lloraba pidiendo ayuda. Me sentía como una desconocida, aislada de toda la familia.

Todos nos reíamos. Para algunos era divertido recordar a un niño diciendo: «Puedo darte una paliza con mis manos atadas en la espalda», y después apalear con su cuerpo a la pequeña Mary agazapada en una esquina. Lo que no sabían era que cuando nadie estaba cerca él decía: «Estás gorda, eres tonta y fea, y nadie podrá amarte jamás». Con los años, aprendí a reírme bien fuerte para que nadie pudiera saber cuán herida estaba. Escondía mi dolor de los demás y de mí misma.

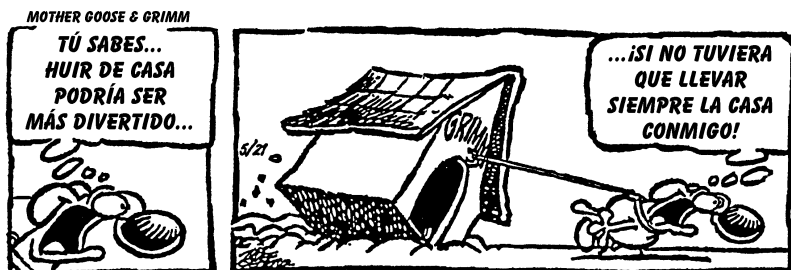
¿Por qué no podía decirle a mi familia lo herida que me encontraba? ¿Por qué me sentía rechazada cuando un amigo no me devolvía una llamada? ¿Por qué cada una de las relaciones acababa con mis sentimientos? ¿Era una persona tan terrible? Después de dar y dar, me dejaban peleando amargamente para no venirme abajo. Yo siempre era la que terminaba agotada. El dolor comenzó a alcanzarme. Solo quería aliviar el dolor.

Un día, mi consejera me escuchó decir: «No importa», con relación a una situación hiriente en particular. Ella dijo con rapidez: «Sí, sí que importa. Esa persona te lastimó».

Lloré mucho por esa verdad. Lloré porque finalmente alguien se preocupaba por mi dolor. Mi consejera expresó lo que había en el corazón de Dios por mí. Ahora sé que Dios estaba allí cuando estaban lastimando a la pequeña Mary y que su dolor le importaba. Su herida y dolor aún le importan. Ya no puedo negar el dolor de esa pequeña niña. Ahora puedo admitir que me dolía cuando mi hermano me molestaba, y que me dolía cuando todos se reían de mí.

En algún momento, para terminar con la negación, tiene que haber más que un reconocimiento intelectual. La verdadera sanidad, como vemos en la vida de Mary, comenzó a llegar cuando empezó a conquistar la negación y cuando permitió que sus sentimientos salieran a la superficie. Es necesario un proceso de aflicción que incluya sentir el dolor de la herida y la ira.

En este momento, usted podría estar pensando: *¿Por qué traer de vuelta el pasado? Ya pasó y se terminó, sigamos con la vida.* Creo que el gráfico 9 (un dibujito animado de Mother Goose & Grimm) resume lo que sucede cuando tenemos esa actitud. Llevar la carga del pasado en verdad nos retrasa. Puede ser que tratemos de huir de él, pero cada vez que nos damos vuelta, está allí, mirándonos a la cara.



© Tribune Media Services, Inc. Todos los derechos reservados. Reimpreso con permiso.

Gráfico 9



Las heridas de nuestro pasado son como heridas infectadas que no pueden sanarse hasta que se puncen. Hay que drenar la infección para que puedan sanar. De esta manera ilustro el proceso en mi oficina de consejería.

Imagínese a usted misma en una silla con ruedas como en el gráfico 10. Después, perciba todas sus heridas como los libros apilados bajo la silla. Esos libros estarán allí mientras usted no se mueva. Pero tan pronto como quiera alcanzar algo y mueva la silla, todos ellos se caerán. Nuestras heridas son así. Las mantenemos apiladas, fuera del camino, pero entonces algo sucede. Nos movemos y reaccionamos (tal vez con un brote de ira injustificada), y de pronto no podemos movernos debido a la pila que se viene abajo. Volvemos a juntar rápidamente todas esas heridas y las ponemos debajo de nuevo, solo para ver sin poder hacer nada cómo la pila se viene abajo la próxima vez. Dios quiere que saquemos cada «libro» de debajo de la silla y tratemos con él. Luego él nos ayudará a colocarlo en los estantes de nuestra biblioteca personal como puntos de referencia.



Gráfico 10

Muchas veces le pedimos a Dios que nos ayude a olvidar el dolor, pero Dios no va a violentarnos sacándonos el cerebro y dándonos uno nuevo. Nos volveríamos robots si él obrara de esa manera. Cuando Dios nos sana seguimos teniendo nuestros recuerdos pasados, así como Jesús tenía sus cicatrices aun después de la resurrección. Si le rendimos nuestras heridas a él y permitimos que nos ayude a trabajar con ellas, nos dará una nueva perspectiva. En realidad, aquellas mismas heridas pueden ser usadas para ayudar a otros a ser sanados, porque ya no están ocultas y enterradas. Ahora están al alcance de las manos, accesibles cuando necesitemos alguna referencia.

Una de las razones por las que Anne era reacia a tratar con sus heridas de la niñez era que recordaba cuán imposible era tratar con las mismas en ese entonces. Pero ella estaba mirando a la situación con la perspectiva de un niño más que con la de un adulto. Recuerde, somos adultos ahora. En 1 Corintios se nos dice que cuando éramos niños, pensábamos como niños. Pero Dios quiere ayudarnos a poner los razonamientos infantiles a un lado (véase 3:11). Con la nueva perspectiva de un adulto y la ayuda de Cristo, Anne ahora puede decir: «Ya no tengo que huir del dolor».

## CÓMO TRATAR CON LA NEGACIÓN

Pedro, como vimos con anterioridad, es un ejemplo clásico de alguien que huía de su dolor antes de que Jesús le ayudara a tratar con la negación. Nosotros, como Pedro, a menudo no tenemos idea de lo que hay en el fondo de nuestro corazón. Dios nos ama lo suficiente para ayudarnos no solo a descubrir esos aspectos ocultos sino además a descubrir su amor y su gracia sanadora. Y, como Pedro, necesitamos tratar de forma franca con nuestro pasado para ser libres por completo para alcanzar aquello a lo que Dios nos ha llamado. El Señor sabe que no podemos ser totalmente eficientes si somos como «Grimm» y tratamos de alcanzar nuestro llamado arrastrando nuestro pasado.

La negación no solo implica mantener el dolor del pasado escondido, además se convierte en un mecanismo de ayuda que los adultos usan para evitar tratar con sus adicciones. Anne daba todo tipo de excusas para racionalizar su aventura

amorosa, y una de las cosas más destructivas era que su vacío emocional había sido temporalmente llenado por otra persona que no era su pareja. La culpa, la vergüenza y la posibilidad de perder a su familia la ayudaron a terminar con la racionalización y la negación.

En la historia de David y Betsabé, que también vimos anteriormente, David siempre es la persona central. Pero pensemos en lo que podría haber estado sucediendo con Betsabé. Ella también es responsable del pecado.

Que una figura de autoridad iniciara la aventura amorosa debe haber puesto a Betsabé en una posición comprometedor. He conocido a mujeres cuyos trabajos estaban en juego, o que habían sido seducidas por su terapeuta o líder religioso, y que en alguna medida fueron manipuladas por el poder o la autoridad que el individuo tenía sobre ellas. Ese pudo haber sido el caso de Betsabé. Sin embargo, una persona que usa su poder para seducir a alguien usualmente percibe una necesidad y vulnerabilidad en sus víctimas, y se alimenta de esas susceptibilidades y heridas.

¿Era por completo inocente Betsabé? ¿No era consciente de que desde la terraza del rey (véase 2 Samuel 11:2) se podía ver el área donde se bañaba? Betsabé pudo haber estado muy sola. Sabemos que su esposo, Urías, era un hombre de las fuerzas armadas que ponía la lealtad a Dios, al rey y a los compañeros de guerra por sobre las necesidades de su esposa. Cuando David trató de cubrir su pecado haciendo que Urías durmiera con su esposa, Urías le respondió así: «En este momento ... tanto el arca como los hombres de Israel y de Judá se guarecen en simples enramadas, y mi señor Joab y sus oficiales acampan al aire libre, ¿y yo voy a entrar en mi casa para darme un banquete y acostarme con mi esposa? ¡Tan cierto como que Su Majestad vive, que yo no puedo hacer tal cosa!» (véase v. 11). Urías era un hombre de integridad, pero en la soledad de Betsabé esta clase de lealtad pudo haberle hecho sentir que él no era sensible a sus necesidades. Ella pudo haberse sentido rechazada y el interés de David en ella pudo haber causado la racionalización y el compromiso de sus principios morales. Algunos de sus razonamientos pudieron haber sonado así:

- Mi esposo siempre pone su trabajo antes que mis necesidades.

- A él nunca le interesa lo que yo siento; ¿por qué debiera importarme a mí cómo se siente él?
- Se la pasa más fuera que en casa; necesito encontrar una manera de llenar este vacío.

La soledad y la necesidad de amor pueden conducirnos a racionalizar y aun a engañarnos a nosotros mismos pensando que en realidad no estamos haciendo nada peor de lo que alguien o algo pudieron habernos hecho. Cuando la negación consciente o inconsciente continúa por un período sostenido, viene el engaño y comenzamos a perder a alguien muy cercano a nosotros... a nosotros mismos. Perdemos de vista el gran precio que pagamos por este tipo de decisión:

- Un compromiso matrimonial roto
- Una relación con Dios rota
- Una pérdida de nuestros principios morales

En el caso de Betsabé, la pérdida fue aun mayor:

- La muerte de su esposo
- La muerte de su hijo

La negación nos lleva a practicar el engaño para tratar con el dolor. Este engaño viajará justo a través del sistema familiar. No solo hay consecuencias inmediatas, sino que por ejemplo vemos al rey Salomón, el hijo de David y Betsabé, que comenzó muy sabio y terminó actuando como un tonto. Salomón, después de buscar placer sin preocuparse por las consecuencias, escribió en Eclesiastés 2:10,11:

No le negué a mis ojos ningún deseo, ni a mi corazón privé de placer alguno, sino que disfruté de todos mis afanes. ¡Solo eso saqué de tanto afanarme! Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y ningún provecho se saca en esta vida.

Anne pudo comenzar el proceso de sanidad admitiendo su lucha, así como hizo David en el Salmo 32:3,5:

Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día ... Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado.

Mientras David era perdonado, el Señor comenzó a instruirle:

Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti. No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti. Muchas son las calamidades de los malvados, pero el gran amor del Señor envuelve a los que en él confían (Salmo 32:8-10).

## **HAY QUE ENFRENTAR EL ASUNTO CENTRAL**

Una vez que comenzamos a ver nuestra negación y enfrentamos el temor de nuestro pasado, podemos comenzar a trabajar con el asunto central de la adicción, que es la vergüenza. Anne asumió durante años que había algo malo en ella; ¿por qué otra cosa su papá no querría más besos y abrazos? El trauma del abuso sexual de su hermano también agravó sus sentimientos de víctima y de vergüenza. Aunque este abuso no era su culpa, la falta de apoyo familiar y la profunda necesidad de amor la condujeron a un estilo de vida de mala conducta sexual que provocó una vergüenza todavía mayor.

Anne provenía de un hogar basado en la vergüenza donde tenía que vivir con la mentalidad de «no sientas, no hables, no confíes». Con esta mentalidad vienen los siguientes tipos de pensamientos:

- No puedo cometer errores.

- No puedo hacer bien las cosas; soy propensa al fracaso.
- Mi buen desempeño hará que me aprueben y me acepten; por consiguiente debo esforzarme más.
- No puedo confiar en nadie sino en mí misma.
- Tengo que estar en control todo el tiempo.

Anne y cualquier otra mujer que esté atrapada en la trampa de la vergüenza tendrá un montón de pensamientos negativos como resultado de ser o sentirse menospreciada. Algunos de estos pensamientos negativos pueden parecerse a los siguientes:

1. Nací con el sexo equivocado. (Mi padre en realidad quería un varón, por eso hasta me puso nombre de varón.)
2. Nunca llegaré a nada; mis padres dicen que voy a terminar siendo...
3. Nunca puedo hacer nada bien.
4. Siempre me toman el pelo por algo de mi físico; debe haber algo malo en mí.
5. Soy tonta porque mis calificaciones no son tan buenas como las de mis hermanos, y mis padres me lo hacen notar.
6. Si me hubiera esforzado más, mis padres no se hubieran divorciado.
7. Cuando las cosas salen mal, es por mi culpa.
8. Si arruino las cosas, la gente no me aceptará.
9. La gente se apartará de mí porque soy una persona que no se hace querer.
10. Si la gente me conociera de verdad, se apartaría de mí.

Hace poco vi una calcomanía en el parabarroques de un auto que decía: «Reflexione sobre la realidad». Dios quiere que reflexionemos sobre lo que percibimos como la realidad para ver si nos da una óptica de nosotros mismos inferior a la belleza que él nos ha creado para ser.

La mejor manera de reflexionar sobre nuestra realidad es comenzar a entender la diferencia entre culpa y vergüenza. La culpa declara que hicimos algo malo y que tenemos que arrepentirnos. Gracias a la cruz, podemos pedir perdón para tratar con la culpa de lo malo que hemos cometido. Hebreos 9:22 dice: «De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón». La vergüenza declara que hay algo mal en nosotros como personas; que somos defectuosos. El gráfico siguiente precisa la diferencia entre la culpa y la vergüenza.<sup>2</sup>

<b>CULPA</b>	<b>VERGÜENZA</b>
1. Tiene que ver con el comportamiento (qué he hecho).	1. Tiene que ver conmigo (quién soy).
2. La culpa es el resultado de algo que hice.	2. La culpa es el resultado de lo que soy.
3. Involucra una decisión que tomé.	3. Es algo sobre lo que no tengo poder de decisión.
4. Tiene que ver con una opinión interna (yo decido cambiar de conducta).	4. Tiene que ver con una opinión externa, hecha por otros (yo le otorgo a otros el poder de opinar sobre mí).
5. Es proporcional a la acción.	5. Es desproporcional a la acción.
6. Se enfoca en datos específicos: «Has dicho una mentira».	6. Se enfoca en la persona misma: «Eres un mentiroso».

¿Cómo nos libramos de la vergüenza de nuestras vidas? Tenemos que recibir la verdad de la Palabra de Dios y permitir que él renueve nuestras mentes. Romanos 10:11 dice: «Todo el que confíe en él no será jamás defraudado».

En la época de Cristo, la crucifixión era la manera más

vergonzosa de castigar a un criminal. Era una exhibición pública que pretendía ridiculizar, desprestigiar y deshonar. Cristo fue colgado desnudo y avergonzado explícitamente por muchos. Los soldados y otros se burlaban de él, demandándole que si era el Cristo se salvara a sí mismo. Sin embargo, en Hebreos 12:2 las Escrituras describen a Jesús como «quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba». Otras traducciones dicen que despreció la vergüenza. En otras palabras, se negó a aceptar la vergüenza. Se negó a permitir que los demás definieran quién era él. Solo su Padre celestial que dijo: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él» (Mateo 3:17), podía definir de forma apropiada a Cristo. Para obtener una verdadera sanidad debemos menospreciar la vergüenza y negarnos a cargarla. Además debemos escuchar lo que dice nuestro Padre Dios y aceptarlo como nuestra nueva realidad.

Jesús hizo exactamente eso por la mujer en el pozo (véase Juan 4). La mujer samaritana fue atrapada en las garras de un estilo de vida pecaminoso, habiendo tenido cinco maridos y viviendo ahora con un hombre que no era su esposo. Jesús tampoco se avergonzó de ella ni la condenó. En cambio, le ofreció ríos de agua viva. Además le dio una nueva perspectiva cuando le expresó su preocupación sobre qué montaña era el mejor lugar para adorar:

«Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre ... Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad» (vv. 21,23).

Jesús estaba ofreciéndole a esta mujer una nueva manera de experimentar a Dios... no sobre una montaña, sino dentro de su mismo ser. Stephen Covey, en su libro *The 7 Habits of Highly Effective People* [Los 7 hábitos de las personas muy eficientes], nos ayuda a comprender lo que Jesús estaba intentando hacer en la vida de esta mujer. Él nos habla acerca de la manera en que nuestra forma de pensar presente, la cual contiene percepciones, suposiciones o un marco de referencia, es conocida como un paradigma. Después explica que los pa-



radigmas son mapas de vida; los usamos para darle dirección a nuestras vidas. El mapa en sí mismo no es el territorio; es un cuadro de nuestra comprensión del territorio.

Si tenemos el mapa del territorio equivocado (como una adicción con todos sus mensajes de vergüenza), estaremos perdidos. Por ejemplo, si yo tengo un mapa de Portland, pero estoy tratando de encontrar un camino en Los Ángeles, no importa cuánto me esfuerce, no va a dar resultado. Podría cambiar mi comportamiento y buscar mi destino más rápido o más lento y seguir sin llegar allí. Podría cambiar mi actitud y tratar de ser más positiva y tener más paciencia y orar más y seguir sin llegar allí. Covey continúa diciendo que ahí tiene que haber un cambio de paradigma. Es decir que necesitamos un mapa nuevo. Y una vez que tenemos el mapa correcto es importante tener diligencia en nuestro comportamiento y nuestra actitud para encontrar nuestro destino.

Jesús estaba comunicándole a la mujer del pozo que ella tenía el mapa equivocado. Más que ir a un lugar de santidad (a cierta montaña de adoración), Dios quería hacer de su vida un templo de santidad donde el Espíritu Santo habitara. Si ella decidía rendirse al Espíritu Santo podría ser guiada a toda verdad.

Anne tenía que tomar la decisión de cambiar su mapa. Ella le pidió a Jesús que le mostrara quién era en realidad. El Señor comenzó a dejar que se viera a sí misma a la luz de su destino y del llamado que él tenía sobre su vida. Debido a que Anne buscó ayuda de Dios y de otros y se hizo responsable por el proceso de sanidad, ya no se define a sí misma de acuerdo a su pasado sino de acuerdo a donde se dirige. Ella ha aprendido a quitarse el ropaje viejo y ponerse el ropaje nuevo (véase Efesios 4:23-25). ¿A qué se parece su mapa nuevo? Jeremías 29 dice que debemos buscar a Dios con todo nuestro corazón, y él restaurará nuestra suerte; él nos devolverá aquellas cosas que nos han quitado:

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (v. 11).

Si usted está luchando con algunos de los asuntos de

este capítulo y está dispuesta a atravesar el proceso de sanidad, Dios será tan fiel con usted como lo ha sido con Anne y con la mujer del pozo.

## NOTAS

---

1. Diane Roberts, *Accept No Substitutes, The Journey to Healthy Love and Sexuality* [No acepte imitaciones, el viaje hacia un amor sano y una sexualidad sana] (Gresham, OR: East Hill Church, 1995), n.p.
2. Merie A. Forson y Marilyn J. Mason, *Facing Shame* [Enfrentando la vergüenza] (NY: W.W. Norton & Co., 1986), pp. 5,6.

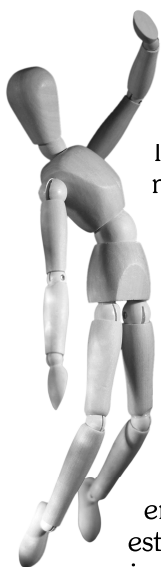
Para información sobre los Seminarios *Deseo ser Puro* y otras obras de Ted Roberts, sírvase escribir o llamar a:

**East Hill Church**  
**P.O. Box 650**  
**Gresham, OR 97030-0203**  
**Teléfono: (503) 661-4444**  
**Fax: (503) 618-7220**  
**<http://www.easthill.org>**



# TESTIMONIOS

DANE



Hace un par de años pasé por un restaurante de comida rápida que había estado en el mismo lugar por más de treinta años. No sé por qué, pero no había pasado por allí hacía tiempo o tal vez solo no lo había notado, pero aquel día sí lo noté. De inmediato me invadió un dolor en el estómago. No, nunca había comido mal allí. En realidad, recuerdo una hamburguesa y un batido bastante sabrosos. Desdichadamente, el recuerdo doloroso de este restaurante radicaba en que se había convertido en el sustituto de las comidas en mi casa cuando mi padre se perdía en su borrachera.

La hora de la cena se volvió particularmente dolorosa mientras me acercaba a los años de adolescente. Si mi padre no estaba en casa a la hora de cenar, no sabíamos cuándo iba a llegar. A menudo, en medio del caos de nuestras vidas, nos llevaban a este restaurante por hamburguesas y batidos. Treinta y cinco años más tarde, estaba sintiendo el dolor emocional del pasado al pasar otra vez por el lugar.

Cuando tenía doce o trece años de edad no pensaba que necesitara algo para aliviar el dolor de una familia afectada por el alcoholismo; pero, como muchos niños de esa edad,

tropecé con lo que terminó siendo un excelente analgésico. Se llamaba masturbación... ¡y me gustaba un montón! Mientras la masturbación iba progresando, me parecía que yo tenía un interés intenso en el sexo que otros de mi edad no tenían. Y si lo tenían, ninguno hablaba al respecto. Por consiguiente, asumí que era el único que me masturbaba, lo que se había transformado en ese momento en un hábito diario. Como resultado, después vino la vergüenza: ¿Qué pasaba conmigo? Para cuando tenía catorce años, el sexo y la vergüenza se habían entremezclado.

A los dieciocho, después de una dieta de cuatro años de revistas de pornografía leve, vi mi primer video pornográfico de una tienda de adultos. ¡Qué nueva sensación! Para aquel entonces mi «droga de elección» era la satisfacción de la excitación sexual. En los próximos siete años tuve relaciones sexuales con cuanta novia tenía mientras cursaba la universidad, y además volvía una y otra vez a la tienda de adultos para ver videos y masturbarme. Nadie lo sabía, y parecía que no podía parar.

Vergüenza, secreto y sexualidad: Tenía un ámbito de mi vida que era secreto y estaba lleno de vergüenza. La vergüenza generaba más secreto: *No le puedes decir a nadie*. El secreto reforzaba la vergüenza: *Si alguien te descubriera, ¿qué pensaría de ti?*

Decidí que mi problema era que necesitaba casarme y tener sexo libre de culpas. Cuando cumplí veinticinco años de edad me casé, y al poco tiempo le volví a entregar mi vida a Cristo; ya que se la había entregado por primera cuando tenía dieciséis. Para mi asombro (y vergüenza), el secreto de mi conducta sexual no se apaciguó con el matrimonio... ¡en realidad se intensificó! Con la sabiduría que da la experiencia, ahora sé que el matrimonio trae conflictos por la tensión de dos personas que viven juntas. El conflicto y la tensión, en el mejor de los casos, son incómodos, en el peor son por completo dolorosos. Sin saberlo había estado entrenándome desde los doce o trece años para evitar el dolor; si no podía ser, la solución era el sexo. La pornografía me había enseñado que el sexo ilícito era todavía mejor.

En todo este tiempo, ¿cómo podría alguna vez decirle a alguien de la iglesia lo que sucedía verdaderamente? Lo cierto es que mi vergüenza no me dejaba. ¡Y luego escuchar desde el púlpito los domingos por la mañana que los conflictos matrimoniales llegaban tan lejos como para pelear por la forma de

apretar el tubo del dentífrico solo reforzaba mi creencia de que algo estaba terriblemente mal en mí!

Yo era un esclavo, atrapado profundamente en la adicción sexual. Así como los que consumen droga por cualquier motivo, yo usaba el sexo para evadirme. Lo hacía por la pura sensación estimulante que me daba, similar a la cocaína, a las anfetaminas o a la influencia de un mundo de fantasía, semejante al LSD o a la marihuana. Esto continuó así durante los próximos trece años de mi matrimonio. Hubo prostitutas, y renuncié a ellas. Hubo «masajistas» de salón, y renuncié a ellas. (O tal vez tal, finalmente todas dejaron su profesión.) Hubo una confesión (parcial) y un arrepentimiento de corazón. Sin embargo, lo que me atormentaba era el apetito carnal, alimentado durante los últimos veinticinco años, que seguía rondando en lo profundo de mí... algunas veces silencioso, pero siempre sin descanso, justo lo mismo.

A los treinta y ocho años de edad sucedieron algunas cosas críticas. Asistía a una iglesia donde estaba aprendiendo a ser más sincero y directo, y estaba comenzando a experimentar algo de libertad. Luego se me presentó otra oportunidad de tener una aventura amorosa. La mujer vivía en las afueras de la ciudad, y el día que iba a verla por primera vez el Señor me proveyó una vía de escape. Dos de mis amigos íntimos (ambos pastores) se reunían ese día, y me invitaron a estar con ellos. Pero yo elegí a la mujer de las afueras de la ciudad... elegí no tomar la vía de escape del Señor.

Recuerdo vívidamente el último día entero que pasé con mis hijos. Fuimos a andar por la nieve. Lo que me enfermaba era que estaba abatido aquel día por la adúltera aventura amorosa, hasta el punto de tratar de convencerme a mí mismo que todo había terminado. Pero en vez de disfrutar mientras estaba con mis hijos, la pasé obsesionado por la relación. Al final del día, cuando mi esposa me pidió la separación, más que decidir pelear para salvar el matrimonio opté por marcharme e ir a la casa de esta mujer. A los nueve meses nos divorciamos.

Así que allí estaba, a los treinta y ocho años, divorciado y finalmente comenzando a ver que el sexo podría ser un problema para mí. Comencé a asistir a la iglesia East Hill, donde Ted Roberts es pastor. Una y otra vez lo escuchaba decir cuán comprometido estaba Jesucristo conmigo y cuánto me amaba. Siempre pensé que Jesús estaba enfadado conmigo. Estaba

asustado. Sentí como si me estuvieran pidiendo que dejara a mi mejor amigo; pero Cristo me llamó a dejar lo que yo pensaba que era mi amigo confiable y fiel. ¿Cómo sería la vida sin ese amigo? ¿Quién me confortaría si mi viejo amigo de veinticinco años no estaba allí? ¿Cómo podría alejarme de la *destruktiva* relación fiel y fiable que había encontrado en mi adicción sexual?

Pero tomé la decisión. Me alejé, pero no solo. Me uní a un puñado de hombres que formaban un grupo pequeño. Determiné que no tendría una vida secreta. Estos hombres lo escucharon todo. Tal vez aun más revelador que el simple reconocimiento de mi conducta fue que en realidad confesé mis deseos. Admití que una parte de mí tenía un apetito por el pecado. Mientras comenzaba a practicar la disciplina de la transparencia, la vergüenza y el secreto de veinticinco años se enfrentaron a la tangible gracia de Dios reflejada en aquellos hombres, y así comenzó la aventura de una vida rendida.

Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte (Filipenses 3:10).

## RICHARD

---

Tengo cincuenta y dos años, y estuve involucrado en una conducta sexual compulsiva y adicta durante cuarenta años. Mi esposa y mi hija saben acerca de mi pecado, así que el motivo por el que hablo sobre el tema es porque ya no tengo una vida secreta. Satanás ya no me controla como un títere.

Mi secreto comenzó cuando tenía ocho años. Era acosado por un adolescente que me introdujo a la masturbación. A los trece años de edad tuve mi primera relación sexual, y para cuando llegué a la escuela secundaria mantenía una actividad sexual diaria y constante.

Después que me gradué de la escuela secundaria entré a las fuerzas armadas y me transformé en un alcohólico. Queriendo ayudarme a encontrar un trabajo para las temporadas fuera de servicio, mis padres me consiguieron un empleo en la

industria de la pornografía. Recuerdo a mi madre diciendo en su ingenuidad que no iba a lastimar a nadie, y que yo solo estaba del otro lado del mostrador cobrando. Pero aquel empleo me mostró la magnitud del problema: había una infinidad de hombres que luchaban igual que yo.

La pornografía me enseñó a recibir pero nunca a dar amor. Cuando me casé, no tenía idea de cómo amar a mi esposa. Mi estilo de vida egocéntrico pronto derivó en prostitución.

Mantuve una vida secreta durante diez años, sin que mi esposa se enterara. Luego ella aceptó a Cristo. Ya no peleaba conmigo. Tenía una sonrisa pacífica en su rostro. Regresaba a casa los domingos y me contaba todo acerca de la iglesia, y yo le contaba todo acerca del partido de fútbol. Finalmente me imaginé que si ella era feliz con Jesús y yo era miserable sin él, entonces uno de los dos era un tonto... ¡yo! Mi esposa me condujo a Cristo; pero sin nadie en mi vida que me aconsejara y me disciplinara, al poco tiempo volví a mi obsesión secreta.

Al fin, en el punto álgido de mi adicción, pedí el divorcio. Mi esposa me dijo: «Dile tú a tu hija que te marchas por otra mujer».

«Seguro», contesté. Pensaba que iba a ser fácil... después de todo, ya se lo había dicho a *ella*. Mientras mi hija de siete años y yo llorábamos, me miró y dijo: «Sé todo acerca del divorcio. Muchos niños de la escuela tienen dos mamás y dos papás, pero... *¡tú eres mi papá!*» Ella dijo esto como si yo fuera algún tipo de dios o algo así.

Decidí quedarme y tratar de mejorar las cosas. Mi esposa y yo asistimos a sesiones de consejería, pero peleábamos constantemente, mientras yo pretendía trabajar en mi problema. Luego el consejero me dijo: «Si no puede lograrlo con esta mujer, no lo logrará con ninguna». ¡Aquello me volvió loco!

Pero tenía razón. Cuando estaba involucrado en la conducta compulsiva, no podía parar. ¡No sabía cómo parar! Era como si yo fuera el productor, director y estrella de mi propia película de desastre ensimismada y autodestructiva.

Hace cinco años comenzaron los Grupos Exclusivos para Hombres aquí en la iglesia East Hill. Estuve tentado a rendirme en más de una oportunidad, incluso a renunciar al intento de salvar mi matrimonio, pero me uní al grupo y me quedé en él. Comencé a liberar mi voluntad, y la gracia de Dios comenzó a operar en mi vida. No sé dónde estaría en este momento sin el

Grupo Exclusivo para Hombres. Creo que lo que impactó más mi lucha, y lo que pensé que sería imposible de hacer, era contarle a mi esposa e hija acerca de mi vida secreta y pecaminosa. En cambio, fue lo que me condujo a la mayor bendición y al fortalecimiento de nuestra familia, porque la verdad y el perdón finalmente nos han hecho libres.

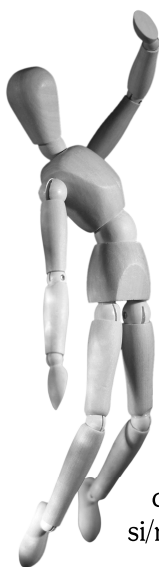
Mi hija ahora tiene veintidós años. Cuando tenía diecinueve, se acercó a mí después de un servicio de Navidad y me dijo dos palabras: «Te perdono». Había tomado doce años liberar el dolor que le causé. El pasado 6 de octubre, exactamente a las 8:30 p.m., sonó mi beeper. Este decía: «Eres un gran hombre de carácter y te amo. Tu hija».

La sanidad alcanzó a mi esposa también. Recientemente, cerca de cuatro horas después de un tiempo de intimidad física, mi esposa me dijo: «Gracias por amarme». No me dio las gracias por el sexo; me daba las gracias por amarla. Una vez le dije a mi esposa lo mucho que ella había cambiado. Me contestó: «No, no entiendes. Tú eres el que ha cambiado. Yo solo me rindo a tu amor».





# LA PRUEBA DE LA ADICCIÓN SEXUAL (PAS)



## NOTA:

Con agradecimiento al Dr. Carnes. Este examen no es para uso general, sino para profesionales, motivo por el cual no se incluyen los puntajes.

La prueba de la adicción sexual (PAS) está diseñada para ayudar en la evaluación de la conducta sexual compulsiva o adictiva. Desarrollada en cooperación de hospitales, programas de tratamiento, terapeutas privados y grupos de la comunidad, la PAS provee un perfil de respuestas que ayuda a diferenciar entre la conducta adictiva y la no adictiva. Para completar este examen, responda cada pregunta haciendo una cruz en la columna si/no apropiada.

**Sí**   **No**

\_\_\_ \_\_\_

1. ¿Fue abusado de niño o de adolescente?

\_\_\_ \_\_\_

2. ¿Se ha suscripto a una revista de sexo explícito,

ha comprado alguna de forma regular, o visita frecuentemente los sitios de adultos en la Internet?

\_\_\_ \_\_\_ 3. ¿Tenían sus padres problemas con la conducta sexual?

\_\_\_ \_\_\_ 4. ¿Se encuentra a menudo obsesionado con pensamientos sexuales?

\_\_\_ \_\_\_ 5. ¿Piensa que su conducta sexual no es normal?

\_\_\_ \_\_\_ 6. ¿Está su cónyuge (u otra persona significativa) siempre preocupada por su conducta sexual o se queja de ella?

\_\_\_ \_\_\_ 7. ¿Tiene problemas para dejar su conducta sexual cuando sabe que no es apropiada?

\_\_\_ \_\_\_ 8. ¿Se siente siempre mal por su conducta sexual?

\_\_\_ \_\_\_ 9. ¿Ha creado alguna vez su conducta sexual problemas para usted y su familia?

\_\_\_ \_\_\_ 10. ¿Ha buscado alguna vez ayuda para alguna conducta sexual que no le gustaba?

\_\_\_ \_\_\_ 11. ¿Se ha preocupado alguna vez por ciertas personas que querían averiguar sobre sus actividades sexuales?

\_\_\_ \_\_\_ 12. ¿Ha sido alguno herido emocionalmente debido a su conducta sexual?

\_\_\_ \_\_\_ 13. ¿Están algunas de sus actividades sexuales contra la ley?

- \_\_\_ \_\_\_ 14. ¿Se ha hecho promesas a usted mismo para abandonar algunos aspectos de su conducta sexual?
- \_\_\_ \_\_\_ 15. ¿Se ha esforzado para abandonar algún tipo de actividad sexual y fracasó?
- \_\_\_ \_\_\_ 16. ¿Esconde su conducta sexual de los demás?
- \_\_\_ \_\_\_ 17. ¿Ha intentado detener alguna parte de su actividad sexual?
- \_\_\_ \_\_\_ 18. ¿Se ha sentido alguna vez degradado por su conducta sexual?
- \_\_\_ \_\_\_ 19. ¿Ha sido el sexo una forma de escape de sus problemas?
- \_\_\_ \_\_\_ 20. Cuando tiene relaciones sexuales, ¿se siente deprimido después?
- \_\_\_ \_\_\_ 21. ¿Ha sentido la necesidad de discontinuar cierta forma de actividad sexual?
- \_\_\_ \_\_\_ 22. ¿Ha interferido su actividad sexual con su vida familiar?
- \_\_\_ \_\_\_ 23. ¿Ha estado implicado sexualmente con algún menor?
- \_\_\_ \_\_\_ 24. ¿Se siente controlado por sus deseos sexuales?
- \_\_\_ \_\_\_ 25. ¿Ha pensado alguna vez que sus deseos sexuales son más fuertes que usted?

Cuente sus respuestas afirmativas y regístrelas aquí: \_\_\_\_\_

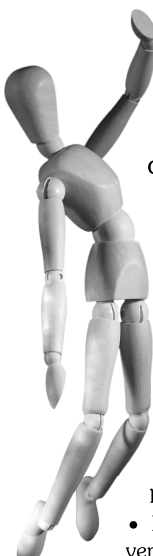
## NOTA

---

Reimpreso de *Contrary to Love: Helping the Sexual Addict* [Contrario al amor: Ayudando al adicto sexual], de Patrick J. Carnes, Ph.D., CompCare Publishers, 1989. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.



# PUBLICACIONES SUGERIDAS



Las siguientes publicaciones son sugerencias para un mayor estudio y crecimiento. Hay mucho que aprender si queremos ser eficientes como grupo de creyentes llamado «iglesia» en un mundo herido y perdido. Estas publicaciones pueden otorgarle una tremenda comprensión del mundo herido de hoy y respuestas prácticas sobre cómo ayudar.

\* Indica no cristianas o publicaciones seculares.

- Arterburn, Stephen. *Addicted to Love: Recovering from Unhealthy Dependence in Romance, Relationship and Sex* [Adicto al amor: Recuperándose de una dependencia insana en el romance, las relaciones y el sexo], Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1991.
- Arterburn, Stephen. «Freeing the Sex Addict: The Process Requires More Than Forgiveness» [Liberando al adicto sexual: El proceso requiere más que perdón], *Leadership* [Liderazgo], vol. 16, no. 3, verano 1995, pp. 72-75.
- Blanchard, Gerald T. «Sexually Abusive Clergymen; Framework for Intervention and Recovery» [Clérigos sexualmente abusivos; marco para la intervención y la recuperación]. *Pastoral Psychology* [Psicología pastoral], vol 39, no 4, 1991, pp. 237-245.
- Brock, R. T.; Lukens, H. C. Jr. «Affair Prevention in the Ministry» [Prevención de aventuras amorosas en el ministerio]. *Journal of Psychology and Cristianity* [Diario de la psicología cristiana], vol. 8, no 4, 1989, pp. 44,45.

- \*Carnes, Patrick J. *Contrary to Love* [En contra del amor]. Minneapolis, MN: CompCare, 1989.
- Craddock, Jim; McCleshey, Dale W.; McGee, Robert S.; Springle, Pat. *Breaking the Cycle of Hurtful Family Experiences* [Rompiendo el ciclo de las experiencias familiares dolorosas]. Houston, TX: Rapha Publishing, 1990.
- Dalbey, Gordon. *Healing the Masculine Soul* [Sanando al alma masculina]. Dallas, TX: Word Publishers: 1988.
- Davies, Bob; Renzel, Lori. *Coming Out of Homosexuality* [Saliendo de la homosexualidad]. Downer's Grove, IL: Intervarsity Press, 1993.
- Editors. *What Everyone Needs to Know About Sex Addiction* [Lo que todos necesitan saber sobre la adicción al sexo]. Minneapolis, MN: CompCare, 1987.
- Kubetin, Cynthia; Mallory, James; Truitt, Jacqueline C. *Shelter From the Storm: Hope for Survivors of Sexual Abuse* [Refugio para la tormenta: Esperanza para los sobrevivientes del abuso sexual]. Houston, TX: Rapha Publishing, 1992.
- Laazer, Mark. *Faithful and True: Sexual Integrity in a Fallen World* [Fiel y verdadero: Integridad sexual en un mundo caído]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996.
- Muck, Terry. *Sins of the Body: Ministry in a Sexual Society* [Pecados del cuerpo: El ministerio en una sociedad sexual]. Dallas, TX: Word Publishers, 1989.
- Schaumburg, Harry. *False Intimacy: Understanding the Struggle of Sexual Addictions*. [Falsa intimidad: Entendiendo la lucha de las adicciones sexuales], Colorado Springs, CO: Navpress, 1992.
- White, John. *Eros Redeemed: Breaking the Stronghold of Sexual Sin* [El Eros redimido: Rompiendo la fortaleza del pecado sexual]. Downer's Grove, IL: Intervarsity Press, 1993.



Nos agradecería recibir noticias tuyas.  
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro  
a la dirección que aparece a continuación.  
Muchas gracias.



**Editorial Vida**

7500 NW 25 Street, Suite 239  
Miami, Florida 33122

Vida@zondervan.com  
<http://www.editorialvida.com>